

VARIA FORTVNA DEL SOLDADO PINDARO.

Por don Gonçalo de Cespedes y Meneses vezino y natural de Madrid.

Al Excelentissimo señor don Manuel Alonso Perez de Guzman el Bueno Duque de Medina Sidonia.



Con todas las licencias necessarias,

LISBOA. Por Geraldo de la Viña. 626.

VI por mandado do Illustrissimo & Reuerendissimo senhor Bispo dom Fernaõ Martins Mascarenhas Inquisidor geral nestes Reynos de Portugal o presente liuro, cujo titulo he, Varia fortuna del Soldado Pindaro, Author don Gonçalo de Cespedes y Meneses, naõ tem cousa que encontre nossa santa Fé Catholica ou bons costumes: antes tem muita variedade de cousas curiosas engenhosamente tratadas; & que se podem ver como em hum retrato os varios acontecimentos da vida, principalmente em mancebos, & que seguem seus appetites. O que pode seruir de auiso aos que quizerem auisarse para não errar: vendo o que pode acontecer. E posto que o Autor entremette casos de amores; por fazer sua historia mais aprazíuel, o faz com tal artificio & destreza, com tam boas palauras, & tanta discrição, que a elegancia & conceito disculpa a materia, & tira todo o resabio de vicio que se costuma auer nos cases que se contão de amor: porque assi deleita que não prouoca a lasciuo desejo. Pelo que pois o liuro he tão curioso, & engenhoso, sou de parecer que se lhe dé a licença que pede para se imprimir. Em S. Domingos de Lisboa 8. de Ianeiro de 625. annos.

Fr. Thomas de S. Domingos Magister.

POdese imprimir vista a aprouação do P. Mestre Fr. Thomas Calificador do S. Officio.

O Bispo Inquisidor geral.

POdese imprimir este liuro intitulado Varia fortuna del Soldado Pindaro. Lisboa 4. de Feuereiro de 625.

Viegas.

Licença da Mesa do Paço.

QVe se possa imprimir este liuro vistas as licenças do santo Officio & Ordinario. Em Lisboa a 6. de Feuereiro de 1625.

Araujo. *Vicente Caldeira.*

Este liuro em tudo està conforme com o seu original.

Fr. Thomas de S. Domingos Magister.

Taixão este liuro em 160 reis em papel.

Araujo. *Vicente Caldeira.*

AL EXCELLENTISSIMO SEÑOR DON MANVEL ALONSO PEREZ DE GVZMAN EL BVENO

Duque de Medina Sidonia, Conde de Niebla, Marques de Caçaça, Cauallero de la insigne orden del Tuson, del Consejo de estado del Rey Felipe Quarto, su Capitan general del mar Occeano, y costas del Andaluzia, y Gentilhombre de su Camara.

EXcelentissimo señor; el Soldado Pindaro parto de mi corto talento, y embrion de su idea, (escrito, y aun impresso entre el rumor y estruendo de las armas, con que gloriosamente a sido vuestra Excelencia el inuencible escudo de su patria) sale hoy al campo, sale al teatro publico del mundo, tan falto y deslucido de artificiosas galas, como falido y pobre de resistencia y fuerças. Verdad que siempre dize las pocas de su dueño; y assi no es mucho que quando aquel procura el arbol de mas sombra, este tambien le busque su mas seguro centro, su mayor patrocinio.

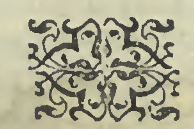
Si pueden escusar los afectos de padre tan grande atreuimento, suplico a vuestra Excelencia que sean los mios causa de su perdon. Enriquecer los hijos darles honras y aumentos, obligan a los hombres a excessos espantosos. Bien conozco el que emprendo, pues tan humilde

humilde victima, no a tan supremas aras deuiera consagrarse; pero es señor al fin fruto de mi cosecha, que pudiera esta dar sino espinas, y abrojos; y quien sino el gallardo espiritu de vuestra Excelencia honra de España (bien lo a visto hoy el mundo) esclarecido, y grande por sangre, armas y letras, inclinara sus ojos a vn seruicio tan corto: mas tal qual este sea, acompañandole voluntad y desseos no se ha de desechar. Todo tributo y feudo, sino por su valor, por el reconocido vassallaje ha de admitir el principe; porque aun el mismo Dios que nunca necessita de nuestros sacrificios gusta y se agrada dellos, y mayormente quãdo (como al presente) suple el sencillo afecto, a la desnudez de su aparato, y el animo y desseo, a la escaseça de la obra. Guarde nuestro Señor a vuestra Excel. segun el puede, y sus criados auemos menester.

Don Gonçalo de Cespedes y Meneses.

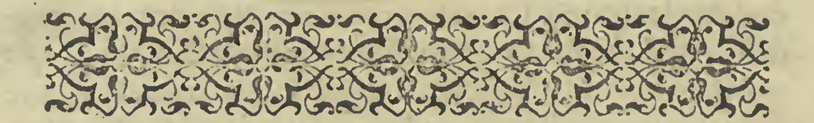
AL LETOR.

AVnque pudiera, cõ la introducion que hago en el principio del Soldado, escusarte o Letor del presente prologo; todauia è querido antes (escriuamoslo assi) duplicar esta action, que singularizandome, faltar al vso inmemorial, y a la costumbre recebida. Tuuiera yo a soberbia, y aun a osadia terrible, sacar a luz mi libro, sin grãjear primero tu curiosa atencion, tu beneuolencia y aplauso. Assi lo intento ofreciendote, si mi ventura es tal que lo consiga, dar su segunda parte muy en breue a la estampa. Pero justo serà que tu en tanto me animes agasajando esta primera. Pidote que la leas menos censor que agradecido, pues quando se corrige con animo piadoso siempre es segura la esperança de enmienda, y al contrario si deprauadamente, porque entonces, raras vezes se admiten las mas graues censuras y aduertencias. Pocas son las que aora puedo aqui preuenirte; mis dos Gerardos, mis Peregrinas, y historia de Aragon corren igual derrota, vno mismo es su estilo, no obstante que è procurado en este ceñir mas el lenguaje, hurtando el cuerpo a toda afectacion, epitecto y sinonomo. Laconico y cõciso veràs hoy al Soldado, y no sin sus retaços de moralidad y doctrina, gracias apolianteas, brocardicos, prouerbios, y lugares comunes. En quanto a estas alajas yo te confiesso el robo, solo lo enxerto y la inuectiua es mio. Perdon merece quien por abraçarse a la verdad no niega sus delitos; si bien ya viue aquesta, tan oprimida en los presentes siglos, que quien la trata y sigue, o ha de perderse a si v à de perder sus amigos. Vale.



ERRATAS.

FOl. 2. pag. 1. lin. 1. juzgemo. diga, juzgeme. fol. 5. p. 2. lin. 5. no la, diga, no le. fol. 6. p. 3. l. 16. postoridad, d. posteridad. fol. 7. p. 1. l. 25. aficion, d. aficion. fol. 7. p. 2. l. 3. se acaso, d. se casso. fol. 7. p. 2. l. 26. escaceca, dig. escaseça. fol. 6. p. 2. l. 6. donde dice asi, diga, y asi. fol. 10. p. 1. l. 9. a el, diga, aun. fol. 13. p. 2. l. 9. estoi, diga, estó y en f. 17. p. 2. l. 14. se fuerou, d. se fueron. fol. 22. p. 1. l. 10. desgaçarse, d. desgajarse. f. 22. p. 2. l. 9. de aquillo, dig. de aquello. fol. 28, p. 1. lin. 19. pudes, dig. puedes. f. 47. l. 17. p. 1. cin. dig. cinco. fol. 37. p. 2. l. vltima fraçaso, d. fracaso. f. 53. p. 2. l. 9. gacias, diga, gracias. fol. 60. p. 2. l. 1. va duplicado luego como abrimos el cofre, no valga. fol. 56. diga, 66. y en la misma p. 1. l. 7. orden, dig. ordenó. y en p. 2. l. 13. mis dudas, dig. de mis dudas. y l. 24. entregó, dig. entregue. fol. 67. p. 1. l. 10. mejoarmos, d. mejoramos. fol. 67. pag. 2. l. 16. cacon, d. saçon. fol. 69. p. 1. l. 8. humilhose, dig. humilhoseles y en la misma p. 2. l. 2. dai, d. dais, y mas abaxo l. 32. altearse, diga, alterarsse. fol. 70. p. 1. l. 18. alos, d. alas. f. 75. p. 2. l. 7. crescer, dig. cresce. f. 77. p. 1. l. vlt, e temo, d. el temor. f. 85. p. 1. l. 6. aperó, dig. pero. f. 85. p. 2. l. 25. esferiencia, dig. esperiencia. f. 99. p. 2. l. 13. imposibilita, d. imposibilita. y en la misma pag. l. 32. cuyado, diga cuidado. f. 109. p. 1. l. 29. desuanecer, d. desuanecer. f. 24. p. 1. lin. 11. la ttaça, d. la traça. f. 127. p. 1. l. 1. fupe. d. supe, y en la misma l. 10. quise, d. quiso. f. 139. p. 1. l. 11. en papel, dig. en el papel, y l. 19. añida, d. anida. f. 140. p. 1. l. 2. se alinde entre los, d. sea linde entre los dos. fol. 143. p. 1. l. 12. mi prino, dig. mi primo. f. 156. p. 1. l. 20. sauido. d. suuido. fol. 174. p. 2. l. 27. vidirera, d. vidriera, y en la misma f. l. 31. alcauenas, d. alcacenas. f. 184. p. 1. l. vltima, Eluira, dig. Lucrecia, f. 184. p. 2. lin. 3. leuantadó, diga, leuantando.



LIBRO PRIMERO DE LA VARIA FORTVNA del Soldado Pindaro.

Por don Gonçalo de Cespedes, y Meneses.

INTRODVCCION.



ERA el rigor del mas ayrado y proceloso inuierno, que vio en nuestros siglos España, vltimos y primeros dias de los años de veinte y tres, y veinte y quatro; memoria prodigiosa a la posteridad, pues nunca rodearon nuestra Peninsula, tan continuas y perdurables nieues. Mas ni tanta aspereza, mitigo el proseguir la suya, mi contraria fortuna, antes irritada, de quien deuia templarla con mas justa razon, se armò de nueuo arnes en daño mio, obligandome con su persecucion, a confiar del duro temporal, de la inclemencia de los astros, y de los eriçados caueços, despedaçadas rocas y barancos, que

que en el termino Cantabro me acogieron con mas piedad. Aqui me fue forçoso assistir en vno de sus puertos de mar, esperando passage, y aunque con gran recato, el cuydado y centinela de mis emulos, descubrio estos designios: y assi para mejor assegurarme, vue de fauorecerme de la immunidad de vn Conuento, donde sus dueños me ospedaron con religiosa caridad. Dieronme alegre quarto, cuyas vistas al mar, por alterado, tal vez aumentaron mi temor, cresciendo al mismo passo, que sus soberuias olas, perseueraron enojadas por largos dias. Pero en la noche de vno destos, y quando, con silencio profundo, cercaua a los mortales, la prolixidad de sus tinieblas, como a mi fantasia, entre el pesado sueño, varias y tristes sombras, cierto presagio del successo futuro. Aun no siendo passado el primer reposo, con mucho sobresalto, me despertaron del, el rumor espantoso, luzes, armas, y vozes, que inopinadamente llegò en aquella sazon a mi noticia.

Siempre los accidentes repentinos, traen consigo desuariados efectos. A penas escuche, que con voz imperiosa, me mandauan que abriesse mi aposento, quando sin mas discurso, crei, que la justicia, vencida de la importunidad de mis contrarios, venia a prenderme: por lo qual no respondiendo a sus razones, mientras vn breue espacio, fingi el dormido, haziendo vn cortolio de mis ropas, me dexe despeñar (tal era su distancia) por vna alta ventana que a la huerta salia; en quien el fiero golpe con que me halle arrojado, la desnudez, el frio, la tenebrosa obscuridad, las maleças y espinas, conjuradas contra mi fragil suerte, pudieran reduzirla a vn mui estrecho punto, si la consideracion de tantos males, no se alentara con el vezino riesgo. Temi pasmarme v otra igual desuentura, estando reparado, y queriendo escusarla, y encubrirme, corri

mas

mas animado casi toda la huerta; si bien nunca en toda ella, hallo el recelo, lugar mas oportuno, que los cauces y cubos, de vna noria, adonde por parecerme parte mas oculta y aun peligrosa, juzgue que los ministros no me buscarian. Alli estuue dos o tres quartos de hora, y el como, justo es, que se remita, al conceto y discurso, del mas abstero y rigido letor: y mayormente quando en medio del fracaso, para aumentar mis miedos, vi que con mucha prissa trastornauan la huerta, de vnas partes a otras, diuersas gentes con linternas y luzes. Preciso era que entonces todo se presumiesse en mi contra; tuueme por perdido, juzgueme preso, y entendiendolo assi, antes quisiera verme tragado de la tierra; á tan misero estado como este, me an traydo las esperiencias de tan graue desdicha; la tyrannia y maldad, con que dominan los ministros de prisiones y carceles, sus infelices subditos; la desuerguença de vn portero, la soberuia y imperio de vn alcaide, y finalmente, el tropel con que es atropellada la justicia del digno, la razon del que saben, que se auentaja en algo a su naturaleza inculta y barbara. Tales lugares y occasiones, no respetan ni assisten, sino a los facinerosos y delinquentes, assi corren las cosas destos cansados siglos, los que por sus excessos y peccados deuieran sepultarse en el eterno oluido, essos son aplaudidos, essos hallan fauorables juezes, Mecenas, protectores, y en conclusiõ de sus atrocidades y delitos, la salida y escape. Mas boluamos al mio, que por lo menos, era en esta sazon arto difficultoso; con que por no caer en maior precipitio, vue de esperar el vltimo successo, que no se dilatò segun pensaua. Porque vna de aquellas luzes, cansada de discurrir en busca mia, y guiada por vn frayle, dio quando menos deseaua, en mi secreto asilo; crey perder el juizio, confundido de ver que sin embargo

bargo de ſus habitos, los religioſos huespedes, ſolicitaſſen mi perdicion; aſſi lo preſumi, bien que engañado, aſta que adelantandoſe con vn Deo gracias, y aſſegurado mas con mi proprio nombre, ſali del cauce, adonde condolido, me atendia el buen fraile con los braços abiertos, y llamando a otros muchos que andauan en mi alcance, jũtos me boluieron a mi apoſento: en quien en vez de la juſticia que alborotò mi pecho, y origino mi fuga, halle que auiendo echado por el ſuelo las puertas, me tenian dentro del alojado, vn cauallero herido, aũque en diſtinta alcoua y apartado. Parece ſer que a la ſazon que dixe, llegò eſte al Conuento pidiendo ſu ſagrado refugio, y el Superior piadoſo, no ſolo ſe le dio en mi miſmo quarto, mas juntamente le procurò el remedio de algunas cridas peligroſas que le trayan deſalentado. Aſſi que deſta ſuerte, ya eſte tan juſto fin ſe encaminaron, las bozes, el tropel y las luzes, que con tal deſatino como ya aueis oido, me ſacaron del lecho, y aun puſieron mi vida en no poco cuidado; pero no obſtante todo lo padeſcido, remiti mi conſuelo a mejor coyuntura, tratando ſolamente en aquella, del mas vrgente daño del nueuo compañero; cuya ſangre derramada por differentes bocas, no ſin grande trabajo pudo reſtañarſele aora, dexandole ſi bien deſcaecido y deſmayado, por lo menos ſeguro de vna muerte improuiſa.

Deſta forma, auiendole curado, fue forçoſo confiarle de mi, y de vn hermano lego, mientras la communidad acudio a los maytines. Mas porque a los ſucceſſos referidos ſe accumulaſſen eſta noche otros nueuos; apenas ſe ſalierõ los frayles, y a penas mi camarada y yo, aduirtiendo la robuſta perſona, conjeturauamos por ella el valor de ſu dueño, quando abriendo el, de repente los ojos, frenetico y terrible interrumpio nueſtros diſcurſos, arrojando

 do

do la ropa, y poniendose en pie con espantosa ligereza. Auianle dexado inaduertidamente sobre vn bufete sus vestidos y espada, y en viendola, incitado de su furor y desacuerdo, enuistio con ella, y en vn instante con nosotros, y repitiendo con turbada voz estas mismas palabras, dixo, O traydores, como con tan infame aleuosia me aueis acometido, esto es de caualleros y soldados, celada me teneis apercebida, pues no importa, que mi razon y el cielo seran en mi defensa. Esto, y el dar al pobre lego, vn desuariado golpe, fue todo vno, y en mi hiziera lo mismo, si poniendo en medio las paredes, no me saliera fuera, y escusara el encuentro. Apellidè fauor, y acudiendo los frayles, como siempre la flaqueza del cuerpo, diminuie la alteracion del animo. Sin mucha difficultad, respeto de la sangre vertida, le reprimimos, y boluimos a la cama. Con tales naufragios se entretuuo la noche y llego el dia, y a mis oidos juntamente con el, no pequeñas bislumbres desta confusa machina; pero aunque las causas principales, eran estrangeras y occultas, la cortedad del pueblo, hizo que se entendiessen, sino las essenciales, a lo menos, las que en aquellos terminos, pudieron rastrearse; porque mientras mi herido huesped, con silencio mortal y apressurados parasismos, pronosticaua el vltimo: la justicia solicita, aueriguo el delito, y dio en cierta posada, con vno de los agressores homicidas. Era este vn biçarro mancebo, Flamenco de nacion, y que segun se supo, auia venido desde aquellos paises, con otros compañeros, en seguimiento de su sangrienta execucion: mas saliole frustrada, pues en ella quedo tan mal erido, que al prenderle al presente los ministros, dexo el alma y el vengatiuo intento, entre sus braços: necessitandolos a enterrarle, y por el consiguiente, a poner guardas al Conuento, que preuiniessen

el escape de nuestro retraido: el qual a esta sazon, casi puedo dezir, q̃ caminaua a no menor desdicha. El origẽ y fundamento desta, estuuo por entonces secreto, porque los que acompañaron al difunto, se pusieron en cobro, y el que pudiera declararle, estaua sin abla ni sentido, y en agena y distinta juridicion, con que tuuo el lugar (el vulgo digo) materia sufficiente en que discurrir y entretenerse, fingiendo y artiçando segun suele, a sabor de su gusto, differentes razones y nouelas. Mas no quiso la suerte, que se igualasse la mia con tan confuso numero, y assi por donde menos la curiosidad presumio inuestigarla, consegui su noticia; quiçà solicitada del amor y cuidado, con que acudia a la salud del dueño. Si bien ni fue tan breue, ni por camino tan poco extraordinario y peregrino, que por lo menos no merezca, ser la fuente y principio, de adonde redundaron y procedieron estos discursos.

Assi parecio ello, al quarto dia del passado successo, en quien de parte de vnas religiosas señoras (no sin admiracion) tuue vn corto billete, y con el, otro papel cerrado y sin sobre escrito. Causome nouedad, pero libreme della, leyendo en el primero las siguientes razones.

VVestra opinion y proceder, an llegado a esta casa con tanto credito, quanto mi temor y peligro necessitauan de remedio; suplicoos señor mio, que esta noble confiança, halle en vos la acogida, que experimenta a costa de mi vida, el dueño della, que està en vuestro poder: a quien tambien os pido, que deis esse villete, y el consuelo y amparo que piden sus desdichas, y de vuestra piedad me è prometido.

Tales palabras contenia mi papel, mas en tanto que lo

dandole yo el suyo, iua leyendole el incognito huesped, atento a sus señales y mudanças, espere que acabasse, inuestigando en ellas, algo de lo mucho que me tenia perplexo: y no del todo se me desuanesco mi pensamiento, pues las espessas lagrimas y suspiros, con que en esta occasion cedio el varonil espiritu, al nueuo sentimiento, claramente començaron a abrirme, las entradas y puertas de tantas confusiones. Cayosele al presente (con vn triste gemido) el papel en el suelo, y en largo espacio, ni el me dexo lugar, ni yo le tuue por cōueniente, para pregũtarle el origẽ, ni tratar su consuelo. Parece que aquesta voluntad preuino y abreuio mi deseos, pues poniendome el billete en las manos, al entregarmele quisoque le leyesse, diziendome primero semejantes razones. Por essa carta vereis, o amigo mio, las interiores causas, que mas me atormentan y afligen; ruegoos señor, que disculpen cō vos, mi flaqueza y descuido, y que a si mesmo en coyuntura sufficiente, recibais los despojos que me a dexado mi fortuna, segun me auisan. Con esto se callò, mientras yo obedeciendole leyendo su papel, vi que dezia desta suerte.

AMado señor mio, encarecer mi sentimiento con palabras, quando el caudal de entrambos està cōpuesto, ya de tan buenas obras por vuestra parte, como de obligaciones y prendas por la mia, escusado parece: y assi cierta de que a mis lagrimas penas y desconsuelos, dareis el justo credito que merecen; remito a su consideracion, lo que falta a mi pluma. Solo os dire que quedò, como naue sin leme, como perdida oueja de su aprisco, y finalmente como quien en vn punto se vè priuada del remedio del cuerpo, del alegria del alma, del aliuio de aquesta, y el contento de aquel, y para dezirlo de

vna vez del ser, y vida, y de la conseruacion de vno y otro, pero ni en tan triste naufragio, en aprietos tã miserables y terribles, como nũca los cielos cerraron a nuestras ansias las piadosas orejas, assi tambien aora, no an permitido que me falte esperança. Confio en ellos, que tendremos remedio, y que ni la desastrada muerte de mi hermano, ni las crueles cridas que teneis por su causa, seran fatal opuesto, a nuestros justos y entrañables desseos. Quien de tales peligros nos escapò hasta aqui, dara salida y libertad al vltimo. Este firme proposito suspende con fuerça superior, el fin desesperado de mis cosas; mas si se desuanece, tened por cierto que seguira Isabela, los mismos passos de su querido Pindaro, vuestra muerte y la mia, seran a vn tiempo mismo, despojos de las Parcas; mas en tanto que esto se nos dilata, bien es que yo me guarde viua, al mas perseuerante y verdadero amor que vieron nuestros siglos. Por esta causa, oy que è sabido teneis mejor salud, salgo a esperarla confirmada, con vuestro fiel Roberto, a donde en los vezinos montes, desta villa, estarè mas segura que en medio della, acossada y perseguida de sus aueriguaciones y pesquissas. Temen estas santas mugeres, que sea incapaz de la immunidad de su casa, nuestro excesso y delito, y presumen que mi assistencia en ella les podra acarrear algun escandalo, y yo quiero escusarsele y obedecer a la fortuna. Pero impossible es señor que me alexe de vos, perded de mi cuydado, y solo le mostrad al presente, en vuestra restauracion y mejoria, y juntamente, en que vuestro amigo recoja, estos baules y ropa, que mi solicitud, librò de los ministros de justicia: iran en siendo noche con el portador deste, estad assi aduertido, y Dios permita que muy en breue nos boluamos a ver.

Assi tuuo su fin, el papel precedente, cuyo fondo sin poderle alcançar, aun prometia mas intrincados laberintos. Acrecétauanse estos, cõ mi corta noticia, y con el profundo silencio de su dueño. Es demasia y aun ignorãcia grande, presumir el tercero, penetrar y descubrir, lo que no le tocando, se le encubre y recata. Pero ni este respeto justo, desuio mi proposito, si bien templandole, morigero la voluntad curiosa, sustentando con esperanças sus desseos. Con tanto aquella tarde, recibi de secreto, quanto por el villete se aduertia, baules, maletas, cogines, y diuersas alajas. Todas las encerrè en mi propio aposento, y puse en la presencia y ojos de su dueño, el qual ya en aquesta sazon, recobrandose en las perdidas fuerças, no solo mejorò por la posta, mas dentro en quinze dias se hallo fuera de riesgo. No aguardaua yo mas buena coyuntura, auiame ofrecido en differentes lances, larga y estrecha cuenta de su vida, obligole a su efecto, el que mostraron mis cuydados y voluntad en su cura y reparo. Pediale yo con esta confiança, el cumplimiento de la promessa, a la qual correspondiendo agradecido, quando menos juzgaua, abriendo los baules me dexo satisfecho, y aun mucho mas de lo que yo pudiera prometerme. Saco dellos, dos legajos en forma de quadernos, y puestos en mis manos con alegre semblante, me dixo, essos fragmentos son progressos de mi vida, y el mejor desempeño de mi palabra, vedlos y corregidlos, pues para todo ay tiempo en vuestra reclusion y mi conualescencia, y si ya os parecieren dignos de publicarse, vuestro consejo serà su execucion; destos y de su dueño, podreis hazer lo que por bien tuuieredes. Tal fue su beneplacito y licencia, y assi con ella summamente contento, leyendolos de espacio, y viendo atentamente casos tan peregrinos y prodigiosos, no quise que careciesse el

mundo

mundo dellos, por mi pereza y cortedad. Este respeto justo los a puesto en la estampa, de adonde salen hoy, a que la curiosidad los admire, y la seueridad los censure y enmiéde, y por lo menos esta, siendo siempre deudora a mi buen desseo, no la podra negar, el metal rudo y pobre, que con tales discursos, ofrece a sus martillos cada dia; ni aquella, la entretenida variedad, con que procura diuertirla y grangearla.

Ninguna cosa è permitido se le quite al verdadero original, solo en algunos nombres, materias rigidas, y circunstancias mal digestas, mude lo conueniente al estado que corre. Pero su titulo es el mismo que contiene este libro, que por mejor accommodarle le diuidi en dos partes. Y la primera es la que sale aora. Tenga el Letor paciencia, que ya vera a su tiempo, desatado el començado ñudo, sabra, quien fue Isabela, las causas de la muerte de su hermano, eridas de su amante, y otros apuntamientos, cuyas obras quedan aqui troncadas, por dar principio igual al prometido intento, termino y precedencia mas conforme, y segun los successos y vida del Soldado. La qual el mismo escriuio en la siguiente forma.

(·¿·)

EL



EL SOLDADO:

ES mi intento, plega a Dios ſe conſiga, inſtruir al Letor en los varios ſucceſſos de mi vida, la imitacion de lo que en ella pareciere digno de alabança, como el deſprecio de lo vituperable y vicioſo. Y aunque es verdad, que ſiendo coroniſta de mi miſmo, expongo la opinion a euidentes peligros; pues los defectos ſe admitiran con nota, y las buenas actiones con incredulidad; toda-uia, en cambio de alcançar el principal motiuo, los atropellare con paciencia. Aduertido eſte punto. Mi nombre es Pindaro, y mi patria vna de las maiores poblaciones de Caſtilla. Callo por licitos reſpetos, el apellido noble de mi ſolar, y caſa, en quien auiendo ſuccedido, por muerte de ſus padres, el mio, razonable parece, que en el tengan origen y principio mis progreſſos. Quedò aqueſte huerfano y en floreciente edad, quando por la riqueza y ſangre y luſtre, ſuelen los tiernos moços, precipitarſe deſenfrenados a grandes deſuenturas: y no aſſi como quiera, fue, la que ſe occaſionò, en el poco recato de ſus ojos; pues auiendolos pueſto en cierta dama, admitidos y logrados ſus ruegos, creſcio en la poſſeſſion, ſu volũtad de ſuerte, q̃ ſin tomar eſtado, viuio por muchos años rẽdido, a las delicias de ſu laſciuo amor, abiſmo miſerable de la ineſperta juuẽtud, porq̃ como anda eſta, encadenada ſiẽpre de tã fuertes paſſiones, muchas vezes ſale de todo termino: ſu cautiuerio ſiente, y deſeandola, ni apetece, ni quiere la amada libertad: ſu llaga aduierte, y no admite la cura; quemaſe, y me-

y menosprecia el refrigerio; dulce le es la ponçoña, deleitable y sabrosa, su amargura mortifera; apacibles sus daños, sus tormentos gustosos, descanso su trabajo, y la muerte suaue, y finalmente, ningun consejo abraça, ningun remedio escucha, mientras la edad no se resfria, y la castiga la madura vejez. Assi fue necessario para tan grande incendio, que otro fuego maior, otra llama furiosa, con rigor inpensado arrebatasse y consumiesse en los efectos torpes de tanta mocedad, aun asta las memorias de sus secas ceniças. No dilato este cuento, porque para la intelligencia de los mios, sobra su breuedad; de mas que si pudiera, aun lo que escriuo del, me dexarà en silencio. Deuen los hijos por la obligacion natural q̃ les corre, antes encubrir y zelar los minimos defectos de sus padres, que publicarlos, perdiendo a su memoria semejante decoro; mas si a la posterioridad es de essencia, o porque de tales causas suele redundar superjuizio, descredito y infamia, o razon que la induzga; en vn caso como este, ya que mas no se pueda, anse de disponer con el recato y tiento que prosigo. Tenia pues, en el maior concurso de su amor, vn solo amigo; hombre de quien mi padre fiaua sus intimos secretos; igual en sangre, en años, y en hazienda; y si lo fuera en juizio me atreuiera a affirmar, que ansi deuian los hombres hazer tal election. Parece detestable, que se acompañen como amigos, vn viejo y vn rapaz, vn noble y vn mecanico, como vn rico y vn pobre; donde ay desigualdad nunca ay firmeza; el poderoso se cansa del mendigo, el noble del humilde, y el viejo retrocede en la edad. No era la de mi padre para tantos discursos, fuele preciso hazer vna jornada, y en su ausencia, fio de aqueste, la mejor prenda de su alma, digo el cuydado de su dama, y dos hijas que ya

tenia por fruto de su empleo; mas el anduuo demasiadamente confiado, su dama poco honesta, y menos leal y firme su amigo y compañero. No se pudo encubrir este trato, dio la buelta mi padre, y presumiendole, aun acrescento su sospecha, la mal sana consciencia de su amigo, que temiendo el castigo, fue poco a poco retirandose de su conuersacion: y maiormente, de que su compañia le hallasse en escampado. Todos estos motiuos, conferidos con igual aduertencia, fueron confirmando su agrauio. Pedia este vengança, y apressurola la tibieça con que era ya correspondido en sus amores, tacita confession de su mudança. Induze mayor culpa el silencio en el reo; dio con tanto mi padre por aueriguado el delito, y con rabiosos celos, sin tomar otro acuerdo, le escriuio vn papel, que entre diuersos sentimientos, le aduertia se viessen en el campo para su satisfacion; adonde acudiendo el amigo como buen cauallero, le hallaron el siguiente dia muerto de diuersas heridas. Supose breuemente el agressor, contra el qual procedio la justicia, y con maior rigor, quando desnudando al difunto, se descubrio en el pecho el papel y su firma. Secrestaron los bienes, buscose la persona, publicaronse edictos y pregones, y finalmente, tal fue la diligencia, tanto crescio el peligro, y se encono la culpa, que conuino se saliesse del Reyno, abandonando deudos, hazienda, patria, y aficion tan costosa; perdiolo todo al fin, y perdionos a todos, porque ninguno yerra para si solamente; entrose en Portugal, quando se preuenia la fatal y misera jornada, decantada por tan varias autores: hallose en ella, entre otros Castellanos, que en compañia del capitan Aldana, fueron siruiendo al Rey don Sebastian: murio, y con el murieron diuersos Españoles, y de los viuos, q quedaron cautiuos, fue mi padre vno dellos si bien cobro la liber-

libertad, quando por razones de estado hizo Mulei Amet presente de diuersas personas, a la magestad de Filipe Segundo. Poco despues de aquesto, se caso en Portugal, sino con muchos bienes, con sujeto de calidad y deudos, que por materia de interesses y hazienda, le mouieron en pocos dias tan graues inquietudes, que tuuo por mas sano dexarlas todas, y con sola su esposa, mudar casa y assiento.

Auia en el interin, corrido casi en toda Castilla, largamente, la fama de su muerte, creyda y fomentada, aun por personas que le tenian obligacion y sangre; cosa que en cierto modo aprouechò a mi padre, pues cuydando de si, con cercenar su nombre, si ya no en su patria, podia en otra qualquiera viuir seguro. Abraçò este consejo, y executandole, conuirtiendo en dinero los despojos y bienes de su corta fortuna, eligio su morada no lexos de Toledo, en la mas deleitosa y alegre poblacion, de sus contornos. Temeridad parece auerse assi acercado a sus enemigos, mas quien supiere su clausura y recato, y el modo y proceder con que passò su vida, antes lo atribuira a virtud y prudencia, o a penitencia justa de sus peccados. Veinte años le durò el estado presente, en quien cargò de hijos, cierta cosecha en casa de los pobres: y aunque no todos se lograron, quedamos los que bastantemente acrescentaron sus cuydados; si bien en medio dellos, viuiendo con mayor esplendor que pedia su escaseça, tal vez (entre los cuerdos y aduertidos) se presumio el brocado, que de su buena sangre, encubria el sayal tosco de sus muchos trabajos. Serian en aquesta sazon mis años doze, y aunque las trauessuras no salian de pueriles, todauia para mi educacion y mejor sossiego, que el que no sabe letras, teniendo ojos no vee, me entregaron a los Padres Iesuitas, hombres a

quien

quien Europa deue en estos vltimos siglos, la gloria y enseñança de su nobleza y juuentud. Y por el consiguiente, los ilustres sujetos que la an honrado y enriquecido.

Alli estudie en compañia de mi menor hermano, el fundamento verdadero de las maiores ciencias; y siendo razonable gramatico, passara a alguna dellas, si malas compañias, y vna occasion bien facil, no interrumpieran estos intentos. Hize a mi occupaciō algunas faltas, temi el castigo, y sin otro discurso, cō dos reales, vn Tulio y vn Virgilio, tomamos el camino de Toledo, yo, y otro mancebete llamado Figueroa. Este fue el escalon primero de mis peregrinaciones.

§ II.



Vardauanse de peste los lugares vezinos, y no lleuando testimonio de aquel donde veniamos, passauamos lo mal, y como poco acostumbrados a semejante carestia, sintiendo ya el trabajo el cansancio y la hambre, dieramos de buen grado la buelta a nuestras casas: mas llegando la noche, remitiendo a vna viña, donde (por ser el tiempo) madurauan las vuas, nuestra afliction, satisfecho el estomago, con tan facil consuelo, nos alētamos, y proseguimos asta vn lugar que se llama Torrijos, al qual yendo rodeando, por negarnos la entrada, siendo ya bien claro el dia dimos en vna choça, donde llegandome a mirarla curiosamente, hallè que estaua sola, y mas escrudiñandola, entre vnas pajas vna muy buena espada. Pareciome a proposito para nuestra jornada, y juzgandolo assi, la saque al compañero que muy alegre por ser de maior cuerpo, se la puso en la cinta, y yo lo consenti, tiniendo por mejor,

que

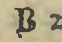
que si el dueño viniesse en seguimento della, la hallasse en su poder y no en el mio. Y succedio ello assi, porque apenas auiamos caminado vna pieça, quando llamandonos a vozes, vimos que por la misma parte nos seguia vn hombre. No fue difficil el conocimiento de la causa, porque la culpa le traya tras de si, mas con todo esso sin perdernos de animo, no pudiendo correr con el grande cansancio, vuimos de esperarle, aunque yo a barlouento, dissimuladamente me aparte del compañero vn poco. Llego en esto desalentado el de las vozes, y alçandolas al cielo nos llamò de ladrones, y sin mas reparar enbistio con su espada, y tomandola, no obstante las disculpas que le dauamos, que raras vezes se admiten con la colera, començó a duplicar coces y cintaraços, sobre mi pobre amigo. Vi el pleito mal parado, y aligere los pies, mas con todo me igualaran la sangre, si a este punto, viendose Figueroa cubierto della, no enpeçara a gritar que le auian muerto. Esta voz que turbò al agressor, efecto del peccado, me dio algun aliento, y viendo que assomauan muchas carretas, corriendo a ellas, con la lengua y las manos, enpece a llamar a los que las guiauan, y apellidando al Rey y a su justicia, les di a entender que nos auia salteado por quitarnos el dinero y las capas. Y no fue necessaria maior informacion, principalmente autorizada con la sangre que le salia de la cabeça a mi amigo, y sobre todo con ver yr retirando con mucha priessa al reo, (action que induze prouança en el delito,) y assi enfurecidos y lastimados, dandole por precito, con palos y con piedras, le persignieron de tal suerte, que en breue espacio, bien molidas sus carnes, le echaron en el suelo. Y sin querer oyrle atandole las manos, dieron buelta con nosotros al pueblo, y alli baltante cuenta de lo que auia passado, a las guardas que estauan a

ſa puerta. Y aunque aquellas, conociendo al buen hombre, por ſer ſu viñadero, y quiça no de tan ruines tratos como yo le imputaua, le quiſieran librar, viendo la ſangre y las eridas, no ſe atreuieron. Acudio vn Alcalde ordinario, y empeçando a informarſe, me aparto a vna parte. Eſtauamos Figueroa y yo aduertidos, y aſſi ſin tomar la eſpada en la boca, conuenimos en vno, confirmando el preteſto referido. Deſeaua el Alcalde que no vuieſſe cuerpo de delito, porque ſeria por dicha ſu criado el paciente, y en fin, como a muchachos, nos acallo con facilidad. Mas a mi que repetia me boluieſſen los dineros que no me auian quitado, con ocho reales me dexo contento, mientras recogiendo a vna caſa al compañero, ſe diſpuſo ſu cura. Con aqueſto no permitio querella, pero aunque mando prender al hombre, yo no me tuue por ſeguro, temi que ſu innocencia y nueſtra culpa nos trocaſſen la flor, y aſſi viendo que Figueroa eſtaua ya acoſtado, y cõ achaque para mas de diez dias, deſpidiendome del por muchos años, tome otro camino; y antes de ſer las doze llegue a vnas ventas muy cerca de Toledo. Alli comi, y paſſada la ſieſta, boluiendo a mi viaje, cerca de la ciudad, por encubrir mejor la romeria, ſacudi el poluo del veſtido, laueme el roſtro, y ſacando los libros en la mano, con lindo aire y deſpejo, coſa mui neceſſaria para diſſimular y fingir, me calè por las puertas de Viſagra, engañando las guardas de la peſte, y ſin mas detenerme, en la conſideracion de aquel bello eſpectaculo, de aquella hermoſa preſpectiua, que con tã generoſa mageſtad mueſtra a los ojos, la variedad de tantos edificios, fuertes murallas, barua canas, torres, y chapiteles; y en ſu vega tan ricos ſantuarios, Conuentos, ermitas, y hoſpitales, lleuado del concurſo de la gente, corri tras della, vnas cueſtas arriua; y con

esta prissa, sin saber porque causa, atrauessando calles, passado vn breue termino, me halle en su famosa plaça de Zocodouer, donde crescio el bullicio, y en mi el deseo de entéder la razon; y maiormente quando allè en su mitad. vn tablado cubierto de baietas, y los andamios, rejas, y ventanajes de maior muchedumbre. Atonito con esta nouedad, y poco acostumbrado a ver tales concursos, sali de la duda en que estaua, oyendo que este aparato era querer cortar la cabeça a vn hidalgo, al qual no mucho despues, bien rodeado de diuersos ministros, y de religiosos y cruzes, vi entrar por vna calle. Venia el miserable hombre, con vn largo capuz, y la barba y cabello mas blanco que la nieue, hasta la cinta; desacreditando en su venerable presencia, la verdad del delito, que los altos pregones hazian notorio. Dezian aquellos que por vn homicidio aleue, y en el campo, se executaua tal justicia; mas no obstante, la conmiseracion y lagrimas del pueblo, valiente testimonio de su innocencia, la contradezian de manera, que a no venir con tantas varas, recato, y opression, se pudiera temer algun escandalo. Al fin a fuerça de temores, y atropellada de los muchos cauallos, vuo de dar la gente (retirandose) lugar a que subiesse el rèo al cadahalso; bien que tan desfallecido y mortal como pedian sus años, y el passo temeroso en que se hallaua. Crescio entonces la priessa, el rumor y embaraço, de los que le ayudauan y assistian; o quanta indiscrecion è visto yo en semejantes accidentes, en todo quiere entrada nuestra curiosidad y deuaneo. Solicitos los vnos con vozes entonadas, le repetian diuersas deuociones, estos mostrauan su energia y verbosidad, aquellos su afectada retorica, vnos con el Christo en las manos varias y esquisitas actiones, procurauan su aliento y mejor animo, mientras

los otros le rezauan los Salmos, y dezian anticipadamente el Credo; aſſi que deſta ſuerte atropellandoſe los vnos a los otros, ſu buen zelo ſe conuertia en confuſion y vozes,y el duro trance en cāpo de batalla, ſin ſaber a quiē ſe reſpōder, ni aquiē boluer los ojos,el deſdichado y miſero ſujeto que lo padeſcia. Pero de tan amarga turbacion, ſi aſſi puede llamarſe, le ſacaron aora las manos del verdugo, que atandole las ſuyas, y pidiendole perdon le acerco a el eſcabel, junto al qual hincado de rodillas,y vendados los ojos, en vn mudo y eſpantoſo ſilencio,eſpero con el pueblo el fin de ſu tragedia. Mas en tan crudo punto, y quando ya queria darſe el vltimo golpe, turbò ſu execucion, no ſin muy grande alboroto, los gritos y tropel con que rompiendo por la gente, llegaron al palenque dos hombres de a cauallo, los quales en haziendo notoria, vna real prouiſion, que mandaua ſuſpender la juſticia; con general aplauſo y regozijo, boluiendo a nueua vida aquel cadauer,le quitaron la venda, y en los braços de muchos,porque ya entonces caſi eſtaua ſin alma, le tornaron a la priſion.

Quedo con tanto, deſpejada la plaça, y ſiendo pueſto el Sol; con gran deſſeo de ſaber el ſucceſſo, y ſobre todo la cauſa principal, me recogi a vn meſon, adonde hallando a otros foraſteros con igual voluntad, quiſo mi buena ſuerte que entendiendolo vn venerable Sacerdote que alli poſaua, nos la ſatisfizieſſe, contando aſſi el origen de lo que auiamos viſto.



§ III.

BIen os puedo afirmar honrados huespedes, que del presente caso, pocos mejor que yo pudieran daros tan buena cuenta, porque de mas que la tengo del muy particular, soy de su propia tierra, del hombre que aueis visto, y no al que menos dolian sus desuenturas. Assi començo el clerigo; y nosotros pendientes de su boca, escuchamos, lo que assi proseguia.

Quatro leguas de aqui, està vn lugar juridicion de aqueste, en el qual desde las montañas de Burgos, aura mas de cinquenta años, que siendo mancebico, assento su viuienda, el que hoy mirastes viejo y lleno de canas, adquiridas tanto del presente naufragio, quanto del trabajo continuo y sudor de sus manos: pues tan solo con ellas, y el proceder virtuoso, vino a adquirir hazienda, muger, credito, y casa, la mejor de aquel pueblo, y la opinion mas rica de todos sus contornos: Mas como a los bienes y cōtentos mundanos, nunca faltan retornos de maior contrapeso; en medio de su tranquilidad, y en el fin de sus dias, llegò a esperimentar la variedad de la, fortuna que hasta entonces nunca se le mostrò contraria, sino fue, en la escasesa de hijos, dulce y amable compañia de los poderosos y ricos. Muchas vezes pedimos y queremos lo que menos conuiene, y muchas vezes, importunado el cielo de nuestros ruegos y demādas, permite para castigar tal ceguera, que de la misma causa, procedan nuestros males y daños. Sucediole lo mismo a este buē hōbre, q̄ viendose sin hijos no dexo diligencia, votos, ni sacrificios, q̄ no interpusiesse, ni natural remedio que no esperimentasse; asta que auiendose

dose Dios seruido, de darle vna hermosa hija, libro en ella; quiça, el açote de su terca porfia. Criose, aquesta dama mas como vnica heredera de vn grāde cauallero, que como hija de labradores llanos; y siendo la niña de los ojos de sus padres, vino al fin a quebrarselos con su poca aduertencia. Viuia en este lugar vn noble personaje, por sangre ilustre, y generoso por hazienda: y con tener lo mejor de la suya en aquel circuito, y otros particulares q̃ no digo, temido y estimado, mas como señor absoluto, que por vezino y morador. Tenia tan solo vn hijo, successor, sino de sus virtudes, de vn grande mayorazgo: sedicioso y terrible, causa por quien sobreuinieron a sus padres muchos disgustos, y no pocas desordenes al pueblo; y no fue la menor, prendarse en los amores desta donzella: y para sus efectos, solicitalla y perseguilla por caminos estraños. En toda enfermedad, se dessea, y apetece remedio, solo para dexar de amar se aborrece y desprecia; assi aunque bien mal correspondida, duro esta voluntad mui largos dias; encubierta de sus padres y deudos, resistida con valor de su dama, y por el consiguiente viendose desdeñado, proseguida, mas del, como tema y locura, que por otros motiuos: con que resuelto a conseguirla, sin reparar en promessas que no auian de cumplirse; teniendo grangeada vna criada de Teodora (que este era su nombre) se resoluio a escriuirla vn papel, cuyo tenor fue despues tan notorio, que no es mucho que llegado a mis manos, oygais aora que fue como se sigue.

CARTA.

TRes años a (o gallarda Teodora) que son despojos tristes mis sentidos y el alma, de vuestra ingrati-

tud, sin que en tan largo termino aya esta mejorado de suerte, ni aquellos cobrado libertad, si quiera para conocer su desdicha. O restituidlos ya en vuestra gracia, o permitid que en ella, trate de su remedio, quien si a vos oy le pide, mas es para vuestro honor y descanso, que para reprimir sus ardientes desseos. Yo se, señora mia que no os merezco, y tened por creído, que si de aquesta suerte lo entendieran mis padres, ni temiera descubrirme a los vuestros, ni el testimonio verdadero de mi amor viuiera tan sin credito en vuestro noble pecho. Considerad en el, estas breues razones, y si ya mi fortuna quisiere que se admitan, satisfechos y bien galardonados quedaran mis trabajos. Discreta sois y la ocasion no indigna, ni el tiempo tan aduerso, que sin que passe mucho, curandose el disgusto, vos os hallareis con marido, vuestros padres con yerno, y los mios desenojados. Vuestra respuesta espero, Dios os guarde, y a mi me haga agradable a vuestros ojos.

Tal fue el villete de don Luis (llamauase el assi) leydo de Teodora con algun sentimiento, porque aunque dissimulaua con onesto recato; la perseuerancia del moço, auia repicado mas de dos vezes en su alma; y assi con pocos ruegos de la diestra criada, le recibio y leyo como tengo dicho, que es mui dificil, condenarse las cosas que naturalmente nos deleitan y agradan, de mas que raras vezes, determinan las mugeres, el fin de los successos, en el consejo de su resolucion, sino los medios de executarla. Pareciole que en tan larga aficion, no podía auer engaño, juzgose por capaz de maiores empleos, casada con don Luis, y vltimamente, hecha principio y vasa de su casa y linaje. Este desuanecerse, atropello todo mas sano acuerdo, hizola dar de mano, otro amante y pariente, con quien los

suyos

ſuyos pretendian caſarla; y finalmente, facilitò, el enojo y afrenta de ſus padres; dorò ſu yerro y liuiandad, y con tal preſupueſto, admitido el papel, diſpuſo el verſe con ſu dueño, como ſe efectuò por vna fuerte reja, por quien los dos ſe hablaron, don Luis con el preteſto de que fueſſe ſu eſpoſa, y ella con pedirle licencia para dezirſelo a ſu gente.

No era eſte el intento del moço, porque de dar tal cuenta, preſumia que la ſabrian ſus padres, y por el conſiguiente ſe le opondrian, aſſi procurò diſſuadirſele, y con tan diſſimuladas y engañoſas razones, que la tierna donzella ſe ſatisfizo, y dentro de no mui largos dias, fruſtrada la eſperança del antiguo galan, dandole franca entrada, y poſſeſſion de ſu perſona, tuuo de don Luis por retorno, palabra y fee de ſu eſpoſo y marido, hallandoſe preſente vn pajecillo ſuyo, y vna criada della.

Deſta ſuerte ſe proſiguio ſu amor, aunque como el amante no andaua verdadero, al paſſo que ſe vio poſſeedor, començaron ſus intercadencias y pauſas, y no contento aun dellas, como la maior parte del deleite eſtà en ſu vana gloria y alabança, con indigno decoro, publico todo el caſo, ſiendo en breue notorio a la maior parte del lugar. Entendio tal deſdicha la madre de Teodora, porque abraſado y conſumido de rabioſas ſoſpechas, ſe lo dixo el pariente; mas como el, no oſaua declararſe, y ella ſupo al momento, el ñudo con que eſtaua ſoldada; aunque al principio moſtrò gran ſentimiento, deſpues mas conſolada, mitigo ſu dolor con la eſperança de ver a ſu hija remediada con tan hõrroſo empleo: pero duro eſte aliuio, lo que tardò en moſtrarſe el exceſſo de la dama, que viendoſe preñada, y al galan resfriado, trato de conſultarlo con vn religioſo ſu deudo. El qual con acuerdo de madre y hija, to-

mo a ſu cargo, dar vn tiento a don Luis. No dilatò la empreſa, ablole luego al punto, mas fueron enuano ſus palabras, y ſus Criſtianas perſuaſiones, dichas en el deſierto; porque el perdido moço, a penas entendio la demanda, quando cubriendoſe de cruzes, y admiracion fingida, la nego por entero. Hizo juramentos y votos, y en concluſion burlandoſe de algunas amenaças ſe partio de ſus ojos.

No ignoraua el tercero, el natural peruerſo de don Luis; y aſſi juzgando por perdida ſu diligencia, fiado en los teſtigos y villete que Teodora tenia, no auiendo otro remedio, por atajar la infamia, breuemente, en occaſion de hazerlo, notifico ſu agrauio al ignorante padre. Conſiderad ſeñores en vueſtra miſma cauſa, ſemejante deſdicha, y con tanto quedara ponderado el ſentimiento, que yo no me atreuo a encarecer en el honrado viejo. Solo os puedo affirmar, que ſino fueran tales las prudentes diſculpas, que alego el religioſo, en fauor de ſu hija, no le aprouechara el ſer la prenda mas querida y amada de ſu alma, ſu vnica eredera, y el baculo y arrimo de ſus canſados años. Vio el papel de don Luis, ſupo de los teſtigos, y creyendo que el caſo eſtaua tal que no podria eſcaparſele, aguardando para el vltimo trance los medios de juſticia, ſolo quedo acordado por entonces, verſe el miſmo, en buena coyuntura con el: eſta le ofrecio el tiempo mui a pedir de boca, porq̃ encontrandole en el campo vna tarde, ſin dexarla paſſar, ſe valio della: y tomando con corteſia y reſpeto, al mancebo por la mano, le ſuplico ſe ſiruieſſe de oyrle.

§. IIII.



Arece que tan grande ſufrimiento y blandura, en perſona, a quien don Luis tenia tan ofendida, mode-

modero su costumbre. Y assi condescendiendo con sus ruegos, no ignorando el proposito, le atendio desta suerte al razonamiento que se sigue. El cielo sabe generoso mãcebo, quãto gustara yo que mi corta fortuna, no vuiera reduzidome a tan estrecho termino, mas como en vuestras manos consiste el mejorarla, no escusa mi verguença el pediros su remedio con lagrimas. Supliceos señor mio, que boluiendo los ojos a vuestra noble sangre, no assi como hasta aqui, degenereis en ella, presumiendo la deshonra y afrenta que nunca os mereci. Yo se por mi gran desuentura, el miserable estado en que òy teneis a mi hija, la palabra q̃ la negais, y la sin razon q̃ me hazeis, y con todo esso sin desconfiança alguna, resuelto a no salir de vuestro gusto, vengo determinado, a ofreceros para quando le tuuieredes de honrarme; quarenta mil ducados en lo mejor parado de mi hazienda, y en el fin de mis dias la resta della. De nueuo os pido, que admitiendo tan honestos partidos, desistais del que vais prosiguiendo, mueuan y lastimen mis canas vuestro espiritu noble, y no querais que se miren sin honra, por quien auia de ser mas conseruada, pues los hombres qual vos, para aquesto nacieron, no para tyranizar y ofender lòs humildes. Considerad mejor estas justas razones, y disponed en todo a vuestra voluntad que yo la seguirè.

Con aquesto, humedeciendo el rostro con su llanto, cessando el triste viejo, mostro don Luis, como efecto de sus justas palabras, mas blandura. Y viendose por todos los caminos atajado, sin saber que alegarse, tomo por vltima salida el confessar de plano. Prometiole de nueuo cumplir su obligacion, y solo le puso por delante la dilacion que conuenia sufrir, en tanto que su padre viuiesse, que por sus enfermedades y vejez, no podia ser mucho. Temiase (v

diolo

diolo assi á entender) que haziendo tán desiguál empleo sin su consentimiento, assi mismo, occasionaria la muerte, y a Teodora y sus padres, inquietudes, perdiciones y afrétas. Pero como todas estas razones, iban sin fundamento, y tenian bastante absolucion, no queriendo admitirlas el que las escuchaua, y aduertido el punto principal de sus dificultades, mas alentado, torno assi a replicarle.

Mucho estimo señor que aiais assi con tal facilidad, declarado vuestro pecho conmigo, pues mediante estoi, entendida la causa que mas se nos opone, vos hallareis saluados todos sus inconuenientes, y yo veré mis canas con mas hõrra y descanso. Pareceme don Luis que lo que mas lo dificulta segun dixisteis, es mi poca nobleza; assi es verdad, le replico el mancebo; y el prosiguio, pues atended vn rato, que aunque es llano y seguro, que la maior nobleza consiste en las proprias virtudes, meritos, y excelencias de cada vno, todauia, no como imaginais en la heredada de mis padres me hizo el cielo de tan ruin nacimento, q̃ por el no os merezca, ni de sangre tan vil, como de la llaneza y proceder de vn labrador, se puede prometer. No son patrañas las que intento contaros, sino verdades puras, que ni aun quiero creais sin muy gran testimonio. Presto tendreis aqueste, no obstante que mis años no estauan para tan largo viaje, pero sabed aora parte de lo que apunto. Yo señor, aunque la carestia de las nobles montañas, me hizieron salir moço a otra mas gruessa tierra, ni por esso puedo nunca negar natural tan ilustre. Mi apellido y solar es de los mas antiguos de sus terminos, hijo segundo soi del señor de la casa de Quebedo, su maior y cabeça es oy mi proprio hermano. Ved si prouada tan buena executoria quedareis satisfecho, y si en el cumplimiento de la palabra que me dais, aura nueuo embaraço,

que

que al punto ſin dilatarlo mas calçarè las eſpuelas, y no deſcanſarè, aſta que allanandoſe todo, vos quedeis muy ſeruido, y mi honor reparado.

Aqui ſin dexarle proſeguir con aluoroço grande, moſtrandoſe contento, le abraçò eſtrechamente don Luis, y repitiendole, que aun con menores teſtimonios, quedaria ſatisfecho, y por el conſiguiente ſus padres y deudos ſin razon de culparle, el ſe boluio a ſu caſa, y Queuedo dando el negocio por cōcluſo, cōtandolo a ſu muger, y hija, el dia ſiguiente ſe partio a las montañas, y para no alargarme en menos de ocho meſes, citado el fiſcal de la real audiencia, prouò ſu intencion baſtantemente, y con viſta y reuiſta, ſaco ſu executoria y hidalguia.

Ya en eſte interin, ſe criaua con recato y ſecreto, en vna aldea vezina, vn hijo de don Luis y Teodora, y aunque en los eſteriores con reciproco amor de entrambas partes, no aſſi en el coraçon del cauto moço. Pues a penas entendio el buen ſucceſſo de Queuedo, y el teſtimonio honrado de ſu ſangre y nobleza, quando ſin ver mas a ſu dama, totalmente ſe encubrio de ſus ojos; y ſi parara en eſto aun no fueran ſus exceſſos tan deprauados, pero aquel ſu natural fiero y terrible, los fue aumentando aſta irritar al cielo, y maiormente aora, que conſiderandoſe prendado, y ſin ninguna eſcuſa, le parecio preciſo dar alguna ſalida a ſus empeños; valioſe para hazerlo de vna traça diabolica, y por lo menos ſu conſejo ſe forjo en el infierno. Ya ſe os acordara como dixe al principio, de otro amante y pariente de Teodora, y no ſe ſi algo tambien de ſus zeloſas anſias, deſte pues formo don Luis aora, el principal inſtrumento de ſu enrredo; contrahizo vn villete de la innocēte dama, y en ſu nombre, pagandoſelo bien a vn ſu eſclauillo, ſe le hizo dar, no ſin mucha alegria del que desfa-

uorecido

uorecido y oluidado, beuia los vientos por boluer a su empleo. No discurren los ombres heridos deste mal cō mas discreto auiso, leyo el villete el engañado moço, y tuuose por bienauenturado, y del todo restituido, en la perdida gracia de Teodora, luego que vio lo que se le ordenaua. Era esto, despues de algunas replicas y engañosas disculpas, pedirle arepentida la ignorante señora, que la viesse la siguiente noche, por vn puesto seguro que salia de su jardin al campo: y assi resuelto a obedecer, partio sin mas recelo, a esperar la hora que tuuo por eterna, y principalmente quando viendo que se tardaua, y no salia la causa que el creya auerle traydo alli, juzgandose burlado, desesperado y triste, cayo en la cuenta; tarde, y quando por su desdicha, salio a tomarsela don Luis, con tres enmascarados, que acriuillandole a estocadas le tendieron en el suelo, y aun no contentos, teniendole por muerto (porque aun se endereçauan sus motiuos a mas infame fin) tomandole entre todos le arrojaron por las vardas del huerto, en casa de la dama. No se dispuso tal inhumanidad, tan en secreto, que su rumor dexasse de alterar parte de los vezinos, de mas que sus sequazes y don Luis, le crescian de proposito, porque acudiesse gente, y el caso fuesse publico, que aqueste era su blanco. Pusieronse en seguro los delinquentes, mientras el lugarcillo començò a murmurar lo que oyeron los vnos y contaron los otros, echose menos en su casa el erido, acudio la justicia, y entendido el escandalo, por el rastro que dexaua la sangre, y el que auia sobre las mismas bardas, fundo bastante indicio, mando que subiessen por ellas algunos hombres, los quales en haziendolo, vieron al triste moço que con mortales ansias rebolcandose, estaua rodeado de su madre, de Teodora, y criadas, que a la misma sazon, auisadas del caso, salian al huerto, a

ser

ser testigos de su afrenta y desonrra. Con tanto la justicia no pudiendo otra cosa, prendio toda la familia, dexando a las señoras con ministros de guarda; tratose de la cura del herido, pero el estaua tal, que por mas q̃ se hizo no acerto en mas de quatro dias a hablar apalabra, termino en quien bien descuidado de lo que le atendia; llego Quebedo con sus informaciones a su casa. Diosele al punto cuenta del successo, y teniendo por culpada a la hija, penso boluerse loco, y perder la paciencia, y con tan graue estremo, que fue forçoso el sacarle a otra parte. Lloraua el triste viejo su publica deshonrra, era este su maior sentimiento, y luego los trabajos y infructuosos gastos de su largo viaje; suspiraua frustrados sus intentos, perdida su esperança, y juntamente, juzgaua por desobligado a don Luis (cuyo fin solo se encaminaua a aqueste punto, como ya queda dicho) y a de mas, assi mismo, sin cara ni verguença para pedirle el cumplimiento de su palabra. Pero no quiso, el cielo que tan grandes injurias quedassen en silencio, no permitio que padeciesse mas, la fama y nombre, de la innocente Teodora. Cobro el herido alientos, y en su caual sentido, refirio todo el caso, confirmandole con entregar el fingido villete, de adonde redundo su desdicha, y el descubrirse aora, la verdad. Porque con prouada la letra se vio ser contraecha, y apretado el esclauo (que fue su portador) dixo con miedo del tormento, su legitimo autor, el qual en sabiendolo se retruxo a la Iglesia, y desde ella dãdo sin respeto ninguno a entender al honrrado Queuedo, q̃ de celos lo auia dispuesto assi, procurò entretenerle hasta ver si el herido viuia; y succediendo segun su voluntad, como los padres eran tan poderosos, y por el consiguiente temidos; accomodose todo, fuera de que Queuedo, entrando de por medio, hizo de la fuerça virtud, y que sus

deudos

deudos callassen: pensando assi, obligar mas a don Luis, al efecto de la promessa concertada; pero no estaua el, de semejante acuerdo, antes considerando quan mal aquella traça le auia salido, yua ya imaginādo para si le apretassen, otra sin comparacion mas afrentosa.

Dos meses poco menos se passaron entre estos accidentes, sin ver Teodora a su querido dueño, ni el buen Queuedo al yerno deseado; con que cansado y impaciente, temeroso de tan largo silencio, sin mas contemporizar, boluio a refrescar los passados disgustos, y aremitir a la occasion de todos, con nueuas quexas y nueuas amenaças, el religioso deudo que arriba dixe. Aduirtio pues a este, que yendose a don Luis no solo le truxesse a la memoria, el cōcierto aque se auia obligado, y la promessa de su palabra y fé, mas juntamente el principal efecto, que con tanto trabajo de su vida y persona, y espensas de su hazienda, auia intentado y conseguido, por su respeto y voluntad, y en conclusion que sobre todo le dixesse, que si en quietud y paz no pensaua cūplirlo, se declarasse, paraque assi pudiesse acudir a otros medios, que no podrian faltarle por justicia. Pero q̄ en semejāte caso quedasse persuadido desde luego, q̄ interuiniēdo aquella, el quedaua tābien desobligado, en la promessa de su hazienda, de la qual no le daria ninguna parte, aunque mil vezes le viesse casado con su hija.

Tales fueron las sentidas razones con que informado el Fraile, partio a la presencia de dō Luis, a quien sin discrepar, y cō otras iguales, y tā fuertes palabras se las propuse; si bien no fueron admitidas del, como se esperaua, mas dissimulando con alegre semblante, sintiendose apretado de la amenaça por justicia. determinò en su pecho la traça imaginada. Respondio al religioso mui conforme a su gusto, y auiendole satisfecho, rogole que boluiesse a Que-

uedo,

uedo, y le dixesse de su parte, q̃ sin dilaciõ se viesse en su casa. Tuuo el frayle en oyẽdole por acabado el casamiẽto, pidio albricias al viejo, que sin mas atenderle saltando de cõtento, obedecio el mãdato, y hallo a don Luis, q̃ ya estaua en su espera (el qual, recogiendose a vna quadra con el para mejor hablarle) por largo espacio, o ya turbãdole sus venerables canas, o ya la vergonçosa disculpa que tenia maquinada contra ellas, casi no acertò a pronunciar palabra, pero no tienen las resoluciones de los malos tan faciles enmiendas. En fin determinado a descargar de si la dura carga, procuro concluirla de suerte, que no vuiesse recurso, ni modo, ni camino para boluer a ella. Y assi airado el rostro, y el alma despeñada en el infierno, le començo a dezir este triste discurso.

Con pesadumbre y colera, suelen ablarse las cosas mas superfluas, y aunque la mucha que me causan las vuestras me pudiera iritar, todauia mirando a aquessas canas, y a mis obligaciones, dirè tã solamente las que mejor a mi y a vos nos conuiniere, pues por el riesgo y fuerça con que me veo apretado, aunque lo deseaua, ya no puedo escusarlo. Y assi saben los cielos, quanto Queuedo siento, el espidiente triste que ya os espera, y quanto mas me aflige y desconsuela, auer de echar del pecho, y tomar en la boca, secreto tan celado y guardado de mi, hasta el presente punto. Pero vuestra porfia me disculpa, y vuestra corta prouidencia me salua. Pues si esta fuera igual a tan ancianos dias, facilmente vuiera penetrado, que mi inresoluciõ procedia de superiores, y mas vrgentes causas, y cuerdamente mudara de proposito. Pero ya en fin es tarde, no ay sino prestar paciencia, y recibir la pena merecida: pues no es razon, que por obedeceros quede yo expuesto, a la que el cielo quisiere executarme, como lo seria sin duda tã cierta

como

como justa, si auiendo yo gozado y posseido antes de aora a vuestra misma esposa, añadiendo peccados a peccados, tomasse por muger a su propia hija. Siendo esto assi, como quereis señor (lo que Dios no permita) que yo sea vuestro yerno, y Teodora su marido; pareceos que podrà disponerse, sin la esperiencia de vn general castigo. Yo a lo menos no pienso occasionarle, mui justo es buen Quevedo que le escusemos todos. Resuelto estoi a no dexar perderme, y a consejaros igual determinacion. Perdonadme os suplico, pues casos son los tales que tienē el exemplo y consuelo, por casas mui honradas y ilustres. Bolueos aora a la vuestra, y si os parece echemos tierra en medio, q̃ ni le a de faltar remedio a vuestra hija con tan grandiosa hazienda, ni a su excesso disculpa que le ponga en oluido. No tengo mas que hablaros, ved si tan sano acuerdo es digno de abraçarse; y si ya atropellandole, juzgaredes por mas licito y bueno, que la justicia ponga en ello las manos; yo cumplo con lo dicho, hazed lo que mādaredes, que aunque me pesarà mucho por vos, viendo q̃ no aueis de ganar mas que nueua deshonrra: todauia por lo que toca a mi, se me darà mui poco, pues Llanoes que quādo turbio corra, dos lanças en Oran, no me an de echar por puertas, ni dexar en la calle. Con tanto sin esperar respuesta, boluiendo las espaldas, dexo al cuitado viejo tan fuera de sentido, que sin poder valerse, quebrantando el dolor de su afrentosa injuria, el macerado cuerpo, dio consigo desmayado en el suelo.

O quan grande inuentora es de semejantes desuenturas, la arraigada maldad. Auia estado a caso o por descuido de dō Luis, presente al triste cuēto vn pagecillo suyo, y siendo el mismo, que antes se hallò testigo a la infelice boda de Teodora, viendo a su pobre padre aora en tan amargos

margos terminos, compadescido y alentado, segun sus pocas fuerças, le puso en pie, y le sacó de casa, dando lugar assi, paraque el anciano Queuedo, se fuesse a la suya, y su aduertido dueño, conociendo el descuido, y aun el peligro, q̃ de su boca le podia resultar, le desapareciesse y ausentasse del pueblo. Pero en el interim, no fueron pocos dias, los que el afligido y afrentado viejo, desesperado y mudo, con larga enfermedad ocupo vna cama, guardando en todos ellos con profundo silencio, en lo interior de su alma, la recibida injuria, y diabolico enredo de don Luis. Porque en quanto a su esposa, siempre creyo lo que deuia a su innocente vida; mas sin embargo, fue insufrible y cruel, la que los vnos y los otros, padre, muger, y hija, padescierõ. Hasta que teniendo con tal recogimiento suspendido el lugar, y al incauto mancebo assegurado (prudentemente) diziendo a todos que se queria venir a esta ciudad, fue poco a poco reduziendo a dinero lo mejor de su hazienda, y dispuesto este punto, y su familia en cobro, el se quedò ordenando el de mas espidiente, o por hablar mejor su mas cuerda vengança. La qual siendo encaminada discretamente, se le vino a las manos mui conforme a su voluntad y desseo. Y assi, estando aduertido que cenaua don Luis con sus padres y gente, en vnas huertas riberas del caudaloso Tajo, auiendo antes llamado con secreto de las montañas algunos allegados y deudos, junto con ellos en ligeros cauallos, de tal manera resoluieron el caso, que sin dezir, Dios valme, con lançadas crueles le quitaron la vida; fin cierto, y merecido, de la que tan mal se auia gastado: y con igual presteza, dexandole en los braços de los suyos, en vn instante se desaparecieron de la vista: mas aunque entonces, corrio buena fortuna el honrrado Queuedo, como su gran vejez no pudo tolerar el continuo trabajo, queriendo descansar, fue

perseguido de la justicia y sus contrarios, de tal suerte, que antes de llegar a Aragon quedò infelizmente en su poder, siendo traydo desde alli a esta ciudad, como cabeça de su juridicion. Cargosele el delito, y conuencido del, aunque alego la injuria de su hija, el testimonio que leuanto a su esposa, las heridas del deudo, y otras muchas maldades, como las mas no tenian prouança sufficiente, si bien se dilato su sentencia, al fin salio de muerte; mas en el interim, auiendo el cielo permitido que pareciesse el paje que el difunto don Luis auia echo ausentar, entendido de su madre y Teodora, le vuieron a las manos: pero aduirtiendo que no se auia de dar lugar a su declaracion, por el mucho poder con que era atropellada su justicia, hallandose en los bosques de Acequia, el Rey nuestro señor, se fuerou a sus pies, y informandole en vno, y otro caso, aunque entre tanto el Corregidor (solicitado de sus padres del muerto) con sentencia en reuista, desseò apresurar su execucion; compadecido su Magestad, y aun irritado de tan graues offensas, dio mayor diligencia en proueer la suspésion que vistes, apresurada en tan terrible trance, y con orden para que recebida la declaracion del criado, siendo conforme a la relacion que se le auia hecho, diessen por libre al reo, como podeis creer que ya se aura efectuado.

Aqui dio fin a su notable historia, el Sacerdote nuestro huesped, con que los circunstantes, dandole justas gracias, admirados, y alegres, se retiraron a sus quartos, y yo a vn aposentillo, de quien pagando vn real la mañana siguiente, escape carmenado de sauandijas viles, y sali de Toledo, con presupuesto de seguir mi viage hasta la gran Seuilla.

§ V.

§. V.

ASsi pensando a ratos en el passado cuento, y otras vezes cantando por engañar el cansancio del camino, anduue hasta alcançar vn carro, que por yr de vazio me acogio en sus espaldas, con que entreteniendo y agassajando al dueño, aunque se rodeaua, me fui con el hasta vn lugar que se dize Tembleque, en donde hallando a la salida vn Conuento de Frayles, llegue (que no deuiera) a pedir de beuer a su porteria, vereis aora quan caro me costò. Abrio en tocando, vna regilla baxa, el hermano portero, por quiē, oyda mi demanda sin responder a ella, se suspendio mirandome vn breue espacio, despues del qual abrio toda la puerta y me metio dentro, y haziendome sentar en vn poyo, sacandome para mejor entretenerme vnas peras, y vna botija de agua, mientras yo alegremente las comia, el cerrando su puerta, se desaparecio de mis ojos por vn muy largo termino, que no sin arto enfado, le àssisti a mi pesar. En fin molido de esperarle, boluio en compañia de otro Fraile, que segun despues supe era el Guardian. Y quando presumi que se me abrian las puertas, (buelto el sueño del perro) vi que con grande sorna, puestos vnos antojos, començauan entrambos a leer vn cartapel con quien de quando en quando, mirandome a la cara, al cuerpo, y al vestido, hablauan entre si, con admiracion y silencio; pienso que conferian mis señas, haziendo otras actiones que me pusieron temor y confusion. Nunca aunque lo sospeche, me persuadi a que fuessen cartas o auisos de mi padre, tanto por la breuedad y ciencia del camino, impossible a mi ver, quanto por el recato y

poca intelligencia de su persona; estos y otros iguales pensamientos me tenian rodeado, quando acabando su escutriño, me saco dellos, vna gran voz, y luego tras de aquella, vna rezia palmada que el padre Guardian se dio en la frente, diziendo en alto modo. Que ay que dudar hermano, el es sin falta alguna, todas aquestas señas le competen, è recibido vn grande beneficio, mucho plazer me a echo, Dios se lo pague, que no assi creera, quanto a que espero la vista deste incorregible rapaz. Esto hablò, buelto hazia el padre portero, agradecido a mi prision, y prosiguiendo, torcio la cara, adonde yo escuchaua, y asiendome de vn braço con seuero semblante discurrio desta suerte. Y pues sobrino Enrique, es buena vida aquesta, es este aquel descanso y aliuio q̃ esperaua de vos mi pobre hermana, en su triste viudez; no correspondeis a su sangre, no por cierto, a la del malogrado don Pedro, Iesus Iesus, que picaro, que negro. que indecente le trae el Sol y el aire. Fuera mejor assistir en tal calma, y cõ tan rezio estio, en las salas y alcouas del jardin de mi casa, y andar por las calles y plaças de Placencia en vn cauallo, o en el coche passeando, y no a pie, solo, corrido, y afrentando de aquesta suerte vuestro honrado linage; ar a bien, ar a bien, llegado aueis, el cielo os a traido, adõde tendran fin vuestros distraimientos, o en esta reclusion nuestra deshonrá y vuestra vida. Escoged breuemente lo que por bien tuuieredes, porque yo sin tardança pienso resoluerme mui presto.

Quien oya semejantes razones, tanta amenaza, y determinacion, y no era Enrique, ni tenia madre biuda, coche, ni aun cauallos de caña, alcouas ni jardin, que tal se sintiria, o qual seria su encanto y turbacion. Comence a persignarme, y aun a reirme, sacando fuerças de flaqueza; y queriendo replicar a su arenga,

ga, offendido de mi despejo y risa, embistio conmigo qual si fuera vn Leon, y tapandome con las manos la boca, repitio muchas vezes, o libre, y sin verguença de mi te ries, y respõderme quieres, piẽsasq̃ lo as cõ tu madre, a caso presumistete en su fragil presencia, por vida de los abitos que traigo, que as de ir a vn calaboço, asgale padre mio, dè con el en mi celda, y echele vn par de grillos, verà Enrique del modo que sabremos aqui curar sus libertades, y locuras. A esto dando yo vn fiero grito, sin poder ya sufrir tãtas inaduertẽcias, y ignorãcias dixe. Que Enrique, o q̃ demonio se le antoja que soi padre guardian, porque a mi no me llamã mas que Pindaro, y tengo padre, y madre veynte leguas de aqui, y nunca oy, jamas, aun nombrar a Plasencia, sino es quando en mi tierra pregonauan castañas de su Vera. Todas estas razones yua yo duplicando, no ostante que a si de mi portero, como de otros cinco o seis frayles, que ya auian acudido, era lleuado como el anima del sastre por el claustro em bolandas. Comence a conjurarlos creyendo fuessen infernales espiritus, y el presente sucesso, algun pesado sueño: mas conociendo, que mientras yo alentaua mas su desengaño, se confirmauan mas en el parecer del superior, y que el, muy vano y satisfecho cõ su hallazgo, replicaua (pues como, a mi Enriquillo, a mi engañarme quieres, no te valdrã tus maquinas, en el laço has caydo, no lo abràs cõ mi hermana) tuue por mas sano cõsejo callar, dissimular, y obedecer al tiẽpo, y sin negar, ni confessar, conseruarme en su engaño neutralmente. Pero ni aun deste acuerdo, me dexò aprouechar, la ignorante porfia de mi supuesto tio, que a fuerça de los diablos quiso que fuesse su sobrino, y pariente. Llegue en fin a la celda, y alli viendome mas rendido y sujeto, dexandose rogar de los demas, suspendio los grillos, y poco despues mi-

tigado el enojo, con caricias y alagos, començò a persuadirme la buelta de Placencia: offreciome dineros, y vestidos, y remitirme a ella muy bien acompañado, y otras tales razones que hizieran blandear, y conceder en desuarios mayores, a vn hombre muy prudente: y assi no es mucho que viendo yo tal determinacion, promessas tales, y tan santa innocencia, me dexasse vencer della, como en efecto lo hize confiado, en que pues el Cielo me offrecia, y aun esforçaua, a vna tan buena dicha, no era justo perderla, ni impossible el salir despues honradamente de semejante laberinto. Con este acuerdo me eche a los pies del frayle, y con fingidas lagrimas, dixe que me ponia en sus manos. Quedò en oyendome, summamente contento y haziendo regalarme, desde aquella noche començò a disponer mi buelta: y aunque en ello se tardaron seis dias, (termino en quien aun pudiera perderse otro muy aduertido) con todo esso, ablando las razones muy medidas, y equibocas, atento a las preguntas, ambiguo a las repuestas le confirme en su engaño, y conserue la sangre, y parentesco. Hizo tambien de mi seguridad algunas esperiencias, como fueron dexarme salir solo del conuento, y que otros me tentassen, y induziessen a proseguir mi fuga: mas aun quando yo ignorara las espias que andauan a la vista, por no perder vn muy galan vestido, ropa blanca, y camisas que se me yuã haziendo, no me ausentara por ningunos respetos: siruieron estos de grande confiança, y por lo menos, de que dos hombres del lugar, que auian de yr conmigo hasta Plasencia, se asegurassem, y perdiessen recelo en el camino. Llego pues el desseado dia, confiesso q̃ lo era de mi con notable cuidado, por el mucho que tenia del desengaño y mejor cuenta del innocente frayle. Leuãteme temprano, vestime lo flamante, y por presto que lo

hize,

hizc,ya halle puesta en razon vna muy buena mula, rellenas las alforjas,y a mi buen tio, solicito, encargãdo mi regalo y custodia, a los que me lleuauan: diome su bendicion,y al besarle la mano, puso en las mias el Sindico, dos doblones de a quatro, mal dixe, dos luzeros, dos soles, dos Angeles de guarda, que me alumbrassen, guiassen, y siruiessen de aliuio, toda su duracion. En fin nos despedimos, y boluiendo las riendas a Toledo, tubimos la siesta antes, en Almonaci de Zurita, regalè a mis colegas, y ya entrada la noche, llegando a la Ciudad, nos apeamos en vn meson q̃ està junto a la puerta que entra a Zocodouer. Descargarõ la ropa,y mientras auiauan en la caualleriça sus caualgaduras y la mia los buenos hombres, siendo aquel el esperado punto, valiendome de la occasion, mis alforjas al hombro, desampare los demas despojos: y no sin gran temor, bolui a salirme por la puẽte de Alcãtara, y tome esta derota pareciendome que tornãdo hazia la misma parte q̃ veniamos, se aseguraua mejor mi escape. Dexe el camino de la huerta del Rey, y sin lleuar ninguno, atrauesando el real de Seuilla, el rio a mano diestra, me dexè andar vna hora; al cabo de la qual, diuisando vnas lũbres, guiado dellas, y de los ladridos de los perros, corri, y parè en vna aldea; mas aduirtiẽdo el sospechoso modo, vestido, y proceder de mi viaje, arrimado a vnas tapias, sin querer entrar dentro, cenè lo que traya, que era repuesto para mas de seys dias, y el siguiente, bueltos por disimulo, los embeses del vestido hazia fuera, tomè senda a lo largo, por los nombrados mõtes de Toledo; y sin intercadencia o successo de consideracion, me puse en Guadalupe, y desde aquella milagrosa casa, poco a poco, en vna gran ciudad de Estremadura. Aqui començando las aguas del inuierno agradado del sitio, me resolui a parar vn breue tiempo. Aderece mi ropa, y

vn Domingo, sali a mi parecer, mas galan que Narciso. Y dando por las calles ciertos bordos, subi a lo mas alto, y superior que llaman villa, y alli vi su Castillo.

§ VI.

MOraua a esta sazon en el, vn Principe de los que en Castilla llaman grandes, y aunque se celaua la causa de sus retiramentos, y tristezas. El pueblo que no siempre desatina en sus juizios, penetraua y dezia, que por auer faltado a la disposicion, y buen consejo, de actiones que a su cargo, desuanecieron la mas graue jornada que contra los enemigos de la Iglesia se intentó en nuestros dias. Y de quien a efectuarse, pendia el mayor remedio, y el paradero, y fin de las desdichas, perdidas, y inuasiones, q̃ despues la han venido. Mas yo, menos baticinante, que catholico; no pude dexar de reirme mucho de aqueste fundamento; siempre burle, del que tan facilmente (hombres mas estadistas que piadosos) quisieron dar a aquella memorable desuentura; bueno es que nadie piense que estando nuestra maldad y excesso, irritando a los Cielos, y pidiendo a vozes su vengança, y castigo, le pueda attribuir a contingentes casos, culpar actiones humanas, ni andar buscandole otras causas remotas.

No crean no, los Principes, y Monarchas del mundo, q̃ quando se consumen sus subditos en perdurables guerras, y quando el mar alterado no perdona sus flotas y nauios, y el aire corronpido inficiona sus pueblos, y la tierra, y el Cielo, con terremotos, rayos, y exalaciones, afligẽ sus prouincias, sea siempre por natural effecto de influencias; ten ganse por sabido, que las mas vezes, son sus peccados mismos,

mos, el principal origen de tal calamidad. Y sino abramos las historias, trastornemos los libros, y veremos que nunca sucedieron las semejantes, que antes no precediessen grauissimas ofensas, y delictos. Bien claro testimonio nos da desta verdad, la triste assolacion del Imperio Griego; y bien poco se mostrara christiano quien juzgare, que en fee de su valor, y barbara potēcia, triunfaron del, las armas Otomanas. Tenga por cosa cierta, que fue açote de Dios su dura lança, efectos de sus iras fomentadas, de aquella general coruptela, ambiciō, tirania, guerras, y sediciones, en quien todos los Principes christianos de aquel tiempo concurrieron en vno. Toda la Europa se trastornò, y boluio de ariba abaxo; la christiandad se diuidio, y partio en opiniones, y sus mayores Reyes, y Potentados, por interesses proprios, particulares odios, y rencores, despedaçados entre si, con orrendo espectaculo, dieron lugar à aquel infame triunfo; no vio el orbe mas deprauado siglo, de aqui nacieron nuestros males, y daños, y el encerrarnos en tan estrechos limites entonces, no a caso, ni por yerro, no por faltarse a esta action v a la otra, y assi no es mucho que al presente (quiera Dios que me engañe) no siendo ni la enmiēda mayor, ni menor el escādalo: lloremos justamente por iguales excessos, el vltimo castigo, sin que achaques politicos, fracassos contingentes, razones de estado, ni yerros de ministros, puedan soldarle, ni desculpar en ellos, la generalidad de tantas culpas. Mucho me è desuiado del proposito, escuseme la causa que dilato la pluma, pues no pudo sufrir que tan obscenamente, quisiesse dar el pueblo, origen, y occasion al retiramiento de aquel principe; al qual dando la buelta, digo, que estaua en el alojamiento referido, y aunque muy melancolico, no sin el esplendor que su casa pedia, numero de criados, deudos, parientes, y fami-

y familia concerniente a su sangre. Gozeme grandemente viendo sus ricas libreas, su adorno, y aparato, y en grado superior quede mas satisfecho, del bizarro despejo de vn su sobrino, mancebo hermoso de notables virtudes; siempre estas, por si solas son amables, y dignas de respeto, pero en los personages tan ilustres, en tan altos sugetos, adquieren mayor lustre; tienen vn no se que, que las haze mas admirables, y excelentes. Llamauase este cauallero don Gutierre, y su edad aun no era de veinte años, si bien querido en ella, sumamẽte del tio, por sus grandes esperanças, y assi animado destas, no es de culpar, que yo librasse el acrecentamiento de las mias en su fauor, y sombra. Regido deste intento, busque traças y modos, con los quales tuue tã buena suerte, que antes que se passassen largos terminos, assentè en su seruicio. La confrontacion de las sangres (hablo por las segundas causas) raras vezes desdize del vniforme efecto, assi por simpatia mas que merecimiento, fuy amado de mi dueño, fuy segun la comun, su priuança toda; y en pocos dias, archiuo de su alma, y segundariamente, terrero de la embidia, blanco, y emulacion de los demas criados. Gran juizio, y gran ventura a menester vn hombre, para conseruarse en semejante estado, raros an sido aquellos que pusieron el clauo al continuo vay ven de tal fortuna, aun en los dominios inferiores, digo, con los señores, y principes particulares, y de tercera classe como el mio, es muy dificultoso, o impossible; pues que sera con los poderosos Monarchas, tuuiera yo a los tales mas lastima que embidia. Tiene este nombre de priuança, su operacion, y efecto, diuersas distinciones, porque ya algunas vezes, o bien sucede por conforme gracia de personas, o bien por obligaciones de seruicios, y ya otras muchas, por ser el instrumento, a la inclinacion natural del principe que sirue, o final-

finalmente, por grande entendimento, valor, y partes del criado. Si procede de gracia perſonal, aunque eſta ſe proſiga es lauonada de muy conformes guſtos, y voluntades; no ay flor de almendro mas inconſtante; y fragil, mucho hermoſea y reſplandece, pero paſſaſe preſto, efecto natural, de varios accidentes que califican los exemplos que an viſto nueſtros tiẽpos: mas ſi eſta va fundada en ſolo obligaciones, ſi ſon pequeñas, llano es que ſerà menos grande la eſperança del fructo; y ſi grandes tambien es euidente el deſgazarſe la rama con el peſo, pues nadie ſufre carga de muchas deudas, y ſi ſe apoia en la ſatisfacion del inſtrumento, ceſſando el exercicio de la inclinacion que la arraſtra, ceſſa tambien, y aun ſe deshaze ſu fauor; porque los Reyes ſi bien aman la ſatisfacion de ſus inclinaciones, tal vez corridos, con el tiempo, bueluen los ojos a la honra del officio, y con la carga de las quexas del pueblo, murmuraciones de mayores eſtados, ſe deſcargan con el caſtigo, y eſcluſiõ del priuado. Pero en concluſion ſi eſte ſolo ſe encũbra en fee de ſu valor, y noble entẽdimiento, aqui ſi, ſe aparecẽ los baxios de la baxeza humana, aqui ſi, es meneſter terrible tiento, y nauegar continuo con la ſonda en la mano; porque no ay principe, no ay ombre que dure en el ſufrir mayor capacidad. Mas ſi eſta ſabe templar el fauorecido, y allegado, no ay vſo de priuança de mayor duracion, y con razon pues nace del entendimiento, y prudencia. Tal pienſo que miramos en los preſentes ſiglos, retrato viuo deſta pintura muerta, gloria, y honor del blaſon, y caſa de Guzmanez, dichoſo Efeſtion del mayor Alexandro; mas no ſe juzge mi intencion a liſonja, tan cortas alabanças en tan humilde pluma; antes ofenden que enſalçan, y deſcubren, ſu claro reſplandor. Bueluo aſſi a mi propoſito, y proſiguiendo digo, que es iluſtre aduertencia, moderar el

ingenio

ingenio, quando se conoce superior al del principe; porque miẽtras mas es la potẽcia deste, mas siente el rendimiẽto q̃ aun tiene por ofensa, y mayormente se deue assi emprender, siẽpre que se le ofresca resoluer, y conferir, pues entonces como se pone en medio la propria adoracion, ni se sufre estrecheza, ni se permite familiaridad en parãgon; y como no ay criatura que no tenga su natural estimacion, al fin como formada de vnos mismos elementos, sin que ninguna sea de aquillo q̃ sobrò al material hermoso de los cielos, segun dizen pretende el desuanecimiento, sientẽse mas los celos del ingenio y discurso, que los de la muger, pues la fortuna iguala a los humanos en los bienes esteriores, mas no en los naturales, porq̃ los tales no son de su dominio. Pero a este proposito, no me acuerdo dõde leí vn exemplo que quisera escriuir, si bien el ser notable, y digno de saberse, suplira en parte el no alegar su autor; passò por vn grande priuado del Rey don Manuel de Portugal, y era este el Conde don Luis de Silueira.

Parece ser que vino del Pontifice vn despacho, y papel de consumada erudicion y estilo. Llamó el Rey, al tal Conde, y en cõsultando, y resoluiendo cõ el la respuesta, le ordenò que dispusiesse vna, aduirtiendole que el mismo queria escreuir otra; porque aquel grande y dichoso principe, no solo se preciaua de eloquente, mas lo era sin duda. Sintio mucho el Silueira poner la pluma, donde su dueño proprio, pero resignose en su gusto, y obedeciole humilde, y disponiendo su papel, se fue con el, a la mañana al Rey, el qual ya tambien tenia ordenado el suyo. Oyò el del Conde, y conociendo la ventaja, cuerdo quiso encubrir, las obras de sus manos, mas la istancia del criado hizo que fuessen publicas; leyò al fin su respuesta, pero cõ el conocimiento referido, determinò que fuesse la del Cõde

de al Pontifice. Esta resolucion entristecio al priuado de manera, que iendosse a su casa sin dilacion alguna mandò que se ensillassen dos cauallos para dos hijos suyos, y con ellos se salio al campo, y en el, les dixo: Hijos mios cada vno vaya a buscar su vida, que yo le seguire en la misma demanda; pues auiendo el Rey confessado, y conocido que se mas que el, ni ay que viuir aqui, ni esperarnos vn punto.

No es malo el cuentecillo, ni enseñā poco semejātes doctrinas; aprouechese dellas quiē en iguales terminos aduirtiere el peligro. El mio segū dixe al principio, corrio entre los criados por la posta, tuuo el mar leuātado, airado, y borrascoso; mas finalmente le sosegò mi cortesia, y modestia, y el vsar contemplança del fauor de mi dueño, al qual sintiendo aficionado a las buenas letras, con los fragmentos cortos de las mias, me transforme en su inclinacion, escalō principal de introducirme, y aun apoderarme de la voluntad mas austera. Ygualdad de costumbres confirman los afectos, y no pueden durar amor y compañia, en su desformidad, y disonancia. Tenia muchos, y buenos libros, varias, y diuersas materias, moralidad, historia, poetas, y philosophos, y como los mas destos, andan en la vulgar, y en la lengua latina, facilmente en tan dichoso estado, con el ayuda, y mano de don Gutierre, sus curiosidades y escritos, que no eran pocos, ni poco sustanciales, me hize capaz de mucho; (maldixe) de las triuialidades que è entregado a la estāpa, pues nunca en abūdancia se hizo alguno muy docto; si biē todo esto puede, y aun milagros mayores, la cōtinua lectiō destos maestros mudos, destos amigos fieles, cōsejeros seguros verdades sin afeite, palabras sin lisonja, castigos cō blādura, y desengaños verdaderos de nuestra ceguedad. Viene al mundo nuestra alma, embuelta entre tinieblas, y llena de estupēda ignorācia, la qual sumergida vna vez en la misera

carcel deste cuerpo, en el ediondo cieno de su mortalidad, crece y se aumenta tanto mas quanto dura, y se prolonga mas la vida, si antes la luz, y resplandor de la doctrina, y las ardientes lumbres de la sabiduria, no la acrisolan limpia, y purifican; este efecto admirable hazen los buenos libros, esta mudança noble, de vn ser rustico, y basto, a un perfecto y hermoso, assi miramos transformaciones semejãtes cada dia, y essa ventaja lleua el docto al ignorãte, q̃ el mui sano al enfermo, el ombre racional a los brutos siluestres, el cauallo domado y coregido, al indomable y fiero; y segun Aristoteles, la que haze el viuo al muerto; tanto valor estimacion y precio, se alcança y grangea, con los libros; ninguno ay por insulso que sea, de quien si le buscamos no saquemos prouecho; no ay muladar tan vil que escaruado no tenga algo de vtilidad; assi dixo Virgilio viendo las obras de Ennio. Pues si aquesto se afirma de los malos, que no podremos esperar de los buenos, que virtud, que excelencia no se encierra en su abismo; que piedad, que justicia, fortaleza, y templança, que prudencia, y auisos no enseñan sus renglones: si el que los trata es justo, con ellos es mas santo, si discreto, mas sabio, si entendido mas cuerdo, y si bueno mejor; porque su lection y discurso, refresca la memoria, despierta el juizio, inflama los desseos para seguir a la virtud, y caminar a delante con ella. Mas para no cansarnos en tales digressiones, concluyo aquesta solamente, diziẽdo: que en tres cosas consiste el ser vn hombre perfectamente sabio; tratar los que lo son, peregrinar por varias tierras, y la lection continua de buenos libros; esta vltima es la mas essencial, y diga cada qual lo que le pareciere, que la teorica, es mas segura que la pratica, y los libros muestrã en poco tiempo, lo que con gran trabajo enseña la esperiencia en muchos años. En efecto con este dulce empleo, y loable

exercicio

exercicio, en gran tranquilidad viui seis meses, pero no es mas durable nuestro maior contento. Interrumpiose el mio, y mas el de mi dueño, por el camino que menos esperauamos.

§ VII.

HAzese por S. Marcos vna gran romeria, desde aquella ciudad, al Toro de las Broças, no censuro este abuso intruso a deuocion, aunque me acuerdo que Fray Iuan de Castro Arçobispo del nueuo reyno de Granada, en vn Sermon que yo me hallè presente, rompiendose los habitos, la llamò superstiticion; parece que anteuiendo el decreto y excomunion que pronuncio el Pontifice poco despues sobre esta misma causa. En efecto a esta fiesta se partio dõ Gutierre, y de su tio los mas graues criados. Pero el fruto que truxo, fue estraño y peregrino. Boluio a su casa melancolico y triste, trocados sus designios y condicion alegre, lleno de soledad, intratable y cetrino, sueño cõ inquietud, comida sin sossiego, pensatiuo confuso, acompañado mudo, solo hablãdo entre diẽtes, agradable la noche, desapacible el dia, achaques sin dolores, enfermedad sin terminos, los ojos lacrimosos, seco y crudo el aliento, y en conclusion, forçando y encubriendo vna amorosa pena, con dissimulacion y prudencia mas grãde que sus años pedian. Dixe amorosa pena (porq̃ segun al fin se declarò) ya su tyranno fiero le tenia aprisionado y cautiuo.

Parece ser que aquel tragico dia, acompaño a la hermita, quatro hermosos reboços, quatro damas tapadas, que de la ciudad fueron adiuertirse. Siruiolas cortesmente, admiro su belleza, prendose en su despejo, y sin pensar, la vna se

quedò

quedo con su alma. Llamauase esta Ortensia, que en edad de diez y ocho años, segun vieron mis ojos, dauan los suyos bellos vnico resplandor a su prouincia. E de escriuir sus tragicos amores, y para disculparlos en alguna manera, me a parecido dar de sus cosas aun mas larga noticia. Seruirales de auiso a muchos padres, el exemplo siguiente, digo a los que desacordadamente creyendo ser, no dueños, sino tyrannos de las almas y cuerpos de sus hijos, por sus caprichos interesses o conueniencias, fuerçan sus voluntades, tuercen (conforme a su apetito) la inclinacion de aquestos, casando al que la tuuo religiosa, y dando estudio y letras, al q̃ se encamino para las armas, y por el consiguiente, a los q̃ apetecieron conjugal cõpañia, metiendo en los Conuentos, con que errandolo todo, llega el desengaño a su casa, quando la apostasia, flaquezas, vicios, y liuiãdades, que destruieron (en su contrario estado) aquellos breues idolos de su inmortalidad. Aduertido este punto, digo pues, que siendo esta señora, hija de vnos honrados ciudadanos, fue deseada requestada, y pedida por su grande hermosura, de personas muy graues, caualleros muy cuerdos, mancebos muy ricos y bizaros, y sobre todo, mui cõformes a su edad juuenil, partes y requisitos: pero no obstãte aquesto, atropellãdolos y desuaneciẽdolos sus padres, y lo que mas deue põderarse, cõtra su gusto, y aũ cõtra su natural inclinaciõ, que aspiraua a ser monja, por fuerça la casaron cõ vn Indiano, hombre de grãde haziẽda, si biẽ de mas dineros q̃ gẽtileza y partes, mas años q̃ cinquẽta, esteriores indignos, interiores escassos, mesquino como perulero, menudo como mercader, cauiloso como tratante, desconfiado como humilde, celoso como feo, y importuno y pesado como viejo. Mirad que vniõ haria, mezcla tan discordante, dicha se estaua ella, si bien ni es mi proposito, las tales ni otras causas maiores, disculpé

el

el peccado, y delito, solo querria que entrassen a la parte, y castigo del, los que le ocasionaron, y preuinieron: porque aunque en Ortensia no vuo mas q̃ desseos, estos fueron tan grandes, tan continuados, y crueles, que pudieran passar plaça de execuciones, y merecer la pena de los efectos y obras, mas vengamos al caso. Gozaua su admirable belleza Camilo, tal era el nombre de su esposo, supolo assi mi dueño, y sin embargo de tal incôueniente, arrebatado de tan rara hermosura, quedo vencido. Assi se auentajaua Hortensia en esta romeria, a sus tres compañeras, como en el mes de Mayo la fresca rosa a las menudas flores; tenia gallardissimo cuerpo, rubios cabellos como madexos de oro, frente espaciosa y lissa, zejas en arco perfiladas, viuos resplãdecientes y atractiuos los ojos, labios, garganta, y dientes; de coral, de marfil, y de alabastro; algo encendido el rostro, mas su circulo oual, templado blandamente de vna blanca frescura, que mas le hazia perfecto, tal era su retrato, acompañado de vn espiritu noble, gallardo ingenio, despejo, y gentileza; ved si su agrado minora el rendimiento de aquel incauto, y descuydado moço. Diome a mas no poder (no sin mucha vergueça) parte de su desdicha, en boluiendo a casa, mas mi corta experiencia, si le nego el consejo, no le falto en su ayuda. Supe luego la della, y don Gutierre continuo su passeó, y acrecento su llama, començando a abrasarse en el amor de Hortensia, pero mientras mas se acercaua a su graciosa vista, tanto menos se hallaua satisfecho y contento, tanto mas se aumentauan sus ansias, y desseos, pero hazaña tan grande, victoria tan costosa, no assi la gano Hortensia con tan poco peligro. Marauilloso caso, que assi como diuersas vezes, fueron della cautiuas diuersas almas y coraçones, quedando el suyo libre; y assi como mi dueño, aduertido y esento, triunfò de muchas damas sin

prendarse en ninguna, assi aora el amor, con castigo reciproco, hizo iguales sus penas, y cuydados; bien que no en este dia, ni aun en dos meses, conocieron los dos, la conformidad de sus intentos, antes creian que se amauan debalde. Acabosse la fiesta, y Hortensia boluio a su possada, mas si mi triste, y afligido señor, pagaua su peccado, no menos (segun despues lo supe, y entendi de su boca) peleaua en su pecho la inquietud, y dessasossiegó de su nueuo acidente. Todos sus pensamientos eran en don Gutierre, con que no se, quien duda, que pueda el mouimiento de vna tan sola vista, crescer y fomentar prodigios semejãtes, de voluntad, y amor.

En ningũ tiẽpo antes, estos nuestros amãtes se auiã visto, ni oido, ni por fama, ni por nõbre se conocian, mi dueño era Andaluz, y ella de Estremadura, diferẽtes en tierras, en trages, y costũbres, solo batallarõ los ojos solo cõplaciẽdose entrambos prosiguieron su guerra. Herida pues la dama de enfermedad tan graue, ciego el entendimiento, ya no se acuerda de sus obligaciones: y si la cõpañia, trato, y comunicacion de su marido, auia templado en parte, el duro sentimiento de la fuerça del padre; refrescandole aora, empieça a aborrecerle, y sin pẽsar en mas que en la reciente llaga, en el querido amante, pospuestas y oluidadas las demas cosas, sin consejo ni aliuio, solamente llorando repite assi su miserable estado, dize consigo misma. Que mortal desuentura me ha venido, que enfermedad me aprieta, que daño me sucede, que ha passado por mi, que assi me imposibilita los abraços, y alagos de mi esposo; su calor me resfria, sus braços me enflaquecen, nada del me deleita; solo el bello mãcebo que anduuo mi jornada, està siempre en mis ojos; ay misera muger, despide, arroja de tu pecho, sus encendidas llamas, sus lasciuos desseos; bien cierto es que si en mi mano

no fuesse, no como quiera triunfaria de mi honor con tal facilidad; nueua, y horrible fuerça me tiene arrebatada, vno me aconseja su amor, y otro mi honestidad, conozco lo mejor, lo mas dañoso sigo; pero ay de mi, y aquien no rendira su gracioso semblante, aquien no mouera su cortesia, su edad, su ilustre sangre, todo me vence, y atropella. Hare traicion al talamo, dareme a vn peregrino, entregareme aquien mañana, harto, y satisfecho de mi, me desampare, y burle; mas que imagino, y pienso, no tiene el, tan mal nombre, no dize tan vil trato, con su opinion, y fama, ni puede auer en tan gallardo cuerpo espiritu tan baxo, no ay que temer engaños, ni esperar villania de tal sujeto; pero porque preuengo, y cuido tantas cosas, porque las tiemblo todas, yo a caso no merezco ser del tambien amada, mis caricias y alagos, no podran reduzirle a que me quiera, y los muchos amantes que me dessean y siruen no podrã empeñarle, y aũ picarle mejor; pues q̃ me aflijo y lloro, busquemos el remedio, q̃ si el llega a enlaçarse en mi amor, este le tendra firme, y si se fuere, el mismo le obligara a que me lleue cõsigo; hartos exemplos antiguos y modernos, tengo que me disculpen, y minoren la culpa. Desta suerte razonaua entre si la hermosa dama, cuya cassa estaua de manera que no podia baxar don Gutierre del quarto de su tio, ni del castillo a la ciudad, sin ver sus rexas, y balcones, en quiẽ ya mas afable se dexaua mostrar, pero con tal modestia, que ni vislumbres, se pudo presumir de su voluntad, con que el cuytado amante padescia, y ella con la continuacion de su vista mas se encendia, y abrassaua.

§. III.

POstrose al fin el natural mas flaco, y sin poder templar, ni resistir su ardor, ya no de recatarse, sino de buscar remedio a su dolencia, tratava Hortensia. Era entre los criados de su marido, Laurencio, hombre anciano, y fiel, y aquien desde pequeño auian alimẽtado los padres de la dama, y por esta razon todo su aliento della, y mayor confiança; y assi en el presente trance, le descubrio su pecho: mas no assi tan ligeramente la ofrecio su fauor, antes lleno de ira, y honrado enojo, mostrò gran sentimiento, y con razones graues, miedos, temores, y amenazas, procurò disuadirla, aunque en vano, porque ya estauan incapazes, y ciegos, los sentidos. Repitiò Hortensia de nueuo sus desdichas, mostrò Laurencio mas resistencia, y colera: con que viendo perdida, su esperança, llorando tiernamente, la dama, le començo a dezir assi. Bien veo quanto es Laurencio justo lo que me sinificas, mas el furor me apremia, y el amor supedita sobre mis tres potencias, de manera que ninguna para poder valerme, me ha dexado, tiranizado me a, y estoy resuelta a no contradezirle, assaz me he defendido, vn siglo a que padezco; rendime a tanta fuerça, vencida, y prisionera soy, ni quiero, ni espero libertad, su voluntad he de seguir, no està en mi mano otro remedio; si quieres que no me precipite, y afrente, con vn publico estrago mi linage, ten cõpassion de mi, y dexate de mas aconsejarme. Llorò oyendo tanta resolucion el honrado criado, interpuso entre afticion, y lagrimas, sus venerables canas, sus seruicios, obligaciones, y criança, y con respeto humilde, la pidio que si quiera mitigasse aquel indigno fuego, y quisiesse ser sana, ayudandose

assi

assi misma, pues muy gran parte de la salud, y cura de vn enfermo, consistia en sus desseos, y en admitir la medicina con voluntad, y afecto. Mas ni con tan buen consejo, consiguio otro espidiente, antes con mayor ansia, y casi dessesperadamẽte viẽdose rebatida respõdio. No piẽses dixo, ya q̃ no me socorres, que assi del todo me oluido la verguença, yo quiero obedecerte, y a este fiero vestigio que no presume sugetarse a razon, yo le atropellare, yo atajare deste rapaz gigante, que se anida en mi pecho, la intentada torpeza cõ mi muerte: esta salida sola me ha quedado, y desta quiero vsar, vete, y dexame sola. Contome Ortensia despues de aquestas cosas, que en auiendo entendido Laurencio tales resoluciones, menos colerico y seuero, tratò de mitigarla, replicando, que templasse su animo, y suspendiesse tan sangriento remedio, pues hasta entonces, no estaua cometido delicto, que mereciesse semejante castigo; y que ella mas ayrada repetia, que pues viuiendo no le podia escusar, que antes queria morir que executarle; conque temeroso, y afligido vuo de rendirse diziendola: mas quiero hija, y señora mia, remediar tu vida, que tu fama; prometio hablar a don Gutierre, y Ortensia inflamada en su amor, quedo dando esperanças a la dudosa voluntad. Pero es justo aduertir, que aunque el sieruo forçado, ofrecio obedecerla, fue con diuerso acuerdo, creyò poder (con demandas, y respuestas fingidas) entretenerla, y dilatar el caso, y el efecto, hasta llegar la ausencia de mi dueño; mas la passion de aqueste, descubrio sus designios, y le obligo a tomar otras veredas, y salidas. Andaua vna tarde don Gutiierre gozando el sol, a vista de su dama, yo acompañandole, y ella sentada en vn balcon; vio este lance Laurencio, y assi queriendo aprouecharle, y con su credito hazerse confidente, y engañar a su ama, passo a passo se llego a mi señor, y en

baxa voz le dixo : o dichoso mancebo , y quan bien quisto eres, aun con las mas hermosas ; no le hablo otra palabra, porque para su intento y estratagema, bastauan menos. Sospechaua Hortensia, que andaua el criado entreteniendola con fingimientos, pero en viendole aora hablar con su amante, asseguro sse mas, y quedo satisfecha; mas no assi lo quedo don Gutierre, antes entre confusso, y alterado, aunque conocio bien al escudero, no creyò su ventura, si bien toda via alentado de aquella, y juntamente de la blanda asistencia con que dexaua festejarse Hortensia; tratò conmigo de escriuirle vn villete, no ostante que primero que lo determinasse le vi suspirar, y gemir, resistiendo su excesso, y au ntal vez adessora quexarsse solo, diziendo estas razones. A donde o ciego moço, caminas a perderte, donde vas despeñandote tras vn caduco amor, tras vna perecedera voluntad, mira aquien te sometes, mira de quien te fias, que si vna vez te ves en sus cadenas, no se te escusarā largas desdichas, placeres breues, muhos temores , y pocas alegrias, siempre estaras muriendo , y nunca acabaran con la vida tus congoxas; dexa ya esta locura , pues conoces los daños que de su liuiandad han de nacerte. Assi se lamentaua suspirādo los venideros males, mas como en vano anhelaua a su esfuerço , facilmente tornando mas rendido , boluia a dezir. Ay misero de mi, en balde me resisto, quien soy yo que presuma auentajarme al inuencible Alcides, al famoso Virgilio, o al sutil Aristoteles, aquel tomo la rueca, el otro se miro dētro de vn cesto, y este cō actiones y freno espoleado qual si fuera vn cauallo, de su amiga. Natural es esta passion aun en los mas irracionales brutos, todo viuiente ama, igual poder tiene el amor sobre los cetros, que sobre los arados, pues para que me opongo a la naturaleza , todo lo vence amor, no ay sino sugetarsse, y obedecerle. Determi-

do assi yo busqúe vna muger, y pagada muy bien la dimos esta carta.

HErmosissima Hortensia, inposible me ha sido hazer mas resistensia, mi atreuimiento es grande, mas yo espero que tu piedad serà mayor que merece este su triste dueño, cuya esperança sola, salud, y vida, pende de ti, como de mi, el quererte mientras viuiere, y no creo que esta resolucion te es encubierta. Los ardientes suspiros mensageros seguros de mi pecho, son testigos fieles de su verdad; sufre pues o vnico bien mio con mansedumbre, el descubrirte aora mis amorosas ansias. Tu belleza arrebatò mi alma, cautiuó mis sentidos; que cosa fuesse amor nunca la supe, hasta que tu a su imperio me rendiste, vencio tu resplandor a mis esfuerços, cegaronme los rayos de tus ojos, tu esclauo soy, y en mi no tengo parte, tu me quitas el sueño, y sinti no reposo, en ti contemplo y pienso las noches y los dias, ati solo desseo, ati llamo, en ti espero, en ti me deleito, tuyo es mi coraçon, tuya mi alma, tu sola me puedes amparar, me pudes confundir, matar, o dar la vida: elige lo que desto pretendes, y esso mismo me escriue, merezca yo besar papel que tocaron tus manos, y mas que venga en el mi vltima sentencia.

Recebida esta carta se partio el mensagero, y no faltando achaque se la puso en el regazo a Hortensia, diziendo al darla: estaes señora mia del sugeto mas noble de la casa del principe, su sobrino es por lo menos quien te ruega que ayas del compassion, lo mismo te suplico. Era esta muger conocida en la ciudad por su mala opinion, y llano es que siendo yo muchacho y forastero, no auia de hazer election mas honrada, y assi en viendola Hortensia con terri-

ble pessar la despidio de si, haziendo primero en su presencia pedaços el papel; temio sus iras, y saliose corriendo antojandosele muy angostas las puertas. Esperauala yo, pero por no perder las albricias, dissimulo su miedo y engañome diziendo que auia sido gratamente admitida, di esta nueua a mi amo, y con tan nueuo gusto, pensò boluerse loco, fuesse el correo, y nunca mas le vimos, quedando en nuestro engaño, mientras la hermosa dama, ausente la tercera, y mitigado su enojo, recogio las ruinas y pedaços de la amorosa carta, y encima de vn bufete, besandolos mil vezes, los juntò y concertò de manera que se pudieron leer, y despues repitiendo mas tierna, y abrasada su dulce razonar, echando iesca al fuego, llamò a Laurencio, y determinada a escreuir le rogo lleuasse su respuesta. El qual viendo rematado el negocio, frustrados sus consejos, y en inminente riesgo la que amaua como a hija, si se fiaua de otro, vuo de obedecerla, y hazer su gusto; dio en efecto este papel a don Gutierre, cuyos breues renglones son los siguientes.

QVando fuera señor, tu pretension y intento, menos dificil, y no tan impossible como en efecto lo es, y sin ningun remedio: ten por indubitable, que le hiziera del todo inaccesible, la misma causa por do le encaminaste: pues fuera action mas noble, q̃ antes de executarle, consideraras, si yo podia ser de las mugeres que se cõquistan por semejantes medios, y por el consiguiente, tu de los hombres, que por ningun respecto deuia valerse de instrumentos tan viles; mas ya que el yerro se hizo, justo parece que los dos le soldemos; y assi supuesto aquesto, lo que a mi pertenece es suplicarte que mudes de consejo, y cõ tal desengaño, quiero q̃ assi lo hagas; mas lo q̃ toca a ti, es solo obedecerme, busca nueuo sugeto que merecer te sepa, por-

que en el mio, jamas podras hallar mas grato acogimiento, que el que deuo a mi esposo.

Este villete, si bien tan lleno de aspereza, y desuio (ajeno totalmente de su interior desseo) abrio mas que cerro las puertas desta empresa. No ay señal mas segura, de admitirse vn amoroso empleo, que ponerse con el en demandas y respuestas. La muger recatada, que honesta y cuerdamente quiere preualescer a semejante engaño no le escuche, ni atienda: absuelua las dudas, y argumétos destas dulces Sirenas, boluiendo las espaldas, y cerrando los oydos a su nosciuo canto, no llegue a cõferencias, ni a razones con ellas, que faltaran las suyas, y llegara su ruina y vencimiento, quando menos pensare. Bastantemente entendio tal verdad don Gutierre, y assi alentado con la presencia de Laurécio, sin dexarle partir boluio a escreuirla esta discreta replica.

SI mi desdicha à errado el primer escalon de su fortuna, no por esso señora he de ser condenado a vn tan graue castigo, yo amante y estrangero, mal podia conocer, si debaxo de aquellas blancas tocas, y aspecto venerable, se encerraua tan humilde persona como tu sinificas; nunca pense cosa tan deshonesta, juzgue por lo esterior engañeme como hombre, perdon merece quié confiessa su yerro. No è dudado señora tu honestidad, y partes, antes (muy aduertidas) el gran predicaméto con que las reuerencio, me a obligado à adorarlas cõ mas incédio y fuerça; porque la muger prodiga de su fama y honor, mas es digna de desprecio, que estima, menos de amor, que de aborrecimiéto, pues perdida la verguença y decoro, no ay que loar ni apetecer en ella, y la hermosura aunque es bié deleitable, si honestidad le falta, deshazese qual humo, y assi las que guarne-

guarnecen como tu ſu belleza, deſte virtuoſo afecto, mas juſtamente deuen alabarſe y quererſe, ſegun yo lo executo: y ſiendo aqueſto aſſi, como ſera poſſible que dexe de adorarte, como podrè eſcuſarme de ſeruirte y quererte, ſuplicote ſeñora no me lo mandes, pues ya no eſtà en mi mano el obedecerte.

Aſſi dio fin, y lo entrego a Laurencio con vna buena joya paga de ſu trabajo, y otras quatro mui ricas, para la bella Ortenſia, que auiendo recibidolas, luego el ſiguiente dia le boluio a replicar.

LAs diſculpas que has dado en tu deſcargo, ſon de tal condicion, que aurè forçoſamente de romper ſu proceſſo. Yo oluido mis enojos, y te perdono, pero aduierte de paſſo, que aunque en la reſta del papel, mas te esfuerces y animes, a dezir que me adoras, en vano y por demas trabajas en ſu empreſa, nunca podra tu fuego, abraſarme en ſus llamas; cree que no eres el ſolo, ni el primero, que ſe llamo vencido, de mi breue hermoſura; muchos antes que tu, preſumieron rendirla, y engañarme: mas aſſi ſerà fragil tu cuydado, como el deſſeo de aquellos. Hablar contigo, ni me es poſſible, ni aun quiero inmaginarlo, contentate aora cõ lo que hago por ti. Recebido è tus prendas pero por no dexarte, por ſu obligacion, y reconpenſa en alguna eſperança, te embio eſſe anillo y diamante, que no es de menos valor que todas ellas; quiero que pienſes que è comprado de ti no que me has cocchado.

Mas conſolado y mas agradecido, boluio a eſcreuir mi dueño, dando las juſtas gracias de tan grandes fauores, pero con ſu gallardo ingenio, y diſcreta eloquencia, de

tal

de tal manera desuanecio a la dama, y apretò su argumento con tan fuertes razones, pinto su ardiente amor con tan viuos colores, y matizes, que bastaran a conmouer las plantas, enternecer los marmoles, rendir, y conuencer, no el tierno coraçon de la abrassada Hortensia, mas el mas duro y baruaro, de la muger mas rustica, y saluage. Y assi no es de arguir que ella se declarasse aora algo menos esquiua; en el primero enuite estuuo el daño, llano era que admitiendosse aquel, auia de ser aquesto. Finalmente digo, que Hortensia sinifico su amor, sus dudas, y temores, en aqueste villete que se sigue, y que yo, aunque por no cansar, desseaua escusarle, toda via no me atreui, por no ofuscar, la mejor inteligencia del discurso; que passo desta suerte.

QVerria complacerte señor, y que tuuiessen tus meritos, y partes, de mi fee, y voluntad, conforme recompensa. Callar pienso el desseo, y aun lo mucho que me agradan aquellas. Temo lo que nunca è intentado, no me atreuo a querer, porque si me abalanço, y arojo, se que no è de saber reprimir mis afectos; demas que considero, que auiendo de irte, tarde o temprano, desta tierra, ni tu me has de querer lleuar contigo, ni yo entonces sin ti è de poder viuir ausente. No es de despreciar este miedo, ni el grande que me aumenta ver, a Dido, burlada por Eneas, a Medea por Iasson, y por Teseo Ariadna; si tal me sucediesse ay triste, y que seria de mi. Los hombres son de coraçones grandes, y poderosos, mejor refrenã sus mouimientos, y passiones; mas los de las mugeres, si verdaderamente aman, con solo morir y perecer, se suspenden, y atajan, no aman mas pierden el sentido; no ay animal mas brauo, si son ingrataméte corespondidas. Despues de rece-

bido el fuego no curamos de la vida, o la fama, solo en la cosa amada, buscamos, y queremos reciproca igualdad, abundancia de amor, siempre aquello de que mas carecemos, mas apetecemos, y desseamos, y en tanto que nuestra voluntad se satisfaze, ningun peligro, ningun riesgo tememos. Si esto es como publico, que remedio me queda, mas que cerrar las puertas al amor, y mayormente al tuyo, que por ser estrangero a de faltar, y no permancer. Dexa pues señor mio, de solicitar mi fragil pecho, pues para resistir la causa que te mueue, tu sabes quanta mas fuerça tienes que no esta miserable.

Assi tituboaua la firmeza de Hortensia, entre temor, y amor, bacilaua confussa. Leuantò mas de punto don Gutierre el discante, no desmayo en la empresa, persistio en sus combates, y sin tomar descanso, con nueua artilleria asesto a su omenaje, la reforçada pieça, deste su vltimo papel, dixo.

Archiuo de mi alma, los cielos te acompañen, que assi con tus renglones, diste a mis soledades alegria, espero que si gustas de hablarme, trocaras en dulçura y suauidad, el açiuar amargo con que venian mesclados. Muchas vezes è besado y leydo tu carta, y no se como satisfazerte, porque vna cosa me aconsejas tu misma, y otra me amonesta y persuade ella. Mandasme que dexe de quererte, por no hallar conueniencia, en mi estrangero amor, y viene escrito aquesto, tan tierna y blandamente, q̃ mas me empeñas a estimar tu presencia, que a oluidar su aficion. Quien dexara señora de amar sujeto tan discreto si querias que yo te obedeciesse, no tan prudente y sabia te me auias de mostrar, porque tales virtudes y excelencias,

aun

aun de los brutos, y siluestres barbaros, son respetadas, y apetecidas, fuera de que no es tan facil y possible en el hõbre, como as imaginado, templar, y restringir sus encendimientos; antes lo que tu condenas en el, se halla en vosotras, con mayores excessos, pero no quiero altercar sobre aquesto, pues solo me conuiene deshazer los temores, y exẽplares, con que se an alentado en mi daño tus sospechas; porq̃ si aquellas tres mugeres fueron de sus amantes desamparadas, son numero infinito, los que por el contrario fueron dexados, y burlados de otras. Griseyda engaño a Troylo, Adeyfebo hizo traycion Elena, y Circe conuirtio en animales a quantos la adoraron, y siruieron: mas no es justo que pierdan muchos buenos, por la malicia de vnos pocos, no reconuengamos sucessos, que en prosiguiendo la materia, tu es fuerça que aborrezcas los hombres, por la culpa de aquellos, y yo por consiguiente, a todas las mugeres, por la maldad de aquestas. Aun ay exemplos muy dignos de alabança, y justo es, que imitemos los fauorables. Yo con la voluntad de quererte siempre, menos estraño soy, que tus mas naturales, ninguna patria tengo sino la tuya, y si mi ausencia tal vez se occasionare por algun accidente, o è de boluer aqui dõde es mi centro, o è de morir de fuerça, como quien se halla fuerà del, y cree que assi podre dexarte y apartarme de ti, como ningun viuiente alentar sin espiritus. Ten pues lastima deste afligido amante, que como nieue al sol se deshaze y consume, tales efectos hazen, los ardientes deseos que le alimẽtan, no me fatigues mas, pon fin a mis congoxas, a tantas noches tristes, a tantos dias prolixos, buelue a mi rostro sus colores, y sus fuerças a mis debiles miembros, mira señora que si te tardas mucho, quando quisieres darmele, vendra el remedio, como a desafuciado, termino en quien, postrada la salud,

falta

falta el vigor para admitir la medicina.

§ IX.



Omo la torre que pareciendo inexpugnable, està desecha, y cascada interiormente, y si con ingenios, y artificios la combaten, luego se ve en el suelo; assi aora en la espugnacion de la fortaleza de Ortensia, pudieron admirarse la rezias baterias de la eloquencia de su amante: pues como abiertamente conocio sus entrañas, assi clara, y abiertamente, a sus dulces combates, descubrio las ruinas interiores de su alma; hizo patente el mal, disimulado, y confessando su verdadero amor, sin mas rodeos, firmó en este villete su rendimiento.

YA dueño amado no puedo resistirme, confia en mi amor; vencida, soy y tuya. Desde el dia que admiti tus papeles, que escuche tus palabras, adiuine, y llore este vencimiento; espuesta estoy a gran riesgo, y peligro, si tu fee no me vale. No oluides las promessas de tus papeles, yo quiero obedecerte. Seras si me desampararares, el mas aleue, y falso de los hombres; ligera empresa alcança quien engaña vna fragil muger, y mientras mas ligera, tanto mas torpe; aun està en buen estado mi desdicha, si piensas oluidarme, dimelo antes que acabe de perderme; no enprendamos jornada que lloremos despues, el fin se á de mirar de los sucessos, yo muger sin consejo, no penetro ni alcanço los inconuenientes, y estoruos; tu varō, y aduertido, deues tener de ti, y de mi cuydado.

Assi fue sazonandose el entrañable afecto destos firmes

amantes,

amantes, la vista continuada aumentaua su fuego, y estos villetes tiernos le fomentauan. Nūca con tanto ardor escriuio don Gutierre, que no fuesse con mayor corespondido, vnos eran los desseos de entrambos, si bien dificultosos, è inacesibles, por el recato grande, y asistencia que velaua a la dama. No assi con mas ojos y espias, guardò Argos la vaca de Iuno, quantos tenia Camilio recelando a su esposa, vicio es de viejos semejantes passiones, a mi juizio errada diligencia.

Son las mugeres, casi ordinariaméte repugnantes, al natural del hombre, con mas fuerça codician lo que mas se les veda; siempre aborrecen lo mismo que amamos, y queremos, apeteciendo lo que vituperamos, y perseguimos, mas si le dais la rienda, mucho menos se arojan que refrenandolas, tan dificultoso es guardarlas, como resistir a los rayos, vn tejado de vidrio; si de su voluntad la muger no es casta, en vano pone candados el marido.

Cerca de la ciudad, entre otras possessiones, tenia Camilo vna guerta, y jardin, donde los dias de fiesta su familia, iua siendo de inuerno a tomar el sol, y si verano a gozar de su sombra. Y a la sazon no se porque acidente, estaua sin caseros, y cerrado con llaue, y esta, en poder de Laurencio. Entendiolo assi Hortensia, y viendo la ocasion, no mal considerada, y aduertida, quiso valerse della. Llamò al criado, y encareciendole quan en su mano consistia, todo el remedio de sus cosas, le propuso esta traça.

Rogole que auisasse a su amante, para que en la primera fiesta, haziendo que iua a caça, madrugasse, y dexando la compañia en lugar seguro, el solo, y disfraçado se fuesse a su jardin, y Laurencio asistiendole, le recogiesse, y metiesse en lo mas escondido de la casa, para que assi mesmo ella, yendosse como solia otras vezes a recrear alli, con su gente,

gente, y criadas, tuuiesse sin sospecha, ni escandalo, tan buena coyuntura de verle; pues fingiendo qualquier necessidad, de las que las mugeres acostumbrã, podia efectuarlo, y mitigar su fuego. Assi se ordenò el caso, y pareciendo facil; Laurencio aunque quisiera, no se atreuio a contradezirle; obedecio a su ama, y auisò a su galan, asignandole el dia, que fue tres o quatro despues del concierto, que parecieron años, y siglos largos, aquien los esperaua. Cosa ordinaria es, dilatarse las oras quando el bien aguardamos, y por el consiguiente, abreuiarse a los que temen algun daño, o peligro; pero ni con estar dispuesta con tanto auiso, surtio efecto la empresa; desuaneciose su aluorozo, como vereis aora, y ellos menos pensauan.

Tenia en este tiempo, madre y viuda, Hortensia; si bien por algunos disgustos, de los que nunca faltan entre yernos y suegras, no corria con su hija, y sin embargo deesto, el dia señalado, sabiendo a donde iua a missa, sin q̃ entẽdiesse nadie, si la mouia otra causa, se hizo encontradiza con ella: y a pocos lances en viendose vna a otra, se abraçaron, se hablaron, y boluieron a la antigua amistad: y ademas, para dexarla confirmada, la tierna madre (bien a pesar de su hija, que ya casi adeuinaua, lo que auia de suceder) quiso comer con ella, y cõ su yerno, y assi boluieron juntas. Regozijose la familia, alegrose Camilio, banqueteo a su suegra, y juntamente dio licencia a su esposa, para que con esplendida merienda la lleuasse al jardin. No era razon aquesta, que ella podia escusar, (pero del mal lo menos) presumio, aũ aprouecharse mejor del esperado lãce, en compañia de su madre; y cõ tãto alentãdo el espiritu, ordenò la jornada, mas de otra forma, iua ya endereçandola su contraria fortuna. Sintiose despues de auer comido, indispuesta su madre, y sin bastar los ruegos de Camilio, ni los alagos, y

peticion de Ortensia, no quiso salir fuera de casa: con lo qual, tuuo la fiesta fin. Pues cosa llana era, que no podia la dama dexar sola a su madre, sin incurrir en mil incōueniētes. Pero con todo esto, aunque maldixo entonces su mala suerte, no assi para otro dia, desconfio de la dispuesta traça; creio que mientras la casa del jardin estaua de vacio, podia en el primer domingo executar su intento. Mas ni esta breuissima esperança, permanecio dos dias; pues antes de la fiesta, solicitado de quien menos pensauamos, tuuo la casa morador, ortelano el jardin, y nuestras pretensiones, vn firme baluarte, que por aquella via, las dexò sin remedio. Siempre creimos, o por lo menos sospechamos, que Laurencio, fiel y cautamente, preuenia y contraminaua nuestros disignios. Mas como el darnos por entendidos era muy peligroso, con dissimulacion contemporizauamos con el, esperando otros medios.

Quedaron con el successo dicho affligidos y tristes los dos tiernos amantes, mas crecio su passion sin termino y medida, luego que don Gutierre supo que ordenaua muy a priessa su tio, que se partiesse a Cordoua. Hizolo a la ligera, pedialo assi el negocio, mas ni con con esso quiso salir sin beneplacito de Ortensia. Vuo de cōcedersele, pero desde el momento que començò su ausencia (juzgandose viuda) enclauò sus ventanas, vistiose de tristeza, y a toda la ciudad que ignoraua el origen, causo tal nouedad, gran marauilla, y como si su Sol se eclipsara, suspiro sus tinieblas. Acostose en la cama, nūca ninguno la mirò el rostro alegre, buscarōla y hizieronla diferentes remedios, mas como el daño estaua en el espiritu, contrarios efecto obrarō medicinas del cuerpo.

Sin alma caminaua el de mi dueño, obedeciendo al tio, con tan poca alegria, que en los primeros dias de nuestra

jornada, ni comio ni beuio, ni aun tuuo otro mejor sustento que el de sus muchas lagrimas y gemidos. Siempre en las tristezas grãdes, es el mismo cuidado q̃ dellas nace, el mejor alimẽto de los q̃ las padecẽ. Y ua yo cõ aquesto fuera de mi, cõsiderãdo los efectos de tã estraño y peregrino amor. Assi corrimos asta cerca de Cordoua, de noche siẽpre, por los rezios calores, y sin sucedercosa para escriuirse, asta el vltimo dia, que baxando por entre diuersas arboledas, grãjas, caserias, y cortijos, al llegar a vn arroyo, fin de sierra Morena, interrũpio nuestro camino el caso que al presente sabreis. Serian entonces las nueue de la noche, y el poco gusto de mi amo, causaua en todos tan notable silẽcio, q̃ ni el sordo rumor de las vezinas aguas, enbate de las ramas, y poderosos vientos, estoruo que llegasse a nuestros oidos, el temeroso estruendo de diuersas espadas, que cerca del camino, sin ver quien las regia batallauan. Era don Gutierre dotado de vn animoso aliento, y no obstante que le trayan enagenado sus passiones, en vn instante desamparo la silla, y terciando la capa; guiar hazia aquella parte, y arrancar de la espada todo fue vno. Causa que nos obligo a imitarle y seguirle, a mi y a otro criado, y dos moços de apie, que nos acompañauan: mas por muy en breue que quisimos alcançarle, ya quando llegamos a el, le hallamos, que auiendo baxado hasta vn pequeño valle que regaua el arroyo, se auia metido, entre quatro hombres, que con coraje y brio, dos a dos, se herian mortalmente. Estauan assi mesmo, otros tantos cauallos atados por las riendas a vn arbol, no lexos de sus dueños, por donde presumimos, su calidad y partes, y mas quando al pedirles don Gutierre suspendiessen su enojo, le obedecieron juntos, mitigandole, y respondiendo el vno, assi con cortesia. El veros acudir a occasion semejante,

en tierra como aquesta, y a tal hora, dize vuestro valor, y lo digno q̃ sois de nuestro buẽ respeto; obligados estamos a vuestra diligencia, ved si nos mandais algo, que como esto no sea dexar la obra començada, en todo lo demas, los quatro que mirais os siruiran con gusto. Locura fuera mia, dixo don Gutierre, (haziendoles primero igual acatamiento) pediros tan gran cosa, sin informarme antes, si lo permite, la occasion que os truxo a tales terminos. Esta os suplico aora me conteis, si es possible; hazedlo por quien sois, y por mi justo celo, porque me a dado al alma, que podrè componeros, y aun con secreta fuerça, barruntos y sospechas que tengo entre vosotros, cosa que la toca en lo viuo. Replicarle queria el que le hablò al principio, quando atajó su platica, vna graue desdicha, que no assi como quiera acrescentò las nuestras. Cayo en aqueste punto, vno de los tres que callauan, dando en el duro suelo (con gemidos profundos) vn fiero golpe; y tras del (bien que a fauorecerle) el que le apadrinaua en aquella pendencia. Tocole el pulso, y hallandole sin el, y el rostro lleno de la reziente sangre, inopinadamente dixo, don Ieronimo es muerto; a cuya voz sin esperarse mas, tomando sus cauallos los otros dos, se desaparecieron de la vista, lo qual notado del que quedaua viuo, aremetiendo al suyo, se puso en el, y llamando con vozes y amenaças a los que huyan, los començò a seguir con la misma furia, dexandonos a todos tan suspendidos y temerosos, como a don Gutierre confuso, en lo que hazer deuia; mas no obstante el peligro, viendo, que aunque passado de crueles heridas, respiraua el caydo, sin reparar en ninguna cosa, haziendole atrauessar en su cauallo, y que vno de los moços de apie, puesto a las ancas le gouernasse, prosiguio su camino con harta pris-

 sa, por

sa, por ver si por su medic, antes de despedirse hallaua absolucion el alma de aquel cuerpo. Con tanto al dar las diez, tocamos en las puertas de Cordoua, al mismo mo tiempo que por ellas salia vn gran tropel de gente, con linternas y luzes; de quien (siendo ministros de justicia) fuimos en vn instante rodeados; todo le sale incierto al que no fauorece la fortuna.

Auia poco antes desto, sido auisado el aguazil mayor, de algunos caminantes y passageros, que oyeron la pendencia, que quedaua trauada, y por esta razon, acudia a su remedio aora; mas como hizo en nosotros tan buen encuentro, aunque le dixo don Gutierre su nombre, y el modo del sucesso, viendo el mortal indicio que nos acompañaua, mientras para reconocerle, le lauauan el sangriento rostro, mando auisar a su Corregidor, y nos detuuo a todos en la primera casa. Sabreis mui presto que fin nos aguardaua, pero es razon, que antes entendais este punto.

Era don Gutierre por parte de su madre, natural de Cordoua, y auiendo esta, muerto algunos meses antes, no se por qual derecho, vn primo suyo se metio en su ligitima, de que entre los dos se recrecieron pleitos, y no pocos disgustos. Tenia aquel vna hermana muy hermosa, y lo que mas haze al caso, muy amada y querida de su tia, y madre de mi dueño, y deste amor estrecho y conocido, dizé que afio su hermano, y fingio vn codicilio, por el qual despues de mil contrastes, le quedò adjudicado vn pedaço de hazienda, quitandosela a cuya era, con tál enredo. Es aora de saber, que el que guio la dança, y a quien se atribuyo la dicha estratagema, quiso nuestra desgracia que fuesse el mismo hombre, que ya del todo muerto, hallo el Aguazil mayor en nuestro poder; y por el consiguiente, her-

te hermano de la dama, llamado don Geronimo, primo de mi señor, y sobrino de su difunta madre; con que tan recientes encuentros, ignorado otro origen, ligitimaron bastantissimamẽte nuestra prision. Notable cosa, es q̃ siendo siempre los casos contingẽtes, de su naturaleza tan desiguales, se eslabonan a vezes de manera, que mas parecen efectos de causas concertadas que acidentales, y sin orden. Quien no se persuadira, a este confuso engaño, viendo nuestro sucesso, sus requisitos anteriores, los indicios presentes, y la correspondẽcia de vnos y otros; por cierto q̃ a mi ver, no digo yo el rigor de vn juez, pero qualquier sugeto, pudiera tenernos por culpados, y presumir que todos eran, medios dispuestos y acordados, para vn efecto y fin; assi sin oyr nuestro descargo el corregidor, en viniendo, se lleuò a don Gutierre, y con seguras guardas le recogio en su casa, y dando con nuestros tristes cuerpos en la carcel, diuisos y apartados los vnos de los otros, nos dexarõ dormir mas, de lo q̃ quisieramos. Ni se si lo hizo entõces, mi corta edad, o mi corta esperiẽcia, q̃ con el juizio de inocẽte, tuue en poco los grillos: mas si como entendi despues en diferẽtes trãces, supiera quãtos an padecido el vltimo suplicio sin tener culpa, menos gusto tuuiera q̃ desprecio y descuydo; si bien el q̃ me ocasionaua la justicia, me le trocarõ en cuydado, vnos animalejos importunos en forma de conejos, q̃ luego comẽçaron a acõpañarme. Fue tal la desuerguẽça y animo destas comadrejas, o ratas, q̃ como si yo fuera vna estatatua de brõze, asi cruçaban y paseauã sobre mi misma ropa, haziẽdome crizar los cabellos, y mayormẽte, quãdo trayẽdo a la memoria el caso de Apuleyo sobre el difunto y guarda, q̃ introduze en Larisa de Tesalia, temi q̃ como a aquel, en cerrãdo los ojos me auiã de dexar sin narizes, y assi no sin trabajo, hize toda la noche cẽtinela, al mas notable miẽbro de mi rostro.

§ X.

ENtre tales desuelos llegò el dia, conocido de mi,mas por el gran calor que empeçaua a abrassarme, que por la escasa luz que entraua por las junturas de la puerta, la qual no se me abrio en mas de mil oras, o alomenos, tātas se me antojaron, las que vuo hasta la de comer, que para que yo lo hiziesse, vn ministro de Caco,me entro en vna escudilla,vn poco de potage, digo de tarquin frio, en quien nadauan los bofes de vna oueja. Esto,y vn pedaço de pan,mas negro que vn carbon, y vn jarro de agua, el desbocado, y suzio, y ella ardiendo,y no limpia, fue el triste refrigerio, que conocio mi estomago,al cabo de veynte y quatro oras que ayunaua. Por cierto amargo, y misero consuelo, indigno en todo de la piedad christiana; pues no es encarecimiento, pluguiera a Dios lo fuera, y no tanta verdad como yo testifico, y no desta vez sola, ni de sola esta carcel, sino de las mayores, y mas principales de España. Y es de considerar, que aqueste barbaro y cruel tratamiento, no lo padescen los facinerosos deliquentes, los homicidas, y ladrones, porque estos, siempre tienen alli, sus angeles de guarda, digo su cierta inteligencia con que passan olgados. El alcayde de quien son tributarios los fauorece, los Alguaziles, con quien parten y viuen, les dan la mano; los porteros y guardas, que comen con sus hurtos,les regalan y ayudan; y assi las ordenes terribles, las asperezas y rigores, que justamente se dispusieron para el castigo, y enfrenamiento destos, solo se executan y cumplen, con el pobre inocente, y con el hombre honrado, y de verguença, que su desdicha, mas que no sus pecados (como aora a nosotros) les truxo a semejante desuentu-

ra: porque como su buena vida, quietas y virtuosas costumbres, les hazẽ de razon, si bien no de acidente, exentos de tan viles lugares, no conocen en ellos persona alguna, que los pueda amparar, y assi caen de golpe sobre sus tristes cuerpos, las cadenas, y grillos, las injurias y afrentas, las clausuras y encierros, y todas las inhumanidades, de tan fieros verdugos. Tres dias nos tuuieron en tan oscuras tinieblas como tengo aduertido, al cabo de los quales, y a cada vno de por si, nos sacaron a tomar confession, y sin discrepar, (que esso tiene la verdad) todos conuenimos en vna. Auiase echo antes con don Gutierre, otra igual diligencia, y en su comprouacion, embiado a diuersas partes, y en primer lance, a los alojamientos y lugares, que venimos tocando en toda la jornada; y los huespedes y mesoneros, primeros y vltimos, hizieron mas patente nuestra inocencia; a que tambien ayudo su parte, el gran fauor, deudos, y tio de mi dueño. Supo la nueua aquel, y el riesgo en que quedauamos, y con cartas y gente, embio por la posta, quien solicitasse con mayor brio el negocio.

No fue en Estremadura, ni en aquella ciudad de su asistẽcia, tan secreto este caso, que dentro en breue termino, no lo supiessen, aun en los arrabales y vezinas aldeas. Entendiolo Camilo, y ignorando el mal o bien que lleuaua a su casa; al comer con Hortensia, lo primero que hizo fue, en muy sana paz, referirlo y contarlo: mas como siempre se acrecientan las nueuas de mano en mano, quando las nuestras llegaron a las suyas, yuan ya de manera, que lo menos que dixo, fue, que amo y criados, por vn graue y aleuoso homicidio, quedauamos condenados a muerte. Estaua Ortensia, esperando muy diferente auiso, y como este llego sin preuenciõ a su noticia, fue grã muestra de su mucha cordura, no descubrir la repentina alteracion, algun indicio

que aclarasse su pecho, y aun el origen del achaque, que la tenia en la cama. Disimulo su pena, quanto pudo bastar, a que se atribuyesse a otro acidente; mas siempre vemos que vna gran resistencia, vn dolor atajado, y suspendido violentamente, sufoca los sentidos, y debilita, y enflaquece las fuerças. Assi aora cansada de sufrir, y vencida de la interior batalla, con vn ay lastimoso, cayó desfallecida y desmayada, sobre los braços de su esposo. Dicha se està su turbacion, y la celeridad de los remedios; acudiosse a los familiares, y cass eros cõ prisa, rociaronla el rostro, fricarõla los braços y las piernas, tiraronla los dedos, echaronla quatro, o cinco ventosas, esto en tãto que el medico venia. Entrò a la sazon su criado Laurencio, y con el grande amor que la tenia lloro tambien su tardança, y la falta de otros medicamentos, mas no le truxo el cielo a este punto debalde. Parece ser que notando Camilio, el aprieto con que Hortensia tenia ceñido el pecho, y vna almilla de raso: para su desaogo, juzgò por saludable desabrocharla. Hizolo por su mano, pero vuiera (para entrambos) halladoen su piedad, vn miserable lance; apenas la quito los botones, quando cayò eñ el suelo, vn pequeño legajo de papeles, y cartas; turbose en viendolas el celosso Camilio, mas mucho mas Laurencio que lo estaua mirãdo. Reparò este en lo que ser podrian, y preuinose al punto, mientras el otro, embaraçado con la cabeça de su esposa, (que tenia en el regazo,) perdida la color, le mando que los leuantasse, y se los diesse. Obedeciole assi, pero con fin muy diferente; ya dixe que se auia preuenido, abaxosse por ellos, y con la vna mano los encubrio en su faltiquera, y con la otra, haziendo que los yua cogiendo, saco vnos suyos, que contenian diuersas deuociones, oraciones, è indulgencias, que el como hombre buen christiano y piadoso, traía siempre consigo: estos pues dio a Camilo,

lo, el qual aunque cauiloso y despierto, no conocio su cambio, antes con la esperiencia de tan grande virtud, en vna muger bizarra y moça, cayendo en nueuo engaño, y mayor confiança, la estimo mucho mas, teniendola desde entonces por vna santa, tanto vale vn discreto auiso. Desta suerte dio la vida Laurencio, a su querida Hortensia, la qual bien ignorante del segundo peligro, recobrado el aliento, en breue termino se vio libre de entrambos, y fingiendo proceder de diferentes ocasiones y congoxas, consolando al marido, y suspendiendo el llamarse a los medicos, pidio a todos que la dexassen sola, para mejor romper, sin sospecha y testigos, la pressa de su llanto, las dos corrientes de sus hermosos ojos, que por muy largos dias no se vieron enxutos.

Bien pienso que en el interin, igualaron sus lagrimas y mayor sentimiento, las muchas de su amante, el qual a esta sazon estaua en Cordoua, ya con mas libertad, y nosotros fuera del triste encierro, esperauamos vn facil despidiente, porque aunque de los verdaderos deliquentes, no auia rastro ninguno, nuestro descargo era tan cierto y euidente, que nos le podia prometer, demas de los grandes fauores que teniamos, si bien estos nos ocasionaron mayores dilaciones y daños. Lloraua la madre del difunto tiernamente su mal logrado fin, y no podia creer que don Gutierre estuuiesse sin culpa, y assi viendo aora la justicia inclinada, temiendo le absoluiesse, pidio secretamẽte vn pesquisidor en la Corte, que en quinze dias, sin ser oydo ni visto, se planto dentro de la ciudad.

O si mi humilde pluma, fuera en esta sazon, la de vn Cornelio Tacito, mi eloquencia de vn Tulio, mi concission y estilo, de vn Salustio, de vn Lipsio, pienso que ni con todos bastara a dar matizes, y colores tan viuos, como el caso requiere,

quiere, para ponderar las maldades, las circunstancias, traças y estratagemas, que vsò aqueste ministro del demonio, el breue termino, que como infernal furia, duro su comission. Son estos hombres, vn genero de gente, miembros bastardos, de la juris prudencia: llaman los en la Corte Bartulos en docena, Baldos de toda broza, y en general Catariueras. Y como alli se portan de ordinario, en continua miseria, hambre canina, y echos quita pelillos, pantuflos, y aluañares, de relatores y escriuanos; Dios nos libre y nos guarde, quando por pecados del pueblo, se encaraman sobre alguna pesquisa; quando para salir de su laceria, les pone su negociacion importuna, vn Don Felipe, &c. en las vñas, porque entõces, no ay Luzbel tan soberuio, no ay Caco tan ladron, Tantalo tan sediento, como se muestran en la cautiua sangre que traen en encomienda. No ay rayo abrasador, como su pluma, ni ay blasfemia de renegado infiel, que se iguale a sus testos y glossas, no ay toga pastoral, mitra, tiara, corona real, Imperio, magistrado, en cuya fama (sin respetar a la deidad que injurian) no pongan algun dolo, o mãcilla; no ay fuego, no ay azogue, como su ingenio y manos; buscan, rompen, despedaçan, penetran, y destruien, los humildes plebeyos, y generosos Heroes: pero porque me canso, si ellos se traen sabido, y aun pocos lo ignoramos que han de hallar mancha y raza, en la misma limpieza, en la verdad mentira, en la justicia agrauio, en la inocencia culpa y cuerpo de delito; y sino atended con paciencia, y vereis donde le presumio formar, este prodigio, para mejor perdernos, y destruyrnos: porque tales ministros, son como los demonios, que siempre estan desseando delitos, y pecados, y por lo menos, este es, de quien se dixo por cosa cierta que quando le faltauan, andaua triste, y en sucediendo algun fraçaso y muerte, entraua muy alegre en su casa, y repetia

Petia cõ la familia a vozes, carne, carne, carne tenemos. En
conclusiõ, luego como llego arebato la causa. Reduxonos a
todos a maior clausura, y sin cessar, hizo traer quãtos meso-
neros auia desde Estremadura hasta Cordoua; y como a
caso, vno destos, que era de cinco leguas de la ciudad, vuies-
se àntes cometido no se que excessos, y al presente, temien-
do su castigo, se pusiesse en seguro, asiendose el juez a esta
tan fragil rama, fundò en sus ojas, mas de mil de processo.
Dio por acabado el negocio, juzgo, segũ dezimos, que se le
auia caido la sopa en la miel, y sin mas aduertencia ni dis-
curso, llenò al consejo de criminales relaciones, y a las par-
tes, y a todo aquel contorno, de fictiones y embustes. In-
sistio en que la fuga de aquel hombre, se originaua del con-
cierto y espera que en su posada hizimos, para preuenir el
sucesso, y que a persuacion nuestra se encubria, atajando-
se assi su declaracion, y la prouança del delito que se nos im
putaua. Pero lo que mas deue, y puede aduertirse y notar-
se, vso desta diabolica cautela. Hizo que su escriuano, (siem
pre corren aquestos la misma fortuna y passos del juez) a-
medrẽtando y persuadiendo a don Gutierre, con asechan-
ças, y diuersos temores, procurasse sacarle algun dinero,
porque solo a este fin se encaminan y endereçan de conti-
nuo las diligẽcias de tal gente. Desseaua mi dueño, la vista
de su Hortensia, con tan terribles ansias, y sentia el dilatar-
sele con tã fiero dolor, q̃ no digo yo de aquellos medios, pe-
ro de otro qualquiera que allanasse su gusto, se valiera,
aunque fuesse mas lleno de inconuenientes y peligros; y
assi no reparando en el daño notable que hazia al principal
negocio, con sinceridad y lisura, ofrecio quanto se le pedia,
en orden a facilitar la libertad. Anduuierõ sobre ello, demã
das, y respuestas, en que el astuto Iuez, introduxo otros in-
terlocutores, paraque se rugiesse el coccho, del qual, dis-
puesto

puesto en forma, y depositada su cantidad que era ocho-cientos ducados; denunciaron por su orden al punto, y sir-uieron (los mismos q̄ auian sido terceros) de testigos y ac-tores. Con tanto, acomulado este a los de mas indicios, vuo bastante cuerpo, para que por la inaduertencia de mi amo, malicia de su pesquisidor, y cauilacion del escriuano, se ad judicassen los dineros del coecho por tercias partes, y a no-sotros nos condenassen a tormento. y como las cosas deste genero, van por la posta, a penas el juez pronuncio el auto, quando puso a vno de mis compañeros en el potro. Este fracaso sono por la ciudad, reprouando vnos tanto rigor, y otros calificandole por justo, mas como siempre la buena obra tiene, quiē la fauoresca y ayude, assi no permitio Dios que la nuestra se quedasse frustrada. Encamiuo su amparo, por adonde menos bienes que males esperauamos, sien-do su instrumēto, la hermana, y madre del difunto, las mis-mas que asta entonces nos auian acusado, y perseguido. Y fue el caso, que sauida la determinacion del pesquisante, y la priessa con que enpeçaua los tormentos, como quiera que ninguno entendia nuestra inocencia mejor que doña Iuana, (llamauase assi la hermosa hermana) y assi mismo quien fuessen los verdaderos omicidas de don Ieronimo, sin mas disimular, aunque entre ellos tenia arta ocasion que pudiera obligarla, con todo fue mayor su nobleza, y pospuesta la causa de su remedio y gusto, yendo a su madre la dio cuenta de todo, haziendose assi propria, no menos que principal origen, fuente, y manantial, de adonde procc dian sus mayores desdichas: pero justo parece, que sepa esto el letor con mas estension, y claridad.

Viuia en Cordoua, dō Francisco Vanegas, galan mance be, rico, y muy poderoso, intimo amigo del cauallero muer to, y mucho mas, amāte, de su bizarra hermana. Era su pre-

tension

tension la del casarse, pero no ostante, llegando a noticia de don Geronimo, por ser la de los dos, amistad tan estrecha, tuuo a mal caso, el auerla intentado, y prendadosse sin su sabiduria. Sobre este punto de honra, despues de otras palabras y razones, de tal suerte se fueron empeñando; que paro en desafio, al qual con gran secreto, saliendo con iguales padrinos, sucedio en el campo, lo que ya queda dicho. Huyeron segun visteis los dos contrarios, y el compañero del caydo, aunque los siguio por entonces, despues viendo ya perdido y rematado el trance, se conuino con ellos, en quanto a sepultarle, y encubrirle en silencio. Este no pudo auer con doña Iuana, supolo, y aunque lo suspiró y llorò con notables estremos, como quiera que amando a don Francisco, si hablasse le perdia, sin dar la vida a su querido hermano, vuo de callar assi mismo, pareciendola que la inocencia de su primo y criados, no solo asseguraria su buen sucesso, mas dexaria para siempre inaueriguable el omicidio; mas como se trocaron los dados con la venida del juez, y este procedia aora con tantas extorsiones, mudò consejo, y aduirtiendo la sangrienta malicia, y juntamente lo mal que andauan ya aquellos caualleros, pues en ley de quien eran, deuieran (viendo a don Gutierre en tan graue peligro) antes auenturar sus vidas que permitirlo; sin mas espera, lo que auian de hazer ellos, obro ella, y con ser cosa tan temerossa, y repugnante a su natural flaco, con generoso y varonil espiritu, abandono el amor, y aun su buen credito; y dando como dixe larga cuenta a su madre (que siguio su parecer y acuerdo) entrandosse en vn coche, sin dar a nadie parte de sus intentos, se fueron a la carcel, y auisando al pesquisidor, que a la sazon sacrificaua vn inocente de los nuestros, a su furor y rabia, apartandosse a vn lado, le dixeron todo esto. Vio el honrado ministro abier-

to

to el cielo con tan clara noticia, y no por el contento de la aueriguacion del delito, sino por el campo anchuroso que de nueuo se hallaua para prolongar la comission; y assi alegremente con los paxaros grandes que le venian cayendo, sin pensar; suspendio los tormentos, y con la misma prisa cogiendo descuydados a los padrinos: don Francisco Vanegas q̃ andaua sobre auiso, se puso en cobro, y ellos cõfessaron de plano. Y con tanto miẽtras nuestra libertad se disponia, nos sacaron a ver la luz del patio con el contento de mi dueño, y nosotros, que de tales aprietos se puedẽ colegir.

§ XI.

LA noche siguiente a este dichoso trãsito, aunque con menos ratas, no sin inmensos tauanos, y otros animalejos asquerosos, nos alojaron en diferentes quadras; donde el rigor de aquellas sauandijas y el fatigable hedor, el rumor de los grillos y cadenas, los gemidos de aquestos, la griteria y musica destotros, me tuuieron inquieto hasta mas de las once, y entonces quando pensè dormir, acrecento el desuelo vna pesadumbre mosquita, que se armó entre las pajas. Perdoneseme la triuialidad descontarla, pues no es razon que sean todas tragedias. Tenia nuestro aposento v calauozo, tres o quatro ventanas, desde adonde los presos matraqueauan los del patio, y principalmente, a vn negro muy graciosso, que seruia de vna de las velas y guardas de la carcel. No era este bozal, y sentia sumamente que entre otras triscas y burlas, le dixessen, que su muger le auia parido vn hijo blanco, y si estaua de humor, hablaua en defensa de su honra, tantos y tan diuersos disparates, filosofias y milagros, que era todo el entretenimiento y solaz de la carcel; pero si se enojaua,

jaua, o el licor de las vides le tenia de ſu vando., no deſpide vn nublado, mas piedra en el eſtio, ſobre los montes pirineos, que el arrojaua ripios, a vnas partes y a otras; ſucedio eſto aora tan repentinamente, que antes de preuenirle, ya en vn momẽto, tenia rompidos mas de quarenta jarros, cantaros, y botijas que eſtauan al ſereno. Deſte deſtroço y riza, redundo la mohina; apaſſionoſe grandemente vno de los matantes y perdidoſos, y contra el promouedor de las matracas, que no era menos, dixo deſde ſu rancho. Boto (y echole como dizen redondo) que es el moreno honrado, y à andado muy honrado en lo echo, y eſto yo le defendere a pagar de mi bolſa, ya que el ſeñor Peſtaña, no quiere que callemos, mas algun dia podra ſer que durmamos, y ꝙ ſu merced vele. Eſtas palabras vltimas, fueron dichas con vna cierta pauſa y remoquete, de que mas ſe ofendio mi temerario que de otra coſa; y aſſi reforçandoſe el vigote (mientras yo rebentaua por engullir la riſa) le reſpondio con tono y voz de vn cantaro, en la ſiguiente forma. Ya yo ſabia, que auia de defender el ſeñor Azambuja, la cauſa del hermano moreno; como coſa tã propia: mas deſto no me eſpanto, doy la tal circunſtancia por abſoluida, pero eſſe dormiremos, con tanto rentintin y cambalache, a coto haſta mañana que le aueriguaremos en el patio. Como vuarcé mandare ſeor hidalgo, replico el Azambuja, pero aduierta que ſi yo ſoy mulato como me à motejado, ningun infame comitre o verdugo, a burrageado haſta oy en mis eſpaldas. Aqui, leuantandoſe en pie dixo entonces Peſtaña: pues hombre de tres vñas, vino ſobre las mias ſemejante trabajo, menos que con mucha honra; a caſo no fue eſſa, la laureola, de nueue reſiſtencias y quarenta antubiones; vio Seuilla mas juſtas alabanças, que las que de vnos y otros, oyeron mis oydos, el dia venturoſo de tal triunfo, ovio por di-

cha en mis desnudas carnes, tres sellos de ladron, ratero, y guro, q̃ te puso Cespedes en Granada, en Toledo Ribera, y en Malaga Solorçano el Alcalde. Ya en llegãdo a este pũto impacientes los dos con el descuerno de sus flores, se inuistieron (despues de desmentidos) cõ sendos orinales, y estos rotos, acudieron a las ollas y cascos, con que dispusieron los suyos, en breue espacio de suerte, que en dos meses gastaron trementina y ilachas. Apagamos las luzes porque ellos en tinieblas se apagassen; mas como assi mejor participauamos todos de su ira, dimos vozes, y acudiendo porteros echas las amistades, y cubiertos de sangre, dieron (bueltos vnos mãsos corderos) en la enfermaria con entrambos. Este fin tuuo la matraca del negro, y en su ruydo, y escandalo, se nos passò la noche, mas no el entretenimiento de la carcel, quiero que tambien lo sepays.

Amanecionos pues el desseado dia, si bien el mas amargo y doloroso, que nunca por su casa penso ver el Alcayde, que cierto era buen hombre, y no tan cruel y rigido, como siempre lo son, los de su officio. Era regozijado, y de mansas costumbres; y assi juzgaua, que con tal condicion, tenia prendados y cautiuos, sus subditos, mas que con los grillos y cadenas; pero engañose, que el desseo de la libertad, supedita a todas las riquezas y obligaciones de la tierra. Tenian todos los presos de importancia, concertada vna gran fiesta para aquella tarde, preuenida de muchos tiempos antes; con inuenciones, mascaras, y libreas (no es nueuo este aliuio en las carceles) para la qual conuido nuestro alcayde, casi toda la audiẽcia, alguaziles, procuradores, escriuanos, y las mugeres destos; adereçando vn corredor con tapizes y alfombras, como si verdaderamente fueran actiones publicas. Llegò la ora, y en lo baxo del patio, vuo diuersas danças, bayles, juego de manos, esgrima, y bolteadores.

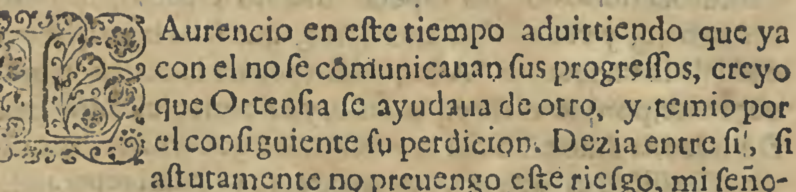
Y despues prosiguiendo, se començó la entrada, de las cañas, con sus adargas, lanças, cifras y banderillas, y cauallos de palo. Diose principio a aquesta, entrando de dos en dos corriẽdo, desde vn portal, asta vn aposento que auia a lo largo del patio. Passaron desta suerte, veinte y quatro su carrera, regocijada de los que los mirauamos, cõ grande aplauso y grita. Y estando assi esperando que boluiessen a salir, y que se continuasse la fiesta, viendo el alcaide que se tardauan demasiado, mando que vno baxasse, y los hiziesse dar mas prissa; partio a esto vn portero, y entrando en el aposentillo, y no hallando en el persona alguna, ni mas señales de los caualleros del juego, que las adargas, lanças, y rucios de madera; abrio la boca dando tan grandissimos gritos, q̃ yo pense que rebentara por los ijares: corrimos todos al socorro, creyendo le matauan, v otra semejante desdicha, y no fuerõ los vltimos sus conuidados, y el alcaide, pero quedamonos los vnos y los otros como matachines, mirandonos pasmados, y aun condolidos de vn tã graue infortunio. Mas los menos embaraçados y confusos, hallando debaxo de vnas imagines y pinturas de papel, la puerta de la fuga, que era cierto guzpataro o boqueron, de casi media vara, se arojaron por el, coriendo en el alcance, mientras el triste alcaide, sus oficiales y porteros, dexando a vn alguazil las llaues, se retruxeron a la Iglesia. Los que siguieron a los presos cogieron tres, y veinte vno escaparon; no se en lo que parò el demas sucesso, solo se que por su cõfession de aquellos desdichados, se entendio que auia vn mes, que auiendo por su industria, alquilado la muger de vno de los huidos, vna casilla que alindaua con la carcel, y salia al aposento dicho, tomado bien el rumbo, minaron la pared, dispusieron y traçarõ la fiesta, y assi juntos en ella, sin sospecha ni nota, consiguieron la deseada libertad.

Tambien no se tardò aora, mucho tiempo, la nuestra, solicitada de la gallarda prima de mi amo, a quien reconocido y oluidado, de los passados pleitos, agasajò y visitó en viendose libre: despues de lo qual, solicitado de su furioso amor, tanto como de las cartas de su tio, y efectuada la ocasion principal de su jornada, proseguimos la nuestra, boluiendo a Estremadura; mientras el pesquisidor tuuo harto paño en que meter las manos, aunque no se si satisfiço sus desseos. Condenò a los presos a muerte, y a don Francisco en rebeldia; mas aunque se anticipe el fin, al fin medios è intercessiones, y el no auer en el caso supercheria ni aleue, facilitò los animos de sus deudos, y casando las causas, cessaron los efectos de su aueriguaciõ. Cõ tanto don Gutierre llego a su tio, causando en el y en toda la ciudad adonde era bien quisto, general alegria. Pero la que sintio con nueua tal, el dueño de su alma, no ay pluma, no ay pincel que emprenda su diuujo. Nunca hasta entonces en quatro meses que durò nuestra ausencia, se dexò ver el rostro, ni salio de su camara. Mas aora, qual si se viera libre de vn pesado letargo, de vn profundo sueño; assi abrio los hermosos ojos, dio franca puerta a sus passiones y sentidos, dexo el tragico arreo, vistio preciosas galas, salio al punto a las rexas, y gozò de la vista de su amante.

Ya en tal tranquilidad (si bien aun mas ansioso y congoxado, por la impossibilidad de sus desseos) andaua don Gutierre anhelando, y yo no menos, por sacarle de tantas confusiones y cuidados. Ofreciome la suerte, vn pequeño remedio, aduerti vna casilla, que a las espaldas de la de Camilo estaua, de tal modo que facilmente podia comunicarse por ella, la ventana del aposento adonde dormia Ortensia. Todo lo vence la diligencia porfiada; viuia aqui vna pobre muger, dos requisitos que animaron mi resolucion,

cion, muger y pobre. Emprendila, y con algunas dadiuas venci, y puse a mi dueño en los esgonces del tejado, a tan venturosa hora, que sin esperar mucho espacio, se logrò mi trabajo, y vio a la bizarra dama, que salia bien descuydada de su encuentro. A la qual sin perder la occasion breuemente, porque no se espantasse, y le conociesse con mas facilidad, la dixo en baxa voz. O dulce gouernadora de mi vida, possible es que te veo tan de cerca. Aqui reparando al momento, aunque turbada Ortensia: cõtemplado y aduertido su amante, quedo vn rato suspensa, mas en rompiendose, la verguença y empacho, le respondio. Que es esto señor mio, veo por ventura tu cuerpo, o es illusion fantastica la que mis ojos miran, mas sea lo que se fuere; dime quien aqui te a traydo, y si es viuo retrato de mi querido amante, el que agora gozo; ay si tal esperiencia pudiera hazer mi propia mano. Esso en ella consiste, replico suspirando don Gutierre; a poca costa, querida prenda mia, si tu me dàs licencia pondrè vna escala, y besarè tus pies. Con menos riesgo, dixo la dama, pienso verte y hablarte, escusalo mi señor al presente si mi vida deseas, no es justo q̃ esta fies de vna muger vendible, assaz nos basta que podamos hablarnos por su medio quando sea necessario. Muerte es (respondio don Gutierre) esta deseada vista, estoy sediento con el agua a la boca; mas fuerça es que padesca, quien solo nacio para acometer impossibles. No quedaron sin amorosas replicas semejantes palabras. Despidieronse entonces, y tornandose a ber en el puesto otras muchas noches, entretuuieron u affición.

§ XII.



L Aurencio en eſte tiempo aduirtiendo que ya con el no ſe cõmunicauan ſus progreſſos, creyo que Ortenſia ſe ayudaua de otro, y temio por el conſiguiente ſu perdicion. Dezia entre ſi, ſi aſtutamente no preuengo eſte rieſgo, mi ſeño-ñora ſe pierde, y la caſa ſe infama: de tales daños, pues mas no puedo hazer, igual empreſa ſerà eſcuſar el vno, ſi ello a de auer amor, juſto es que no ſea publico, ya que no la ſuſtento como quiſiera caſta, razon es que ſe conſerue cauta y recatada, quiero eſtoruar ſu muerte, y otras deſdichas, mucha differencia ay, entre el hazer el mal, o el diſponerle de ſuerte que ſe ignore, enfermedad comun es en el mundo eſta ardiente paſſion, pocos ſe eſcapan della; eſſa es mas honrada y honeſta que la encubre mejor y diſſimula. Diziendo aqueſto ſe fue a ver a Ortenſia, y aſolas proſiguio las razones ſiguientes. Que coſa es hija, y ſeñora mia, que aſſi guardas de mi el diſcurſo de tus amoroſos cuydados, pues bien ſe que aun viuen en tu pecho, y que le fias de alguno quando conmigo le recatas. Mira en eſto lo que hazes, que el primero eſcalon, v mueſtra de prudente, es no amar, y el ſegundo, que amando ſea ſecreto. Tu ſola ſin ayuda no lo puedes hazer, baſtantemente conoces mi aficion, no te aproueches de otra, guardate, mandame a mi, que yo te obedecerè reſueltamente, y pondrè con auiſo, en mejor eſperança tus deſſeos. Ay padre de mi vida, reſpondio Ortẽſia, y como ſi eſſo hizieſſes, puedes ponerme vna eſe y vn clauo, y venderme en publica almoneda. Confieſſo que me as tenido algũ tanto temeroſa y perplexa, tãta fidelidad

me

me a causado cuidado, por sospechosa è tenido tu ayuda, aquesta es la verdad; si la tratas conmigo lisamente, y no quieres perderme, mas en breue, con tus cautelas y desuios, dalas de mano, dexãdo de estoruarme; porq̃ ninguna cosa ay hoy mas impossible, que resistir mis encendidas llamas. Haz de manera que yo vea a don Gutierre, que si vna sola vez me socorres en esto, por cierto ten, que menguara mi fuego, y que el vno y el otro amaremos con mas templança, y nuestra voluntad serà mas encubierta. Ve pues Laurencio mio, que vn modo se me ofrece muy a proposito, no es repentino no, sino muy meditado; dile (ya tu lo sabes) que mañana comiença Camilo a traer obra en essos quartos altos, aque abran de acudir ocho o nueue Albañiles, que se vista como vno, y a las dos de la tarde, el rostro disfraçado, pues con el poluo y cal, podra bien encubrirse, se entre, sin reparar en nuestra casa, que a demas que en tal hora mi esposo estara fuera, ella es biẽ grãde, y el alboroto y ruido serà por esta causa mucho mayor entõces. Yo le estarè atẽdiendo en los entresuelos de la escalera, tu en su espera a la mira, y la puerta jũtada; cõq̃lo tẽgo por seguro y sin ningũ peligro como tu no me faltes. No harè, dixo Laurẽcio, y aũque le parecio la traça ardua y difficil, temiẽdo otra mas fuerte, acceto su mensaje, hablo a don Gutierre, diole cuenta de todo; y el sin dudar en cosa (menos teme el que mas ama) se ofrecio a la empresa, y solamente sintio y lloro que se le dilatasse. O mancebo arrojado, o coraçon atreuido; que obra, que peligro por muy graue que sea, ay en el mundo, que a vn amante no le paresca facil, no ay guarda, no ay marido, no ay deudos, no ay criados, que le pongan estoruo, ni el mismo Ioue, tiene seguras destos Cacos, sus fabulosas vacas, ningunas leyes obedecen ni guardan, ningun miedo ni verguença conocen, toda difficultad

desprecian y attropellan, nada se les opone ni resiste. Consideremos esto, mui digno es de admirar, casi impossible de creer, que vn varon tan ilustre, de tanta autoridad, de tantas partes, tan discreto y aun docto, cõ solo el pensamiento de aquel bien que esperaua, velasse assi la noche, consumiesse assi el dia, y todo paraque, para transformarse en vn picaro, para arrinconar su grandeza, trocandola con vn peon de albañil. O amor, yugo inuencible, domador poderoso de las gentes, quien buscara en Ouidio otro Metamorfoses. En efecto con el de don Gutierre, llegò tambiẽ la hora señalada, y cambiando sus ambares y sedas, con el tosco sayal, vna espuerta debaxo de los braços, y escurecido el rostro con poluo y cal, entro en casa de Ortẽsia, subio por la escalera, y como era aduertido, sin otro inconueniente abrio en el transito la puerta de su quarto, y boluiendo a cerrarla, hallò a su hermosa dama, que bordando sobre vn bastidor, y sentada en su estrado, estaua atonita y confusa mirando, y no creyendo su venturosa entrada; pero acercandose a ella, temblando el coraçon, y con la voz turbada, viendo tanta hermosura, y tan vezina a si, la lumbre de su esfera, la comẽçò a dezir estas breues palabras. Dios te guarde alma mia, llegada es ya la hora que tanto ẽ deseado, ya mi señora Ortensia: ni ay puertas, ni ay paredes, que me impidan tocarte. Esto hablo, mas sin embargo dello, y no obstante, que como aueis oydo, era la misma dama el principal autor de su venida, y quien con mayor ansia la auia assi preuenido y concertado, ni con todo, dexò al presente de quedar embaçada, antes alborotandose, luego que vio al amante dentro de su aposento (agena de discurso, tanto puede vn deseo) no por quien era, sino por algun spiritu fantastico le juzgo y presumio, y assi en muy largo espacio no acabò de quietarse, ni aun pudo persuadirse a que

persona tan ilustro vuiesse puestose en semejãte riesgo. Pero quando passados estos primeros impetus, vio y conocio mejor su claro desengaño; no ay pluma, no ay retorica que baste aponderar facilmente su excesso. Cobro nueuo vigor, y tomando por tema, el disfraçado arreo que a mi amo encubria, mezclando alegres lagrimas, con mil tiernos suspiros, dio a su amorosa platica este principio, dixo. Pues como, o amado mio, tu eres mi don Gutierre, tu eres mi dulce dueño, tu miserable y roto, eres mi mayor bien, tu solo y pobrecillo, mi refugio y contento, tu mi esperança sola, que al fin te toco y veo, que al fin estas conmigo, possible es mi señor que a tan dichoso estado pudo llegar mi suerte. Y aqui, quiriendo proseguir, cubierto el rostro de vna purpurea grana, la subita verguença, interrumpio su curso, libro en fauores mudos, otras muchas palabras, q̃ por entõces no pronuncio la lengua. Si bien despues de vn breue termino, tornãdo a contẽplar el q̃ tenia delante, reiterãdo de nueuo los amorosos laços, otra vez y otras mil, los boluio a repetir, y al cabo mas quieta, prosiguiẽdo en su platica, boluio a dezirle en la siguiẽte forma: Ai cõsuelo dichoso de mi alma, ay vnico señor desta cansada vida, y a quan terrible trãce te as puesto por mi causa, quiẽ ya, en tal esperiẽcia, podra jamas negarse a tu amor verdadero; quiẽ con tan grande abono se atreuera a oluidarte: ya reconozco y creo tu firme voluntad, ya tu fee me es notoria; pero confia y espera, que nunca sere indigna de tal correspondencia; ten por cierto señor, que mientras los vitales espiritus dieren luz a este cuerpo, será Hortensia tu esclaua; jamas tendra otro dueño, nunca se llamara vencida de otro, ni aun de su esposo mismo, si a la verdad, deue llamarle assi; y tenerle por tal, quien le admitio forçada, y oprimida y sin gusto, le a obedecido siempre; mas para que me tardo, perdiendo el

tiempo que tantoè desseado, para que tan sin fruto gasto tantas palabras, végamos a otros terminos, dexemos las razones, y en el interin dexa señor tábien essos vestidos viles, muestra tu gétileza, dexa essa forma rustica, desnuda o prenda amada, la corteza que me disfraça y cubre, tu mas gallardo ser. Aqui cesso la dama, y don Gutierre mas loco que remisso, començo a obedecerla, quitandose de encima el sayal que le seruia de caxa a su mejor adorno. Pero en aqueste punto, no estando aun la fortuna de parecer conforme, con estos dos amantes, interumpio su historia con tal inconueniente, que a no velar Laurencio que era su fiel espia, corrieran sus discursos vna mortal desgracia: mas escusò, algo desta, su mucha diligencia, porque auirtiendo aora, que muy apriessa boluia Camilio a casa, con disimulo cuerdo, y vna segura seña, les hizo abrir los ojos, y dar vado al peligro. Por cierto que aqueste fue espantoso, y la nueua terrible, mas ni con todo, se perdio Hortensia de animo; grande es, è incomparable la audacia y brio de vna muger resuelta. Metio sin alboroto en oyendo el auiso, a don Gutierre, detras de las cortinas de vna cama de campo, que de respeto estaua en aquel aposento, y con despejo igual, abrio las puertas, y boluio a su lauor, dando entrada a su esposo: el qual ya a esta sazon llegaua a su presencia, pero con tal semblante, que ansi en el, como en la voz turbada, la color macilenta, y el rostro demudado, casi representaua la misma efigie de la espantable Atropos, con que (respeto de su excesso) viendo tales señales, viendo tan triste anuncio, la afligida señora, juzgò por cierta su temerosa muerte; y tengo por sin duda que no ostante su esfuerço, a tardar mas Camilio en descubrir su pena, ella y su turbació, dierá al traste cō su encubierta maquina. Mas diziédola entonces, que vn repentino achaque, auiendo salteadole le

obligaua

obligaua a boluerse, puso en sus miedos treguas y boluio el alma al cuerpo; mas ni aun parò en aquesto, porque creciẽdo el mal fue precisso hazer cama, y assi determinado y aduirtiendo, que la obra que andaua en los corredores, le causaria molestia, no se quiso subir a su ordinario quarto, antes puniendo en nueuo riesgo a los que le escuchauan, començo a desnudarse, y hizo electiõ de la que auia en la sala.

O poderoso Dios, y qual seria el recelo, que viendo tales cosas, y oyendo tal concierto, rodearia a don Gutierre, no es dificil su credito, y mayormente siendo tan euidente que en llegando a efectuarse, la estrechura del sitio donde estaua escondido, auia de hazer patentes sus amorosos hurtos. Era esto inescusable, y assi, no pongo duda, sino que entiendo y creo, que aunque su noble ser, frisaua siempre con su alentado espiritu, ni con todo en semejante lance, hallandose sin armas, sin defensa ni ayuda, dexaria de sentir que era de carne y sangre, y no ostante su amor, de renegar de sus desuelos locos, hazer varios discursos, juramentos, protestas, y aũ quiza esclamaciones no fuera de proposito. Yo por lo menos, aunque me hallaua ausente, como quiera que conocia su humor, su gran pũtualidad, y su mayor recato, confiriendo el sucesso, me atreueria a affirmar, que haria y diria al presente, estremos lastimosos. O quantas vezes se hallaria arrepentido, quantas desconfiado, y quantas afligiendose, y culpando sus passos assi hablaria semejantes razones. Ay misero de mi, (pienso yo que diria mi atribulado dueño) quien me truxo a este punto, quien me puso en su estrecho, quien me apremio y conduxo, sino mis liuiandades, sino mis deuaneos, tomado soy en hurto, en el laço ẽ caydo, hoy quedan descubiertas mi locura y infamia; la gracia de mi tio ẽ perdido del todo, y que digo la gracia quando la misma

vida corre tan gran peligro; o cautibo frenetico, o ciego inaduertido, possible es, que con mi propio gusto, y solicitado de mi propio desseo, me vine yo a meter en este labe-rinto. Que plazeres espero, si estos tan estimados y apetecidos me cuestan tan gran precio, me an salido tan caros. Breue y momentaneo es el deleite de amor, mas sus pesares grandes y prolongados, o si afliciones tales, passassemos los hombres por nuestra saluacion, terrible es y espantosa nuestra triste ceguera, no queremos sufrir, ni padescer en esta vida, tenues trabajos por infinitos goços, y por causa tan inconstante y fragil, nos sometemos a mil calamidades.

En conclusion dexando esto a vna parte, digo, que a la sazon, no estaua Hortensia con menos desconsuelo, porque no solamente su salud, pero la de su amante recelaua y temia; mas como en los sucessos repentinos es mas pronto y sutil el ingenio de qualquiera muger, que el de ningun varon, viendose en tal estado, y a su marido que executando su disinio, començaua a desnudarse, mostrando mas graue sentimieto que pedia su acidente, y dexando la lauor, se leuanto ayudarle, si bien con diferente presupuesto; lleuaua ya en la idea fabrica do otro engaño. El qual dispuso al punto sin tomar nueuo acuerdo, y assi, al cruçar por cerca de la puerta que salia a la escalera, fingiendose turbada, perdio el color del rostro, y qual si assi pasara, dio a entender a Camilo, que asomandosse vn hombre, se queria entrar por ella; con lo qual apresuradamente soltando los chapines, a pechugo a cerrarla, y como si realmente hablara con alguno, leuantando la voz, dixo de aquesta suerte. Pues como hasta mi estrado se han de subir los hombres, que desuerguença es esta; que lindo atreuimiento, ola moços, criados, no ay nadie en esta casa, no ay quien tome vn recaudo,

gentil

gentil deſcuydo es eſte; aſſi hablò, y ſin mayor tardança dando vn furioſo golpe, juntò y cerro la puerta, pero con tanto eſpanto y confuſion de ſu marido que la eſcuchaua atonito, q̃ ſin poder ſufrirſe (como quiera que aun de menores cauſas, formaua ſu condicion celoſſa, mayores deſconfianças y ſoſpechas) arrebatando de la eſpada, caſi medio deſnudo, embiſtio con las puertas, y aunque diſſimuladamente, la cauta dama fingia irle a la mano, al fin la abrio, y impaciente y colerico (ſi bien no vio en las eſcaleras vn atomo de ſombra) baxo corriendo haſta la miſma calle, y conſiguientemente ſin detenerſe vn punto, tras del, mi don Gutierrre, el qual con ſu açada y eſpuerta, reparando en el patio, y cogiendo vnos caſcotes y ladrillos que caían de la obra, cargado muy bien dellos, ſalio dando a entender que los lleuaua a vn muladar cercano, al miſmo punto que preguntando a vnos y a otros, ſi auian viſto baxar vn hombre de hazia ſus entreſuelos, boluia el engañado eſpoſo, deſpechado y corrido de no auerle alcançado; aſſi de tal eſtrecho eſcapo a ſu querido, la hermoſiſſima Hortenſia. Mire aora el lector, ſi pudo el miſmo Vliſſes, vencer ni executar ſemejante oſadia. Dad credito a mugeres oyendo tales maquinas, ninguno ay (ſi bien tenga mas centinelas y ojos que ſe cuentan de Argos) que no viua ſugeto a ſus engaños; aquel ſe eſcapa dellos, que quieren ellas miſmas eximir y reſeruar; mas por ventura que por ingenio y arte ſon los hombres dichoſos. Pero boluamos al fracaſo, en quien mi triſte dueño, fiado en ſu disfraz, ni ſe ſi arrepentido, ni ſi deſeſperado con tan contrario efecto, felizmente ſin ſer notado y viſto, atraueſsò la calle y ſe entro en nueſtra caſa. A donde aunque ſenti ſu grande deſuentura, no ſe lo daua a entender, antes procure conſolarle al parangon que el fue oluidando el peligro, y por el conſiguiente, quiza deſeando bol-

uerſe

uerse a ver en otro.

Dos vezes con aquesta, vieron los dos amantes, puesta su mayor dicha en contingente termino de poder concluyr la, y otras tantas, desbarato su efecto la contraria fortuna, o para hablar lo cierto, fuerça mas superior, que desuiaua la perdicion y ruyna de sus almas; mas quando esta ciega passion, las tiene auassalladas y rendidas, quando a tales auisos, a tales toques y aldauadas intrinsecas, no respõde ni ablanda su dureza, por demas es llamarlas, mas enpedernidas se quedan, mas tenaces y tercas en su porfia, ni reciben consejo, ni estan capazes del; libre el cielo nuestras cabeças, deste infeliz estado. No se pudo maquinar en el suyo, traça dissposicion, engaño, tropelia, mascara, v fingimiento, que Hortensia y don Gutierre, cada vno por su parte, no le emprendiessen, y intentassen; pero dexando vnos y tomando otros, sin contentarse ni satisfazerse de ninguno, desalentados y afligidos, como la blanda cera calentada del fuego, la nieue regalada del Sol, y la sal del agua, assi por instantes, y puntos, poco a poco se iuan deshaziendo y acabando. Y a tan estraño y desesperado termino, les truxo su furioso desseo, que al fin se resoluieron a confiar sus honras y sus vidas, de aquella pobrecilla muger, por cuya casa se hablaron, segun dixe, la primera vez. Esto salio de Hortensia, y lo que entonces tuuo por detestable y peligroso, eligio aora por vltimo y mas sano remedio. Luego pues, pondria mi amo algun inconueniente, apenas oyo su voluntad, quando se puso en orden. Mandome hazer vna fuerte escala, con dos ganchos de yerro, que asiendo de los marcos de la ventana, bastasen a sustenrar el peso. Dispusela en tres dias, y con tanto quedamos aguardando ocasion: ofreciase esta muchas vezes al mes, porque Camilio, siempre que iua a vna casa de campo, donde tenia labrança, no boluia hasta

otro

tro dia; si bien en tal ausencia, daxaua en su lugar ordinariamente, vn hermano suyo, tan auariento sospechoso y taymado, q̃ fuera por demas y gastar tiẽpo en valde el querer echarle dado falso por la puerta, y assi nos conuenimos cõ el totra. Y luego como vn Viernes tuuimos el auiso de Hortensia, en siendo anochecido, recogida la casa, y aduertido Laurencio, (en esto vltimo sospecho que lo erramos porque siempre creí que aquel honrado criado, nos barajaua el juego prudentemente) mi amo y yo dentro de la casilla, dimos principio al vltimo combate.

Echò la dama desde arriba vna cinta, y atandole la escala, informada de lo q̃ auia dè hazer, la subio y prendio en la vẽtana como mejor le parecio, q̃ fue muy mal, pero disculpan la sus cortas fuerças y menor esperiencia. Con esto empeço don Gutierre a subir escalones, y yo a tenerle tirãtes desde abaxo las cuerdas; todo hasta aqui yua mui sazonado. Estaua ya mi amo cerca de la vẽtana, leuãtado del suelo mas de cin o seys tapias, y mientras mas se le acercaua (tan sin inconueniente) la dulce possession porque anhelaua, mas se subia de punto el sobre salto alegre que nacia de su gusto. Ninguna cosa aora se le podia estoruar; Camilo ausente, el hermano acostado, echò Laurencio espia, y su Hortensia esperandole; quien no diria que estaua conseguida la empresa; assi lo juzgue yo, mas engañaronme las mismas apariencias que lo facilitauan; pues en aqueste punto oyendo Hortensia, grande y desacostumbrado alboroto por su casa, corriendo inaduertida a escuchar lo que era, desamparò la escala, dando lugar assi, a mayor desconcierto: porque como quiera que la escala no estaua muy bien firme, desbaraustando por vn lado, se desprendio el vn garfio, y su bayuen, descompuso a mi dueño de manera, que sin poder tenerse, en vn instanste le vi sobre mi cuerpo, y fue tan

gran-

grande el golpe q̃ a mi me priuo de ſentido, y aſſi, la guarnicion de ſu propria eſpada, le deſconcerto dos coſtillas, y le dexo por muerto. Pero no oſtante, esforçandoſe quanto le fue poſſible, viendo que a toda priſſa, cerraua las ventanas Hortenſia, temiendo otro peligro, guardò la eſcala, y cargado conmigò, ſe entro en el apoſento de la vieja: en donde al cabo de ora y media, boluiendo en mi, me halle en ſus braços, quebrantados los hueſſos, bañado en ſangre, y tan desfallecido y deſmayado, que ſoſpecho que pedi confeſſion. No andaua don Gutierre en mas gracioſos terminos, tomome a cueſtas; y cayendo y leuantando diuerſas vezes, dimos en caſa, y en las camas con nueſtros cuerpos, y no faltando achaques, con que fingir vna cayda nos curaron los medicos; ſi bien, vuo algunos mordaces, que caſi hablando a tiento, dieron cerca del blanco.

§ XIII.

NO eſcuſa vna vez que otra, quien anda en ſemejantes paſſos, dar en ſemejantes abiſmos; llano es que ha de tropeçar, y caer; el que ſin gouierno ni guia, ciego camina por tan grandes barrancos; aſſi aora yo padeci la pena de ſeguir a mi dueño, y el no ſe quedo atras en el pagar ſu parte. Tres dias ſe paſſaron ſin ſaber de ſu dama, y eſto, mas que ſus proprios males, le aumentauan la enfermedad. Doliente el cuerpo, blandeaua y gemia, mas el gallardo eſpiritu, enbeuido en amor, y tranſportado en ſus dulces y abraſſados deſſeos, ſupeditaua ſobre ſus miſmas fuerças; mas entrando adeſora con vn papel de Hortenſia, ſu eſcudero Laurencio, ſalio de confuſion y dudas, y informado del caſo precedente, digo de aluoroto que a todos nos coſtaua

tan

tan caro; quedo con mas sosiego, y aun no se si me afirme, con menos ansias.

Parece ser que como arriba dixe, yendo al campo su esposo Camilo, aquella tarde poco antes de llegar a la quinta, por nuestra grãdes dicha se le espãto el cauallo, y derrocandole, le maltratò de manera que no se atreuio a passar adelante; beluiose a la ciudad, ya quexado de muy graues dolores, y vna pierna rompida, llego a su casa entre diez y onze, ora en quien, andaua nuestra obra, en terminos que como ya leisteis, atardarse muy poco, corriera gran discrimen su honra, y aun quiza juntamente la vida de aquestos dos amantes; mas la piedad diuina lo dispuso diferentemente.

Estas razones, y otras diuersas lastimas y sentimiẽtos, de su desgracia y de la nuestra, contenia el villete de Hortensia; pero fue esto muy poco, en comparacion de lo que despues entendimos. Conualescio su marido, y luego como se leuantò de la cama, sin dar razon ni muestras, aun del menor indicio de sus cosas. Mandò echar vna rexa muy fuerte a la ventana del aposento, y juntamente tuuo modo de comprar la casilla, incorporandola en vnos trascorrales de la suya. Si le mouio a tales diligencias, mas q̃ sus propios y acostumbrados celos, esso siempre fue oculto para mi, y assi no lo puedo escreuir; mas solo se me alcança, que anduuo felizmente discreto, y nosotros, mas que demasiadamente venturosos.

Tenia claro y despierto juizio don Gutierre, considerò profundamente, quan mal se encaminauan sus pretensiones, violas tres vezes casi en su possession, desuanecidas, huirle el gauilan de las mismas piguelas, siempre por nueuos y nunca oydos escapes, siempre en riesgo la vida, y siempre rescatandola, aun de las manos mismas de la muerte-

te. Abrio los ojos, cayò en la cuenta, creyo sin duda alguna, que el cielo se oponia a sus intentos, creyò que con particular asistencia, nueua y secreta causa, impossibilitaua sus desseos, suspendia y atajaua su perdicion; boluio mas sobre si, y aunque no quiso darlo a entender a Hortensia, temio de veras el tornar a su empleo; si bien no le oluido del todo, ni la dexo de amar, porque aquel fiero monstruo que anidaba en su pecho con tan larga asistencia, no assi dexo la possession, sin grande resistencia, y particularissimo fauor de Dios.

Pero lo que en esta sazon dispuso su mas breue remedio, fue la mudança de su tio, ocasionada de ver que yua picandose la ciudad, y aun toda Estremadura, de aquella peste cruel, que no à veynte y seys años que consumio en España la mitad de la gente. Supo la dama (no se porque camino) aquesta amarga nueua, y como don Gutierre no se la denunciaua, ni su mucha tristeza le dexaua mostrarsele, tanto como solia, sentida tiernamente le escriuio esto papel.

SI mis espiritus señor, fueran capazes de enojarse contigo, ya con justa razon pudierā hoy hazerlo, pues dissimulas tu partida aquien te ama mas que assi misma; mas ay dulce amor mio, que causas son las que a callar te mueuen, vaste y no hablas, ausentaste y no escriues, quando mas necesito de consuelo; ay infeliz muger, como podras viuir, adonde bolueras tus cansados ojos, que descanso te espera. Por estas letras manchadas de mis lagrimas, por la fee que me diste, por todo aquello que en mi te fue agradable, te suplico señor, que tengas lastima y compassion de mi, no te pido que quedes, sino que me lleues contigo, no repares en la injuria deste mi injusto dueño; pues assi como

assi, de necessidad me ha de perder, o ya muriendose, o matandome yo, en sabiendo tu ausencia, &c.

A este lastimoso y apretante papel, respondio don Gutierre (si con muchos suspiros) con la prudencia y discrecion que prometia su claro entendimiento, dixo de aquesta suerte,

SI te encubri hasta ora mi partida, cree señora, que fue, mas por no preuenir antes della tus penas, que por faltar vn punto al amor que te deuo; no pienses que aunque parto, es para no boluer, que si a esto se persuadiesse el alma, nunca mi cuerpo saldria de aqui con ella. Respira pues aliento de mi vida, no te quieras postrar y deshazer, antes deues esforçarte y viuir, si como dizes me amas, con aquesta esperança. El lleuarte conmigo muy alegre y agradable me fuera, no ay contento en el mundo, que yo no pospusiera por conseguir cosa tan desseada; mas es justo, que pues lo quiere el cielo, yo le obedezca y me niege a mi mismo; muera assi mi desseo, y viua para siempre tu honrra. Este parecer, nace de la noble confiança que as echo de mi, mas quiero rabiando padecer, que destruyr tu fama; bien sabes quan generosa es esta, quan limpia sangre te accompaña, y lo mucho que te adora y respeta, (tal qual es) tu venturoso dueño; y quan horrendo escandalo, causaria en todo este contorno tu perdicion y fuga. Tenida estas, assi por hermosura, como por honestidad y virtud, por su mayor lumbrera; pues si yo te lleuasse, y la dexasse a escuras (dexo a parte mi credito que esse a respeto del tuyo, no estimo en vn cabello) tu no aduiertes la infamia que bolaria por ella, la que alcançaria a tus deudos, a tu afligida casa, a tu pobre marido; no mi Hor-

tensia, no lo permita Dios. Hasta aora nuestro amor fue secreto, y el robo le hara notorio y publico; nunca tan alabada fuiste quanto seras vituperada; yo no è de traer de tierra en tierra como amiga, a la muger que estimara por propia, si Camilo y su buena fortuna, no se me vuierā anticipado. Estas circunstancias tan fuertes, contradizen tu gusto; tu honor y mi amor verdadero, lo defienden y escusan. Por quien eres te pido, que oluides semejantes torpezas, no quieras lisongear, mas a tu furor ardiente, que a tu mismo prouecho; bien se que otros amantes te aconsejarian lo contrario, pero aquestos, mas apetecerian el gozarte y aun burlarse de ti, que el mirar por tu honor, ni por la preuencion de los casos futuros. Sosiegate mi bien que yo boluere a verte, y no imagines, que por lo que assi te digo, ay en mi incendio, menos ardor y llamas que tu padeces, cree firmemente, que si me parto, es mucho contra toda mi voluntad.

Este final y vltimo papel, hizo que Hortensia aunque mal de su grado, consintiesse en el consejo de su amante, suspendiendo y enagenando la pena por venir, en el interin que le tuuo presente. Mas quando al fin llego el amargo dia, quando sin poder libremente despedaçarse el rostro, arrancarse el cabello, dar vozes, dar gritos y gemidos, le vio partir a vista de sus ojos, se vio quedar a sus espaldas, y en poder del forçoso enimigo que la dieron sus padres; del violentado dueño que la dio su cudicia; no ay sufrimento humano q̃ pueda tolerar su tormento. Rompio el acerbo golpe, el intimo dolor, lo mas secreto y puro de su pecho y entrañas, y desconfiada de salud, desesperadamente cerrò las puertas a todo genero de discurso y consuelo, abriendolas, a sus tristezas y congoxas, y en conclusion quiso perderse de proposito; abãdonò la vida y apetecio la muerte. Cayo

sin

ſin aliento en el ſuelo, de adonde ſus criadas la lleuarõ a la cama, en quiẽ, ſi bien ſe reportó algun poco, fue para recibir mas esforçada, ſus rabioſos tormentos y dolores. Dexò para ſiempre los precioſos tocados, las ricas veſtiduras; apartò totalmente de ſi, los contentos, las platicas, los ſolaces, y fieſtas. Y conuertida en lagrimas, deſecha poco a poco, gaſtado el natural, eſtinguido el calor, ſe rindio a vna enfermedad, que ſin remedio humano, arrebatò del mundo la mas hermoſa y conſtante muger, que ſujetò el amor; digna de grandes loores, ſi como (no pudiendo por ſer de ageno dueño) amar diuerſos laços, la vuiera faltado antes vn tal inconueniente, para poder tener mejor poſtrimeria; mas no prometieron otro fin mas ſeguro, las violencias y fuerças, con que ſus padres preuinieron ſu eſtado, y la preſente deſuentera.

Don Gutierre en el interin, ignorante de aqueſto, deſde que ſe vio auſente de ſu Ortéſia, ninguno le mirò el ſemblãte alegre, ni el hablo con ninguno, quanto durò el viage; ſolo embeuido en la contemplacion de ſus deſdichas, entretuuo aquel termino, ſiguio llorando y obediente a ſu tio; haſta que por auiſo de Laurencio ſupo en Seuilla, no el tragico ſuceſſo de ſu dama, porque quãdo eſcriuio aun no auia llegado, ſino el peligro grande, curſos y crecimientos de la terrible enfermedad. Iuzgaua el buen criado que cartas de mi dueño, fueran en tal ſazon, remedio eficaciſſimo; y aſſi aquel miſmo dia, deſpachandome al punto por la poſta, parti con ellas; y no ay duda, ſino que ſi llegaran mas a tiempo, puſieran ſu ſalud en mejor eſperança. Prometia don Gutierre venirſe tras de mi, y aſiſtir para ſiempre donde Hortenſia quiſieſſe; y ſoſpecho, que no todas eſtas promeſas, erã tan ſolamente cumplimiento o eſtratagema, para entretener la dama; porque ademas que ſu dolor y pena, le yua tã-

bien matando y consumiendo, ni el podia con tal vida permanecer ausente, quietarse vn punto, sossegar vn momẽto; y assi forçosamente, auia de ser aquel, el vltimo remedio, o perecer como ella; mas de otra suerte lo auia ordenado Dios. Hallela quando lleguè difunta, y mi trabajo en vano, y aun à todo el lugar con sentmiento grande, y que en varios corrillos, hablaua cada qual acerca de su muerte, y de algunas notables y tristes circunstancias que en ella vuo, segun le parecia: no son para escriuirse, fue prenda de mi dueño, demas que bien visto se està quales serian; segun la enfermedad, y su origen y causas. Mas dexando aparte estas, no assi son de callar sus funerales honras, nunca tales se vieron, ni con tanto aparato en muger de su suerte.

Pero lo que yo mas notè en todo su discurso, fue el de algunos sermones, que siruieron de Encomios, Epitalamios, y Panegiricos de la hermosa difunta. Eran los oradores, por sus letras y partes, de los mas conocidos y nombrados en aquella ciudad; y assi con noble emulacion y competencia, procuraron esmerarse, en su alabança y direction, acomulandola virtudes, y excelencias notables; con que sin oluidar la charidad de Ester, la discrecion de Abigail; consejo de Michol, y piedad de Ruth (en su aplicacion y semejança) tan poco se les quedò entre renglones, la prudencia y hermosura de Raquel, honestidad, y fortaleza de Iudic, fee y obediencia de la primera Sarra, y de Susana la castidad famosa. Mas no obstante todo esto, como quiera que en mi estauan tan patentes y frescos, progressos muy distintos y aun desiguales, y como quiera que (segun dexo dicho) auian por mi passado, y registradose, su ardiente pensamiento, su mas torpe desseo, su mas furioso amor, sus mas tiernos papeles, y vltimamente, aun las resoluciones con que (a no refrenarla)

diera al traſte con ſu marido, y caſa: y en concluſion, el fin deſeſperado de ſus amargos dias, no me pude eſcuſar (reſpeto de vno y otro) de lo aduertido entonces, y de lo oydo aora, de admirar y encoger: reuerenciando, los profundos y ſecretos juizios de Dios; y mayormente, quando trayẽdo a la memoria cierto exemplar terrible, que a la ſazon vertia ſangre en Eſpaña, juzgue, en parte, al preſente (digo a ſu origen eſſencial) por vn retrato viuo del tal ſucceſſo. Y aunque muy raras vezes acoſtumbrò, traer por los cabellos iguales digreſſiones; todauia, ya que por el decoro deuido a eſtas materias, no le es licito a vna pluma tan lega, ni a vna tan ronca zitara como la mia, tocar en ſu cenſura; me a parecido remitirla, a la que el por ſi miſmo, obrara por entrambos. Yo confio que ſe conocera mi buen propoſito, y que el letor verà, que no es muy fuera del, ni aun a pospelo el caſo que le ofreſco: el qual es tan reciente, y ſu verdad tan llana, que a de mas de que la califica cierto moderno autor religioſo grauiſſimo, tiene immenſos teſtigos, y aun yo miſmo conoſco hijos y hermanos del principal ſujeto, paſsò pues deſta forma.

No à mucho tiempo que murio, (ſegun tengo aduertido) en vn lugar del Reyno de Valencia, vn letrado famoſo: y es en aquella tierra, como tambien en otras por quien yo è diſcurrido, coſtũbre muy antigua, q̃ el dia que ſe entierrã, ſemejantes perſonas ſe conprometa el pulpito, en el mejor predicador que ay, y que el entonces diga, muchas y particulares alabanças en ſu fauor y abono; y ya tal vez algunas q̃ no les cõpitieron como a eſtotra; mas yo lo dexo al dia q̃ Dios les pidira cuenta de tal liſonja. Encomẽdaron los deudos del difunto, el que ſe auia de hazer, a vn graue religioſo; el qual quiriendo dar buena razon de ſi, y ſacar la barua de verguença, aquien le auia eligido, procurò deſuelarſe en e

tudiar conceptos, argumentos sutiles y peregrinos loores, que a los del muerto leuantassen de punto, y a el le adquiriessen nueua opinion y fama. Assi pues como digo, en esta ocupacion gasto la tarde, y la mayor parte de la noche, hasta que en su mitad, siedo ya ora de maytines, quando menos cuydaua, y quando mas su estudio le tenia diuertido, le interrumpio del todo, la temerosa voz de vna trompeta, que poco a poco, con estupédo asombro, venia acercandose hazia la libreria del conuento, que era donde el estaua; con cuyo horrédo trance, de tal manera se hallò sobresaltado, que sin saber si erraua v acertaua en sintiendola cerca, casi desfallecido, se dexo caer entre los escaños y bancos en que estaua assentado: mas ni aun con tal sucesso (dandole aliéto el cielo) dexo de ver y oyr quanto despues auino. Y assi abriendo bien los ojos, vio que passo entre passo, yuan entrando por la anchurosa puerta, gran multitud de gentes enlutadas, y que el vltimo dellas, mostrando ser la principal cabeça, en tomando su asiento, mandaua a los demas con imperiosa voz, que le truxessen luego a su presencia, la miserable alma del letrado difunto que auia muerto aquel dia. Lo qual auiendose echo; dentro de vn breue espacio, se la presentaron delante, cercada de cadenas terribles, de mil llamas furiosas, y de demonios crueles, que al retumbante son de la trompeta ya la despedazauan y afligian. Con que sin mas tardarse, leuantando otra vez la infernal voz el presidente, boluio a dezir assi a los circunstãtes. El que le toca de vosotros aora, lea el processo y sentencia que a dado Dios contra este desdichado. Y al punto disponiendolo, y saliendo el vno en medio de la sala, començo a leer vn libro, y en el, quantos pecados auia aquel cometido; y vltimamente en allegando al fin, su temeroso fallo, cuyo breue tenor fue el que se sigue. Por estos

crimines, y la final inpenitencia en que murio fulano, le ſentenciamos a la perpetua carcel del infierno, en cuerpo y alma deſde el preſente dia.

Aqui llegaua eſte fracaſo horrendo, quando leuantandoſe en pie otro de los oyentes, dixo al que preſidia: que forma hemos de dar para que tal ſentencia ſea manifieſta al mundo ſegun nos es mandado; y como o de que ſuerte cobraremos el cuerpo deſte infeliz eſpiritu, pues ya ſabes que aora no nos es permitido ni aun licito el tocarle. A lo qual en ceſſando reſpondio el preſidente: no os de cuydado aqueſo, que ya yo ſe el remedio que ha de auer para hazerſe, ſacad de alli debaxo, aquel frayle que eſta eſcondido, que eſſe ſerà teſtigo, y publicara mañana eſte fallo y ſentencia, y el en eſta ſazon nos entregarà juntamente, el deſdichado cuerpo deſte maldito. Eſto ſe executò, y ya podreis penſar qual eſtaria y ſaldria el pobre religioſo; y luego proſiguiendo ſu platica boluiendoſe hazia el, y moſtrandole la miſerable alma, le dixo. Aduierte que mañana prediques en el pulpito lo que as viſto y veras, no los injuſtos loores y excelencias, indignas que tenias preuenidas y eſtudiadas en fauor deſta triſte. Con tanto leuantandoſe todos, y caminando la buelta de la Igleſia, que era la del Conuento, y en quien la tarde antes fue enterrado el juriſta; aunque llegaron a ella y al ſepulcro, y le abrieron, no por eſſo ſe oſaron acercar al condenado cuerpo; antes apareciendo innumerables achas encendidas, tomandolas vnos y otros, ſe arrodillaron a la redonda del, con increyble reſpeto: haſta que el ſuperior tornando a hablar al frayle, le mandò que fueſſe a reueſtirſe a la ſacriſtia, y que en eſtãdolo boluieſſe con vn Caliz, como en efecto lo hizo, dandole Dios eſfuerço para eſtas eſtaciones. Y en concluſion, hallando de par en par la ſacriſtia, entrò y ſalio veſtido ſegun ſe le or-

denaua; y boluiendo al ſepulcro, ſacada ya la tierra que ſobre el cuerpo auia, viſto que el preſidente le proponia de nueuo, que llegando a la boca del difunto el caliz, deſpues le dieſſe vn golpe en el celebro; obrandolo el aſſi, apenas lo vuo echo, quando ſaltò la hoſtia conſagrada, que indignamente auia recebido; y en aquel proprio iſtante, quedando el religioſo con tan diuina guarda, vnos le acompañaron haſta el altar con luzes, y otros arrebataron el miſerable cuerpo, y lo deſparecieron con tantos terromotos, triſtes aullidos, y truenos y relampagos, que toda la ciudad ſoſpechò que era llegado ſu vltimo conflicto; mas el ſiguiente dia, no ſin notable aſombro, ſalio de aquel recelo, oyendo en el ſermon que predicò el buen frayle, no aquellas alabanças y eſtudiados Encomios que eſperaua, ſino el eſtupẽdo origen, y ocaſion verdadera, de ſu eſpanto y temor, ſegun la è referido. Tal fue eſte admirable caſo, bien es digno de leerſe, apliquele el curioſo pues ya ſabe mi intento, y el fin porque ſea eſcrito, mientras yo bueluo a don Gutierre, con las amargas nueuas de la muerte de Hortenſia, coſa que grandemente temi emprender, juzgando que eſſo tardaria yo en darſelas, que el en deſeſperarſe; pero en eſta ocaſion, no como imagine, mas con eſtraña buelta moſtrò mi dueño ſu cordura y valor, ſu conſtancia inuencible, ſu verdadero amor, y vltimamente, en ſu reſolucion vltima, el peſo y claridad de ſu aſentado juizio; euidente ſeñal de ſu predeſtinacion. Pues mouido y lleuado de aquel terrible golpe, y compelido de otras ſupremas cauſas, que quiſieron tomar eſta, por inſtrumẽto para ſu ſaluacion; dexando a ſus criados no ſin algun amparo, y a mi aunque el mejor librado, ſumamente afligido; atropelló conſtante, las honras deſte mundo, ſu vanidad y pompa, ſus altas eſperanças, y apeſar de ſu tio, del ſayal que otra vez cubrio ſus liuiandades,

dades, vistio aora su cuerpo, para acabar con el, y en la regular obseruancia de San Francisco, con mas seguro fin que su misera amante.

§ XIIII.

NO se mostrò enojada la fortuna, con quien no hizo desgraciado, pues bienauenturado ninguno lo es en esta vida. Bien me holgara yo ser del numero primero, ya que en el mundo se conocen, del segundo tan pocos; pero la inconstancia de mi estrella, repartio de tal suerte sus influencias, que como ireis siempre aduirtiendo, ni permitio mis dichas menos mudables, ni mis felicidades mas permanentes; ya plugiera a los cielos, que la certificacion de tal verdad, no corriera parejas con mi triste esperiencia; apenas me mostrò el semblante alegre la fortuna, que no la contemplasse juntamente de espaldas. En efecto aunque considerè mi desamparo, siempre me alentò y dio la mano la esperança, compañera engañosa de los hombres; y con ella y con los dineros y alajas que herede de mi dueño, comence a desparramarme por Seuilla, Inclita y memorable poblacion, grande agasajadora de la mocedad, y juuentud. O quantos son sus incentiuos, quantas sus delicias y alagos; mucho promete de si, quien no tropeçò en ellos, quien no cayò en sus trampas; confiesso que el auer oydo hablar muy largo destas, aunque yo era moçuelo, me hizo andar muy cuydadoso y atentado; mas no es possible, que pocos años y mucha libertad y ocasiones, repriman y aseguren el heruor de la sãgre. Traíame aqueste, fluctuãdo de vnas partes a otras, como naue sin leme, como cauallo sin gouierno, ya a vezes presumido con nueuas galas, ya con las pocas letras que

yua

yuà perficionando, y ya con cierta confiança y propria esti macion, ni ſe ſi originada de mi locura y deuaneo, ni ſe ſi de otra cauſa mas intima y ſecreta que alentaua mi eſpiritu; de ſuerte que ſin ſaber la noble eſtirpe de mis padres y abuelos, daua por infalible ſu verdad ignorada. Ceñime eſpada, no ſin cuerpo y edad ſuficiente a regirla, entraua ya en diez y ocho años, y dos antes, gacias al generoſo arrimo de don Gutierre, me auia echo en todas armas algo platico y dieſtro. El compas de los pies, la deſenuoltura de los miembros, y la gracia y deſpejo, ſuplen notablemẽte, la mul titud de reglas, los angulos, los obtuſos y rectos, puntos y obſeruaciones matematicas: tengo por ſuperfluas muchiſſimas, no oſtante que me canſé en ſaberlas, porque en diferentes ocaſiones y aprietos me ſiruieron tan poco, quanto por el contrario, me aprouecharon y valieron las primeras, ſi bien diga ſe eſto con ſalua paz de los ſeñores anguliſtas, ni las vnas ni las orras ſon de importancia, donde ſe abreuia el animo y falta la reſolucion. Quedaronme de las priuanças y fauores de mi dueño, algunos Emulos en caſa de ſu tio, y por el conſiguiente tambien amigos; y deſtos el mayor era don Franciſco de Silua, mancebo de mi tiempo, alentado y con quien (mientras ſe diſponian mis coſas) quede alojado; teniamos los dos muy conformes deſſeos, anhelando por paſſar a las Indias, y dar al mundo (como ſi fueſſe Eſpaña ſolamente) tres o quatro rodeos; y con eſte propoſito, importunado aquel ſeñor, de peticiones nueſtras, nos prometiò auiar en la primera armada: y en el interin, como ſi ya lo fueſſemos, con colores y plumas, y licencioſas galas de ſoldados, hizimos mas de dos traueſuras. Deſplegamos las ojas, y aun las manos con tan buena fortuna, que en dos dias, ſin tres pelos de barua, ſe nos daua lugar en el corral de los naranjos, digo entre los oficiales de la muerte

miniſtros

ministros del dios Marte. Era entonces Archimandrita deste grãde colegio, Afanador el brauo, natural de Vtrera, presidente el famoso Pero Vasquez escamillas, y senadores Alõso de la Mata, Felix, Miguel de Silua, Palomares, y Gonçalo Geniz; mas no assi de rondon, nosadmitieron en esta cofradia; sus ciertas circunstancias vuo en mi conocimento. Salimonos mi camarada y yo, vna tarde paseando por la puerta que llaman de la carne, y al atrauessar de San Bernardo, por el camino que van a Portaceli, yendo parlando con ciertas ninfas, vimos que a largo passo, se enboscauan dos brauos, por los callejones de las guertas; y vn gran rato despues, que con algun desasosiego, guiaua hazia la misma parte, Pero Vasquez escamillas. Tenia yo a este hombre (aun sin auerle hablado) ya por el desuanecimiento de mi negra valentia, ya por las muchas que del se referian, particular afecto; y desseaua lance que me le conociesse, como se me ofrecio al presente, y tal, que pudo desempeñarse mi desseo. Iuzguè y juzgamos el caso por pendencia, y sin mas reparar, dexando a don Francisco (que por venir sangrado en vez de espada, traía al cuello vna vanda) dissimuladamente le comence a seguir, hasta vn espeso oliuar, a cuya entrada, diuisé, de los que primero passaron, tan solamente al vno; el qual viendo a Pero Vasquez, le enuistió con buen brio, aunque sin gentileza, porq̃ lo que Dios no permita por ningun bautizado; era el señor, con perdon de las baruas honradas que nos oyen, lo que llamamos Zurdo. Luego en viendo su mengua, le pronostique vna desdicha; no ay sobreescrito mas patente, de que vno es mal nacido, ni señal tan segura de su ruyn natural, como mandarse a zurdas, o no saber leer ni escriuir. Finalmente de conformidad se acometieron, admitiendo su enuite Pero Vasquez con tanto señorio, que qual si fuera vna flaca muger, desbaratada

baratado con vna punta y otra,le echó arrodar. Quedosele la espada como vn cayado, y mientras el quiso endereçarla,su contrario que tenia yo por muerto, se puso en pie dandome assi a entender que venia bien armado. Mas todo lo vuiera menester y no bastara, porque cierto Pero Vazquez (sino le desdoraran ciertos malos respetos) era valentissimo hombre. Pero a esta hora, viendo el que estaua escondido,la mala suerte de su camarada,salio de improuiso por detras de vn vallado,y pasó el successo en contingencia,y al enemigo en euidente riesgo.

Riome y con razon, de los que sin muy larga esperiencia,blasonan atropellando con la lengua, montañas de hõbres; pues es sin duda,que dos poco briosos, bastan a contender con el mismo Hercules. Esta superchería escalentò mi colera,que no necessitaua de muchos brindis; y dando a Pero Vazquez vna voz paraque se guardasse del que venia sobre el, yo corriendo vna pieça, me igualè con su lado; y sin poder compassarme en saçon,me arrojè entre los dos,a tiempo,que quando lo aduerti por mi daño, fue resentido de vn piquete en la frente: mas bien en breue quedamos satisfechos,dexando a pocos lances,tendido al suyo Pero Vazquez, y yo al mio cejando contra el monasterio vezino. Seguile quanto perseuerò el coraje,y no se si passara de los sagrados limites,si al arrimarse a Portaceli,viẽdose assi acossado, no me arrojara la capa y el espada, por aligerar la persona. Estos despojos, lleue contento a los pies del nueuo conocido, que me abraço con voluntad notable; y concertando el vernos en Triana,el fue, campo trauiesso hazia la Trinidad,y yo a ponerme en cobro, que lo podia bien hazer,por ser entonces muy poco mirado y aduertido. Siguiome don Francisco a lo largo, y en entrando en Seuilla, y en nuestrà casa, mudè vestido,y con

vnos antojos, no ſiendo el piquete de importancia, me ſali a paſſear, como ſi tal no vuiera ſucedidome: y ſin gran diligencia, ſupe que el retraydo en Portaceli, curadas dos heridas en el braço y cabeça, quedaua ſin peligro, y el cõpañero con tres golpes mortales muy al cabo, en el arrabal de San Bernardo; no obſtante, que procediendo honradamente callauan vno y otro, todo el ſucceſſo. Con que al anochecer me vi con Pero Vazquez, y trayendole a là torre y corral de los naranjos, entendi de ſu boca, que por razon del juego ſe auian deſafiado: y yo quede introduzido alli, deſde aqueſta batalla, y en predicamento y numero de jaque. Sanaron los dos emulos, y conferida la ocaſion, entre la Germania, juzgaron mal del ſolapamiẽto y antubion, con que ſu preſidente fue enueſtido. Priuaron del corral y de otras preminencias, por mes y medio, a los contrayentes, y a de mas en las coſtas, digo en el gaſto de vna comida eſplendida; en quien ahogada la pendencia, ſe efetuaron las amiſtades. Aſſi con otras inquietudes, que a las paſſadas fuimos acomulando, raras vezes perdiendo, y ganando muchas, quedò el nombre de Pindaro, entre los mas iluſtres de aquella venerable armeria. A eſte grado me auiã ſubido mis temeridades y locuras; quando con nueuo y peregrino acaecimiento, eſtuuo mi cabeça (ſegun preſto vereis) caſi en termino y punto de pagarlas todas.

Andaua don Franciſco de Silua en eſte tiempo, amartelado en cal de Catalanes, guardandole yo el cuerpo algunas noches, mientras hablaua con vna donzella, hija de vn mercader, aunque entonces ſin padres. Su nombre era Rufina, y ſu morada la de vn clerigo tio ſuyo, requiſitos baſtantes para poder prendarſe qualquier diſcreto; ya por los intereſſes de ſu hermoſura, ya por la libertad que auia para facilitarla y emprenderla. En eſte requiebro, nos cogio

gio a mi y a el, vna de las mas escuras y tenebrosas noches de Deziembre. Parlaua con su dama, mi amigo, y yo miẽtras los dos discreteauã, sintiẽdome cansado, me quise recostar al vmbral de vna puerta: cosa que a penas hize, quando no sin admiracion, ella que solamente estaua junta, se abrio de par en par. Leuanteme al momento, mas por presto que quise desuiarme y retirar el cuerpo, ya auian de la parte interior sacado vn braço, y asidome del mio, tirandole hazia dentro. No era tal accidente para dexarse de alterar vn hombre, y assi al punto acudi con la mano diestra, para escusarlo y resistirle: pero el tacto y manejo que alcançò mi esperiencia, suspendio la intencion, porque en llegando al braço que me tenia agarrado, assi en su arreo, delicadez y blandura, como en la suauidad, anillos y sortijas de su mano, conoci ser de muger. Con que sin mas considerallo me sale por la puerta; si bien no sucedio el negocio como yo sospechaua, juzgandome transformado en vn nueuo Neptuno, de la hermosa Ifigenia, antes sin poder dar tres passos adelante, dexandome aquel braço, senti que se baxaua el dueño, aleuantar del suelo vn vulto, y que poniendole en mis manos, al entregarmele, me dezia, poned en recaudo esso, y no seays pereçoso, pues ya no abrà otro mejor lugar, para la conclusion de nuestras cosas. Con lo qual dandome mucha priessa, y aun casi renpuxandome me hizo salir a fuera: cerró al instante, y yo me quedè atonito y pasmado, pero boluiẽdo en mi, aduertido el peligro, corri adonde estaua mi compañero; dixele me siguiesse, y poniendolo por obra, començamos a guiar a la pageria, trasudando mis guessos con el peso y congoxa de la carga, y reuentando don Francisco, por entender la causa.

Seria la media noche entonces, y con ser a tal hora, el diablo que no duerme, no quiso que gozassemos de seme-

jante ſuerte ſin retorno: y aſſi antes de llegar a la poſada, nueſtro alboroto y priſa, nos puſo ſin verlo ni ſentirlo, entre el Alguazil de la juſticia, y vn ſu eſclauo corchete; yuanſe ya recogiendo a ſu caſa, dexando a los demas miniſtros en las ſuyas; mas ni hallarſe tã ſolos, baſtò para que nos dexaſſen paſſar. Quiſieron reconocernos, y eſcuſarlo noſotros, temiendo el mal deſcargo del cargo que lleuauamos. Pero no oſtante, ſin poder eſtoruarlo palabras y razones corteſes, remitimos los ruegos a las eſpadas. Puſe yo mi embaraço junto a vna pared, y mientras el esclauo y ſu dueño, gritauan reſiſtencia y juſticia, y meneauan juntamente las manos, yo y mi amigo con deſpejo y corage, les cargamos de ſuerte, que mal de ſu grado, nos deſembaraçaron la calle, pidiendo el vno en voz de Moçambique, confeſſion Sacamento. Eſte aullar del mulato, nos turbò los ſentidos, y con tanto, ayudando tambien la grande oſcuridad, no ſin terrible pena deſatentadamente errè el lugar donde dexè la carga, coſa ꝗ me cauſò tal deſconſuelo, ꝗ no temiẽdo la gente que acudia, aun me eſtaua en el pueſto, y lo peor es, con vna herida que me paſſaua vn braço, y otra no menos importante en la cabeça. Mas cayendo en la cuenta, no quiſe echar la ſoga tras el caldero, ſegui a mi camarada, que yua por no ſer viſto, incorporado con las miſmas paredes; pero no auia andado muchos paſſos aſſi, quando dando vn terrible golpe le vi caer de ſu eſtado. Aqui fue mi dolor, aqui fue el apretar los dientes, y el temer vn deſaſtre; creí ſin duda que le rendia al amigo, alguna penetrante y mortal eſtocada, y aſſi en dos ſaltos, yendo a arrojarme ſobre el para fauorecerle, caſi mi diſcurrir acelerado, me vuiera de ſalir a la cara; pues tropeçando yo tambien, fui a parar con los ojos, donde fue buena ſuerte no romperme los caſcos; finalmente caí ſobre mi dulce y deſſeada carga, que eſte fue

el

el mismo encuẽtro que atropello a mi amigo; leuãtose, y alceme, y no obstante que desecha vna pierna, y tan mal herido como dixe, todauia alegre, me abracè de aquel vulto ignorado, el qual poco despues, llegado a mi posada y aposento, vi y vio don Francisco que era vn cofre de azero, de cosa de tres quartas, obrado de atauxia ricamente, con lauores menudas, laços y enbutidillos de plata y oro, y tres cerradurillas de admirable artificio. Todo esto nos causò marauilla, mas sin comparacion, mayor, al camarada, luego que entendio el modo por donde vino a mi poder. No viamos la hora de abrirle, y aunque quisimos reseruar en su ser aquella hermosa pieça, como nos faltauan las llaues, y sobrauan la cudicia y desseos, al fin fue condenada a tormento de cuerda: pero era a la sazon tanta la sangre que me salia del braço, que aunque me fatigaua mas, la dilacion del ver lo que venia en el cofre, que el peligro presente, todauia por no desangrarme, se suspendio el acuerdo.

§ XV.

TRatando estauamos de mi cura y remedio, biẽ que con menos adereço del necessario; quando interrumpio nuestra obra, vn gran rumor y vozes, que discurria por el patio. Escuchamos atentos, y presto conocimos que nos auian seguido. Y parecio ello assi, porque aquel breue termino, q̃ nos tardamos buscando el cofrecillo, se le dio a algun curioso (soplones llaman à estos en mi tierra) para preuenir nuestra fuga, y sacarnos de rastro trayendo a la justicia.

Estauan las puertas del palacio (costumbre de tan grãdes señores como el tio de mi dueño) abiertas hasta las dos de la mañana: y assi no hallando estoruo, entraron

hasta el patio con linternas y luzes, differentes ministros, vn Tiniente y algunos escriuanos. Este fue el ruydo que atajò mi cura, y mayormente, el oyr assi mismo, que a vozes, dezia el cañuto aduertido, las siguientes palabras. Aqui señor Tiniente entraron los dos Reos, y que vienen heridos es cosa aueriguada, este es el rastro, por aqui và la sangre, sigala vuestra merced que a la escalera guia, no es caso de respetos, vn ministro está muerto, y por el consiguiente el alguazil de la justicia en semejante passo. Assi alentaua aquel demonio la circumspection del Iuez, pero el anduuo tan cuerdo como remisso y atentado. Auia en palacio mas de dozientos hombres, y sobre atropellar su inmunidad, se perdieran todos; no admitio el tal consejo, caminò a lo seguro, puso en la calle y puertas, muchas guardas y espias; y hecho esto, mandò auisar que estaua alli, a nuestro dueño, el qual mandandole subir hasta su propia cama, y entendida la causa, los indicios y sangre, mientras con grandes cumplimientos y cortesias, hinchò de viento la cabeça al Tiniente, dio orden para q̃ por differente quarto, con gentil dissimulo, nos sacassen del nuestro. Executose assi, dexando yo primero, encerrado el cofrecillo dentro de vn baul. Y despues licenciando la casa, mandò buscarla toda: abriose mi aposento, viose la mucha sangre, y aunque no nos hallaron, las sospechas bastauan para hazernos secresto. Mas auisado el mayordomo, dixo que todos aquellos bienes, eran de la recamara. Y sin otros embargos, los señores ministros se quedaron en jolito; si bien no faltò, quien de los embidiosos de mi casa, les dixesse otro dia, nuestros nombres y señas, con que començaron al punto los pregones y edictos, y nuestro mayor encogimiento y reclusion.

Murio luego el esclauo corchete, y el Alguazil aunque estuuo en peligro, sanò. y yo juntamente, y en tal disposicion se trató de concierto, y satisfaziendo con generosa mano nuestro dueño a las partes, cessò algun tanto el rigor, y persecucion de la justicia, boluiedonos los dos, de vn Conuento a do estauamos, a nuestra casa, y aposento, y aunque para no salir del en muchos dias, alegres sumamente, por dar en ellos fin, al encantamiento del cofre. No le auiamos visto, desde la noche del fracaso, y assi haziendosenos cada momento vn año (tal nos parece el tiempo quando algun bien se espera) abrimos mi baul para romperle a el: pero fue en balde aquesta diligencia, porque el era tan fuerte y de materia, segun è referido tan solida y maciça, que dos maços de herrero, no le hizieran pedaços; importaua en su empresa, menos fuerça que industria; fuera de que tambien, no conuenia se oyesse mucho estruendo, en su expedicion. Tuuimos por mejor el prestar paciencia, hasta tener limas y botadores, con que poder desbaratar las chapas y los muelles; pero en el interin que se buscauan estos, entendida en Seuilla nuestra assistencia, començaron visitas, y trasplantado a nuestros aposentos, el nombrado corral de los naranjos, no quedò jaque en el, professado o nouicio, que no viniesse a darnos gracias y parabienes.

A la sombra de aquellos, nos atreuimos a salir por las calles, y no solo de noche, a su antigo requiebro don Francisco de Silua, mas en mitad del dia, no sin pequeño escandalo; mas nuestra libertad era tan disoluta, que de los excessos y delictos haziamos gala, y de los atreuimentos temerarios, honor y valentia; siendo assi la verdad, que la cierta y segura, es respetar a la justicia, rendirse

dirse à su obediencia, fauorecerla y ampararla, y honrar a sus ministros; pero segun aquesto, que puede disculpar mis torcidos caminos, sino la misma causa que me guiaua a ellos, mi corta esperiencia, mi desatada juuentud y locura.

Hazianse en aquesta ocasion ciertas ferias, en vn lugar no lexos de Seuilla, ignoro si le nombran Molares; si bien se, que enel ai vna torre, fundada de tal modo, que qualquiera persona de no muy grndes fuerças, arrimandose a ella, la haze bambolear. Alli los campessinos y labradores, tenian esto a milagro, mas yo que tengo leydo, que aquel no se dispone sin gran necessidad, no viendo cosa que le obligasse aora, mas presumi (quando lo vi) que era algun artificio, o trauazon de las barras de yerro sobre que està pendiente. Pero boluamos a la feria, y al viage que don Franaisco y yo hizimos a ella, tanto por gozar del concurso, y aun de la vista de Rufina (que con vna su tia se puso en tal jornada) quanto por comprar con menos nota, las limas y herramientas de que necessitauamos. Finalmente a las nueue del dia, nos plantamos en el dicho lugar, y a poca costa conseguimos el principal intento, y llenamos los ojos, el gusto y el desseo; en la diuersidad de tantas cosas, que con hermosa variedad alegraron el dia. Andaua don Francisco transformado en su amor, y conuertido en sombra de su dama, sin perderla de vista, dando los mismos bordos y passeos, y valiendose de ocasiones (que a hurto) dieron lugar de hablarse, y aun tocarse las manos: fauor que enloquezia a mi cautiuo amigo, no sin gran rrisa mia, por ver la estim a cion de sus estremos locos; porque como hasta entonces (por beneficio de los cielos) aun se estaua cerril y libre mi ceruiz. Iuzgaua como necio por perdurable y verdadera

ſemejante exſencion; , y al contrario por notable vileza, ſus rendimientos y blanduras: mas ayudauame a eſto y a esforçar mi opinion, el tener aun entonces muy freſcos y preſentes (pluguiera a Dios que ſiempre los vuiera guardado) algunos documentos, enſeñanças y auiſos, que para nueſtro exemplo, nos dexaron diuerſos eſcritores. Auia leydo varias vezes en muchos, los enredos y maquinas, las mentiras y engaños, de las mugeres deſte genero, ſus diſimulos cautos, ſu dotrina amoroſa, ſus mueſtras falſas, ſus lagrimas fingidas y alambicadas de los ojos, como ſi las tuuieran en las mangas; ſus liſonjas y alagos, haſta quitar las fuerças a Sanſon, treſquilandole para deſpues dexarle entre los Filiſteos. Aun no eſtaua oluidado de lo q̃ dize dellas el miſmo Salomon: panal de miel, eſcriue, que trae en los labios, la muger deshoneſta, y ſu garganta mas blanda y mas ſuaue que el deleznable aceite, y que con lo que ceua, es mas rigido y agrio, que el amargoſo aciuar, y ſu tajante lengua, cuchillo de dos filos, como por conſiguiente, ſus miſerables paſſos; triſtes caminos y veredas confuſas, por donde al fin, al fin nos guian, y precipitan a la infelice muerte. Aſſi de aqueſta forma, auiſa y amoneſta la Sagrada Eſcritura, a los que deſcuyda y deſuanece la ardiente juuentud, a los que encanta y entorpece, el dulce canto deſtas crudas Sirenas. Y aſſi no es mucho que aduertencias tan grandes, y el temor de mirarme entre ſus duras garras, me hizieſſe aora aborrecer ſu compañia.

En tales penſamientos, yua yo diſcurriendo, quando me ſacò dellos vn ruydo de pendencia, trauado cerca de mis eſpaldas. Guiè hazia aquella parte, dexando los diſcurſos, y vi (no ſe ſi ſe creerà con tanta admiracion como embidia

mia)

mia) cercado de veynte hombres, vn vejecillo mas blanco que la nieue, rodeandose entre ellos con espada y broquel, con mas vigor, animo y bizarria, que cuentan de Teseo con los fieros Centauros, y bodas de Tesalia. En el grande peligro, gran diligencia y brio es necessario siempre; pasmome el caso, y el que mis ojos vian, y su dificultad (segun mi juizio) acrescentò decrepitud en el que le representaua; mas antes que passe a su sucesso, y a lo que yo hize en el, quiero que como la entendi, sepais la causa de la empresa. Parece ser, que jugando en la feria algunos Macarenos, o Caymanes con vn pobre mancebo, yuan tres al moyno, y haziendo tal figura, vn moço labrador, mas inocente y bueno, que malicioso y zayno; todos quatro barajauan los naypes y el dinero, sobre la mesa de vn señor turronero, y a vista de otra gente; entre la qual era vestido de pardillo, montera y capa, hasta casi el en peyne, el viejo de quien hablo; que aduertida la treta, y la que señalando en los botones, fomentaua otro Guro a los jugadores. No quiso permitir que se hiziesse delante del tal sacrificio, antes intrepido y terrible, echò la mano al naype, interrumpiendole; y luego mirãdo al mançebete le dixo, cõ vna ronca voz: leuantese vuarced, y por mi cuenta, recoja y guarde el Guel tre; y vuarcedes (dando vna miradura a los demas) contentẽse por oy, cõ lo que le an ganado, y esto sea sin mas replica. Assi dixo, y no fue menester mas arenga y razon, ni el sabia otra retorica, para que se alborotasse el bodegon, y mayormente viendo, que el que le reboluia con tan estraño termino, era vn caduco viejo de mas de sesenta años. No vuo entonces, hombre de los presentes, que aduirtiendo vno y otro, no lo tuuiesse por mentecato v loco; todos le juzgaron por muerto, del punta pie primero. Ninguno de los fulleros y rufianes, se estimò de mirarle a la cara; nadie le

respondio con la boca, y todos si, con la mesa y los bancos con el turron y naypes, todo le cayò encima de repente, y qual si fuera vn desapoderado toruellino, y assi lleuado del, rrodò vna pieça entre las varatijas, y aunque pretendio leuãtarse, estuuo vn breue espacio tã embuelto entre ellas, que en quatro o cinco vezes, nunca le fue possible; mas alça Dios tu ira, quando en en efecto pudo, quando puesto en razon sacó la temeraria, arrancò de la cinta vn broquelete de corcho, no mayor qne vn sombrero; no ay furia, no ay toro de Xarama, que assi se haga lugar y anchurosa rueda. Acudieron a los fulleros otros, y yo sin poder reprimirme, llamè a mi camarada, y juntos le tomamos en medio. Tenia ya tendido entre sus pies, vno de los contrarios, otro con vna herida, vile que yua cayendo, y aduertido el peligro, desseando que se saluasse tan valiente hombre, le hize que nos siguiesse; y aunque con gran trabajo, (pero es flaco el varon aquien en la mayor difficultad, no se aumenta el esfuerço); creciendonos aqueste, apesar de quantos lo inpidiam, le lleuauamos a la Iglesia. Aqui se acrecentò el bullicio, acudio vn Alcalde a sacarle; mas leuantandose vna voz, que publicaua ser el viejo retraydo, no menos que el famoso y sonado Afanador; no quedò hombre de Vtrera, ni de todo el contorno, que no acudiesse a su defensa. Vencedora es de leyes la osadia, vuiera de perderse el lugar, si la justicia quisiera entonces executar la suya; mas atajolo el Cura, que requiriendo y protestando las inmunidades de la Iglesia, puso al Alcalde mas en termino, y le sacò della; y en el interin por diferente parte, mientras durauan las cõtéciones y protestas, tuuimos puerta y venturoso escape,

No via yo la hora, en que abraçarme, de aquellos flacos miembros, de aquella Herculea senectud: y assi lo hize en llegando a vnas viñas, donde nos reparamos, nos conocimos,

mos, y quedamos obligados y amigos. No quiso Afanador temiendo le siguiessen, guiar a Vtrera. Lleuamosle a Seuilla, y aquella noche nos entramos en casa: de adonde dẽtro de quatro dias, sossegado el negocio, salio para la suya, y no muy bien dispuesto; pues no veinte despues, supe su acabamiento, y aun le hize dezir algunas Missas. Este fue el fin de Afanador, y el modo con que vino a mi noticia, que no quise escusar, porque quede memoria de vn tal hombre, tan valiente y honrado; que con ser labrador pobre, y con muchos hijos, y necessidades, nunca hizo en su vida, cosa indigna: nunca en su vida, con tener tales espiritus y manos, las empleò en obras ruines. Mas boluiendo a mi cuento, bien pienso que el Letor, tendrà tanto desseo de ver abrir el cofre, como entonces le tendriamos nosotros, de salir de su duda: assi en despidiendose el huesped, començamos la empresa; prolixa, por nuestra corta maña y dificil, por la vnion y dureza con que estaua ligado. Era mi impaciencia terrible, viendo su resistencia: dauale dos mil bueltas, echauale de mi, y boluia a abraçarme con el: y finalmente, tanto le rodee, y tan menudamente le aduertì, que sin pensar, hallè lo que buscaua. Hallè, que debaxo de vna de las aldauas, estaua vn muellecillo, a manera de perno: puesto cõ tal destreça, que casi no se echaua de ver: a penas pues echè mano deste, quando saltò vna gauetilla, que con el se juntaua, y en ella vi las llaues, y medio abierto el cielo. Alboroçose dõ Frãcisco, y clauados los ojos vno y otro en la cubierta y tapa, como si dẽtro vuiera la engañosa hermosura, que Phisiques truxo del infierno; assi temiamos, no se desuaneciesse como aquella, nuestra cudicia y esperança. Mas que me direis si esto nos sucediesse, que si por dicha os hallarades entonces a la vista y semblante que pusimos los dos, luego como abrimos el cofre; luego

como abrimos el cofre; luego como miramos en el, con grande compostura, diez legajos de cartas, diez arrobas de nieue, que nos elaron las entrañas; que nos entorpecieron los miembros; cierto que nos juzgara por dos hombres de marmol, v por artificiosos mascarones de lienço: y aun lo encarezco poco, pues no tanto por relacion y escrito, como con la misma esperiencia, se puede encarecer nuestra afliction y espanto.

Gran rato durò esta suspension, ni sé si de afrentados, v condolidos. Mas al fin salimos della, y yo algo consolado, empecè a abrir papeles amorosos, y comencè a desparramar por la quadra, sus diuersos cõcetos, hasta que ahondando mas el fondo, topando cosas mas solidas y duras, boluieron mi alma al cuerpo. Saquè muy bien enpapelada vna rica bujeta de marfil y ebano, cauos y guarniciones de oro: y della, quando esperaua vna preciosa joya, sino lo aueis por enojo, dos hermosos retratos, el vno de muger, y el otro de hombre, ella linda y biçarra, y el gallardo y gentil. Pero, ni tanta loçania, escuso que vno y otro, no fuessen por el ayre a parar a mi cama. Crescio mi furia, y la desesperaciõ del amigo, que ya sin poderlo sufrir, tendio vna manta, y de golpe, bolcò sobre ella, de vna vez, el cofrecillo: de quiẽ (o poderoso cielo) no Iupiter en lluuia, para gozar a Danae, no Baco en falsas vuas, para engañar a Exione, sino pedaços de oro, doblones de dos caras, diuersos bultos, embueltos con papeles. Vno, cruz de diamantes; otro ricas sortijas, y otros, con dos sartas de perlas, gargantillas de aljofar, pretadores, firmezas. bandas, manillas, y vna grande cadena. Valdriã a mi ver todas aqestas cosas dos mil ducados, y otros tantos, y alguna cosa mas, lo que venia en dinero. Tal fue el lastre del pequeño nauio, el mana que llouio su cielo, que salio de aquel abreuiado Potosi, dexando

a nuestros ojos, voluntad y desseo, hartos, pero no satisfechos. Recogimos al punto, nuestro tesoro: y en acuerdos y consultas differentes, igualmente resoluimos (aunque a bulto) su partija y expedicion. Esta dispuse yo con buen consejo, confirmandome, en el viage de las Indias: y apressurose aqueste, en don Francisco y en mi, mediāte las assechanças, malicias y chismes, con que nuestros antiguos emulos nos iuan desacreditando y descōponiendo, con su tio de dō Gutierre, dueño y señor de mi cōpañero, el qual aora no sin muchas lagrimas se despidio, de la hermosa Rufina: en cuya calle, no quiero que se me oluide, de aduertiros, las grandes dilijencias que entre los dos hizimos, por entender la casa, de donde salio el cofre: bien que en vano y sin fruto, porque la escuridad y turbacion, que me causó el sucesso, de aquella noche; perturbò mi cuydado, y no me dejò hazer mejor cuenta o discurso, tomar bastantes señas de la puerta: y ignorandose aquella, y callando nosotros, fuerça era que auia de ser para siempre encubierto. Tuuo con todo esso, differente salida, entenderase en allegando la su tiempo.

§ XVI.

EN el interin, siendo ya conyuntura, tratamos nuestro auio, y acomodados (con plaças muy honrosas a cerca de la persona misma del General, que entonces lo era aquel buen cauallero don Luis de Cordoua, hermano del Marques de Ayamonte, y por el consiguiente deudo cercano de nuestro gran Mecenas, y a cuya intercession nos admitio debaxo de su amparo) hizimos nuestro empleo, auiendo yo conuertido en moneda mis alajas, excepto los vestidos y

joyas,

joyas; porque de aquesto me assegùraron hombres platicos, mejor ganancia en Indias. Carguè vna caxa de mantos y medias de seda, y (sin saber si erraua o acertaua) de cincuenta rresmas de papel, y cantidad de agujas. Burlaua don Francisco de mi vltimo empleo, mas el se hallo despues no poco arrepentido; porque no tienen numero las vezes, que hallan los hombres, embuelta en miserables y despreciados trapos, su buena dicha; Quedaronos demas de lo aduertido, mas de dos mil ducados en doblones y pieças, que no osamos] trocar, ni descubrir a nadie, temiendo dar de ojos en alguna sospecha: temor discreto, pues ninguno se á echo de repente, rico con justa causa, y mayormente, viendo el riguroso açote, que començaua a descargar el cielo sobre nuestros amigos, las colunas y Adlantes de la grã Germania, Pero Vasquez, Geniz, Felices, y el mulato; cuyas tristes tragedias, cierta represantacion de tales sujetos, o alomenos sus fines, escriuire a la buelta si Dios fuere seruido de traerme deste viage.

Para darle priucipio, remitimos al puerto nuestras caxas y ropa, con intento de hazer otro mayor empleo, de lienços, en Sanlucar. Y nosotros por la banda de tierra tomamos el camino, desseando escusar hasta el lugar de Coria, las bueltas, y rebueltas, que da en aquel breue espacio Guadalquiuir. Seria al ponerse el sol, vn lunes de Quaresma, quando salimos de la insigne Seuilla, anocheciendonos casi a su vista, ya fuera de las calles y guertas de San Iuan de Alfarache; donde començando aleuantarse vnos nublados, en breue termino, el cielo se cerrò de campiña: y demanera que aunque lleuauamos buena guia en el moço de mulas, si los relampagos espesos, no nos alumbraran con su luz temerosa, perdieramos diuersas vezes el camino. Con aqueste trabajo proseguimos vna legua, si bien quando pensamos que

que menguara, crescio alentado de nuestra necia curiosidad. Vimos a esta ora, no lexos de la senda, vna pequeña lumbre, y desseando escapar del turbion que nos venia amenaçando, creyendo fuesse alguna caseria, guiamos campo trauiesso a ella: mas no auiamos andado muchos passos, quando se nos desaparecio la luz, y quedamos a escuras, cō que tornamos jūtamente las riendas, al mismo punto, q̃ ella boluio a mostrarse en diferente parte, y muy poco despues, variando, en vno y otro lado, cosa q̃ nos dexò algo suspensos. El moço dezia, que sin duda eran caçadores de perdices, pero el tiempo tan fuera de sazon desuanecia su juizio; y don Francisco, echo a hallarse tesoros a poca costa, afirmaua que podria ser aquel brillante resplandor, alguno de los animalejos que crian en si la piedra que llaman Carbunco. Reyame yo desta patraña, y aun de su parecer, y viendo mas atento, que la luz por instantes mudaua puestos, mudaua resplandores: porque ya vnas vezes se aclaraua, y otras se amortiguaua y estinguia (juzgando que la mouia alguna persona) di mi voto y propuse que nos tornassemos al camino derecho: pero sin admititle don Francisco, no solo resistio; mas intrepido y resoluto a saber la auentura, se apeò y me obligò a lo mismo. Parte es de necedad, querer escudriñar mas de lo necessario, dauase al diablo el moço con tal curiosidad, mas que quiso que no, trayendo de las riendas sus mulas, vuo de seguirnos; hasta que llegando muy cerca, diuisamos sin distincion vn vulto, y que por el consiguiente, auiendonos sentido, boluia a encubrir la luz. Alargamos el passo, y don Francisco no sin turbada voz, le preguntò quien era, mas ni tuuo repuesta, ni menos la tuuimos nosotros, que le repetimos lo mismo. Con que alentados, de aquello que pudiera desanimarnos mas, por vltimo consejo, sacando las espadas le enuestimos.

Pero

Pero a esta ora, que casi nuestras armas se sentian sobre su cabeça, sacando de repente la luz, nos dexó encandilados, y tan suspendidos, que por vn breue espacio ni abrimos boca, ni leuantamos pie ni mano. Mas sossegandose aquella alteracion, y el ofuscamiento de nuestros ojos, con terrible temor vimos delante dellos, lo que aun acordandoseme al presente, me entorpece y eriça los cabellos. Digo que vimos vn cadauer horrendo, tan descarnado y desemejable, que si las canas y ensortijadas trenças, y la voz tremulante, con que aora habló, no testificaran que era vna arrugada vieja, creieramos sin duda, que era el demonio mismo, que la traía por semejantes lugares engañada. Mironos en llegando con semblante infernal; y entre vn ronco bramido, dexandonos como piedras inmobiles, sacò del pecho las siguientes palabras. Quien hombrecillos viles, os ha dado tan grande atreuimiento, quien alentó vuestros flacos espiritus, mouiendolos a que assi interrumpiessen las obras de mis manos: bolued, bolued, tornad a vuestro viage, q̃ essa inocente edad, si os escapa de culpa, no assi os librarà de mi furor y ira, si mas me replicays v osdeteneis en mi presencia. Esto dixo aquella nueua Circe, y haziendo con las ropas vn circulo ponposo, se dexó caer; y nosotros, mudos y temerosos, sin mas tardança la obedecimos.

Desta suerte, mirãdonos los vnos a los otros, estrallando las piernas del gran temblor del cuerpo, boluimos veynte passos atras; termino en quien se estinguio nuestro miedo, y de repente otro mejor discurso, boluio por nuestras honrras. Consideramos como las trataria a nuestras espaldas, el moço de mulas, viendo al presente, tan grande cobardia; y con nueuo valor, encomedandonos al cielo, tornamos muy resueltos, a esperimentar la furia de aquella torpe vieja, ver en lo que entendia; y conuiniendo, atarla pies y ma-

nos,

nos, y dar con ella en poder de la justicia. Està era nuestra cuenta, mas bien diferente la tomara de tal temeridad, aquel vestiglo, si la diuina voluntad se lo permitiera; porque apenas resoluimos lo dicho, y dimos buelta a executarlo, quando abriendose (a nuestro parecer) la cueua y carcel de los furiosos vientos, fueron tan repentinos, los que bramando, nos lo contradixeron, que sin poder contrastarlos de otra suerte, vuimos de arrojarnos en el suelo, y caminar baxados, la distancia que auia, hasta donde dexamos la muger; en cuyo lugar (auiẽdose al momento desaparecido) hallamos vna linterna sola, y vn asqueroso hedor de piedra zufre, que nos atafagaba los sentidos; y con todo este estoruo, no dexamos de remirar en los contornos, quanto alcançò la vista. Tuuimos por escusado nuestro trabajo, y juzgamos que el demonio se la auria lleuado o encubierto, y haziendonos mil cruces, casi arrepentidos de la empresa nos quisimos boluer; pero a este punto, hallando don Francisco, blanda y muelle la tierra, y demanera q̃ parecia q̃ la auiã recauado, mas aduertido en ello, començò a rebolcarla; y a poco q̃ a hondò, no sin harto cuydado, topò vn pequeño vulto, y sacandole (tan mala uez, por la terrible escuridad que lo estoruaua) determinamos ser vn hombre de cera, vno de los embustes asquerosos, con que el padre de mentiras engaña, y trae perdidas las mugeres de semejante genero. Era el tamaño, poco mas de vna cuarta, y estaua echo vn erizo de agujas y alfileres; quatro le atrauessauan los riñones, dos por el coraçõ, dos por las sienes, y vno mas gruesso y grande, por medio de la mollera; tenia vn guesso en la boca, y dos carboncillos pequeños en vez de ojos, y lo demas del cuerpo, rodeado de cuerdas de viguela, cuyos laços diabolicos, nudos y enredos, ni la noche nos los dexò aduertir, ni la ocasion y el tiempo considerar. Començaua

a llouer

a llouer eſpantoſamente, y a vezes entre el agua, caían disformes piedras y graniços. Rogue con tanto, ſe bolуieſſe a ſu pueſto aquel enbuſte, mas no le pareciẽdo juſto a mi camarada, ſe le echò en la faltiquera del eſpada, y tomando las mulas, al ſubir en la ſuya, el peſo y golpe de là guarnicion, o la fuerça que puſo, apretò de tal ſuerte contra el muslo, la cera y alfileres, que le laſtimaron muy mal, y con todo, ſufrio el dolor, y no mudò de parecer.

Con eſte buen principio, començamos a andar, al miſmo punto, que tambien començò a enfurecerſe, vn terrible y furioſo ventiſquero, dexandoſe caer tan impetuoſamente, que juzgamos ſe abrian abierto las cataratas de los cielos; y mas ayrados los proceloſos vientos, hazia qualquiera parte que boluiamos, les hallamos opueſtos y contrarios. Y no obſtante, atraueſſando el campo, llegamos al camino de Coria. Tomó entonces la delantera don Franciſco, a cuya mula, deſde eſte punto le nacieron dos alas, tal fue ſu caminar y ligereza repentina: quiſimos la ſeguir, pero ſiempre nos lleuaua araſtrando; con que no fue poſſible durar mucho con ella; perdimos de viſta al compañero, porque aunque le dimos vozes, paraque ſe aguardaſſe, el rumor de las aguas v otra ſecreta cauſa, le tapò los oydos, y le cegò los ojos. No dexaron de cauſarme algun recelo, aqueſtas nouedades, mas conociendo que iuan oliendo el raſtro nueſtras mulas, proſegui mi jornada, cierto, de q̃ ſu diſtinto natural, nos bolueria ajuntar dentro de breue eſpacio, como en efecto ſucedio; pues antes de media hora, reconociendo caſas y tapieria, mui alegres nos hállamos cerca de vn buen lugar. Aqui el moço de mulas hablando entre los dientes, y boluiendo la cabeça a vnas partes y a otras, enpeçò a ſantiguarſe: y yo a mirarle con igual ſuſpenſion; pero ſacome della, con dezirme que

nos

nos auiamos perdido, porque el pueblo presente no era Coria. Tan poco era muy nueuo para mi, semejante disgusto: y mayormente, occasionado de tan terrible noche; mas suelo mucho, el oyrle afirmar con grande admiracion, que no sabia como ni quando erraramos la senda: porque demas de ser passos contados, su esperiencia y cuidado, hazian impossible, o por lo menos, sobrenatural, semejante successo. Siempre auiamos venido con el rio a mano yzquierda, y su margen y orilla, junto a nosotros; juraua y aun creia, que tal acaecimiento, guardaua en si, otro mayor mysterio. Crescio este, y nuestras inpaciencias se subieron de punto, luego que en entrando en el lugar, no tan solo supimos no ser Coria, pero nos hallamos (con vn rodeo espantoso) en Castilleja de la cuesta: auiendo buelto atras vna legua muy grande. Pues no fue este accidente, cosa considerable, en comparacion de los que restan; aun començaua entonces el naufragio. A penas passamos por delante de nueue o diez casas, quando a la buelta de vna calleja angosta que salia de la Real, oymos entre vario rumor, la voz de don Francisco, y las herraduras de su nueuo pegasso. Guiamos hazia el, mas alentados con su hallazgo; pero téplosenos el gusto, cō vna subita desgracia, q̃ casi le sobreuino a nuestros ojos: y fue esta, que como vuiesse antes llegado al mismo puesto, y con la velocidad y prissa que ya è dicho, sin poderrepararse, segun lo pretendio, para esperarnos, no haziendo caso la mula de la rienda, de la espuela, ni el freno; mal de su grado desapoderadamente se le arrojò por aquella calleja, que siendo sin salida, y tiniendo por frontera vna casa, vuo forçosamēte de chocar cō sus puertas, a las quales aunq̃ estauan cerradas assi se abalançò, como si las viera abiertas: y dando en ellas cabeçadas crueles, sin querer desuiarse, qual si algun

demonio

demonio informara ſus miembros, no ſolo impidio el apartarſe don Franciſco, ſino que con buſidos coces, y pernadas, alborotò la vezindad.

Sacaron luz de dos o tres ventanas, y de la miſma caſa viendo el peligro de mi amigo, hizieron otro tanto: y a de mas, vn buen hombre, baxò a la puerta para fauorecerle; pero vuiera de coſtarle la vida, porque en ſintiendo el animal furioſo que la iua abriendo, intrepido ſe abalançó al çaguan, atropellandole, y dexando a mi camarada tendido en los humbrales medio muerto: porque como le cogio entre las puertas, y ſu deſapoderamiento fue tan grande, no pudiendo valerſe de ſus fuerças, con el terrible encuentro, le arrojò por las ancas: y aſſi el graue golpe, y la cayda de celebro, no fue mucho que le dexaſſe deſmayado. No lo creí yo aſſi, antes penſé que auia caminado al otro mundo: apeeme al momento, y por muy preſto que allegue a ſu ſocorro, ya le hallè rodeado de dos o tres mugeres, y el dueño de la caſa; que ſi bien maltratado, piadoſamente acudio a leuantarle: mas fue eſcuſada diligencia, porque eſtaua ſin pulſos. Echole aguá en el roſtro, vna de las mugeres que le tenia mejor que razonable, y viendole mortal, dixo a vozes que llamaſſen al cura: y yo con harta pena de mi alma, temiendo que acabaſſe ſin ſacramentos, ſolicitè lo propio. Pero aduirtiendo que nadie ſe mouia, y que el hombre ſe eſcuſaua, y las de mas mugeres ſe eſcondian, y aun culpauan el auiſo de eſtotra; algo eſtrañandolo, tomè en mi compañia vn muchacho que me enſeñaſſe a ſu poſada, y fui bolando por el.

Hallele que ſe eſtaua acoſtando, referile el deſaſtre, y no obſtante, boluiendoſe a veſtir, ſin ninguna tardança, ſe diſpuſo a mi ruego. Salio a la calle, mas en reconociendo la guia que yo traya, y la caſa adonde le lleuauamos, ſubitamente

mente reparò: y sin querer passar de alli, hizo alto. Dauale mi cuñado mucha prisa, mas el desengañandome, me dio a entender que por cosa del mundo, no podia entrar en cassa semejãte. Abominè el escrupulo ignorando el mysterio, y comencè a afligirme, y reprouarselo con diuersas palabras pero, aduirtiendo mi razon, para saluar la suya, me orden, ò que como se pudiessemejor, sacasemos a don Francisco de donde estaua, y le lleuassemos a su misma posada. Ofreciome con esto, todo aluergue y regalo, con que satisfaziendome, mas alegre y contento le di las gracias, y lo puse por obra; puniendonos entre yo y el criado, el amigo a los hombros, hasta depositarle en su aposento y cama.

§ XVII.

A Todo esto, mi camaraada estaua sin sentido, desnudamosle, y mientras llamado vn Cirujano (para que le cobrase) le aplicaua varios y precissos remedios; apartãdome el Cura a vn lado de la sala, quiso saber de mi quien eramos, y adonde caminauamos, y lo mas principal; que causa nos auia traído, a la casa en que cayò mi amigo. A esta final pregunta (conocido su cuydado) le satisfize luego con la ocasion que aueys oydo; si bien entonces solo era presumida de mi. Contele segun (ya è referido) el adelantarse don Francisco, el desatiento de su mula, el arrojarse en la calleja, y consiguientemente el entrarsse en abriendole en la casa aduertida. Dixele mi sospecha, la principal jornada, el caso horrendo de la echizera vieja, el auernos perdido en el camino, lo que

el moço inferia de ſemejante yerro, y finalmente otros barios miſteriòs, echos por mi diſcurſo, ya, dando a eſtas deſdichas, mas cuidadoſo origen, y ia, atribuiendo, las muchas, y temeroſſas circunſtancias que ſucedieron; a la curioſidad de mi camarada, a ſu infernal hallazgo, y al aberſe reſuelto a traerle conſigo. Con que mas admirado de lo que yo penſaua, haziendoſe mil cruces, y arrugando la frente, quedo el buē Cura, paſmado por mas de vn quarto de ora, dando con tal eſtremo, mas nuebas cauſas a mis admiraciones; y cuidados. Bien aduerti en mirandole, que tanta ſuſpenſſion (fuera de nueſtro quento) tendria fundamentos mas graues; y aſi quiriendo preguntarſelos, el me ſalio al enquentro, y abſoluio, mis dudas en la ſiguiente forma. Informome primero, como era Comiſario del ſancto Officio, cargo por quien, ſauia particulares ſecretos de aquel pueblo y que aſi tenia por cierto, quē no acaſo, ni perdidos (como noſotros, preſumiamos) ſe encaminara a el nueſtra benida; y ſingularmente a aquella caſſa, q̃ era muy ſoſpechoſa: mas que eſperaua en Dios, que no abria ſido en vano, ni para que quedaſe nueſtra burla, y trauajo, ſin ſu ſatisfacion, ni quien la auia traçado, ſin la pena, y caſtigo merecido, por aquella, y otras ſemejantes maldades. Pidiome que le dieſſe el hombrezillo de cera, y io ſacandoſele de la bolſa a mi amigo, q̃ ya ſe yba alentādo, ſe le entrego. Tomole y preguntandonos, ſi boluiendo a encontrar a la endiablada bieja, la conoceriamos; reſpondimos que ſi, y no aguardādo mas, llamando gente, nos boluio las eſpaldas y camino en ſu buſca.

Ya en el interin, ablaua don Franciſco, y aun ſe ſentia alibiado con vn par de ſangrias: dile razon de quanto me paſſaua, y el a mi juntamente, de otros miſterios. Dixome el grande deſacuerdo con que ſe auia ſentido, deſde el momento,

mento, en que se hallo en la mula: pues no tan solo perdio el cuydado della, mas la memoria de nuestra compañia, sin tratar de otra cossa, que de picar apriessa, y anhelar muy solicito por llegar al lugar, y entrar en la casa donde fue su cayda. Con lo qual, cargando mas indicios, acaue de entender, que alguna infernal fuerça, le auia biolentado, y puesto en tales terminos: y no mucho despues confirme mi sospecha; porque al cauo de media ora, bi entrar al cura rodeado de jente, y en medio della, la espantossa mujer, a quien apenas bimos en el aposento, quando eriçandosenos los cauellos, la conocimos: afirmandonos todos tres, en que era ella la misma.

Reciuieronse al punto nuestras declaraciones, y biendose conuencida tan presto, sin mas rodeos confesso, y con el nuestro, otros varios sucessos, y delitos. Mas aun que por entonces todo estuuo encubierto, sin enbargo, antes que nos partiessemos, supimos claramente quanto al caso tocaua. Dixonos nuestro guesped, que auia referido y confessado su salida, y nuestro triste enquentro, y en conclussion la causa principal que la lleuo a aquel sitio, La qual era, a hazer ciertos conjuros, y enbelecos, encaminados a enechiçar aun moço, que estaua de viaje para indias, y aistancia de vna sobrina suya, que pretendia atajarle y entretenerle. Entendimos que el galan, era vn pariente del Cura, que andaua en los galeones, y la dama hija de aquel buen hombre, y la misma que echo el agua en el rostro a don Francisco. De manera, que forçado este, y traydo de la infernal biolencia del echiço, que lleuaua consigo: sintio el efecto proprio, que si fuera el mismo ausente, contra quien se dispusso. Tenia el Cura, larga noticia de los dichos amores, y asi aun menor aduertencia que la nuestra, bastara a acomu-

larle mas indicios, y sospechas. Por las antiguas suyas, abor recia la casa, y a los dueños; y esta fue la razon, porque la noche antecedente, reussando el entrar en ella, quisso antes traernos a la suya. Caymos al presente en la quēta vnos, y otros, y mas que nunca marauillados, y confussos, aduertimos, y esperimentamos sus effetos.

Yo confieso, que astà el presente casso, aunq̄ diuersas vezes, muchos de aqueste genero tenia hoydos y vistos, en muy graues autores; no los auia mirado, con el credito, y aficion que merecian; mas hoy pude decir, que fue castigo de mi incredulidad tan costosa esperiencia. O quan bastantemente, dice el passado exemplo, la frajil poquedad de nuestras fuerças, pues vn breue temor, orijinado de sujeto tan deuil, como es vna mujer, pusso en tales aprietos, nuestra temeridad, y arrogancia. Assi, haziendo estos y otros discursos, y rriendo la burla, que padescio (mejor que yo) mi camarada, se entretenian los dias que estuuo enfermo, si bien no llebaba su condicion con mucho gusto, mis matracas, y triscas. Sentiase auergonçado, pareciēdole que ni aun todo el infierno, era bastante a ofender su balor. Disputauamos esto, y el se estaua en su ierro, mientas yo en mi opinion: pero arrimabasse a ella, nuestro guesped el cura el qual no solo era hombre despejado y cortes, mas muy docto, y leido: y assi notando vn dia en mi amigo, su demasiado pessar, y corrimiento, y el poco esfuerço de mis argumentos, y racones; le parecio alentarlas. Y quiriendo cō vn mismo exemplar, rendirle, y consolarle, sentandose en la cama, le començo a dezir las palabras siguientes. Mucho señor me marauillo, q̄ vuestro claro juicio, desprecie el credito de verdad tā segura; mas porque os conozcais, y salgais dessa duda, os pienso referir vn casso tan notable, que asi por

por ſuprogreſſo, como por el baliente eſpiritu, del Eroæ principal, a quien le ſucedio; bereis patẽtemente, que viuis engañado: y quanto es poderoſo a mayores efectos, la mas minima ſombra permitida del Cielo, y miniſtrada por el medio diabolico q̃ bisteis y ſentiſteis. Eſcuchadme con guſto, que el quento lo requiere, y el buen intento, cõ que procuro deſuanecer vueſtra melancolia y aprehenſion, no lo deſmerece.

Deſta ſuerte abló, y fue atendido con guſto de los dos. Ofrecimos ſilencio, mejoarmos aſientos, y abrimos los hoydos, y todo bien diſpueſto, el cura Proſiguio aſſi ſu prometida hiſtoria.

Notoria, y conocida à ſido entodo el mundo, y mas particularmente en la Europa, la fama y opinion, del Capitan Don Alonſo de Ceſpedes, Cauallero del auito de ſanTiago morador del Orcajo, y vezino de Zidàreal, tanto por el balor de ſu nobleça, y ſangre, quanto por ſus açañas, monſtruoſſas, y peregrinas fuerças. Eſte es de quien ſe eſcriuen, actiones in auditas, y memorables; anſi en Italia, y Flandes, como en Francia, y Alemania, ſiruiendo a Carlos quinto, y vltimamente ſiguiendo ſus vanderas, con el gran don Fernando Duque de Alua. Lo menosque vio Eſpaña deſte Illuſtre portento, fue tener con ſus braços, en ſu mayor concurſſo, vna furioſa rueda de molino, teſtigo es Guadiana deſta verdad, pues hoy biue en ſu marjen, aquel prodigio; mis ojos miſmos an mirado la piedra, y leido en ella, que por memoria ſuya, tiene en ſu reuerſo eſcrito, Don Lope no pudo, y Ceſpedes la detuuo, Por cierto echo increyble que ni del brauo Alceo, ni de Milon Cretenſe ſe eſcriuio ſemejante. Su tirar a la barra, era cõ vn grãde peñaſco, y mas de alguna bez, le ſucedio yendo camino, ſacar a fuerça de ſus hombros, vn carro muy cargado q̃ eſtaua empãtanado,

haziendo el ſolo,lo que dificultauan quatro mulas. Rebentaua vn cauallo apretando las piernas: arrancaua vna reja de ſus quicios;y deſencuadernaba cõ vn abraço tã ſolo, los gueſſos y coſtillas, del manchego mas doble: hazia pedaços cinco erraduras juntas,y para no canſaros, lo mas que ay que admirar,en diuerſas factiones, el ſolo con ſu eſpada,y Rodela,enbiſtio con eſquadras; atropello, rompio, quito mil vidas de hombres, y puſſo en confuſsion los contrarios exercitos.

Quando deſpues de tantas guerras,ſe conuinierõ el prudente Filipo, y Enrrique ſegundo Rey de Francia; yendo el Duque d'Alua, a la confirmaciõ de aquel tratado, lleuo a Paris conſigo,a eſte cauallero. Hizoſe el caſamiento, de Iſauel de la paz, nueſtra Reyna y ſeñora, y en ſus grandes alegrias, y regozijos, perdio la vida Enrrique, juſtando en vn torneo, con Mongomeri,cauallero eſcoces. En tal caçõ quieren dezir algunos, que conmobido Ceſpedes del lamẽtable caſſo, ſiguio,y preuino al reo, atajando ſu fuga o intentandolo. de cuya cauſa, induxo contra ſi, odios,y enemiſtades, que al fin pararon en deſafios, y muertes. Dioſe por mas ſentido, el varon de Ampurde; trauoſſe de palabras con Ceſpedes, y llegando a empeñarſe, remitiendolo al cãpo ſalieron a el , Y eſtando batallando , y el Frances mal erido , y cerca de rendirſe ; acudiendo en ſu ayuda otros deudos y amigos, que vergonçoſamente eſtauan en celada, puſieron en condicion el vencimiento: y a no ſer la de Ceſpedes, en muy graue peligro la perſona del aduerſario. Sintio terriblemente don Alonſo,tan vil ſupercheria , y apretando los puños, con ſu corage acoſtumbrado , no ſolo ſe libró, mas los puſo en huyda, matando crudamente al Varon de Anpurde, y digo crudamente, porque aunque ſe le rrindio, y pidiò de merced la vida , o tiempo para ſe con-

feſſar

feſſar,no ſe lo concedio ſu indignacion y colera: antes apuñaladas, dando ſalida al alma, puſo ſu ſaluacion en contingencia, y en opinion ſu buen credito y fama.

Nunca la ira y el deſſeo de vengança, executaron mejores obras; no oſtante que eſtas, no han de tener lugar en los grandes eſpiritus; tales paſiones, indignas ſon del coraçon magnanimo, como anejas y propias, la piedad y conmiſeracion. Matar al que ſe rinde, mas ſe puede dezir torpe vengança que glorioſa victoria, lo miſmo es que matar deſarmado al que no ſe defiende; porque quanto es coſa mas feliz tener a diſcrecion el enimigo, tanto es mayor la gloria, ſi con el ſe vſa de liberal clemencia; aſſi que por vencer ſe deue trabajar, pero no por vengarſe, que aquello es de varones fuertes, y eſtotro de mugeres flacas; y yo no ſe por cierto quien es, el que aperece y quiere mayor vengança, que no vengarſe del que puede tomarla. Dar libertad y vida al enemigo, pudiendo darle muerte y cautiuerio, es la mayor victoria, y el genero mas noble de vengança. Quede aora aduertida la circunſtancia deſta muerte, y vengamos al caſo principal, para el qual à ſido eſta, forçoſa preuencion. Boluiò a ſu patria don Alonſo de Ceſpedes, y quando deſpues de infinitas hazañas, pueſto ſu nombre entre los nueue de la fama, pudiera deſcanſar en ſu caſa, y viuir con repoſo; nueuos y mas propinquos acidentes, ſe le quitaron, y alteraron a Eſpaña, tornando a oyr dentro de ſus contornos, los temeroſos ecos de las armas moriſcas. Rebelaronſe contra ſu natural ſeñor los moros de Granada, cauſando aquel deſman, ya por deſprecio, ya por mal entendido, prolixos daños, largas y memorables deſuenturas; vieronſe en breue eſpacio llenos de confuſion, atambores y caxas, belicos iſtrumentos, banderas y ſoldados; toda el Andalucia, Mancha, y Caſtilla: y lo mejor de aqueſtos Reynos acudio

al de

al de Mondejar, despues al de los Velez, y al señor don Iuan de Austria; siendo no delos vltimos el Capitan Cespedes, que en aquella ocasion siruio al Rey a su costa, no tan solo con vna luzida compañia, de ciento y cincuenta hombres, mas juntamente con el valor temido, de su valiente y prodigioso braço.

§ VII.



LVego como llegò a Granada, tuuo el lugar y aplauso que su persona merecia; y en tanto que los ministros superiores, ventilauan con maduro consejo, lo essencial de la empresa. Alojado en la ciudad con otros caualleros, entretenia el tiempo, hasta su execucion, en exercicios loables.

Venia pues de jugar a la pelota, don Alonso, con sus criados vna tarde, quando al emparejar de cierta Iglesia, saliendo della vna muger tapada se le puso delante; y auiendole mirado vn breue termino, como admirandose de su gentil presencia, le hizo vna seña, y acercandose a el, le pidio que la atendiesse a solas. Obedeciola Cespedes, y apartandose a vn lado, y diziendola que hablasse, escuchò de su boca estas breues palabras. Desde que entrasteis en Granada (como quiera que vuestros grandes echos, estan tan estendidos por todas partes) dos damas aquien siruo, y que no los ignoran, dessean sumamente, ver en original su verdadero dueño; assi me an ordenado, que en secreto os lo suplique de su parte, y viendo aora la ocasion no è querido perderla; precissa obligacion corre a vuestra nobleza,

mugeres

mugeres os esperan, no exercitos de moros, y pues sabeis tambien acometer a aquestos, como honrrar nuestro gennero, cierta podré boluer, de vuestro beneplacito a quien me embia por el, y os està aguardando. Assi podeis hazerlo respondio el capitan, que muy mal andaria quien no satisfiziesse vuestra demanda, y el biçarro desseo, dessas señoras: ved donde tengo de yr, y guià y seguireos. No le replicò mas, la encubierta muger, humillosse vn poco, y dando muestras de su agradecimiento, començò a caminar vnas calles arriba; fue tarde este concierto, y assi quando arribaron al Albaicin era noche cerrada. Entonces llegando a San Cristoual perroquia de aquel barrio, dixo la guia al Capitan, que mandasse esperar a los criados, y el sin ningun recelo lo dispuso, y prosiguio adelante, dexandolos para que le aguardassen junto a las mismas gradas de la Iglesia; con loqual siguiendo a la muger otro pequeño espacio, y pareciendole que siempre caminauan a la redonda del mismo cimenterio, ella le enseñó vnas ventanas, y el por su orden, quedò alli en tanto, que auisaua en su casa por diferente parte. Fuesse y dexole solo, mas no lo estuuo mucho, porque sin passar media ora, abriendo las ventanas, se assomaron en ellas, dos mugeres, que con la luz que vna traía en la mano, parecieron dos Soles hermosissimos, cuyo bello semblante, aunque Cespedes era mas inclinado a Marte, que al tierno y ciego dios, le dexo suspendido.

Dixole la vna dellas, por cierto cauallero, que vos nos aueis puesto en grãde obligacion, biẽ se cõforma cõ vuestra fama y nombre, vuestra puntualidad y cortesia; solo el tiempo y la ora, ha de templar en parte, este presente gusto, pues aunque hemos de oyros, auemos de carecer de lo que mas desseauamos que es vuestra vista. La falta que dezis (aunque assi la conozco) respondio el capitan, no à sido

por

por mi culpa; vuestro auiso fue tarde, y assi no pudo ser mi venida temprano: pero no os fatigueis que si me days licencia, yo buscarè la puerta y entrare a donde estays, aun que lo contradiga todo el mundo. No confiamos menos de vuestra valentia, replicaron las damas, mas no queremos poneros en aquese peligro; tenemos muchas guardas, muchos Argos, testigos que nos velan y miran, y sobre todo nuestra reputacion, que es lo mas inportante. Pues si ay tantos estoruos por la puerta (boluio a dezirlas Cespedes) y este puesto juzgais por mas solo y oculto, arrojadme vna cuerda, y vereis quan en breue cumplo vuestro desseo. Es tan grande el que tenemos (respondieron las dos) que a trueque de conseguirlo, y veros mas de cerca, admitiremos el partido, pues por aqui es seguro; pero ha de ser dandonos primero, la palabra de vsar desta licēcia como requiere, y pide tal confiança. Prometioselo assi con muchos juramentos, si bien pocos se cumplen en la ocasion; y estando conuenidos, atando al bastidor vna muy fuerte cuerda, se la echaron abaxo, con la qual sin tomar otro acuerdo, el como vn bolantin subio alla rriba. Entró por la ventana, mas no lo vuo bien echo, quando (cosa es que atemoriza) con vn grande y furioso estampido, se juntò la pared, y sin quedar señal de puertas ni ventanas, mugeres ni otra cosa, se hallo metido, en vna larga y anchurosa quadra. Estaua esta vestida, de presagios funestos, paños y bayetas oscuras, lo mismo todo el suelo; y en la mitad, vn tumulo, Vassa de vn ataud, aquien tambien cubria vn tapete negro. A la cabeça y pies, tenia dos achas encendidas; con que vnas cosas y otras, representauan tristemente, vn tragico y funebre teatro. Realmēte nadie podra negarme, quāto lo era el presēte; ni menos yo podre creer, q̃ el valor de aquel inuēcible hōbre, por superior que fuesse, dexaria de altearse mucho, ni

el

el caſo pedía menos, mas no oſtante, aunque admirado el generoſo eſpiritu, diò vna viſta a la ſala, y paſmado y atonito, contemplandoſe entre quatro paredes, caſi tragò la muerte; pues llano era, que no querria la hambre perdonar ſela; pero ſu grande esfuerço, primero preſumio, tentar qualquier recurſo. Diſpuſoſe à abrir puerta, o ya desladrillando el ſuelo con la daga, o ya rompiendo làs paredes con ella; y aunque lo vno y lo otro, tenia mil impoſſibles, ſu intrepido furor, facilitò la obra, ſi bien antes de empeçarla, quiſo ver por menudo, lo que encerraua en ſi, el ataud.

Con eſte penſamiento, ſe fue acercando a el, mas ſi en aqueſte fortiſſimo varon, cupo algun tiempo, temeroſo recelo, ſin duda alguna, pienſo que ſeria en el preſente, y que ſe hallaria arrepentido de ſu intento; pues a penas començò a deſcubrir, el tragico tapete de la tumba, quando dando triſtes gemidos, vio que yua poco a poco ſaliendo della, vn eſpantoſo hombre; y doile tales titulos, no porque ſu perſona fueſſe monſtruoſa, o deſigual a los demas comunes, ſino por el prodigio laſtimoſo, q̃ repreſentauã en ſu cuerpo infinitas heridas, de las quales venia acreuillado y roto, deſde el palido roſtro a la punta del pie. Suſpenſo quedò el animoſo Ceſpedes, viendo tan impenſado y ſangriento eſpectaculo; pero ſin querer impedirſelo, eſperò a que ſe leuãtaſſe, y el fin de ſu ſalida. No eſtuuo mucho tiempo en ſemejante duda, porque el horrendo gueſped, en puniendoſe en forma, boluiendo al Capitan la encarniçada viſta, y notando ſu grande ſuſpenſion, con ronca y triſte vòz, le dixo deſta ſuerte. Que miras arrogante Eſpañol, abre mejor los ojos, y conoceme, que aun tienes cauſa y obligacion de hazerlo; obras ſon de tus manos, las que tienes delante; golpes ſon mis heridas, de tu inhumanidad y rigor barbaro; yo ſoy, yo ſoy, aquel Frances. Varon de Ampurde, aquien impio

pio y cruel diste en Paris la muerte. Alli te pedi entonces, la vida de merced, y no quisiste darmela, confession te pedi, y no me concediste termino para hazerla; grandemente irritaste la justicia diuina; tales echos y actiones, la estan clamando siempre por vengança; mas mientras esta llega, librada en las moriscas lanças de las vezinas Alpujaras, no estemos assi los dos ociosos: vengamos tu y yo, otra vez a los braços, quiza podran los mios, despedaçados y sangrientos, executar aora, lo que sanos y enteros no pudieron entonces. Con esto dando vn terrible salto, le lleuó de boleo, al mismo punto que apagandose las achas, dexaron en lobregas tinieblas el aposento, y el coraçon magnanimo de don Alonso, no sin algun horror de tan estraña y temerosa empresa. Flacos y debiles estauan, los quebrantados miembros del herido, mas no assi le parecieron a Cespedes sus espantosas fuerças; pues con ser las suyas, las mayores del mundo, assi se le postraron y enuilescieron, como si verdaderamente las ministrara vn niño de dos años; mas que mucho, si es el poder humano, tan limitado y corto, y el sobrenatural tan disconforme. No ay estatura y cuerpo Giganteo, no ay animo inuencible, no ay fuerte coraçon tan temerario, que no se muestre muy pequeño pusilanime y flaco, quando se oponen desta suerte, esfuerços prodigiosos y sobrenaturales; y assi bastantemente (o don Francisco) puede tal exemplar, no solo suplir y consolar vuestro corrimiento, mas hazeros creer; que sino fue mas graue su ocasion, fue porque no muriesedes de su temor y espanto, cosa que raras vezes permite el cielo, menos que por secretos y grandes fines; pero lo mas comun, es conformarse con la capacidad y fuerças del sugeto; qual es el animo, tales son los sucessos, nunca es mayor la carga que el hombro que la lleua; mas demos conclusion a este estupendo caso, en

quien

quien dexamos a los dos, en desigual contienda: bien que tan porfiada, que por mas de tres oras, la continuaron igualmente; pero no pudo ser tal el teson de Cespedes, que al fin como mortal no se rindiesse entre los braços de aquel furioso espiritu, el qual dando con el vn espantoso golpe, tendiendole en el suelo se desaparecio, dexandole sin ningun sentido. Auianle asta esta sazon, esperado sus criados, a la puerta de San Cristoual, mas viendo su tardança, y recelando algun siniestro caso, se resoluieron a buscarle por diferentes calles: pero siendo superflua semejante diligencia oyendo aora vn espantoso estruendo, y creyendo que algun rayo, se desenquadernaua de su esfera, o que algun edificio se venia al suelo, atemorizados y confusos dexaron lo que hazian, y corrieron a ampararse a la Iglesia; mas en aquel istante, viendo caer vn vulto de lo alto en sus mismas gradas, no siendo tal fracaso para poder sufrirle, tan recios como yuan, boluieran hazia atras y dudaron la empresa; pero eran quatro y no todos cobardes, y assi el que quiso tenerse por mas brioso, alentando a los otros los incitò a seguirle, yà que llegando al temeroso vulto, hallassen que era (en vez de la fantasma imaginada) no menos que su mismo dueño, cosa que les dexo sin ningun discurso. Creyeron al principio que estaua muerto, porque ni bullia pie ni mano, ni tenia pulsos; conque, dando principio a vn doloroso llanto, tomandole a los hombros, dieron con el en su posada. Alborotose la ciudad, y entendiose el sucesso, y como nadie sabia el origen, todos le atribuyeron a la maldad y alevosia de los moriscos; creyeron y afirmaron, que su traycion le abria traydo a tan mortales terminos. Entre esta variedad de pareceres llego el siguiente dia, en quien ayudado de medicinas y remedios (con general gusto de los presentes) abrio los ojos don Alonso, y sintiendose bueno, como

mo si de vn profundo sueño despertara, se leuantò del lecho, y hallandose en su casa rodeado de amigos y fuera del peligro en que se reputaua diò gracias a Dios, y a todos los circunstantes juntamẽte, cuenta particular de sus acaecimientos. Pero no passaron estos muy adelante, llegò la flecha quanto pudo alcançar el arco de la Parca, y dentro de seys dias, vió en si cumplido aquel fatal anuncio; pues auiendo salido con su gente la buelta de Tablate, fue infelizmente muerto, como lo escriue Marmol, y no assi como quiera de vna muerte ordinaria, sino despedaçado y molido, con las piedras y galgas, que le precipitauan de lo alto, los Moros rebelados de las Albuñuelas. Tales postrimerias tuuieron el valeroso Cespedes, y sus monstruosas fuerças, indignas ciertamente, de sus merecimentos, si bien ya vuo quien dixo, que fueron desta suerte apresuradas, por no acudirle como pudiera don Antonio de Luna, mas no es de aqueste cuento su calificacion; recibid don Francisco mi buen desseo, y admitid este exemplo, si quiera para que sus escarmientos, no os dexen otra vez intentar curiosidades semejantes,

Assi dio el buen Cura conclusion a su historia; con que interrumpiendo mi camarada y yo el guardado silencio, sumamẽte admirados de tan notables cosas, le rendimos las gracias, y quedamos en oyendolas, menos curiosos que aduertidos; y viosse breuemente, desta verdad, mas graue testimonio, pues antes de despedirnos del, la sellamos los dos haziẽdo (llenos de muchas lagrimas) vna general cõfession de nuestros pecados; de manera (o inuestigables juyzios de Dios) que de adonde presumio nuestro escandalo, el demonio, nacio su burla y rabia, y el mayor enfrenamiento de nuestra vida. Este principio, tuuo la jornada de las Indias, ocasionado en el encuentro de aquella mugercillla. Gra-

cias a la incansable diligencia, con que la venerable y santa Inquisicion, opuesta a su maldad, en nuestra España, estingue y desuanece, semejante semilla. Finalmente conualescio mi amigo, y despedidos de nuestro honrrado guesped boluimos al viage.

§ XIX.


N llegando a Sanlucar, cobramos, y dispusimos nuestro empleo; y mientras el General venia, y nos haziamos a la vela, auiendo tomado posada en vn meson, començamos conformes, y en cumplimiento de la orden de nuestro confessor, a tratar, con vn docto y graue religioso Dominico, el remedio y salida conueniente, en el caso del cofre. Tenia su efecto hartas dificultades, muchas joyas trocadas, y casi todo lo demas, mudada especie; pero ninguna se igualaua, con la que procedia, de la ignorancia de su dueño; de los medios y traças, que se podrian tomar para buscarle. Desta manera, dando y tomando sobre tan justo espidiente, se nos passaron algunos dias: al cabo de los quales, auiendo yo quedadome en la cama solo, y aun agrauado de aquellos pensamientos, oí, no sin muy grande espanto y alteracion de mi espiritu, como de rato en rato, llorauan y gemian, cerca de mi cabeça; cosa que siendo repetida, y aduertida de mi, diuersas vezes, estando el sucesso de la hechizera vertiendo sangre, sospechando otro igual, causò en mi alma, no pequeños recelos. Senteme sobre el lecho, ensanchè el coraçon, y alargè las orejas, y con grande silencio, bolui a entender aquel rrumor confuso; tornè a oyrle mejor, tantee el aposento, y al fin bien satisfecho, caí, en que procedia, de otro pared en medio, y con quien alindauan-

uan vnos flacos tauiques. Arrimè la cabeça y menos inquieto y con mas distincion, escuchè aquella voz, que entre suspiros y ansias lastimosas, repetia muchas vezes estas razones. Dezia ay triste y sin ventura, infame deshonor de tu linage; como es possible, que viendo sobre ti, carga de tantos yerros, tan cierta perdicion, tan justo desamparo, tienes animo y fuerças para tolerarte cõ vida; ay indigna ocasion de mis piadosas lagrimas, ay atreuidos ojos que tan incautamente os dexastes perder y me perdisteis; a donde boluereis que os enxugen, a donde mirareis que os conconsuelen; todo vuestro aliuio y remedio, toda mi esperança y descanso, sea desuanecido y acabado; mas ay sugeto vil, de tantos males, como assi te acobardas y desconfias; respira y buelue sobre ti, no desesperes, que el mismo Dios que permitio tu flaqueza y cayda, esse mismo podra leuantarte del cieno, y esse mismo podra trocar, esta borrascosa sa tormenta, en tranquilidad y seguro puerto; aguardale con humildad y veras, de su inmensa bondad, esperale de su misericordia infinita, buscale en sus entrañas pias, confia y cree que en ellas le hallaras. Assi mezclando sus sentidas razones, con tiernos y profundos gemidos, solicitaua aquella voz, mi compassion y lagrimas; quando el venir mi amigo, la interrumpio, y comunicãdolo con el, acrescentò en entrãbos, el desseo de iuestigar la causa, y conocer al dueño. Mas aunque lo aduertimos y procuramos cõ cuydado, no tuuo efecto, ni por entonces conseguimos otras mejores señas, que el ver (que a nuestra escusa) secreta y recatadamente, de en quando en quando, la propria guespeda, abriendo con su llaue, salia y entraua en el vezino aposento: y mas principalmente, a las oras de comer y cenar: con que acabamos de entender, que alli estaua a su cargo, el incognito origen deste desuelo; de quien no ostante su cuydado,

dado, salimos poco tiempo despues, en la siguiente forma.

Sauida costumbre es, de qualquiera lugar bien gouernado; las visitas que en tales casas, y estalages, suele vsar de ordinario la justicia: o ya por reprimir las estafas, y robos, que alli se emprenden, o ya para expurgarlas de gente sospechosa, mugeres, y hombres de mal viuir. A este fin, o con tales pretestos, entraron vna mañana en mi posada ciertos ministros y no siendo muy bien agasajados de la guespeda, hizieron en satisfacion, y vengança de su enojo, lo que en razon de officio estauan obligados. No es disforme el estilo, de semejante gente. Trastornaron de arriba abajo todo el meson, asta parar en el referido aposento. Auian primero entrado en el nuestro, pero como nos conociã, y aun reputauan en mas de lo que quiça baliamos, sin inquirir en el, pasaron al siguiente: y en viendole cerrado, pidieron se les diese la llaue. Reusolo al principio la guespeda, apreto la justicia, y oyendo que afirmaba auersele perdido, creciendo la sospecha, mando descerragarle: pero entonces, mirando mal parado su pleyto, y fingiendo que ya la auia hallado, la truxo, y se la dio; si bien primero, apartandose a vn lado, ablo con los ministros, mas sin ningun efecto, en lo que les pedia: pues sin mas dilatarlo, abrieron, y se arrojaron dentro, y nosotros tras dellos.

Miraron a vnas partes, y a otras y no hallando la presa que buscauan, vno mas diligente, tiro de las cortinas de vna cama, adonde (aunque mucho se les quiso encubrir) su biolencia, y furor, hizo patente al fin, la persona que la ocupaua; descubrio en ella, el mas hermoso rostro de mujer, que asta entonces mis ojos auian visto. Pudo ser que causase el inpensado hallazgo, tal encarecimiento. Començo

luego a llorar lastimosamente, y tapando, la cara, con las madejas rubias de vn brocado precioso (tal era su cabello) con temerosa voz dixo assi, a los libres ministros. Sola tan grande publicidad y afrenta, faltaua al colmo de mis graues desdichas; si bien no se que os la aya merecido, ni la causa porque os toque este excesso, no auiendola en mis cosas, ni aun de corta sospecha. Ruegoos que me dexeis, pues el amparo de las mugeres de mi suerte, tanto os pertenece por ser hombres, como por officio y razon. No pudo, siendo lo suya tanta, ablandar los ministros: hombres en quien siempre falta la cortesia, la piadad y el decoro, y sobra al mismo peso, la intemperancia, el robo la torpeça, la rapiña, y el vicio; de suerte que los mismos que deuieran amparar los miserables, essos los despedaçan y confunden; porque deuiendo ser aquestos, lo mas acrisolado y mejor de las republicas, son por nuestros pecados, la vascosidad y escrementos dellas. Mas don Francisco y yo, q̃ desde que vimos aquel hermoso rostro, nos parecio no ser la vez primera; y la guespeda que por su parte afirmaua que se la auia dexado su marido, y que estaua esperandole: y la belleza y gracia que mostraua la dama, facilitò su ruego, y ablandò su rigor, o puniendonos a lo contrario, con respeto. Querian al principio, que se vistiese y fuesse a dar cuenta de si, en su compañia, al Alcalde mayor; mas ella resistiendo, y nosotros intercediendo, acabamos, que los vnos lo hiziesen, y los otros esperasen en su guarda otra orden. Executose assi, y en el interin, reconociendo, por los estremos y lastimas de la dama, quanto suspiraua y temia, el futuro riesgo. Aconsejandome con su parecer y sentimiento, y animandola, para que en fee de mi palabra me siguiesse: resolui

breue-

breuemente, el ſacarla del. Aduerti a don Franciſco, y haziendola veſtir, mientras el dando colacion a las guardas, las entretenia y deſcuydaua, nos ſalimos los dos por vna puerta falſa; llegando en breue eſpacio, donde quedò ſegura y, menos afligida, en cierta caſa de mi conocimiento. Di buelta a la poſada, y hallandola rebuelta, y mi camarada enfadado, de que me atribuyeſen la tal fuga; ſobre calificar mi inocencia, vuieramos de ſacar las eſpadas y alborotar el bodegon. Acudieron ſoldados, creſcio el deſaſoſiego, ſupole el Duque, mandolo apaciguar, fueronſe los miniſtros y quedamos contentos. Y en concluſion, deſpues de auer paſſado todas aqueſtas coſas, libres de aquel eſtoruo, reſoluimos la protection fiel de aquella dama; y ſiempre creyendo y ſoſpechando que antes la auiamos viſto, aſegurada con juramentos y promeſas, en nueſtro trato y ſu mejor decoro, regalada y ſeruida de nueſtras flacas fuerças, acariciada del hoſpedage en que la agaſajamos, y ofreciendola con muy ſanas entrañas, ſu remedio y nueſtra ayuda: la conuencimos y obligamos, a que nos dieſſe cuenta, de las deſdichas que continuo lloraua. Y aſsi vna ſieſta deſpues de auer comido, no pudiendo reſiſtir mas a nueſtra imporunacion, començó a relatarlas deſenpeñandoſe con el razonamiento que ſe ſigue.

(?)

§ XX.



O os ſea moleſto, o amparadores mios, el encubriros, y celaros mi patria, mi linaje, y parientes. Pues no ſon circunſtancias forçoſas, al quẽto de mis males. Suplicoos permitais, q̃ ſolamẽte las q̃ puedan dezirſe, ſatisfagan mi deuda.

Deſta ſuerte començo, y proſiguio diziendo. En vna de las grandes ciudades, de aqueſta andaluzia, naſci no a muchos años. Diſculpen las eſperiencias cortas, que mirais cõ los ojos, el exceſſo, y flaqueça, que ya eſta a vueſtra ſombra. Al punto que bi luz, quede ſin madre, porque perecio de mi parto; preſagio cierto de las preſentes deſuenturas. No inducen a las coſſas mortales, mas ſaçonado fruto, principios tan contrarios, y triſtes. Aſſi como tan preſto me falto tal arrimo, no fue mi educacion la que deuiera, a de mas que tornando mi padre a tomar eſtado, dio madraſta a ſu hija, auerſion conocida a mis flacos progreſos, y mayormente, luego que cargo de hijos; no oſtante que en ſu hazienda, el dote de mi madre, y por el conſiguiente mi herencia, era lo mas adelantado: cauſa de quien, ſe originaron todas mis deſdichas. Porque oluidados facilmente, los primeros empleos; abrio mi padre puerta, a diuerſos diſguſtos, que entre mi, y mi madraſta, fueron creſciendo, al paſſo que ſu enojo, y mi edad, y diſcurſo. Con que, aun ſin tener diez años, tube por bien, que mi aſiſtencia ſe diſpuſieſe en vn conuento; adonde eſperando los conuenientes para tomar eſtado, ſe me paſaron otros ſeis. Mas como ni la malicia humana, perdona ni exonera, tan exentos lugares; de quiẽ deuiera juſtamente redundar mi ſoſiego, nacio el principio de mis daños.

Digo

Digo pues que auiendome depoſitado alli mis padres. La miſma guarda y la perſona propia, a cuyo cargo, y enſeñança, entregaron la mia; eſſa fue quien la puſo en mayor contingencia. Tubo aqueſta ſeñora, mas mira al acrecentamiento de ſus deudos, q̃ amis educaciones. Y no ignorãdo, el grande y rico dote que me eſperaua; de tal ſuerte ordeno las coſſas, que en breues dias, con ſu reſguardo, y diſimulo, me halle prendada de vn ſobrino ſuyo. Llamauaſſe eſte, don alonſſo, mancebo de veynte y quatro años, gentil hombre, y gallardo; o alomenos aſi le retrato mi corta prouidencia, mis pocos años, y eſperiencia menor. Diſpuſoſſe ſu ceuo, con anzuelo tan delgado, y ſutil; que ni conoci ſus peligros, ni aduerti mis daños, aſta aora que no tienẽ remedio. Hizoſe conmigo encontradiço, vna tarde en cierto locutorio, ablamonos al buelo, y ſegun yo juzgue, pareciome que entrambos quedauamos igualmente cautiuos: mas el tiempo à enſeñado, que me engañe como mujer, pues no fue aſsi reciproco, nueſtro amor, y deſſeo. Con todo, animo eſte incentibo, mi ignorancia, de ſuerte, que no tube por dia, por guſto ni cõſuelo, al que no acompañaſſen, la preſencia, v billetes de mi amante.

Duro aſi mi aficion, tres o quatro años: en cuyo termino, tube de mi padre, y madraſta, para que tomaſſe el auito de monja, terribles perſuaciones. Pero tiniendo yo tã buena maeſtra al lado, y por el cõſiguiente, premiſſas claras de lo que les mobia; aconſejadamente les reſpondia ſiempre que lo haria, ſi con ſu beneplacito, me dexaſſen renunciar al conuento mis derechos, y hazienda. Sauia baſtantemẽte, ſu tia de don Alonſſo, y aun yo lo conprehendia, q̃ no me lo auian de permitir; y tubo igual efecto. Supoles mal mi replica, preſumieron mis fines, y ia deſeſperados, me reduzieron a ſu caſſa. Dire luego el intento, y aora las anſias, y

 congojas,

congojas, que padesci, inposibilitaday ausente de mi amor; pero quando este es verdadero, no ay guarda, no ay recato que no se vença, y atropelle. Nada teme el que perfectamente ama. Fieme de vna esclaua, y por su medio, con recaudos, y papeles, se engaño mi esperança: bien que alétada, con tanta priuacion: El fuego deste genero, es como el de alquitrã, mas crescer y mas se auméta, miétras mas agua, le echan.; su mayor furia asiste, en su opresion mayor y resistencia. Tenia yo deste rostro infeliz, vn fiel retrato, pedile a don Alonso, que truxese otro suyo; y trocando los dos, pasamos vno, y otro, con mas aliuio: pero en mi casa, no poco inportunada, para que me casasse, y esto de aquellos mismos, que antes me aconsejauan lo cõtrario. Porque a mas no poder, luego que penetraron mis intentos, y desconfiaron de los suyos; desengañados de quedar con mi hazienda, quisieron por lo menos, que mi estado, se traçase de forma que alfin se aprouechase, alguno de sus deudos, y parientes; asi lo disponia mi madrasta, presumiendo casarme con vn su hermano. Este concierto tan fuera de mi gusto, dio a mis resoluciones mas esfuerços. Tubo abiso mi amante, y io traça, que buscada, y hallada de la necessidad; pudo ponerme en parte, que le ablase vna, y diuersas noches: bien que guardando a mis respetos, el deuido decoro: porque aunque don Alonso, y mi amor, solicitauã sus efectos; todauia, nunca tan ciega andube; que expussiese la honra, a tan euidente peligro. Pediale yo que en secreto se casase conmigo, o me depositase por el juez de la Iglesia, y si bien mi nobleza, y dote, le brindauan; el berme tan sugeta, y por el consiguiente inposibilitada de poseerle, sin muchos pleitos, gastos, y contradiciones: le hazian dudarlo, y suspenderlo. Aprete lo propuesto, y conociendo en el, mayor tibieça que el negocio pedia; zelosa, y a fligida, atribuy

lo deuil de su espiritu, a la voluntad en agenada. Crey que no me amaua, segun deuia; y dandoselo a entender asi, enojada, y colerica, no solo le priue de mi comunicacion, pero le pedi mi retrato, y papeles. Deuia el de sauer, quā array gado, y emprendido, estaua en mis entrañas, el incendio amoroso de su verdadero original, y asi, biēdo la ocasion en las manos, de añidir, y esca al fuego, y acrescentarle, muy a su saluolo hizo; pues con obedecerme, y voluerme mis prendas, sin otra replica ni mayor sentimiento, me acauo de perder, y su restituicion echa tan facilmente me dejó mas encendida, y abrasada.

En este interin, para que yo del todo desesperase, se aumentauan por dias, las importunaciones de los mios, en quanto al referido casamiento; mas ya no era possible arrancar de mi pecho, la antigua voluntad, empleada en vn moço gallardo y confrontado con mi sangre, por sugetarme a vn hombre de desiguales meritos, y principalmente, mal afecto a mis ojos; dificultosamente se apetecen las obras executadas cō violencia. Hize gran resistencia a al q̄ ya me amenazaua, mas tan acosta de malos tratamientos, que su excesso llegó a noticia de don Alonso, y despertò nuestra aficion dormida. Era comun el daño, y assi reconciliandonos y oluidado el enojo, quisimos que lo fuesse nuestra fortuna, y mayormente, quando errandolo todo, ciegamente mi padre, quiso de echo que yo jurasse las escrituras; con que asignada la ora de su forçosa execucion, por muy breue que fue, se anticipò la mia, a salir de su casa. Esso tienen los pecados y yerros, que forjado el primero, vnos se enlaçan de otros, hasta formar vna larga cadena. Aduerti a don Alonso, que alentado del euidente riesgo de perderme, y assi mesmo, de que yo me ofreci a sacar muchas joyas, y auer, con que bastantemente, o me pusiesse en saluo, o pu-

diesse depositada sustentarme, y fomentar el pleyto. Vna noche antes de nuestra fuga, auiendole ordenado ciertos puntos y señas, aunque tardò en cumplirlas, al fin vino a ocasion, que pude por la puerta darle vn cofre de azero, en quien demas de vnos retratos y papeles, yuan en joyas y dineros, mas de quatro mil escudos. Tomole, y la noche siguiente boluiendo mas temprano, tuuo nuestra intencion dichoso efecto: y puesta en sus manos y election, fue la suya embarcarme en el rio de Seuilla, hasta aqueste lugar. Pusimoslo por obra, y luego encontinente se començò el viage, juzgando que acertauamos en huyr a los primeros impetus, esperando casados a mejor coyuntura. Con tanto, aunque temerosa, caminè mas alegre, que lo yua mi amante. Dauame esto cuydado, y acrecentauamelo, el ver que no yua en todo el barco, el cofrecillo de mis joyas; pero sin mostrar desconfiança, en vn dia natural, llegamos a este puerto, y a la posada en que me hallastes. En quien, quiriendo don Alonso sin otra preuencion, ni seguriidad, atropellar mi honor; no se lo consintiendo sin bendiciones de la Iglesia; auergonçado de mi gran resistencia, presumio atribuyr, a falta de mi fee y voluntad, lo que solo nacia, de respetos honestos. No ignorè sus disignios, mas viendome en su libre aluedrio, sujeta a su poder, y rodeada de tan ciertos peligros; valime de otra fuerça. remiti a las razones y al ruego (valiente estimulo para hombres generosos) la templança de su ciego desseo, y la satisfacion de mis verdades; y assi con este intento, acompañadas de espesas lagrimas, le comencè a dezir las que se siguen. No se dueño querido, de que suerte podra mostrar mejor esta flaca muger, el verdadero amor con que os adora, si ya por confirmarle, obligada del solo, y por obedeceros, à faltado a sus padres, a su buena opinion, y al credito o descredito, de quantas cosas

podian

podian en esta vida serle de beneficio, todas las è pospuesto perdido y oluidado, por seguir vuestro gusto. Y siendo aquesto assi, muy mal se compadesce q̃ persona tan noble, en vez de la correspondencia que me deue por ello, quiera afrentarme con tan indigna paga; a demas que no es justo, ni aun se como os parece, que oy sea vuestra dama, y amiga, la que ha de ser mañana vuestra muger y esposa; en sugeto tan graue, yo se q̃ no ignòrais, si se permite macula, o minima sospecha. Y si la honrra del marido y muger, deue ser vna misma, como gustais quitandomela, estar sin ella vn punto; y como tendreis despues a vuestro lado, la que se vio sin ella vn istante solo; ni es possible señor, que siendo vos quien soys, mireys con buenos ojos, la que entró a vuestro talamo por caminos tan libres; no ay otra puerta que haga sus laços licitos, sino es el matrimonio, y dilatar aqueste, anticipando assi el cumplimiento de vuestra voluntad, sospechoso parece; tratad de efectuarlo segun os lo merezco, y escusad el cansarme antes de ser mi esposo; breue es la dilacion, conformaos con lo justo, y creed don Alonso, que quien dezis que oy os mata con ella, quiere que para siempre se asegure con honra, vuestra quietud y vida. Acuerdescos quien soy, y no aquello que puedo; como tuuisteis sufrimiento para esperar seys años, teneldo aora para esperar seys dias; y si ya toda via, lo cõtrario mejor os pareciere, y en premio de mis buenos seruicios, presumieredes dar puerto a vuestros gustos, echando afondo mis honestos propositos, antes quiero que me quiten la vida vuestras manos, que me dexen sin honra vuestros desseos. La espada traeis al lado, el incendio en el pecho, y ami a vuestro aluedrio; o concluid con vos o feneced conmigo, y acabaran vuestros cuydados y los mios. Vos pretendeis atropellar mi voluntad, y yo que la resista a e

temo

temor de burlarme, ved si andamos conformess. Seaos aqueste mi vltimo desengaño; primero os pedire que me boluais a casa de mis padres, y en reconpensa dello, os siruirè contenta, con quantas joyas, dineros y preseas, os tengo ya entregado, que consienta otra cosa.

§ XX.

Llegauan mis razones, al estado que è dicho, y passaran adelante, si oyendo aquellas vltimas, no las interrumpiera don Alonso, respondiendome, por el camino mas indigno, y menos esperado de lo que yo pensaua, ni aun escuchandole me atreuiera a creer. Siempre mis pocos años, mucha ignorancia y ceguedad, tuuieron a este hombre por bien nacido; porque si bien sabian su cortedad de hazienda, aconsejados de mi amor, suplian la falta della, con el valor y credito que acomulauan a su sangre; mas muy presto hizo patente, la infame y vil, que informaua sus venas. Presto se vio mi engaño, presto su villania, y mi ruyn empleo; justo y merecido castigo de mis desobediencias. Pues apenas, acabò de entender la resistencia de mi resolucion, y el noble espiritu, con q̃ haziendole (de depositario y mayordomo) dueño absoluto de la riqueza y bienes que remiti a sus manos, me contentaua solamente, con que me boluiese a mi patria, quando echando en oluido, las persuaciones de su amor, los incentiuos importunos de su torpe desseo, solo boluio la cara, a los particulares intereses, a lo que segun mi estimacion, era mas acessorio. A lo tocante al dinero y las joyas; direis que a restituirmelo, o juzgareis que a agradecer mi animo, pues no fue assi, que fue el suyo mas baxo, mas villano y soez. Negome rasamente,

auer

auer tal recibido, negò la entrega que en el hize del cofre; y passando adelante, sin respeto y decoro, me tratò de falsa y engañosa; diome afrentosos titulos, y sin esperar otra replica, me boluió las espaldas. Quisiera entonces mi triste coraçon conuertirse en lagrimas, como en sus ojos Argos, dar mil vozes y gritos, pero la verguença le detuuo, y por la misma causa no le segui como a ladron; templome el ver, que aunque me lleuaua la hazienda, me dexaua la honrra; y mas me consolara, si en cãbio del dinero y las joyas, me dexara tambien diuersas cartas, y papeles, testigos ciertos de mi excesso y delicto; y dos retratos, que yendo assi en el cofre, hazian patente y publica, la ingratitud y injuria de sus dueños. No dio tiempo a pedirselos, huyò de mi presencia, y mes y medio abra, que sin esperança le espero, entretenida y amparada, de la piedad y lastima de aquella mesonera, que muchas veze ayudò a llorar la dificultad de mi rremedio: el qual compadescido el cielo, se à seruido al presente, de remitirle a vuestras entrañas generosas, quando de mis desdichas y confussiones, me amenazaba la vltima.

Desta suerte, no sin muy tierno sentimiento, dio remate a su historia, la hermosa dama: y por el consiguiente, origen bien notable, a nuestra mayor admiracion; principio, medio, y fin, al mas arduo y entrincado negocio, que entonces nos rodeaua. Vimos con euidencia y claridad, la prueua, la informacion, y el verdadero dueño de mi allazgo; y como ya tocados del braço superior que assi lo encaminaua, o por efecto de la reciente confession que auiamos echo, o por el temor justo, de embarcarnos con tan valiente escrupulo, en vna tan ariesgada y peligrosa jornada, o finalmente, por nuestra buena sangre, y natural. Iuntadas vnas cosas con otras, y conformadas con nuestro particu-

lar

lar desseo que (segun dixe arriba, muchos dias antes) buscaua corte y medio a la restituicion. Vencidos facilmente deste nueuo sucesso, resoluimos el emprenderle aora; y assi apurada, de mis mayores ruegos: en diziendonos la dama (harto contra su gusto) como era de Seuilla, y su morada en cal de Catalanes, no auiendo circustancia en que poder dudar, demas de que su rostro era muy cierto originnl, de vno de los retratos, sin mas esperá; yo por vna parte, la hize patente el cofre, retratos y papeles referidos: y don Francisco por otra, las mas preciosas joyas que aun estauan en ser.

Pasmò con semejante acaecimiento, la afligida señora: y como siempre en casos tan poco preuenidos, acuden a la idea, diuersas ojebtiones y fantasias; y estas conforme a nuestra inclinacion deprauada, son ordinariamente las peores. Creyó que por robarselas, abriamos despachado a don Alonso en algun camino; y anhelando aun etonces, las cenizas, de su passado fuego, no solo aquella imaginacion la priuò de sentido, mas aun estuuo en terminos (segun despues nos lo contò) de abandonar su honrra, y salir a la calle, pidiendo a vozes el castigo de nuestra presumida maldad; con que si assi lo vuiera executado, quedara nuestro buen zelo, premiado, harto al contrario de lo que merecia. Pero haziendola saber menudamēte, quanto ya aueis oydo; las palabras, las señas, el termino, la ora, traído todo aquesto a su memoria, se vio libre de dudas, y menos alterada. El gallardo despejo de nuestro ofrecimiento y restitucion, la acauò de satisfazer y confirmar, en nuestro proceder, arrojandose a los pies de entrambos: y sin cessar de encarecer obra tan increible, de nueuo se puso en nuestras manos, y de nueuo librò en nosotros su remedio. Procuramos lo assi, entendida su vltima voluntad, que era recogerse a

vn

vn Conuento, para lo qual, aunque dexamos a ſu diſpoſſicion, quanto teniamos; ella anduuo tan noble, que ſe contentò con lo menos. Dimos cuenta al religioſo Dominico, y encaminados por ſu orden y traça, propoſitos tan juſtos, tuuieron efecto. Tomò la dama el abito en vn monaſterio de Xerez, y noſotros depoſitado el dote, las propinas y gaſtos para ſu profeſſion, y comprando para ſu regalo y auio, vna poca de renta, la dexamos alegre; dando al cielo las gracias, de auer aſſi atajado ſu mayor perdicion. O quan dichoſa y acertada election, haze la honeſta dama, que antes ſe acoge a tan diuino aſilo, cerrando en el, las puertas a los grandes combates y peligros, que la caſtidad corre, con el trato y conuerſacion de hombres moços y libres: que como ocioſos y peor inclinados, por la mayor parte juzgan por vida mal gaſtada, la que no emplean, deſempedrando calles, y ſolicitando y peruirtiendo, ſu mas precioſo y virginal teſoro: el qual, no todas vezes ſale deſtos aprietos, con el vencimiento y laureola que aueis oydo. Por eſto deue recibirſe con tiempo tan ſaludable antidoto, mejor es que aunque queſte dolor, ſe anticipe, la clauſura momētanea, y temporal del cuerpo, que no ſe arieſgue la eterna carcel y priſiones del alma.

Ya el tiempo abria camino, en las proceloſas ondas del Oceano; vino a Sanlucar nueſtro General don Luis de Cordoua, y con el primer viento nos hizimos a la vela, en ſu miſmo galeon; mejor dijera, confuſion abreuiada, carcel voluntarioſa de locos ignorantes y cudicioſos. Mas en tanto que damos viſta a las Canarias, paſſamos el temeroſo golfo de las yeguas, nombrado aſſi, por las que en el, ſe le perdieron a ſu mayor explorador. No eſcuſsò el oponerme a muchas objeciones, que aſſi entonces como deſpues aca, an pueſto algunos, menos piadoſos que curioſos, al

jeneroſo

generoso efecto de nuestra restitucion. Y no ay duda, sino que como la malicia humana, tiene tantos valedores, quantos contrarios y emulos la virtud. Mas abra parecidoles, afectada y compuesta, la que alli exercitamos, que verdadera y real, y segun sucedio. Pareceràles que no se compadescen con nuestra edad y vida, actiones tan heroycas: porque la impiedad de sus animos, no les dexa ahondar mas profundos cimientos: son los suyos de arena, y como deleznables, cotejan y regulan por si mismos, los efectos agenos: niegan los tales, a su modo, otra mas soberana prouidencia. Pero baxemos las cuerdas al discante, torçamos puntos a las clauijas, y vengamos a exemplos. Suele ser este genero de doctrina (ya lo è dicho otras vezes) mucho mas eficaz, para conuencer y persuadir; y assi no serà fuera de proposito, calificar el mio con vn caso, de la propria materia, y sin comparacion de mayor consequencia; el qual me refirio, en el progreso de aquesta embarcacion, cierto Capitan, hombre de largos años, y esperiencia. Mouiole a ello, auerle yo contado el de mi restitucion; y presumiendo acreditarla, con algunos soldados que la dificultaron; despues de vn corto preambulo, en que alabò el sucesso, y abonó su verdad, para mas allanarla, començò el suyo, diziendole en la siguienre forma.

No à treynta años, que passò en Aragon, el caso que sabreys al presente; que no solo hara facil el q̃ ya aueis oydo, mas aun sospecho, q̃ le à de dexar muy atras en vuestra estimacion; ruegoos que le escucheis atentos. En cierto lugar pequeño de aquel reyno, viuia vn hombre llano, cuyo caudal no passaua de setenta ducados; este pues tuuo modo para hazerlos moneda, y con ella se entablò en vn tratillo, donde butizando los vinos, y reuendiendo baratijas menudas, con falsos pesos y medidas, ganò tres mil y mas, en

lorrestan-

lorrestante de su vida. Tuuo esta fin, murio y entró en la herencia, vn hijo de veynte años, tan cuerdo y dessеoso de saluarse, como el padre auia andado remisso: porque el cielo muchas vezes, del peñasco mas duro, del pedernal mas tosco, saca las fuentes saludables y puras. Este moço virtuoso, tiniendo delãte de los ojos, la ruyna de aquella alma, guió mejor la suya; y quiriendo con entrañas piadosas descargar a su difunto padre, si bien era dificultoso, el modo de tal restitucion, su grande charidad le abrio camino; mas que impossibles no atropella, que dificultades no vence esta excelentissima virtud. Siguio pues las pisadas del padre (digo en quanto al officio) pero con muy diferente proceder: porque si aquel vendia sus vinos y cosas comestibles, con pesas y medidas diminutas y faltas; este al contrario, cresciendo vnas y otras, mas de la ordinaria tassa y peso, fue poco a poco, satisfaziendo al pueblo por vnos mismos filos: hasta que el discurso del tiempo, perdiendo siempre y nunca granjeando, le dexo sin hazienda, y en la miseria y escaseza de sus principios. Por cierto obra admirable, y por sus requisitos y circunstancias (baxeza del sugeto, escusa y buena fee, a la posession de la hazienda, heredada y no aquirida, piadad y amor con el difunto padre) mas que de hombre mortal; y juntamente, por la disposicion discreta de la restitucion, rigor notable en executarla; digna de eterno loor, y de inmortales laminas. Mas nunca Dios oluida, a los que por su causa acometen tan eroycas empresas. Diole doblado el galardon, y premio. Tenia por costumbre este moço, ya en su prosperidad, y ya en su pobreza voluntaria, acojer, y aluergar en su casilla, los mẽdigos, y pasageros, q̃ hallaua por las calles, sin posada ni abrigo. Y acaso en tal empleo, cogiẽdole vna noche muy cerca del mesõ; bio q̃ con estar llouiẽdo muy apriesa, despediã del, a vn hõbre de acaballo

ballo, diziendole que no tenian posada; siendo lo cierto, q̃ si se la negabã, era por parecerles quevenia muy enfermo, y ello era asi sin duda, mas lastimole tanto a nuestro pobre moço, que no ostãte, que la estofa del guesped, y su persona noble, mostrauã calidad diferente, que las que el acogia, ni pedia su estrecheça: con todo esso alentado, le propuso su intento; y el forastero tanto al fin se bio apretado de sus ruegos, del aguacero, y ora desacomodada, que lo vbo de acetar, y seguirle a su casa; a donde despues de auer buscado de comer a la mula y aposentadola, no tiniendo mas que vna sola cama, ofreciendosela con dos sauanas limpias, le hizo acostar en ella, y le lauò los pies. Venia (segun tengo aduertido) algo achacoso el guesped, y aquella noche, ò por el gran cansancio del camino, o por estar calado de la enfadosa lluuia, le crescio su dolencia tan apretadamente, que vuo de dexar suspendida la jornada. Mandó llamar vn medico, y finalmente, sin reseruarse gasto conueniente a su cura: seruida y ordenada esta, con entrañable amor y paciencia, del virtuoso mançebo; yia menguando y creciendo, con diferentes acidentes; en veynte dias que le durò la enfermedad, le llegò el vltimo y final de su vida, en quien haziendo testamento, y declarando ser vn cauallero Italiano y rico, que por su gusto y curiosidad, andaua viendo el mundo, dispuestas largamente las cosas de su alma, dio dineros para que le depositassen y dixessen missas; y concluyò, nombrando por herdero absoluto, de quanto en su casa auia metido, vestidos, mula, coxin, silla, y portamanteo y otras alaxas, a su honrrado dueño: encargandole mucho, que en recompensa dello, tomase por su cuenta el despacho y auio de vnas cartas, que para Italia dexaua en su poder. Con esta vltima voluntad espirò, y enterrado su cuerpo, tratò sin dilacion el expidiente de su descargo: si

bien juzgaron, no pocos del lugar, ſemejante grauamen por mayor que la herencia: pues de auer de embiar proprio, con los deſpachos que quedauan, poco mas, poco menos, ſaldria comido por ſeruido. Pero diſpuſolo de otra manera el cielo, porque al querer deſembaraçar la maleta, entre el aforro della, hallo pegados con engrudo dozientos doblones; y haziendole eſte ceuo curioſo explorador, remirando vna y diuerſas vezes, los veſtidos y alajas; en las bueltas de las botas de camino, deſcubrio otra mina, y entre la borra y feſtes de la ſilla, otra no menos rica. Serian por todos mil y quinientos ducados: con que dẽtro de breue eſpacio, boluio ſu caſa al aumento y valor, en que ſu padre la dexo, bien que mejor ſin duda, por ſer aqueſto adquirido y grangeado, con ſu gran charidad; y aquello con robo y daño general del lugarcillo. Aſſi tan de contado, tienen las obras deſte genero, ſatisfaciõ y paga: y aun no parò en lo dicho la preſente, porque Dios (como lo que por ſu amor ſe da a los pobres, lo recibe empreſtado) no ſolo en eſta vida bueluc ciento por vno, pero para la eterna y perdurable, ofrece la bienauenturança. En fin nueſtro buen hombre, con perſona fiel, remitio la carta; dioſe en Italia, y ſu madre del muerto, que era vna ſeñora muy poderoſa, deſpues de auer lloradole, embio por ſu cuerpo: y mas agradecida, en cũplimiento de las recomẽdaciones de ſu hijo, cõ los miſmos q̃ vinierõ por el, le embiò muchas joyas, muchas ricas preſeas, con q̃ oy allegado a ſer el mas bien azẽdado de ſu tierra; y aunq̃ a cargado de hijos, no por ellos, afloxado en el auergue de los pobres, gaſtos y limosnas cõtinuas; neceſſidades publicas, y ſecretas, de todo aquel cõtorno; antes parece ſiempre, que andan el y los cielos en competencia: eſtos a aumentarle los bienes, los ganados y frutos, y aquel a deſpenderlos, en ſemejantes obras, pero

fuerça es, que ha de quedar vẽcido; porq̃ aũque la charidad de los hombres, sea muy prodiga; la largueça de Dios, es infinita, tiene mucho que dar; y siempre le queda el braço sano. Beis aqui, el milagroso efecto de la restituicion, y las grandes bentajas que tiene aquesta, a la que aueis juzgado por imposible. Dixo asi el Capitan. Y concluyo su piadoso exemplar, no sin consuelo, y admiracion, de quantos le escuchamos embidiosos, y algunos, mas de la caridad del tauernero, que de su buena dicha, y prosperas, riqueças: porque a estas, solo las acompaña en nuestra corta vida, vna felicidad, que es sauer despenderlas, y en su distribuicion, consistè su bienauenturança: quien esta acierta, abraça en si, de todas las virtudes, la mas suprema, que es la justicia, cuya excelencia pende de su distribucion. Siembra buenas obras, y cogeras el fruto dellas, consejo es de vn gentil, asi lo escriue Tulio, bien es q̃ le sigamos, pues al contrario bemos; que el auariento escaso, el mismo es el origen de su miseria y ruina: para ninguno es bueno, y para si es muy malo, efectos tristes son de su fortuna prospera; que asi como ella es ciega, asi quita la vista, y embriaga, a los que fauorece. Pocos ricos bereis, que no sean muy soberuios, y muchos vicios ay donde ay muchos tesoros; y pues, los deprauados, y biciosos, pueden goçar riqueças, no asi deuen llamarse, ni aun tenerse por bienes, los que poseen los tales; no es licito ni justo que se les de este nõbre, a los que, mientras mayores, y mas crecidos son, mucho mas se apetecen; mayor ambre, y sed causan; siempre aumentan las ansias, el recelo, y cuidado, y nunca menguan su deseo, y agonia. Y assi el prudente, y cuerdo, no los ade adquirir, mas que para expenderlos, como despensero, y mayordomo, de aquel alto señor, que los concede solo a este glorioso fin, y para que imitando exemplos tan illustres como

el que aueis oydo, se anime à merecer otra igual recompensa.

§ XXIII.

IVsto es q̃ ya boluamos al viage, cuya nauegacion fue felicissima, como tambien lo fue la venta y la salida de nuestro empleo; mas nada se igualó a la q̃ tuue en el papel, y agujas, escuso el escriuirlo, porque no se desacredite mi verdad. Vno y otro, lo tocante a mi parte, valio seys mil ducados; porque aun de los vestidos proprios me deshize. Assi buelto en patacas el caudal y las joyas, esperamos mi camarada y yo el boluer a España, como en efecto se hizo, sin que en todo el camino nos sucediesse cosa digna de ser contada; solo a mi en Puerto belo, Cartagena y la Auana, luego como llegué, y despues a la buelta, se me antojaron y supieron siempre, aquellas tan decantadas y peregrinas frutas, que escriue el docto Acosta, y el Palentino y otros encarecieron (digo los Platanos, Guayauas, Zapotes, y guacates) antes a pildora y vnguento blanco, que a los sabores dulces que refieren y escriuen: y trocara contento quantas mirè en las Indias, por seys guindas de España, dos peras vergamotas, quatro vbas moscateles, o vn melon de Guadix.

En fin llegamos a Sanlucar, y antes de sacar nuestras caxas, salimos a preuenir posadas, y a tomar la que tuuimos al principio. Mas para que se confirme la inconstancia, con que varió conmigo la fortuna, pondre en estos discursos el trance que en la tierra nos tenia aparejado, porque con el templasemos las suertes venturosas que nos concedio en el agua. Fue pues, que apenas pusimos

los pies en el meson; quando, como en los ayres, nos hallamos cercados, de vn tropel de corchetes, y alguaciles, cuyas boces espadas, y alboroto, aumento el nuestro, tanto, como sus apellidos, y protestas. Vnos implorauan al Rey, otros al Duque, y todos se encaminauan a prendernos, y salieran con ello, si tan vario lenguaje, y su mal termino, no nos forçara a desplegar las blancas. Començamos con gran resolucion, a resistir su intento: pero fuera muriendo o por de mas, si a la pendencia, y ruido, no acudieran mas de treinta soldados de la armada, con cuya ayuda por hallarnos muy cerca, tomamos el conuento de santo Domingo; de adonde, aun creo nos sacaran, si cresciendo el rumor, y llegando aun mas gente; no se metieran en medio diuersos capitanes, que con su autoridad, y ofreciendose a entregarnos a la justicia, siendo casso de hacerlo, templaron el negocio, si bien su fundamento, no era asi como quiera de tan facil salida. Iusto es que la sepais, antes que prosigamos en mi peligro.

Ya se os acordara, del cuento de la dama, referido en Sālucar; y en el del desamparo, y fuga, en q̃ la dejo su amante don Alonso, al arbitrio, y piadad, de aquella mesonera: Es de entender aora, que la misma tarde que aquello sucedio. Ciego de su pasion, y àrrepentido, y mucho mas confiado de su secreto amor, se voluio a Seuilla, pareciendole que la dama tambien biendose sola, le siguiria despues; y se reconciliaria con sus padres: mas haziendo la quenta sin la guespeda, frustrada su esperança, dentro de quatro dias, reuelando la esclaua (archiuo desta historia) a su afligido padre quanto ya aueis hoydo, el galan fue preso, y tan apretado en la cārcel publica, que sin embargo de su nobleza (como quiera que los

delitos

delitos eran indignos della, pues se le acomulauan, el quebrantamiento de la casa, el rapto de la donzella, y el hurto de las joyas) fue condenado, aun antes de dos meses a tormento, y executado con rigor; castigo merecido, sino de los excessos contenidos, a lo menos de la ingratitud y villania, que vsò con su dama. Finalmente el aceruo dolor hizo patente el caso, publicò su vileza, la ocasion y el lugar donde la auia desamparado. Y con tanto, mientras con nueuos autos se procedia a sentencia, acudiendo su padre al referido puerto, y no hallando en el meson que estaua declarado, otro rastro de su hija, que el que la guespeda y los ministros de justicia, sospecharon de nosotros, el dia que quisieron lleuarla ante el Corregidor; cierto, de que sin duda se abria embarcado en nuestra compañia. Preuino a la justicia, para que nos prendiessen a la buelta, como aora se pretendia; bien que esto se impidio luego que supimos la causa: porque dando razon al religioso frayle, del aprieto presente, como el auia sido el istrumento de nuestra buena obra, assi ayudandonos a la calificacion de su verdad, tomando consigo al padre de la dama,, se fue a Xerez; donde satisfecho y alegre, en viendose con su hija, no solo dio por bien empleado, quanto ella nos dio (pues siendo de su dote y ligitima, lo pudo hazer) empero nos quedò para siempre obligado y agradecido. Publicose éste caso, y nuestro proceder, llegando a los oydos del Duque, y a noticia de nuestro General, y de toda la armada, se celebró con aplauso y estimacion comun: viendo nosotros, aun en aquesta vida, pagado (aunque en bòsquejo) el galardon y premio de nuestra buena obra.

Professò doña Eluira (supe entonces su nombre) y desde aqueste punto, con visitas y cartas, comunicandonos cõtinuadamẽte, perpetuamos el fraternal amor, que nos dura

hasta oy. En este medio, don Alonso, que ya estaua sentenciado a degollar, fue perdonado de su padre, y salio de la carcel con destierro al Peñon: y don Francisco y yo, yendonos a Seuilla, mientras los galeones inuernauan, nos començamos a dar a la buena vida, el prosiguio y aun consiguio, los antiguos amores de Rufina; bien que cõ tantas costas, como despues dire: y yo mas reduzido, pareciendome justo el acordarme de mis padres, les hize vn mensagero; y en tiniendo respuesta y auiso de su salud, parti con ellos, segun mi obligacion, y sus muchos trabajos: action por quien el cielo, patentemente me librò de infinitos.

Casi se me yuan oluidando, los que padecieron entonces mis quatro amigos viejos, Pero Vasquez, Geniz, Felizes, y el mulato. Supe que del primero (quando lleguè a Seuilla) auia echo justicia el Asistente, Marques de Montesclaros; acomulandole lastimosos insultos, muertes, asisinios, robos y estafas sin medida. La nouedad de aquestas, me obliga a relatar algunas. Era Pero Vasquez valiente, temerario, y soberuio, y sus supercherias traían cuydadosos a muchos. Entrò vna noche, en cierta casa de gula, y auiendo cenado, y echo de escote mas de cien reales, el y sus camaradas, vno dellos que venia de cõ cierto, sobre asentar la cuenta, tuuo palabras con el guesped, hasta llegar a desmentirle. Fingio entonces, auerle pesado de su descõpostura a Pero Vasquez, y quiriendo reprehender al actor, alabando el buen trato de la casa, y boluiendo a sauiendas por el dueño, se encendio entre los dos amigos vna mortal pendencia; en la qual enuistiendose al punto, a las primeras idas y venidas, cayò el compañero, echando de la garganta y boca, espadañadas de sangre, y dando dentro de breue espacio tres boqueadas. Tal fue segun el parecer, el fin de la tasquera, despues de la qual, no sin gran turbacion, viendose en tal peli-

gro,

gro, cerrò el pobre Figon las puertas de su casa, y començò al momento a despejar, y poner encobro las alajas y bienes para escapar mejor de la justicia.

No estauan mas testigos de fuera, que Pero Vasquez y los suyos, por ser la media noche, y porque cautamente, se auian esperado y detenido hasta aquella ora. Y assi mas a su saluo, viendo el alboroto de la gente, tomò a vna parte al guesped, y concertando el daño venidero en duzientos ducados; se obligò a hazer callar con ellos a sus camaradas, y sobre todo, a dar con el difunto cuerpo en Guadalquiuir. Mirò abiertos los Cielos el que tal escuchaua, diole al pũto el dinero, y entre vna y dos de la mañana, los vnos tomaron al cõpañero a cuestas, y los otros aseguraron las esquinas, dexando al guesped tan agradecido y cõsolado, q̃ creyò le auian assi, del todo redimido su haziẽda. Pedro Vasquez y sus amigos en llegando a la torre de la Iglesia mayor, partieron dulcemente los opimos despojos, dando al hermano muerto que rebiuio a esta sazon, vn tercio mas de parte, por lo bien que auia fingido y representado su figura, y puesto se en la garganta artificiosamente vna tripa de sangre, tramoya que inuentó su malicia, y aprouechada a tiempo, como ya aueys oydo, realçò de punto los quilates desta tragicomedia.

No fue la que se sigue, de menor artificio. Tubo noticia de vn mercader muy rico, que con fama, y opinion de Morisco, se auia benido desde Valladolid, a viuir a Seuilla. Supo su casa, y tienda, y pensando otro embuste, con sus tres camaradas, se fue vna tarde a ella. Pidio lleuando consigo vn sastre, que le mostrase paño para vn vestido; y hizo sacar para ello, diuersas pieças, de Baeça, y Segouia: y andando entre vnas y otras, escudriñandolas, sin ser visto ni hoydo, escondio en los dobleces de la que mejor le parecio,

vna caxa cerrada; y mando voluerlas a la percha, diziendo que no le agradaua ninguna. Con esto dio la buelta a otras tiendas, y en conclusion, no torno a la primera, asta el siguiente dia: en quien muy de mañana, porque no vbiesse gente, boluio a plantarse dentro, y a rebolver los paños; y pidiendo vnas pieças, y desechando otras; nunca se satisfiço menos que cō la misma que ocultaua el secreto embeleco. De alli ordeno que començasen a medirle, y no parò asta que dio en el doblez donde escondio la caxa, que era bien plateada aunque de oja de lata. Tomola el Sacre, fingiendo admiracion, y alauando la echura, hizo muestras de abrirla: però cayendo entonces de ocicos, el cudicioso mercader reprouando en el, tanta curiosidad, y juntamente, el entremetimiēto de su hazienda: y creyendo que la caxa encerraba algun rico tesoro, se abalanço por ella, diziendo a Pero Vasquez, que no la abriese ni tocase, porque estauā en ella, cosas que importaban no berse. Mas como el cauto artifice, solo se esperaua a este pūto, a que con raçones, y afectos semejantes, confessase ser suya; apenas las solto de la boca, quando descubrio la cajuela, hallando dentro, bien diferente joya de la que presumia el mercader. Era esta, no menos que vn Maomica de oro, digo sobredorado, con la luna a sus pies, el Alcoran en la mano, y otras diuersas circustancias que agrauauan el casso. Quedo muerto el morisco, y todos los circunstantes camaradas, espantados, y absortos; paso la suspension, y el autor de la maquina, leuantando la voz, començo a maltratar al mercader, y entre agrauios, y inxurias, a dezir que se fuesse a llamar a la justicia. Aqui fue el lamentarse el triste arauigo. el llorar, y gemir, y aun el negar a piè juntillas, la posession, y fauiduria de la caxa, que poco antes, auia su auaricia confesado. Echose a los pies de Però Vasquez, inpreco la intercesiō y ruegos, de los cautos

amigos,y en conclusion ofrecio sin pedirselo,satisfacer con larga mano,su silencio,y secreto. No venian a otra cosa,ni el cristiano nuebo,estimo en vna paja,quatrocientos ducados que dio por suresCate, con lo qual, y otros semejantes insultos,acomulados a sus graues delitos,y a vna gran resistencia,que hizo al propio Asistente, fue puesto a Pero Vasquez en manos del Verdugo. Padescio por justicia,y Felices, no dos meses despues,fue condenado a moneda de bellon. Xeniz mato a traycion al valiente mulato, y a el le sobreuino el mismo fin que el de sus compañeros,el mismo paradero,y desuentura, de quien nunca escaparon la malicia,y el rouo. Y asi no imagine ninguno,que porque muchas beces, prebalezcan los malos en esta vida,se ayan al cauo,de quedar sin castigo. Ley justa y santa es, que sea remunerado con beneficios y mercedes,el que siẽpre obro bien;como por el contrario, conpelido, y atormentado el que siempre hizo mal.

Mirad si aquestas cosas,me harían abrir los ojos,y asentar el pié llano. No se si don Francisco, igualaba mi intento;porque la ceguedad de sus amores,le traya remontado,y los mas dias encubierto de mi. Cosa que sentia yo,con voluntad de ermano: y mayormente biẽdo q̃ el reprehẽderle la ruina,y perdicion,que con gastos esquisitos y grandes, le encaminaua muy apriesa Rufina; fuese parte a enfadarle,y a que se deslabonase nuestra amistad, y compañia: llegãdo aquesto a tanto, que quando menos esperaua, la dama con su tia,y el con quanto tenia, se desaparecieron de Seuilla sin ablarme palabra.

Este fin tubo por aora,aquel cordial amor, y correspondencia,que con tantos Sacramentos clausulas y firmeças, establecimos mi camarada,y yo. Suceso que casi le estime por inposible: mas que binculo estrecho, que religion, que obliga.

obligacion, y juramento, no rompera la fuerça de aquel indomito, y furioso rapaz: Mal pueden gouernarse dos ciegos; cierta es su precipitacion, y caida. Quiero asi disculpar, a mi primero amigo, y consolar, con tal escusa, mi justo sentimiento. Confiesso que me duro muy largos dias, y que fue necessario, que otro dolor mas graue, le sacase del pecho. Fue este, aquel infelicissimo viage, del buen don Luis de Cordoua. La vltima jornada, que hizo a las Indias, donde fauorecido volui aora en su compañia, volui a hazer nueuo empleo, y a salir del, en ellas, cõ dichossa ganancia. Conuerti sus efectos, en barretillas de oro, enfadado del embaraço q̃ me dierõ los reales de aocho mexicanos, en el passado viage, y por la facilidad, y poco bulto, de tan rico metal.

§ XXIII.

ACcomodose el tiempo, y estando ya embarcado para voluer a españa; vn pequeño disgusto que tube en el galeõ, (era la capitana) me obligo a salir del, y en forma de castigo, mãdandolo don Luis, me pusieron en otro llamado san cristoual. Accidente que el solo inopinadamente me dejo (por lo menos) lo mas rico y precioso que se estima en el mũdo. Presto lo entendereis.

Daua mi General, juzgando los vientos fauorables, gran pricsa a la partida: y el piloto mayor, hombre de notable esperiencia, contradezia su efecto, opuniendose con razones bastantes, a tan gran parecer; mas no le aprouecharon, porque estaua del cielo decretado su miserable fin. Cerrose de campiña don Luis, y el piloto, corrido y aun desdeñado de no verse creydo, pidio licencia para saltar en tierra; y dandosela, hizo en ella su testamento, dispuso de su alma,

alma, y boluiendo a la naue, dizen que protestó el peligro en que yuan; y que como vnico y esperto marinero, enseñado del tiempo, temio aduersas señales, opuestas conjunciones, y anunciò nuestra perdida.

Salimos pues de Cartagena sin embargo de todo, y dentro de ocho dias o poco menos, vimos su cumplimiento, y en su tanto, la mas graue desdicha, que hasta oy lloro España. Yuamos caminando en conserua, no sin este y otros muchos recelos; quando sobre los baxos de la Serranilla, cerca de prima noche, nos salteó vn Vracan, con furia tan diabolica, que en vn istante todos los galeones nos perdimos de vista; podre contar el sucesso del mio el qual fue el que se sigue. Escureciose el cielo con horrendos nublados, y los ayres bramaron de repente, leuantando las ondas sobre los dos castillos de popa y proa; tambien al mismo passo que fue entrando la noche, crescio vn brauo Sueste, y con tan espantosa y desacostumbrada violencia, que luego al punto, temblamos y aduertimos, el vltimo rigor y calamidad. Con este sobresalto començamos a vsar de los remedios tristes, que entonces se acostumbran; alijaronse pesos, las caxas, las haziendas, y hasta la plata misma; quanto se hallò sobre cubierta, y en baxo de la puente, todo lo vio la mar, todo lo amontonò en sus entrañas cauernosas; si bien mis barras de oro, con silencio profundo, acompañaron siempre, fueron alegre epictima a mi afligido y turbado espiritu. Embraueciase a mas andar, aquel monstruo indomable, batallauan bramando los dos furiosos elementos; y parecio preciso que se les apartassen de delante, todas aquellas cosas, en que pudiessen hazer presa sus garras. Cortamos los mastiles de gauia, y arrojaronse al agua, las caxas de reserua; y viendo que ni esto bastaua, y que el ayre crescia, y las olas se leuantauan a las nuues; lançamos

fuer

fuera (sino el artilleria) la municion y parte de su auio. Assi corriendo, en tan amargo termino, nos embistio por proa, vn gran golpe de mar, que casi al retirarse nos arrasò el timon, y en breue tiempo quedamos sin gouierno, y la nao entraues, la mayor parte de la noche. Pero aquel Dios inmenſſo a quien llamauamos humildes y afligidos, dio aliẽto a nuestras fuerças, traça y arbitrio, con que la naue gouernase, y enpeçase a virar luego que fue de dia. Mas en aqueste punto (serian entonces las seis de la mañana) nos sobreuino otro acidente nueuo, y nunca hoydo. Cercónos con espãtoso orror, vn nublado tan negro, q̃ de improuiso, nos dejo mas a escuras, que si fuera la mitad de la noche. No menos se juzgo la cerraçon y sombra, de quien se entapiço el ermoso Cielo; y de suerte, que tan solo se bian, los miseros celajes, las bislumbres orrendas, que formaban al romper sus enquẽtros, las impelidas ondas: los relãpagos fieros, con que se endian las nuues, dando espantosos truenos y estampidos. Y en tan graue conflito, quãdo el rumor del viẽto, los bramidos del mar, el crujir de las jarcias, las boces del piloto, los gritos rõcos de marineros, y soldados, el trabucar se aqueste, el leuantarse el otro; nos tenia a todos, llenos deamargas lagrimas, confussos, y sin ningun sentido: si alguno nos quedaua, acabò aora de quitarnosle, otro golpe infernal, que en vn istanre se lleuó tras de si, el mastil del trinquete, la vela, verga, y xarcias, y el de la ceuadera, el castillo de proa, quatro soldados y vn pobre pasagero; dio al traste con la puente, y hizo dos mil pedaços el batel del galeon, y este mismo, se vio de la popa a la aproa, cubierto de las aguas por vn muy largo espacio. Llamamos todos, dandonos por perdidos, con lastimosas ansias, a la Virgen santissima; y como los que ya tenian la muerte entre los labios, en confuso rumor, nos començamos a confessar (tan turbados

turbados estauamos) los vnos a los otros: y no desanimados con esta action piadosa, acudiendo a la bomba; mientras con furia y prisa procurauamos juntos dilatar nuestro fin. Tres rafagas de viento gouernadas de vn impestuoso toruellino, nos arrebataron con el mastil mayor, lo restante y essencial de las xarcias, quebrantando al caer, diez y siete hombres, que luego fueron echados a la mar; la qual enfurecida, y mas que nunca soberuia y porcelosa; quando desconfiados de la vida y sin ningun remedio, abandonauamos el nauio, por particular fauor del cielo, boluio atras con nosotros. Y puedo dezir que milagrosamente, despues de varios casos y sucessos notables, nos metio en Cartagena: adonde sin comer ni dormir (el tiempo que durò la tormenta) llegamos tan desfallecidos y acabados, que casi aun mirando la desseada tierra, nos faltaua el aliento para salir a ella: y aun pisandola luego, no creíamos nuestra buena fortuna, ni que estauamos libres del alterado Oceano.

Alli paramos los que llegamos viuos, algunos dias; no estaua el Galeō para boluer al agua, mas no obstante, sabiēdo yo que yua a España, Carauela de auiso de aquesta desuentura; tal fue mi diligencia y solicitud, que embarquè en ella, y abonançando, sali, y en treynta y quatro dias, gozè los campos de la antigua Vandalia. Entrè en Sanlucar con mi caudal entero, y todos los demas, con bien diuersas lastimas.

No tuuieron la ventura que el mio, los restantes Galeones; derrotados a vnas partes y a otras se perdieron los mas, muriēdo en su naufragio, aquel buen cauallero dō Luis de Cordoua: y yo siguiera igual calamidad, si ātes no permitiera el cielo, que me mandara sacar, por lo que arriba dixe, al Galeon S. Cristoual. Renunciè para siēpre tan ariesgado oficio, hize mis barras doblas, y sin mayor espera, tiniendo

luego

luego como lleguè a Seuilla, cartas de que mi padre estaua muy al cabo. Con vn moço de mulas, el en vna y yo en otra, tomè el viage de Cordoua, y por mis passos contados, arribè a Malagon al quinto dia. Es lugar regalado, aunque en los precios moderado; y auiendo descansado poco, por hazer frio proseguì la jornada; y por prisa que dimos, era muy bien de noche, quando nos acercamos a las nombradas y conocidas ventas de Arazutan. Yuan floxas las mulas, y sus amos sedientos, y para remediar esta necessidad, hallamos (lo que a nadie suceda) sin morador el hospedaje; perdimos el esperar, y el moço anduuo en terminos de ahorcarse pero aduertido, que estaua cerrado por de dentro, apeose y llamò, mas no le respondieron. Viase por entre las rendijas, vna confusa luz; y este pequeño indicio, le engendrò nueuo espiritu; diò a la venta vn rodeo, y por el tras corral hallando vn buen portillo saltò, y calose en ella, abriendome las puertas. Tuuelo a buena dicha, y en dexando la silla, (mientras el criado trasponia la lumbre) quitè el portamanteo, y descarguè el coxin. En esto andaua mi obra, quando la interrumpiò el ver subitamente, que muy desalentado salia huyendo de vn aposento el moço, no es assi de creer, su espantosa carrera. Turbome el coraçon; venia cayendo y leuantando, y con terribles gritos, boluiendo la cabeça hazia atras, como si verdaderamente algun demonio le viniera siguiendo. Creilo por sin duda, y sin mas dilacion, desnudando la espada acudi a su socorro; pero juzgando el pobre, que yo yua a detenerle; tal fue su desatino y miedo, que atropellò conmigo y me echò a rodar, mas ni por esso se me fue de las garras; asile, y que quiso que no quiso, se estuuo quedo, si bien no respondiendo a ninguna pregunta, solo satisfizo a las mias, señalando con las manos y el rostro, el aposento dicho. Con lo qual sin mas interrogarle (por

ver

ver el desengaño, y salir deste encanto, y no sin algun rece-
lo, me arrojè por sus puertas: cosa que apenas hize, quan-
do me hallè delante vn bien notable y espantoso especta-
culo. Estaua tendido en aquel suelo, sobre vn paño de car-
ma, vn cuerpo amortajado, que con la escasa luz de vn can-
dil, tan mala vez determinè ser de hombre; y dixe tan ma-
la vez, porque la ferocidad de su espantable rostro, buel-
to en blanco los temerosos ojos, la boca abierta, y el pelo
enerizado, no me dierõ lugar a mayor cala y cata; y con to-
do esto, saquè por conjeturas que era el triste ventero: y
esta mi presuncion me causò mas horror, y desculpò
bastantemente, la confusion del moço. Alentame y llame-
le, y assi juntos en compañia, vno tomò la luz, y otro co-
mençò a desualijar el aposento. Hallamos colgando de vnas
perchas y en otros apartados, longanicas, morcillas, y so-
lomos, vino, queso, azeitunas, pan y ceuada; y hinchen-
do las alforjas, los vientres de las mulas, las tripas de las bo-
tas, y diziendo dos responsos al alma del difunto, antes que
nos tomassen cuenta, cerrando, nos salimos al campo: su-
pliendo la desseada refaction, con parte del despojo gran-
geado en tan breue guerra. Mas no se si lo hizo, el engullir
debalde, o otra secreta causa, q̃ ello en toda la noche aun-
q̃ caminamos muy largo, dexò el sueño al criado, cõ lo qual
vue yo de yr alerta, y viẽdo q̃ la senda y camino se nos en-
marañaua por vnos enzinares, cõsiderando que yuamos a per-
dernos se lo aduerti a mi moço, con que dexando de dor-
mir, y mirando hazia el Norte, hablò vn pequeño rato cõ
las siete cabrillas, y despues muy confiado dixo, y dando vn
bozteço: dexese voarze lleuar seo mi amo, que en derechu-
ra vamos a Toledo. Assi lo hize, pero a el le engañò Baco,
y a mi su confiança; pues al cabo de auer andado reben-
tando casi toda la noche, al apuntar del dia (no sin grande

disgusto)

disgusto) me halle sobre la misma venta, de donde auiamos salido. Desta suerte escotamos los daños referidos, sin que nos valiesse el refran tan valido en el mundo, de quien hurta al ladron, &c· pues vna vez que quise executarle por ganar sus perdones, me salio casi al doble, perdiendo vna jornada de camino. Con todo disimuladamente llegamos a la puerta a pedir de beuer; y al darnoslo, vn tasajo de vaca, vn pulpo en carne momia, digo vna mugercilla, enquadernada de rayzes de enebros, con vn barredor de horno por bolante en el rostro, y sollocos y lagrimas sin numero; nos començo a preguntar, si auiamos encontrado vnos ladrones, que aquella noche la auian dejado in puribus; mas haziendonos de nueuas, y fingiendo gran lastima, ella con roncas vozes y disonantes aullidos prosiguio su desdicha. Contonos, que auiendo muerto su marido el dia de antes,; mientras partio la triste a auisar a vna aldea donde tenia su hentierro, la escalaron la casa, la robaron el trigo, seys hermosos tocinos, dos caices de ceuada, diez anegas de harina, y en dinero cien reales; ved si estaua la dueña, bien acostumbrada a mentir, y a fingir embelecos. Consolamos su llanto; y con mejor estrena boluimos al viage, y sin estorno alguno, comiendo aquel dia en Toledo, y aun si va a dezir verdad, en el mismo meson, de adonde me escapè a los de Tembleque. Luego en la siguiente noche, vi los deseados muros de mi patria, y entrè en ella, y en la casa en q̃ naci, mas aora con siete mil escudos en dineros y galas, auiendo antes salido, con dos reales y dos libros gramaticos, y mi buen camarada Figueroa, del qual ni entonces, ni en muchos dias despues, supe nueua ninguna, ni si quedò en Torrijos por las costas, muriendo de la herida que le dio el viñadero.

Pero boluiendo al caso, no quiero cansaros al presente,

refiriendo el alboroço y gusto, de mi corta familia; pues entendido está, qual seria aqueste, y mayormente, siendo ya publicada por España, la tragica fortuna del armada, en cuya capitana, sabía mi padre, que yo andaua enbarcado. Hallè a este, porque mis alegrias fueron siempre tẽpladas, enfermo; y tan fatigado que conuino callarle mi venida, o alomenos, yrsela descubriendo poco a poco. Tan presto sobreuiene la muerte, de vn sobrado cõtento, como de vn dolor grande, o disgusto improuiso, tal es la fragilidad y miseria humana, sobre q̃ nuestra soberuia y ceguedad, funda torres de viẽto. Cõ todo, le aliuiò mi presencia: mas goze de la suya muy breue termino; aunque me fue de algun consuelo, auer llegado a tiẽpo, que recibiendo su bendiciõ, pudiesse ẽtre el vltimo abraço, cerrarle los paternales ojos. En espirando se abrio su testamento, y en el con harta admiracion y contento mio, me hallè con mas noble esplendor, predicamento y requisito, del que nunca esperaua. Declaro en el, su nombre, su calidad y sangre, su natural y hazienda, y la occasion de su destierro, y peregrinacion, segun oisteis, en las ojas primeras destè libro. Con esta nouedad, tan estimable para mi, despues de auer, cumplido con el entierro y honrras, condignas a mi amor; con otro hermano algo menor q̃ yo muy gentil estudiante, me parti a la corte, visitãdo primero, el origen, casa y solar de mis abuelos, que como està aduertido, era en el mejor lugar de todo el reyno: en quiẽ, a pocos lances, entẽdimos que del y de su hazienda, se auian apoderado (no sin contradiciones) dos damas, a titulo de hijas naturales de mi padre, y de aquella señora, ocasion de la muerte de su amigo, y jũtamẽte, de los daños y perdidas de su prolixa ausẽcia. Mas como la justicia, a maior cautela, preuiene siempre los futuros successos, aunque ellas con seis testigos, a su modo, aue-

riguaron que mi padre era muerto, algunos años antes, en la batalla de Africa; no por esso las entregò los bienes y rayzes, menos que con bastantes fianças, de que en pareciendo posseedor mas ligitimo, se los boluiessen con los frutos y rentas, como en efecto se hizo aora; bien que con largo pleyto. Concertamos lo tocante a los reditos, y no obstante, quedamos con vn grueso caudal; truximos a mi madre a su casa, y con mayor descanso, la dexamos, y passamos a Valladolid, en quien a esta sazon residia la Corte. Alli nos dimos a conocer mi hermano y yo, con algunos parientes que yuan siruiendo al Rey; y auiendonos agasajado, cada qual començò apretender su acrecentamiento, segun su profession. Seguiamos los dos, armas y letras, y assi mientras el vno aspirò a algun gouierno, el otro que fuy yo, se encaminò a adquirir vna ventaja para Flandes. No era esta tan dificil empresa, como la de mi hermano: porque demas, que mis viages de Indias passando plaça de seruicios, aprouecharon. El gran fauor de los deudos y amigos, bastaua entonces a allanar impossibles, porque venir solo a la Corte, o sin aliento que anime su fortuna, lo mismo es que esperarse sin hombre, en la prouatica piscina. Y cõ todo, no obstante las ayudas q̃ tuue passarõ mnchos meses, antes de efectuarse mi intẽto, y juntamẽte en su dilacion, por mi persona, notables y peregrinas auenturas; pero en particular es la vna dellas mui digna de ponerse en la estampa; si bien quiero primero, con breue intercadencia, dar aliuio a mi pluma, concluyendo este libro, para que en el segundo, nueua fuerça y historia le den mejor principio.

(?)

LIBRO II.

DE LA VARIA FORTVNA DEL SOLdado Pindaro.

NO ay cosa en este mundo que mas pueda corromper a los hombres que la felicidad; ni que menos los haga acordarse de Dios, q̃ el deseo de descãso. Por lo qual an juzgado muchos sabios, q̃ en esta nuestra vida, nos sõ mas necessarias las aduersidades q̃ los sucessos prosperos; y aunq̃ esta opiniõ disgusta los sentidos, es saludable medicina para el animo, porq̃ las cosas prosperas, le hazen adolescer, y las contrarias, le socorren y sanan. Estas muestran mejor nuestra paciencia, y acrisolan y afinan nuestra prudencia y juizio, y aquellas manifiestan nuestra soberuia, y los mas interiores y deprauados vicios, y causan juntamente, que descuydandose los hombres, en los plazeres y deleites, vsen dellos, y del tiempo q̃ corre, como si vuiesse de ser perpetuo, y no faltarles con tanta breuedad; y sin que los exemplos de otros semejãtes a ellos, y llegados por la demasiada felicidad a estado miserable, los mueuan a mudar de proposito. Este pues es, el ordinario efecto de las felicidades de esta vida: la qual en el conceto de los biẽ entendidos, es comparada al vidrio. Y yo quiẽ al presente, oluidado de mi aduersa fortuna, de mis principios cortos, de mis necessidades y trabajos, caminos y prisiones; y por el cõsiguiẽte desuanecido cõ tãtas buenas dichas, cõ

el haziēda y deudos; en vez de dar al cielo las justas gracias, tomè el freno enla boca, y sin ninguna riēda, me dexè despe ñar de mis inclinaciones y deseos: y en enpresas tā grādes, y desiguales de mi capacidad, q̄ estuue mui a pique, de imitar a Factō en su tā decantado precipitio. Pero boluiēdo aora a mi discurso, su misma cōsistēcia, darà mas alma a este cō- ceto escuro, y mayor testimonio y claridad, a su inteligēcia verdadera. Andaua yo a este tiēpo, por Valladolid, cō licē- ciosas galas de soldado, señalado y luzido: ya vnas vezes, pin tado de diuersas colores, y ya otras, cō los estremos dellas, plumas, guarniciones y bādas, y ya cō mascadenas, cintillos y botones, q̄ muestra vna fachada de platero. En breue espa cio tuue muchos amigos, y aun valedores de maior jerar- chia; pude si me entēdiera entōces, grājear para aora, dife- rēte lugar: y el puesto q̄ alcāçaron, otros menos dignos, me- diāte patrocinios y fauores, que en aquella era, fueron los q̄ dominaron las gentes, pero mis cortos años, desbarataron mis mas cuerdos disignios. Dificultoso es fabricarse buena suerte en la corte, por grāde industria q̄ se pōga en su efecto, si vn poderoso braço, o muy grandes seruicios no le hazē el cimiento. Quantos bellos espiritus se han marchitado alli, a falta deste Sol; son los tales, como preciosas piedras, que pierden de su valor y estima, por no estar bien labradas. Soberuio y loco, cō mi despejo y talle, alcè la mano de otras inteligencias y ocupaciones; solo se encarninaua mi princi- pal motiuo, al lucimiento, adorno, y aparato, del abito y per sona; con estas fantasias, y desuanecimiētos, (segū mi poco juizio) presumia, (aūque sin perjuizio de tercero) titulo de galā, entre los mas gallardos. Cōfiesso mi peccado, en quāto aqueste articulo, en todos los demas, preuine con recato mi cōseruaciō y quietud; siēpre guardè en la memoria, mis primeros principios; y assi, ni era arogāte, ni soberbio; antes comedido y afable, largo no siendo prodigo, aduertido

no ſiendo muy curioſo, hablaua poco, y eſcuchaua atento, qualquier lugar o aſſiento me parecia a propoſito, todos los lados, me los hallaua apelo, ni dieſtro ni ſinieſtro conocia, aborreciendo ſiempre tan enfadoſa y canſada affectacion; nunca fui porfiado, contradiciente, cenſurador, ni critico; y tal eſtilo guardé ordinariamente, y no me ſalio malo, ſino muy prouechoſo, muy como procedido del enſeñamiento y eſcuela de mis neceſſidades y trabajos. En ninguna ocaſion, puede moſtrar vn hombre, ſu capacidad y diſcurſo, como en las aſſiſtencias de la corte; tanto por la infinita variedad de ſauandijas, ſujetos exquiſitos que la componen y alimentan, como por los accidentes forçoſos, que nacen ſiempre de ſu confuſo abiſmo. O que de tiempo, es meneſter para deſenrredar ſus marañas; quanto cuydado y vigilancia, para librarſe dellas; que de peligros y deſuelos, traen conſigo ſus honras; quantas calumnias por huyr de la embidia; y quantas coſas aſperas, ſe encuentran, que ſola la paciencia o la coſtumbre enuejecida, las ſufre y diſminuie. Pero la principal, es aquella aniquilacion de ſus propios humores; Quíen pienſa conſeruarſe y executar ſu voluntad, enteramente; no puede hazer grandes progreſſos en la corte. Es vna dura carcel, en la qual al entrar es meneſter dexar las armas, quiero dezir, la libertad, el guſto, y el repoſo, ſin tener otra action, que eſperança y paciencia. El que cuidare ſin aqueſtas, conſeguir ſus intentos, milita enuano, y ſe hallara ſin fruto. Nunca aunque ſiembre mucho, verá lograda ſu coſecha, ſi el importuno ſufrimiento, y diſſimulacion cauiloſa, no acompaña a ſus obras. Pero tornemos a las mias, las quales, en faltando al agaſajo y adulacion de los miniſtros, a la adoracion y reuerencia de ſus deidades: eran oyr comedias, dar ſeis bordos al prado, muſicas en el rio, y matracas en el eſpolon. En tales exercicios, caſi ſe me

passò el verano: quando al entrar Agosto, sus grandes calmas, y carestia de vientos, sacandome de casa, me plantaron vna tarde en el prado. Llegué a la Madalena, rezè, y en su misma portada, me salteò el principio, de vno de los mas notables casos, que ha passado por mi, en el discurso de mi vida; no tardarà el Letor, en juzgar si con razon le è exagerado.

Estaua el campo, hecho vna selua, de carroças y coches: que frisauan, hasta con los vmbrales de la Iglesia. Era fuerça que yo saliesse della, y era fuerça, que me enboscasse por ellos; assi lo hize, no sin algun trabajo y peligro, de ser atropellado; mas en aqueste medio, al querer desuiarme, de vno que venia de traues, acercandome a los estribos de otro; di lugar (sin pensar) aque vna, de dos damas tapadas, que en el iuan, sacando el braço y mano, por debaxo del manto, me asiesse por la capa, y suspendiesse, con tan dulce violencia, mi camino. No dexò de causarme la nouedad, cuydado y confusion; pero no pudo esta compararse, con la que se me recrescio, luego que quitada la gorra, presumiendo ofrecerme a su seruicio, atajò mi proposito, el sonido apacible de su voz, que con gracioso brio, poniendome en silencio con graue admiracion de mis sentidos, me començò a dezir las palabras siguientes.

Mas à de veinte dias, que è procurado tan venturoso y alegre encuentro; alegre, por ser tan de mi gusto, y venturoso, por las eternidades que a que le espero. Nueuo os parecerà semejante lenguaje, si bien aunque suceda assi, podeis tambiē creer, que no lo à sido vuestra vista a mis ojos, ni a mis afectos tiernos, vuestro conocimiento. Preciso es, que el ignorar el mio, à de dificultar su justo credito: pero trocad vida y estilo, que yo os darè mas altos testimonios. En vuestra mano està, poner vn firme clauo, a la

comun fortuna de los dos; y della pende, la confirmacion de mi verdad, y vuestra mejor dicha. Sumamente deseo, declararme con vos: mas no me es licito, mientras la mudança que aduierto, no assegure mi espiritu, y disculpe en su modo, este terrible excesso. Suplicoos señor mio, que hallen perdon en vos, los que ál presente hoiéredes: pues mi fee lo merece, y el afecto de mi mejor empleo, no es del indigno. Qualquiera diligencia, encaminada a vna empresa tan ardua, tiene en su mismo efecto, la disculpa y salida.

No se como comience; porque por vna parte, reuso el enojaros; y por otra, considero, que si yo no lo aduierto, ni an de verse menguadas mis ansias y congoxas, ni el sujeto a que aspiro, ha de poner a sus defectos limite. Estos son noble Pindaro, los que me contradizen y atemorizan; porque justo parece, que vn hombre que ha merecido mis rendimientos, y ha de ser hoy el archiuo secreto de mi alma; no solo tenga el titulo, mas sea, sino perfecto, a lo menos tan bueno, que su virtud y meritos, escusen tales arrojamientos y libertades.

Aqui llegaua la encubierta dama, dando espessos suspiros, y haziendo en sus razones, mil descansos y pausas: teniendome con ellas, y el laberinto escuro de sus quimeras, mas encantado y loco, que con cordura y juizio. Cien vezes sospechè, que hazia burla de mi; y que eran bernardinas quantas me hablaua: pero bien en breue sali de confusiones, para meterme en otras de mayor consequencia. Presto sali de dudas, y vi lo que nunca creyera; hoy, lo que ni aora escriuo, sin muy grande verguença: retratado en sus labios, el viuo original de mis actiones, lo mas intimo, de las imperfectiones de mi vida. Auia (piensolo yo) mi silencio y blandura, dado entonces, mas esfuerço a su pla-

tica: con que dexados, los circunloquios y rodeos, que haſta alli tuuo, la proſiguio, aun con mas claridad y diſtincion, que nunca imaginara, dixo de aqueſta ſuerte. Mi calidad y eſtado, piden ſeñor en ſu reſguardo, la miſma confiança: y ſu conſeruacion, el recato y ſecreto, que contradize en vos, vueſtra miſma deshorden: porque llano parece, que la tendra mayor en las coſas agenas, quien (a mi parecer) viue tan deſigual entre las ſuyas propias. Aquien conſume y pierde el tiempo ineſtimable, en obras tan inſulſas, y fuera de ſu genero; fuerça es, que para tal empreſa, ayan primero de mirarle a las manos, a la mudança digo, de ſu ſatisfacion. Hermoſa es y agradable vueſtra preſencia, y ſi como ella me à robado el ſentido, no me vuiera templado ſu abſtera condicion, ſu variedad y eſtremos eſquiſitos; ya yo eſtuuiera rendida a vueſtros pies, pero menos acelerado que colerico os quiſieran mis ojos, y aun vueſtros miſmos criados, que eſperimentan cada dia, la furia y el rigor de vueſtras impaciencias. Pequeñas cauſas os irritan y encienden, y el hombre noble, quanto mas ofendido y enojado, tãto mas reportado y docil deue moſtrarſe, demas, (y eſto es lo q̃ me importa) q̃ ſiempre aborece amor, ayrado imperio; es niño, y como tal, ſe gonierna mejor con ſuauidad y alagos, q̃ con apremio y fuerça: mas juſto es q̃ lleguemos a diferẽtes puntos, dexo aparte otros muchos, ſi biẽ no es el menor el comer adeshora, y fuera de ſu ſazõ y coiũtura, pero el poſtre es terrible. Muchos ay Pindaro loables exercicios, que aprouechados mal, dañan mas que aprouechan. Los libros deſpues de auer comido, ſegun vos los tratais, todos los entendidos los repruenan y eſcuſan: y no obſtante, os miro apadrinarlos, con eterna aſiſtencia; mas ſi es curioſidad dalda por perniciosa, y ſi es eſtudio el tiempo

ſe condena. Lection ſobre comida, ſe reputa abeneno; y mal podra mirar por mi ſalud y vida, quien haze de la ſuya tan poco caſo; eſto es quanto a vos toca, que en mi fauor no alego; dicho ſe eſtà, quan mal ſe cõpadeſcen, amor y letras; raras vezes ſe vieron, Clio, y Venus, conformes, mas dixe que quiſiera, paſſemos adelante. Tambien puede juzgarſe a loco deſatino, ſi ya por mi decoro, no le llamo ſoberuia, trocar al tiẽpo ſu natural concurſo; caſi en ſu cierto modo, preſume reprouar el que tal intenta, la perfection de las mayores obras. Lo miſmo os veo imitar, quando ordinariamente, vueſtra deshorden hazen Metamorfoſes de las noches y dias; cambiays todas las oras, acoſtaiſos al alua; deſpertais a la ſieſta, y viuiendo al reues, barbaramẽte confundis y turbais vueſtras actiones miſmas, tanto ſe ofende aſſi, la ſalud mas robuſta, como ſe perjudican, las pretenſiones y negocios. En los humanos cuerpos, es malo y pernicioſo el demaſiado ſueño, la ſobrada vigilia, la mucha hambre, y eſtremada hartura, y todo aquello que excediere de la mediocridad y conuenẽcia. Mas torçamos agora la clauija al diſcante, vengamos Pindaro a mas eſtrechas cuentas, facil enmienda tienen las coſas referidas; quanto me aueys oydo tiene baſtante eſcuſa, vueſtra edad floreciente es ſu mayor deſcargo. Mas no ſe de que ſuerte, podran tenerle otros defectos grandes, no ſe como deziroslos, pues aun ſu mayor credito, tengo por impoſſible, con ſer del, los teſtigos no menos que mis ojos: mas quien nunca penſara, que en tan gallardo eſpiritu, pudieran encubrirſe tan indignas actiones, pero ya fuerça es que nada ſe os limite. Dezidme pues ſeñor, de que forma ſabra ſufrir, la que en vos ſe empleare; que faltando a ſu agrado, a ſu viſta y paſſeo conſumays las mas oras de vn breuiſſimo dia, afeminadamente laboroſo, en atauios y adereços indignos, de vueſtra profeſ-

ſion, y aun del ſer de hombre. Pindaro nō aduertis, que aquel aquien el cielo concedio tan buen talle, le es ſuperfluo y perdido, tan eſquiſito arreo: ſiempre el mancebo cuerdo tuuo por mayor gala, ſu aſpecto varonil, que eſſe inutil adorno, y ſolo en la muger fue licita y tratable ſemejante coſtumbre. Poſſible es que no os ofende y canſa ſu moleſto artificio; ſi os le vuieran librado por penitencia, pienſo que la tuuierades por peſada y terrible, y ſino reſpondedme, qual puede ſer mas graue, que ſe iguale o parezca, a la atencion continua al eterno cuydado, con que os contemplo tan fatigado ſiempre, y aun as vezes con yerros y tenazas, cintas y vigoteras para el copete y barua, y ya otras muchas cō aguas aromaticas, gomas, colirios, vntos, xauoncillos y ſeuos; vnos para los diẽtes, y otros para la tez, para el cabello y manos; y ya tābien con moldes para el cuello, roſas para las ligas, hormas para el çapato, olor para el veſtido, ambar para el coleto, perfume a la camiſa, y anis para el aliento, y otros cuydados torpes, garuchas y tormentos crueles, de vueſtra juuentud. Sin fruto es en los hombres mucha hermoſura, y por la miſma cauſa ſu afectacion infame y condenada.

Y ſiendo aſſi todo eſto, no es mucho que yo juzgue, que quien tanto preſume y trata de la ſuya, ſea igualmente de ſi, amante y confiado, y por el conſiguiente ſin voluntad y amor, deſconuerſable, y tibio. Temo lo que Dios no permita (ſi vos tal me ſalieſedes) vn deſdichado empleo: poca eſtabilidad, para mis propias coſas, como para las vueſtras, menos perſeuerancia q̃ ſecreto. Y aſſi atenta a mi remdio, y a la entrañable fee con que os adoro, è querido aduertiros, quanto ſe opone y contradize a mis deſeos ardientes, poſſible puede ſer que no me ſalgan vanos, tratando vos ſu enmienda. Pindaro, abraçad mi conſejo, que yo me perdere,

y vos

y vos nunca os vereys arrepentido; pues ſoys varon moſtraldo en vueſtras obras, y aſſegurad aſſi mis temeroſas anſias; no preſumais con tal eſtimacion de vueſtras muchas partes, y vereis contentos y eſcuſados los mayores exceſſos, y menguas de las mias; viuid con mas templança, y encendereis mi fuego, mis yerros dorareis, ſi los vueſtros ſe acaban; y en concluſion ſeñor no ſeais confiado, que al miſmo punto me confiare de vos, con alguna diſculpa, ſi es que la puede auer en muger de mi ſuerte.

II.

COn aqueſto ceſsò, dexandome aturdido, corrido y mudo, tan eſtraño acidente; no por ſu nouedad, y arrojamiento, ſino por ver que aquel diablo o muger, vuieſſe tan al viuo retratado mis mas indignas y ſecretas actiones. Hize ſobre mi cuerpo infinitas cruces, eran verdades puras, quantas ſu boca dixo, todas razones ciertas, ſaberlas impoſſible, y aſſi penſe (cuydando en eſto) perder el juyzio, ſi bien entonces diſimulè mi afrenta, y con deſpejo alegre, renegando del relator curioſo, que tambien dio el informe, y aun de mi infame abuſo (pues a todo lo honeſto menoſprecia, quien ſe entorpece con tan viles delicias) la prometi la enmienda, anular tal coſtumbre, creer que era muy hombre, no Adonis, ni Narciſo, y otras galanterias, con que huyò la verguença, y yo quede mas dueño de mis cinco ſentidos, y ella menos diuina que mortal y tratable. Seruila de eſcudero, gaſtè en ello la tarde, no vi mas que ſus manos, ni por coſas que dixe, pude penetrar la razon o arcaduz, por donde ſe auia encaminado, vn tan intrinſeco conocimiento como el mio. Pero aduirtiendo ella eſta curio-

ſidad

sidad y diligencia, quitiendo que se desuaneciese, boluio la oja, y astuta y cautamente, pretendio persuadirme, que todo lo passado era entretenimiento y jitaneria, y jurando que nunca me auia visto; mandò al cochero que guiase a su casa, mas no obstante (el mādarme tambien al despedirse que la atendiese alli, el siguiente dia) confirmó mi cuydado, y a lo menos dio causa, a que creyesse para el suyo, mas hondos fundamentos. Partiose y con gran prissa (porque desseaua aueriguar quien hizo relacion de mis defectos) llegue a la posada, y reboluiendola sin dexar piedra sobre piedra, aunque mas lo inquiri, fue mi cansancio en balde; ni hermano, ni criado, confessò cosa apelo, ni mis ojos ni ingenio, por mas q̃ se desoliñaron, dieron en el blanco seguro. Pero con todo, yo mude de consejo, y me tratè como persona a quien (segun creía) mirauan y aduertian con tanta nota; y como si me viera continuo, delante de aquel vulto, que me reprehendio en el coche, assi me mostre en el obedecerle preuenido.

Era mi casa (porque se quede dicho) vna posada no lexos de San Pablo, y en ella, vnas quadras y alcouas, con ventanas a la calle, y en forma de entresuelos, alojamiento mio y de mi hermano. De aqui, solo, sali al señalado puesto, pero aunque anticipe la ora, no logre mis desseos. Tuue por entendido, que el infinito numero de coches que baxò al prado aquella tarde, encubrio el mio; assi lo imagine, mas quando el dia siguiente me sucedio lo mismo, caí de mi asno, persuadime a la burla, y tuue por chacota y embuste, quanto por conuenir tanto con mis necios cuydados, auia creydo ser verdad. Esto me consolò en alguna manera, porque realmente, yo no podia oluidar el sentimiento que tenia, de que tan aninfados adherentes, anduuissen en publico: y por lo menos, el adeuinar de aquella dama (por tal lo

juzgue

juzgue entonces, siruio de que en mi juyzio se anullasen y estinguiessen para siempre, autos tan indignos de hombres. Si bien me atreuere a juraros, que no los deprendi en los Galeones de la Armada, no entre los jaques y jermanos valientes de Seuilla, sino entre los atildados amigos de la Corte, entre los vanos lindos y pisauerdes, estrago y ruina de la inesperta juuentud: aquellos de quien puedo afirmar, que aun quando yo me vuiera criado en gran reformacion, su mala compañia me acarreara mayores perdiciones y daños. Bien se que viendo estos renglones, an de alegar los tales en su abono, que me istruyeron y enseñaron lo mismo que se vsaua entonces, y aun aora; mas yo dire con Seneca, quan cierta viene a ser, la asolacion de la republica, el dia que los vicios se bautizan, con el nombre de costumbres y estilo, pues se sigue de aquesto, que no se tenga por infame el vicioso. Mas boluiendo a mi cuento, casi vn mes se passò despues deste sucesso, termino en quien, aunque le yua oluidando, no assi las liciones y auisos de mi salud y vida, nunca reincidi sus defectos, solo por no auerme priuado del reposar las siestas (deuio de ser oluido porque tambien no es aprouado) yua con sus progressos adelante.

§ III.

Con semejantes pensamiẽtos, me eche a dormir vna tarde de aquestas, y en medio de mi sueño, quando menos coydaua, me priuò del y dellos, vn facil golpe, que pareciendome, auia sido en mi cama, me hizo leuantar en dos saltos, con harta turbacion. Puseme en pie, y con prisa, mirè toda la quadra de ariba abaxo, pero no hallãdo causa de nouedad, sospeche que era antojo, y creyendolo assi quise mas sosegado

ſegado boluerme al lecho; mas en aquel iſtante eſtando ya los ojos menos dormidos,con las eſcaſas luzes devna media ventana que eſtaua abierta, vi encima de la colcha, vn villete cerrado,y ligado cõ vna pedreçuela,por dõde colegi, que le auian acomodado aſſi, para mediante el peſo, poder mejor arrojarle deſde la calle; ſi bien para emprenderlo, ſe ofrecian dificultades impoſibles, que ſin pararme a inueſtigar, las di de mano, por abrir el papel que contenia ſemejantes razones.

Con juſta cauſa, abreis ſeñor,burladoos de mis veras, mas yo tambien cõfieſſo que pudiſtes hazerlo. Pues quien falta al cumplimiento de ſu palabra,no es mucho ſe le niegue tal confiança;pero bien creo, que entendida la conuenencia y importancia deſta breue eſperiencia, quedarà diſculpada mi tardança.

Quien mucho arieſga y tiene que perder, mucho lo dificulta y difiere, muchas coſas preuiene diuerſas prueuas haze, diuerſos teſtimonios recibe, y de varios conſejos ſe aconſeja. Mas a de vn mes que eſtoy metida en eſte labe- rinto, y vn ſiglo è peleado por ſalir libre del, mas aunque no lo eſtoy; todauia vueſtra mudança grande en termino tan corto, promete a mi eſperança dichoſo efecto, mejor ſeguridad a mis temores, y a vueſtro proceder, mayor perſeuerancia. Fio que mi exceſſiuo amor, no ſerà mal pagado, y que ſabra callar y obedecer en las coſas arduas, quien ſe à moſtrado tan docil y enfrenado en las coſas dificiles. O quiera el cielo que ſalga verdadera mi confiança, y que halle aora para tan graue empreſa, vn animo coſtãte que la execute, y vn ſecreto prudente que la proſiga. Eſta noche hallareis en los portales de San Pablo, vna ſilla de manos, entraos en ella, y ſin ningun recelo dexaos traer de quien

eſtuuiere

estuuiere en su guarda, librando en mi, vuestra segura buelta.

Esta confusa oscuridad, contenia el villete, dudoso el dueño, incierto el portador, y por el mismo caso, mas dudosa è incierta su auentura. Certificar os puedo que me tuuo indeterminable, porque segun dixo vn Filosofo, de ninguna muger se ha de fiar la vida; mas como nunca los acaecimienros tan notables, se consiguen sin trabajo y peligro, dispuesto el animo para qualquier sucesso, sin consultarlo mas, fui al puesto señalado, donde hallando la silla, dos esclauos boçales, y vn anciano escudero, aunque se me encubrio, atropelle por todo, y me entregué en su arbitrio. Cerraronla en sentandome, y no dexando ventana ni resquicio por do entrasse vna mosca, caminaron conmigo vn grande espacio, hasta que al cabo sintiendo que parauan y abrian me leuantè, y tomando al escudero por la mano en escuras tinieblas, me fue guiando vna escalera arriba, que por las bueltas, y angostura, juzgue ser caracol, al fin del qual llegamos a donde dexandome sentado en vna silla, despedido de mi se boluio por la misma parte.

No se si mis recelos, alargauan el tiempo, o si en efecto de verdad, fueron dos largas oras, las que esperè, sin otra nouedad, mas de la que me causaua, la fragancia y olor del aposento, los bordados adornos que atentauan mis manos, en silla, y paredes. Pero auiendo passado este prolijo termino, oyendo abrir vna pequeña puerta, alertando la vista, mirè por ella entrar vna reuerenda muger, que con tocas de dueña, y vna luz en la mano, haziendo vna profunda reuerencia, la puso en vn bufete, y se boluio a salir, tornando en breue espacio, con varios dulces, confituras, conseruas, y aromaticos vinos; con los quales, mandandomelo assi, no bien importunado, hize colacion, y despues

leuantò

leuantò los relieues, y dexome como antes en tinieblas, y aun mucho mas pasmado, porque como crescian los misterios, crescian juntamente, tambien su singularidad y admiracion. Pero ninguna se igualò a la que aora me sobreuino, viendo otra vez la dueña, entrar acompañada de vn resplandor hermoso, de vn vulto de muger, cuyo gentil donayre, ni me dexaron discernir los visos relumbrantes de sus preciosas ropas, ni las escasas luzes que de industria, la dueña, solo me cōcedia, para distinguir las personas, y siempre me negaua, para notar la que (aun tiniendo al lado) su respeto y beldad me obligaua a temer y aun a dudar en mi mejor fortuna. Sentose junto a mi en otra rica silla, y quiriendo yo hablarla, con voz blanda y suaue, atajò mi verguença, començando a dezirme estas mismas razones.

Quien sabe como vos, auenturar la vida tan facilmente, mas justo fuera que yo le reputara por temerario, que obediente galan, porque si bien, no ay cosa que assi atropelle impossibles grandiosos, como el fuego de amor, o la secreta causa que encierra en si la hermosura de la muger para atraher y prendar a los hombres. Toda via el que sin tal objeto se mueue y abalança, mas puede reputarse por loco que por prudente y cuerdo, pues es cierto señor, que ni vos conoceis a quien aueis venido, ni menos la ocasion que os induce y prouoca; antes es euidencia, que ignorais llanamente mi fealdad y belleza; y assi claro parece, que faltando sujeto sobre que caiga amor, ni vos podeis negarme que venis sin ninguno, que soys menos amante que curioso; ni yo tambien, sin gran vergueņça, puedo dexar de confessaros que estoy muy arepentida de lo que aora è echo; porque si bien disculpe a mis afectos locos, la continuada vista dessa vuestra presencia y el encendido amor en que me abraso siempre, ni con todo, si esto fuesse adelante sin igual

recompensa

recompenſa, ni vos me eſtimareis ſegun merezco, ni yo me atreuere a mayor confiança. Tened pues dueño mio por bien eſte recato, y permitid que por aora, haſta que ſe conozca la voluntad que os falta ſuplan, y ſatisfagan los preſentes fauores a la curioſidad y trabajo que aqui os conduxo. No habló mas, y por Dios que aunque me vi apeado de tan gran poſſeſion, o por lo menos no tan pueſta en las manos como yo preſumia, que me confundieron ſus razones de ſuerte, que no ſe como tuue diſcurſo que baſtaſſe a conuencerla; mas como no ignoraua que tan alta ocaſion no era aſſi de perder, y que por mas que diſſimulè, miẽtras mas ſe reſiſte la muger principal, mas deſſea y apetece, lo miſmo que con mayor esfuerço mueſtra aborrecer y deſpreciar. Todauia no ſe con que reſpetos, me reſolui a oponermela, y con tal preſuncion comence ſu reſpueſta de eſtã ſuerte.

Quien ſe auentura ſin eſperança de galardon y premio, donde como dezis, es tan cierto el peligro; mas deſcubre valor y animo reſoluto, que precipitacion y locura: eſtas ſeñora nacen de ignorancia, y muchas vezes de deſeſperacion o couardia: por el contrario aquellos, pues proceden de vn coraçon magnamimo, de vn generoſo y coſtante eſpiritu, porq̃ eſte ſolo, es capaz de emprender coſas grandioſas, no los baxos y oſcuros y ſin obligaciones; y aſſi yo juzgo, que ſi el decoro de las mias no os vuiera mouido, antes vueſtro noble diſcurſo reprimiera ſu guſto, y templara ſu ardiente voluntad, que la eſpuſiera aora, a mĩ corto aluedrio.

Con que ſegun aqueſto, o aueis de confeſſar que mis partes (tales qual ellas ſon) no os merecieron, v por el conſiguiẽte, q̃ à ſido muy errada vueſtra miſma electiõ. Y ſi la quereis defender, fuerça es que me ayaisde admitir con

mayor confiança, ſinq̃ ſe os ponga por delãte mi temeridad o precipitacion, pues ſeria gran baxeza, penſar q̃ lo que mucho vale, no aya de coſtar algo para alcançarſe. Pero viniendo al caſo, haſta el preſente punto (aunque es daño menor padeſcer el caſtigo que auerle merecido) ſi ya os determinaſteis, no pienſo que en mi à auido culpa o razon porque podais miraros arepentida, mas ſi lo eſtais ſeñora, mejor podre quexarme de tal mudança, que aſegurarme de quiẽ (aun al principio) pronoſtica como ſeran los medios, y juntamẽte la infeliz variedad de ſus contrarios fines. Tambien es llano y cierto, que no os conozco, yo lo confieſſo aſſi, conforme lo dezis, pero tambien es cierto, y mas digno de creerſe, que ſi ſola vna mano y vueſtra dulce platica, tuuo poder para tenerme tantos dias colgado de vn cabello; y esfuerço que baſtò a reducirme a tan incierto aſilo, mucho mayor efecto cauſara, el todo en mi, q̃ tan pequeñas partes. Y mucho mas ſe deue agradecer y eſtimar, el q̃ en lo poco ſupo auẽturarſe tãto, que deſpreciarlo aora, por no ſatisfazerlo. Mas no oſtante lo dicho, ſi el ſerme agradecido cõtradize otra cauſa, permitid a lo menos, q̃ no padezca yo ſu inmortal dilaciõ, teniẽdome aſſi aora, ſin comerla, la fruta entre las manos, y a los labios el agua ſin beuerla. Confieſſoos dulce dueño, q̃ no ſabre tener ſufrimiẽto tan grande, y q̃ corre grã rieſgo mi corteſia. Cõ aqueſto pidiẽdola licẽcia me puſe en pie, quãdo ella ſuſpirando en ſilẽcio, hizo lo miſmo, mas ſin replicarme palabra, coſa que ſuſpẽdio mi intẽto, y mayormẽte luego, q̃ largo eſpacio la aduerti inmobil, y mire traſportada; y muy poco deſpues, q̃ en vez de licenciarme, dando vn tierno gemido ſe recoſtaua de repẽte en la ſilla. Turbome el acidente, y ſin ſaber ſi erraua v acertaua, puſe en mi boca ſus hermoſas manos, y aquel tacto dulciſſimo, mas ſabroſo y ſuaue, q̃ en medio del eſtio la freſca y blanca nieue.

alento

alento mis eſpiritus, refrigero mis venas, y encēdio mis entrañas, demanera, que aun tiempo miſmo, eſperimentè dos contrarios efectos; y ſin gozar la cauſa, ni auer viſto el objeto, me ſenti elar y arder: mas que temo el dezirlo, me halle rendido caſi ignorantemente, al cautiuerio incierto, de aquella oculta y animada belleza, que eſtaua en mi preſēcia, tan fuera de ſu juizio y ſentido, con la honeſta batalla de ſu amor y verguença, como yo receloſo de que tan gran ſilencio, deſmayo y turbacion, no fueſſe origen de algun inconueniente. Toquela el roſtro, y alleſele mojado, ni ſe ſi de ſudor, ni ſi de lagrimas, y juntamente que temblando ſu cuerpo, daua triſtes ſeñales de ſu fin. Creilo aſſi, y con mi deſuario, di vna voz a la criada, dixela lo que auia, y ſin penſar, cauſè lo que no imaginara: porque la pobre dueña gouernada de otra igual turbacion, no reparando en coſa, llego corriendo con la vela en las manos, y hizo patente el mas raro y hermoſo ſimulacro, que pudo delignear la fabrica de Apeles: y de la miſma ſuerte que las tinieblas de la noche, priuan los ojos de ſu mayor potencia, y con la venida del Sol, trocandoſe aquella ſombra oſcura, en luz reſplandeciente, buelue a ſu perfection: aſſi aora deſpues de tal triſteza, alumbrado de tan dulce viſion, me juzguè a media noche en el carro de Apolo. Perdonenſe a mi pluma encarecimientos tan iperboles, pues es cierto, que aun yo creyera mayores deſatinos, ſi a eſte punto, herida de la luz, no tornara en ſu acuerdo aquel bello portento que me tenia ſin el, y mucho mas quando cubierto de vn rubi el gracioſo roſtro, la vi moſtrarſe ayrada, y de improuiſo embrauecida con la dueña. Diò al traſte con la luz, arrojò el candelero, y con voz temeroſa turbada la començo a reñir. Ay miſera de mi, dixo (y vertio dos fuētes de criſtal en vez de lagrimas) que as echo in-

cauta mugercilla, como assi me as perdido y descubierto, essa es la confiança que de ti hize, essas las aduertencias; ay ciega inaduertida, y quan amargamenre (aun sin tener principio) as dado triste fin a mis intentos locos. Aqui callando deshaziendose en llanto, y haziendosele vn ñudo a la garganta se boluio a desmayar, y yo a mirarme en semejante termino. Cogila a tiẽto la cabeça y las manos, y humediciendoselas con mis espessas lagrimas, acompañè por largo espacio su sentimiento: hasta que auiendose amansado boluiendo sobre si, con algunos gemidos se recebio del todo; y considerando sin remedio el sucesso, vuo mal de su grado de consolarse, y templar sus enojos, con mis muchas promessas, con los juramentos que la hize de guardar el secreto, y sobre todo, con los requisitos y clausulas que la ofreci rendido, vn eterno y perdurable amor. Y no parezca a nadie facilidad la mia, pues no à nacido, quien hasta aora, aya puesto en razon los acidentes de Cupido; vnas vezes se auiene con blanduras y a lagos, con dilacion y terminos, y otras en vn instante, rompe, atropella, despedaça y confunde, la mas abstera y esenta voluntad. Finalmente dispuesta la principal parte de la obra, que es su principio, yo me vi alegre, y al cabo de veynte y quatro oras, por la orden que entrè, sali para San Pablo; tan cautiuo, tan preso, como si dos mil años vuiera posseído y gozado aquel dichoso empleo; y dexando la silla, acompañado del anciano escudero, lleguè a mi casa, a donde en despidiendose fui recibido de mi hermano, con el admiracion y desseo que mi ausencia le podia auer causado. Con tanto, sin dar parte del caso, esperè nueuo auiso, haziendoseme vn año los pocos dias que passè sin tenerle, y aun sin otro contento, que el q̃ me procedia de la cõtẽplaciõ de mis pẽsamiẽtos, del refrescar en la memoria

moria la felicidad de mis dichas, los internos fauores que no escriue la pluma: porque tales estremos, por lo que tienẽ mas de praticos que de especulatiuos anse de celar en el alma; y no entregarlos a la estampa y papel.

§ IIII.

ASsi passaua cõ tal eleuacion, tan ageno de lo q̃ sol solia, q̃ ni aun me conocia mi proprio hermano. Preguntaua el origen de tan grande mudança, inquiria la ocasion de mi retiramiento, de mis tristezas y silencio: y aunque yo procuraua encubrirla bien, no pudo ser muy largo tiempo, porque muchas vezes lo que mas desseamos guardar, mas facilmente se nos suele perder. El por entonces aunque dissimulò, yo creo que sospechò la causa, mas en el interin al cabo de seis dias amanecio en mi cama otro villete semejante al passado, cosa que me dexo aun mas cuydadoso, que la primera vez, por faltar en esta totalmente, puerta, modo o camino, con que facilitar aquel encanto, con que allanar la entrada del mensagero que le auia conduzido: porque ni para vna mosca se la dexauamos de noche en mi aposento. Esto y el vergonçoso alarde que hizo de mis secretos, y el inuiolable y grande con que se recataua; la estratagema de mi entrada y salida; la inuecion de la silla esclauos y escudero; la ostentacion y adorno de su casa; las ricas colgaduras, los bordados tapetes; y sobre todo aquel hermoso rostro, sus juueniles años, su discretion madura, su profundo silencio; libertad para verme, seguridad para aguardarme; aniquilauan mis discursos, y confundian sus imaginaciones, porque forçosamente viendo la repugnancia y contradicion de tantas cosas, o auia de boluerme loco en su inquisicion, o auia de

persuadirme, que tales sucessos se encaminauan, por infernales y diabolicos medios; y esta sospecha necia, y a mi mucha afiction la desacreditaua y desuanecia; en conclusion abri y leí este villete, y su consistencia es la que se sigue.

NO està muy secreto y seguro lo que se fia de papeles. Bien veo esta verdad soldado mio, mas echo hamenos tāto vuestra milicia, que a trueque de ver hazañas suyas, la atropellan y vencen los deseos. Falta por culpa de mi estrella que lo endereça assi, tiempo y lugar acomodado para su execucion, y aunque è querido sufrir y padescer tan larga intercadencia, no me à sido possible sin vuestro aliuio. Escriuidme señor, consolad mis ausencias con palabras tan dulces, y apacibles razones, como os dixera aquesta, que solo por ser vuestra se à perdido y cegado, aunque no arepentido; porque si bien, lo que assi se possee, y se alcançò tan presto, pierde de su valor: assi tambien lo que es tan defendido, con mas feruor y aliento se dessea y apetece, mientras mas se conoce y mas se imposibilita (como a nosotros) su comunicacion. Assi plega a los cielos, suceda en vos lo mismo: porque como no puede auer muy verdadero amor sin temor de perderse, assi recelo y lloro que mi facilidad os le ha de auer tēplado. Mas ay de mi, que este cuydado y miedo, en los principios se auia de preuenir, no al fin de la dolencia, quando las medicinas hazen tan corto efecto; pero no querra Dios, que sea mi suerte tan aduersa y terrible; ni vos sereis mi dueño, tan ingrato y cruel, ni yo tan infeliz. Pues aunque raras vezes se acuerda el que possee, que recibio de gracia lo que goza y adquiere; este argumento barbaro, no ha de frisar con Pindaro: porque el sujeto noble, en mas precia y estima los seruicios ya echos, que no los que consisten en esperança sola; y dar por buenas

obras galardon tan injusto; aun de los Citas fieros no se deue creer. Tambien amado mio, recelo sumamente, que mis arrojamientos tengan facil renombre, en vuestra discrecion; si tal me sucediere, suplicoos mi señor q̃ les deis mejor titulo; y aduertid q̃ dos vezes se muestra prodigo y generoso, el q̃ sin largos terminos o importunas arengas concede el beneficio, y vna, el queda rogado, la merced que le piden. Mas dõde me lleuais tristes temores mios, suspéded, la corriéte pues ya an salido los dados de la mano. Pindaro, sino basta lo echo paraq̃ me seais agradecido, no ay q̃ esperar otro mejor remedio, sino morir, callar, y obedecer a la fortuna.

Tal fue el sangriento alarde, que las fuerças de amor hizieron en aquel tierno pecho; tales las muestras y señales que dio mi hermosa dama, dellas y de su abrasamiento en el papel que é escrito; el qual sino me dexò mas loco y ciego de lo que yo me estaua, por lo menos conseruó en mis entrañas su perdurable incendio. Considerava absorto mis cortas partes, y por el consiguiente conociendo, que aun siendo muy perfectas, eran indignas de parecer delante, de quien mostraua tan alta esclauitud, encogiendo los hombros, y confundiendome a mi mismo, magnificando las hazañas de amor, abri puertas al alma, porque no desmayasse con la incapacidad de tantas glorias. Pero en este concurso, no quiriendo dilatar su precepto; aduertido que por fin del villete, me ordenaua lleuasse al puesto conocido su respuesta, obedeciendo, la escriui, y lo puse por obra: y hallando alli emboçado al escudero se la di, y me bolui porque no sospechasse que pretédia seguirle. Mas porq̃ no ignoreis la menor circunstancia, escuchad el papel que se lleuò en retorno.

POco sentis señora lo que suspiro y siento, pues quando muero por gozar, el bien que recebi y anhelando espero,

pero, diuirtis su remedio con mas desconfianças y temores que vinieron palabras en vuestra carta. Yo dueño de mi alma, no tengo ya mas vida, ni aun mas gusto, ni aliento para aliuiar mis males, que el conocer, quan dichoso fui en poder conoceros. De mis sentidos todos, ningun otro refugio me à quedado sino este; todos señora mia me an negado su operacion y fuerça, todos por confessaros y quereros, me an dexado confuso; vnos me hazen mas triste que contento, y otros mas temeroso que arepentido: y en tal conformidad, tengo tan grande guerra, que aunque es, con mis afectos, huigo de mi y aun dellos, por nunca estar sin vos y en su compañia; mas donde yrè sin mi, que no me halle con vos, y adonde yrè sin vos, que pueda estar con vida: pues si me la sustentan mis eternos cuydados, es solo por guiarme, donde vuestra esperança me conduce y alienta, y si nunca me dexan sus mortales desseos, es tambien solamente, por refrescar mejor a la memoria, glorias que no merecen referirse ni ablarse; si bien mi firme fee, puede ser mas capaz de recibirlas, que de fomentar las sospechas y miedos, que tan injustamente me matan y os afligen. Pero ya vuestras cosas, tienen querida prenda, tanta parte en mi pecho, que pueden dar la vida a la misma muerte: y assi, ni el verme ausente mitigara su ardor, ni el posseerle siempre, templara el dessearle vn istante solo, ni vuestras desconfianças me haran desconfiado, ni cobarde ni tibio vuestros temores, ni en bien o en mal, despreciado v amante dexare de adoraros y obedeceros: porque assi podra mi alma viuir sin esse cuerpo, como podra mi cuerpo respirar sin vuestra alma.

Con el pequeño aliuio destos y otros villetes, consolamos el tiempo que tardò nuestra vista, que no se dilató, pues nueuo auiso (siendo el Iris dichoso de mi tormenta) me

me hizo preuenir para la ſiguiente noche. Aduirtiome por el, el largo eſpacio (que para mejor conmunicarnos) ofrecia cierta ocaſion, y que aſſi conuendria eſcuſar a mi hermano, del cuydado que tuuo la vez paſſada. Obedeci tambien diſpueſta orden, acreditando mis ſoſpechas, con tan ſingulares requiſitos como cada dia eſperimentaua: ſi bien no era muy impuſible, que quien ſabia mis intimos ſecretos, ſupieſſe juntamente, que yo tenia hermano, y el diſguſto q̃ padeſcio en mi primer ſalida. Eſperando la de oy eſtuue tan contento, que aun el mas ignorante aduirtiera mi inquietud y alboroço. Paſsó el coche de Apolo ſu carrera, y aunque ſeria en ſu acoſtumbrado termino, con todo ſi ſe lo preguntaran, juraran mis deſſeos, que auia retrocedido por largas oras. Llego en efecto el punto, la ſilla, eſclauos, y eſcudero emboçado: y en la parte aſignada, no dexa tan alegre el miſero cautiuo ſu cadena, èl deliquente preſo el calaboço, quanto yo entrè y me dexè lleuar regozijado, à aquella alegre carcel que me aguardaua, à aquel hermoſo alcayde, que en viendome debaxo de ſus llaues y en ſu jurisdicion, los grillos que me echò, fueron ſus dulces braços; y los eſtrechos nudos y laçadas ſuaues q̃ eſtos dierõ al cuello; las cadenas fortiſſimas, cõ que mi libertad, mi cuerpo y alma, viuieron preſos ſus venturoſos plaços; no ay cautiuerio tan ſeguro y terrible como es el voluntario.

Siempre los primeros embites del nectar amoroſo, ſe admiten con verguença, ſe reciben con turbacion y miedo; mas quando ſe continuan, quando en ſegundos terminos ſe reiteran y brindan, tal ratificacion, es mas eſtimable. El conocido trato, deſtierra el vergonçoſo encogimiento, aſſi me ſucedio aora con mi dama, a la qual halle tan caricioſa, tan alegre deſpejada y amante, quanto la vez paſſada, timida, graue, recatada y abſtera. Pude mejor que entonces

tonces determinar ſus partes, contemplar ſu belleza y biçarria, y pude juntamente hazer plato a mis ojos, de quanto en eſta vida pudo alcançar merecimiento humano. Aſſi corriendo las oras por la poſta ſe nos paſſaron cinco dias, al cabo de los quales (porque tã buena ſuerte tuuieſſe ſus azares) vn ſuceſſo impẽſado, vuiera de turbar nueſtra trãquilidad. Eran las onze de la noche, fines de Agoſto, entradas del Otoño, tiempo en quien ſuelen congelarſe las nubes, enmarañarſe borraſcas y turbiones ſupitos y eſpantoſos. Eſtauamos los dos tan agenos deſto, como embeleñados y ſumergidos en nueſtro ciego amor, quando rompio ſu profundo letargo, vn alboroto repentino, y tal, que verdaderamente parecia, que deſde el miſmo centro ſe arrancauan los vltimos cimientos de la caſa. Todo era confuſion y alboroto, todo bramidos: el viento, los graniços y el agua, formauan triſtemente vna horrible y temeroſa conſonancia, que como nos cogio deſcuydados, el preſente delito aun le ſubio de punto. Mas no ay que encarecer nueſtro graue conflito, luego que en medio deſte, ſe nos recreſcio otro mayor, començando a oyr vnos temeroſos golpes que dauan a las puertas del quarto en que dormiamos, tan preſuroſos y continuos, que juzgando mi dama que ſe la hazian pedaços, forçada de algun temor ſecreto, con acelerado eſpiritu me dixo: perdidos ſomos Pindaro de mi vida; pero eſta voz tan triſte que pudiera deſmayar a Iaſon, ſi bien me turbò mas que la tormenta horrible con que el cielo ſe hundia, todauia me dexò con el animo que baſtò a preuenir parte del daño que amenazaua ſemejante acidente. Cogi todas mis ropas y veſtidos dentro de los calçones, y en dos ſaltos, mientras mi dama partio a eſcuchar lo que ſer podria, abri con la llaue que me dio, vn poſtiguillo que baxaua por vnos caracoles haſta vna cochera, y echo eſ-

to, con igual dilgencia bolui a donde ella estaua, resuelto a no saluarme sin librarla, y hallela que en vez de ser espia del fracaso, estaua con la dueña (que tambien dormia en el mismo quarto) sin juizio ni sentido lamentandose. Pedila se animasse y me siguiesse, y afectuosamente la rogè no causasse con su poco valor la perdicion de entrambos; mas ella estaua tan desmayada y sorda, que me dispuse a ser Eneas de tal Anquises. Comencè a executarlo, y quiriendo ponerla a los hombros, vnas vozes confusas y terribles que a la parte de a fuera empeçaron a darse, interrumpio la obra, y en lugar de aumentarla, aseguro nuestra gran turbacion. Conocio mi dueño que eran de sus criadas, y que de rato, en rato, con suspiros y lagrimas, claramente se dexauan entender, repitiendo diuersas vezes estas razones. Ella sin duda es muerta, sin duda alguna à caído sobre las dos el techo de la camara; ea corred a mi señora y dezilda esta triste desdicha, leuantadla al momento mientras nosotras desquiciamos o rompemos la puerta. Estas y otras palabras restituyeron en mi dama los perdidos espiritus, boluieron el rosado matiz a su hermoso rostro. Mandome que tornasse a cerrar el caracol, y que me recogiesse entre las cortinas de su cama; hizelo assi, y abrio sin mas tardança, fingiendo dissimuladamente que despertaua al mismo punto; (O fragilidad miserable de los gustos de amor) Corrieron todas a besarla los pies, y ella con mas gusto y semblante que el caso la pedia, las recibio y agasajò, y en el interin, vnas la contaron la furiosa tormenta, y otras dixeron su destroço, los daños y ruynas que auia echo en la casa, rompiendo las ventanas, deshaziendo los tejados, arrasando y echando por el suelo canceles, atajos y tauiques. Y no fue encarecimiento todo lo dicho, nunca se vio en Castilla semejante borrasca: igualmente circundo la prouincia por todas partes,

tes,

tes, tres rayos espantosos cayeron sobre Valladolid aquella noche. Assi hablando turbada y temerosa, discurria la femenil caterua, quando dando alaridos crueles, efecto de la nueua que se le auia lleuado, vi (por entre los damascos y cortinas que me encubrian) entrar a suspenderla, con vna ropa de terciopelo azul, vna anciana muger, la qual en viendo a mi querida santiguadose a priessa, y cessando en sus llantos, se arrojò sobre ella con los braços abiertos, y repitiendo los mismos laços, alagos y caricias, como muger sin juyzio (tanto puede el contento) inuentaua y hazia otros varios estremos. Era su madre al fin, paréntesco q̃ supe biẽ sin querer mi dama, ni imaginarle yo; porque si va a dezir verdad, hasta aquella ora (como tenia diuersas vezes entendido que su voluntad era encubrirseme) ni yo sabia su calidad y estado, ni si era casada o soltera, si plebeia, o si noble, ni como me escriuia, ni como me azechaua, ni donde era su casa, ni tal fue mi cuydado, ni anhele por ninguno q̃ no fuesse su gusto, que no fuesse adorarla y obedecerla, pagando con tal resignacion su grande amor. Porque como este era, el centro principal de mis deseos; tiniendola por mia, injusto fuera apetecer cosas tan accessorias; si bien no fueron pocas las que aora llegaron a mi noticia. Diò fin su madre al amoroso excesso, y tornando a admirarse dixo: ay hija de mi alma, y que susto tan grande me à causado tu pesado sueño, los cielos sean en tu guarda, querida, que assi an seruidose de mejorar las oras. En vn momento, oy tu muerte, y gozo de tu vida, y vn mismo punto à sido para mi, infelice y alegre. Como te à ydo consuelo de mis años en tanta soledad, y con tan gran borrasca: possible es que en medio de su curso reposauas, no lo quiero creer, antes sospechare de tu virtud, que te tenia eleuada en el oratorio, y suplicando a Dios que librasse a tu primo. Tales y tan tier-

nas razones, bien agenas de nueſtra ocupacion, que aſſi ſe engañan los juyzios humanos, repetia y duplicaua la anſioſa madre, pagandole mi dama (no ſe ſi me lo afirme) que en deſigual retorno, porque ſu turbacion nacida tanto del peligro preſente, quanto del ver abrir los ſecretos que me encubria, la tenia ſin acuerdo; y mayormente (conociſelo yo, no obſtãte que la incomodidad que padeſcia tan ſin ropa ni abrigo me tenia traſpaſſado, y aun ageno de tal curioſidad) quando el diablo que nunca duerme, y la bachilleria de vna de las criadas por moſtrar mas ſu amor, y mayor liſonja dixo. Valgame Dios, y que ſeria ſi aqueſte toruellino y borraſcà, vuieſſe ſalteado en el monte Alcon de mi ſeñor. Mas aqui atajãdola ſu madre de mi dama, la mãdò que callaſſe, y proſiguio riñendola. Ieſus que necedad y diſparate, y eſſo os dexais dezir, tal coſa auia de auerle ſucedido, no ſe caça a eſtas oras, diſcreta ſoys, bien ſabeis cõſolar, dexad aqueſa platica y idos a recoger que ya q̃ falta el Conde, yo ſuplire por el y acompañare eſta noche a mĩ hija. Eſtas razones vltimas me atraueſaron las entrañas, porque demas del inminẽte rieſgo, ya mi eſtomago baſqueaua con la intenſa humedad de los ladrillos. Penſo en oyẽdolas diuertirlas mi dueño, mas por muchas que dixo, y por mas que rogò a la piadoſa madre, no mudò ſu conſejo, con que no atreuiendoſe a apretarla vuo de obedecerla, recelando que no cayeſſe en alguna ſoſpecha. Todas las criadas temiendo ſalir a uer relampagos, ocuparon las ſillas, todas ſe acorrucaron vnas con otras para paſſar la noche, y ſu madre y mi dama en nueſtro alojamiento: ſolo yo miſerable, en el ſuelo frio, deſamparado y ſolo, padeſci lo que no ſabre encarecer lo reſtante della; ya con grandes dolores, ya ſin poder ſi quiera deſcanſar alentando, y ya por la vezindad, ſiẽdo participe de las muchas miſerias de nueſtra

mortali-

mortalidad, porque como la buena vieja salio calurosa de
su cama y vino a ver la hija tan ahorrada y sin ropas; v el
frescor de la noche, o el susto del fracaso, hizo en su cuerpo
efectos indecibles. En conclusion llego el fin dilatado, de
la mas larga y prolixa noche que esperimentaron mis ojos;
con que madre y criadas, dexaron el aposento y se fueron al
suyo, con dos mil bendiciones, o maldiciones mias y de su
hija. La qual, no sin muy gran pena, viendome que ya no
podia mouer pierna ni braço (de donde estaua escondido)
como dieron lugar sus flacas fuerças, ella y la dueña al cabo
de siete oras me sacaron a luz: y en tanto que con abrigo y
ropa, recobraron mis miembros su calor estinguido, no di-
go por mi honra, en que pararon las bascas del estomago;
solo es fuerça dezir, que crescieron sus aleuosos vomitos
de suerte, que conuino para escusar otro mayor desastre, que
nuestra compañia se diuidiese, y yo en anocheciendo me
boluiese a mi casa.

§V.

LLegue a ella temprano, pero tan desfigurado
y macilento, que qualquiera en mirandome co-
nociera mi daño, si ya los peligrosos passos en
que andaua no le hiziessen creer otro mayor
desman. No se si sospechò mi hermano algun
graue desastre, si bien se solamente, que en aduirtiendo mi
semblante y color, me apreto demanera, que fue preciso de-
zirle algo de mi sucesso para tratar la cura. Mas no obstan-
te, como el me porfiasse, ya dudando en lo vno, y ya difi-
cultando en lo otro; como quiera que ya se auia soltado el
primer punto, dando y tomando, se fue toda la media,
digo el secreto que tantos dias se auia celado y encubier-

to en mi pecho) Y aunque para contarle despeje el aposento, aun de los mismos atomos, alguno se quedò que por mi gran desdicha se lo soplò a mi dama. A lo menos entonces creí que hablaua con el diablo; porque el siguiente dia, en medio de mi achaque; tuue por desayuno, otro papel que halle donde solia: dandome en el mas que bastantemente a entender su digusto, y aun las mas intrinsecas razones, con que quiso mi hermano ponderar el riesgo de mi empleo, y persuadirme que le diesse de mano. Esto vltimo deuio de acrescentar su yra y enojo, y assi no contentadose con a menazas crueles, con injurias y oprobios, con el llamarme perfido y aleuoso, indigno de su amor, qnebrantador de mi palabra, violador de su fee; en mas de veynte dias (aunque estuue muy malo) no se acordò de mi. Mas como ella me tenia mas presente de lo que yo cuydaua, y el negocio aun no estaua rompido por saberlo mi hermano, mitigada su colera (que nunca es mas durable en los que bien se quieren) tornò a escriuirme menos dura, y mas blanda; y juntamente en lugar de la piedra con que venian ligados otros villetes, vino aora a mis manos vn precioso joiel en forma de Agnus, orlado el cerco con veynte y seys diamantes, y de tan linda echura, artificio y primor, que pudiera ser joya de vn gran principe. Ya yo auia en el discurso de mi amor, recebido otros tales fauores y regalos, pero ninguno fue del precio que este, y assi quedò con el, confirmada la paz, y mas soldada la interumpida tregua.

En tal estado andaua el concurso amoroso de nuestros pleytos, en la audiencia y tribunal de Cupido. Yo anhelando por boluer a enlaçarme, y mi dama sedienta por cumplir mis desseos, y vno y otro en continua esperanç a de la ocasion que siempre suspirauamos. No ay duda sino que

esta,

esta, deuia de ser dificultosissima, como lo confirmauan las estratagemas y intrincados caminos, por donde se guiaua, y las diuersas vezes, que con encarecerla, auia mi dueño contrastado mi curiosidad. Deziame ella que si yo le supiera ni arrostrara al peligro en que euidentemente me ponia, ni quiriendola bien, permitiria que de su parte se atropellassen otros sin comparacion mucho mayores: y que este miedo era vna de las razones porque la hazian encubrirseme con tan grande cuydado; demas que la essencial de todas era, juzgar de mi, que en conociendola, y en sabiendo su casa y sus salidas; como amante las auia de inquirir, como celoso las auia de recatar, y ponerme quiça sin poder reportarme, en otros excessos amorosos, que si ya no la vida, la quitassen la honra y opinion; fuera de que tambien no presumia de mi, que siendo el fin mayor del humano deleite, la jatancia de su participacion, seria tan cuerdo que me priuasse de sus mayores glorias: las quales (en llegando a este punto) me afirmaua llorãdo, q̃ no seria en su mano dexar de conuertirlas en muy mortales penas. Porque aunq̃ en la conseruacion de mi vida, consistia claramente la suya, atrueque de vengarse y no viuir infame, se la quitaria por quitarmela; lo mucho pierde quiẽ lo mucho no guarda. Assi considerando aquesto y su grande justicia, me truxo siempre atento y aduertido en obedecerla, y nunca desseoso de inuestigar secretos que la ofendiessen, y me hiziessen indigno de su gracia; pero por demas es querer firme fortuna; igual baiven espera de su mano, el que llego a su cumbre tan aprisa; fuerça es que lo que sube o sale de su centro, aya de boluer a el, porque muy pocos son los que se hizieron subitamente ricos, que muy en breue no se llorassen pobres. Mas no allegado el tiempo dejemir estos males; digamos aora el que gozamos los presentes bienes que duraron seys meses, en quien

quiē no solas las q̄ ya é referido, mas otras muchas vezes me vi como solia con mi dueño, yo recibiendo tiernos regalos y caricias, y aun segun dixe, cosas de mucha estima; y el de mi mano y boca, no mas que el reiterarle las promessas y juramentos de mi secreto; porque por ninguna importunacion y ruego mio, quiso tomar vn brinco, o cosa semejante. Assi passè gran parte del inuierno, embidiandome yo mi propia dicha, y siempre en continuos temores de perderla, efectos tristes de nuestra natural incostancia. Seria por la mitad de Enero quando la escasa luz del Sol, el dia que se muestra en Valladolid, conmueue y alborota la gente que sale a festejarle. Fuimos a gozar la ocasion mi hermano y yo, y otros dos caualleros, mas queriendo vno dellos dar antes en la calle de su dama quatro passeos, guiamos todos à acompañarle, interrumpiendo el intento principal. Echo esto, paramos a vna esquina, que casi hazia frontera a vnos grandes palacios, con cuyo ventanaje eran continuas las rexas y balcones de la dama de nuestro compañero: de manera, que haziendo el su festejo, igualmente se podia presumir, que los demas cortejauamos las ventanas vezinas, en quien aun pienso, que sin irnos ni venirnos, algunos de nosotros (como en los mas auia mas barrono que juyzio) viendo mugeres moças, tambien con señas y visages las galanteariamos. Assi gastamos buen rato de la tarde infructuosamente, y fuera toda, si saliendo a este punto vn coche de aquella casa grande, y en el vnas mugeres, no ocasionaran con su inpensada vista, el caso que sabreis. Era la vna, segun mis camaradas lo encarecieron, de estremada hermosura, y estādo yo a esta sazon buelto de espaldas, queriēdo que confirmase su opinion, me hizieron (dandome vno del codo, y tirandome el otro de la capa) que la boluiesse el rostro, nunca pluguiera al cielo lo imaginara,

porque apenas lo hize, quando por mi desdicha me hallé de repente salteado, y no menos que de los dulces ojos de mi secreto y resguardado amor, de mi querido y mas precioso empleo que era la dama que salia acompañada de vna de sus criadas. O poderoso Dios, y quanto diera yo por hallarme al presente cien leguas de semejante encuẽtro, y mayormente luego que conoci que auia quedadose en mirandome muerta. Perdio al istante las colores de rosa, o fuscose de turbaciõ, cayeronsele de las manos el lençuelo y los guantes, , y sin saber si erraua v acertaua mandò al cochero que la boluiesse a casa. Ninguno vuo de los que estauan a mi lado, que no aduirtiese en tan grande alboroto, que no admirase su repentina buelta: cada vno la atribuyò segun su voluntad, solo yo triste caí por mi daño en la cuenta. Iuzguè que su digusto procedia, no del auerme visto, sino del sospechoso puesto, compañeros y actiones reprouadas: las quales, como despues parecio, todas las presumio en su deshonra; creyò que por mi orden se abria seguido la silla, o escudero, descubierto la casa, reuelado el secreto, y que assi, las señas y figuras que hizieron mis amigos, para que boluiese el rostro, eran mis aduertencias y jactancias, que no ay bien deleitable sino es comunicado. Quede esto anticipado, porque si bien fue cierta mi sospecha no es aqui su lugar, ni yo pude creer que tal imaginasse de mi verdad y amor, mas engañome su justificacion; y mi inocencia, asseguró por entonces el presente cuydado: con què buscando otros achaques y acidentes, que podiã auer originado el de mi dama, yo mismo me hize el cargo y descargo, yo mismo fui fiscal y juez, sentenciè finalmente en mi fauor, di por ninguna (segun era razon) la culpa que aun no auia imaginado, y alegre y confiado bolui a mi pecho la perdida quietud. Fuime con los amigos hazia el prado, y

en el camino, aun sin querer saberlo, entendi que mi dama era prenda, y muger de cierto gran señor titulo, y estrangero; supe tambien que no hazian vida juntos, y supe que por esto la llamauan en la Corte la bella mal casada. Con tales nouedades diuerti la primera, lleguè a mi posada, cenè con gusto, y reposè contento, y mucho mas luego que a la mañana confirmó mi quietud vn papel de mi dueño, cuyo tenor es el que se sigue.

SAtisfecho estaras ya señor mio, de auer visto en la calle contra mi gusto, lo que tan en tu mano as tenido siempre en mi aposento y casa. Mas ya vino muy tarde el yerro cometido; impossible me es enojarme contigo, no à dexado mi amor parte en que pueda el alma recatar su passion. Contentareme con que ya que as querido saber mĩ casa y entender mis secretos, no ayas echo participantes dellos, aquien sacandolos en publico, nos eche aperder. Tu daño y riesgo sentire mas entonces que el propio mio. Bien creo que no ignoras semejantes finezas, mas no lo querra Dios, ni tu abras andado tan mal aconsejado. Pero dexemos aora estos tristes temores, pues la fortuna fauorece a los atreuidos. Querido Pindaro dentro de quatro dias aura ocasion de verte, el cielo me es testigo que no anhela el desseo por otra cosa, ni mi aliento respira quando te tiene ausente, mas no se puede mas, sufre y espera, pues tienes en mi, quien en lo mismo te acompaña continuo.

Assi dezia el papel, pero yo bien quisiera que mi respuesta la desengañara antes del plazo. Mas viendo que no me dauan orden, tuue paciencia y aguardè quatro dias: al cabo de los quales, no dos oras de noche, con el contento y àlegria que siempre, y aun pienso que mayor, fui recibido de mi mejor empleo, que a pocos lances con lo q̃ yo le dixe, mostrò satisfazerse y desenojarse. Cõ tanto, no auiendo

hasta entonces cenado juntos, quiso que lo hizessemos, fa-
uor que encareci con notables estremos; y muy poco des-
pues el mandarme acostar.

Comencè obedeciendola a despojarme de la capa y espa-
da, y desnudarame del todo, si vn repentino caso no me lo
suspendiera. O como importan poco todas las preuencio-
nes de los hombres, quando el cielo se sirue de atropellar
su intēto; vn atomo, vn cabello, guiado de aquella prouidē-
cia, desbarata y confunde los mas ciertos consejos; digolo
aora, porque vn liuiano y pequeñuelo achaque, desenta-
blò y deshizo, el riesgo mas seguro que nunca amenazò mi
inocente cabeça. Tenia por entretenimiento y gusto (no
es muy nueuo entre damas) la mia en el regazo y ma-
nos, vn perrillo faldero, juguete tā hermoso, que le era com-
pañia en la cama y la mesa. Andaua a la sazon este por la
sala y alcoua, con el regozijo que suelen tales animalejos,
saltando y traueseando de vnas partes a otras; hasta que lle-
gandose a vn aposento, camarin de su ama, y alojamiento
de la dueña tercera, hallandose (aunque a escuras) entre
abierta la puerta, se entrò por ella: mas boluiendose al istā-
te a salir huyendo, començò desde a fuera a gruñir y a la-
drar, y hazer tales estremos, que verdaderamente parecia,
que con distinto superior, me enseñaua y dezia, ser el caua-
llo de Sinon, aquel retrete. Aduerti luego en ello, y no
obstante, mas por curiosidad que por sospecha, dixe a mi
dama que era bien se mirasse lo que ladraua el perro; y di-
ziendo y haziendo, tomè vna luz y camine al intento, mas
por presto que lo hize, dando ella vn rezio grito, se me pu-
so delante; al mismo punto, que saliendo tres hombres del
aposento, embistieron conmigo, como furiosos leones. O
quan amargo trago es el de la muerte, y quan breues dis-
cursos se preuienen en el, tuuela por certissima y viendo-
me

me sin espada, y casi encima las enemigas armas, y cerca de mis manos a aquella mi cruel y aleuosa homicida, soltè la luz y me abracè con ella, y aunque se resistio, la obligue con mi fuerça a que fuesse el escudo de mi vida.

Desta suerte boluiendola a vnas partes y a otras, como por no matarla, reprimieron los tres sus primeros golpes; mientras assi se embaraçaron vn punto solo, de dos ligeros saltos me puse dentro del camarin, dexando tendida en sus vmbrales a mi fiera enemiga; que queriendo leuantarse del suelo, aquella misma action tambien me fue de ayuda: embaraçaronse con ella temiendo atropellarla vnos y otros, y yo en el interin, apechugando cō la puerta, llamādo a Dios, y puniendo en hazerlo, el estremo y corage vltimo de mi esfuerço, con vn duro tesson, al fin le eche vn cerrojo. Todo lo dicho sucedio en vn momento, y si bien me senti herido en dos o tres lugares, como el peto guardaua lo principal del cuerpo, no me desanime, antes (aunque en tinieblas) comence a arrimar à la puerta quanto encontraua a tiento, y juzgaua de peso o importancia, para dilatar algun tanto la miserable muerte, que ya me amenazaua; pues el romper la puerta, siendo los golpes que para hazerlo dauan espantosos y grandes, no podia durar mucho; mas ella era de madera tan fuerte y tambien assentada, que largo espacio se cansaron enbalde. Pero aora conferido el negocio con mi sangriēto dueño, y viendo que este estruēdo redundaua en su daño, mandò cessar en el por no ser descubierta, y que se procurassen desencaxar los quicios mañosamēte. No sabe tornar a su morada, la verguença que vna vez se perdio, quien tales arbitrios y consejos oía, de aquella misma boca que tan poco antes, auia escuchado regalados requiebros, que tal se sentiria, que tales juyzios fulminaria aora en su pecho, de trayciones tan grandes, y de inhumanidades tan

 sangrientas

ſangrientas, mayormente conſiderandoſe ſin culpa, porque mereciese tal caſtigo. No ay duda ſino que es la muger el ſugeto mas blando, mas tratable y hermoſo de todas las criaturas: parece que los cielos le criaron para aliuio y recreo de nueſtra humanidad. Pero no obſtante, encendiendoſe en colera y enojo, viene a tanta locura que intenta coſas, que los tiranos mas crueles no imaginaron. O quantos ſon los daños y los males, que an viſto ſobre ſi, el mundo y los hombres por ſu cauſa; y quantos teſtimonios ſagrados y profanos califican eſta verdad, aun desde ſus principios; y ſino aduiertaſe, quien tuuo mas raras perfeciones, mas noticias y ciencias que nueſtro padre Adan, y del primer embite le vencio la muger. Quien mas robuſto y fuerte que Sanſon, y otra le arrebatò las fuerças, y quitó los cabellos. Quien mas caſto que Lot, y ſus miſmas hijas triunfaron con engaño de ſu honeſto decoro. Quien mas religioſo que Dauid, y Berſabe turbò ſu ſantidad. Quien mas prudente y ſabio que Salomon, y aqueſte inutil genero, lo enloquecio y perdio tan triſtemente: pues que me quexo yo, deſte preſente exceſſo, que admiro, que exajero, eſta traycion inorme, ay por ventura alguna que eſcape de ſus manos; que ſu maldad no emprenda, que ſu malicia no penetre, que ſu atreuimiento no execute, que ſu crueldad no conſiga; en concluſion no ay para que canſarme, pues en quanto quiſiere obrar la muger, hallara ſalida y deſpidiente; librenos Dios de ſus venganças y iras.

§ VI.



ANdaua yo con tan mortales anſias como ya aueis oydo, trastornando todo aquel apoſento, buſcando aſſi, a mi vida algun amparo, o por lo menos, alguna reſiſtẽcia que dilataſe el fin, y

le entretuuiesse: y assi, aora metido en tal aprieto, tentando con las manos a vnas partes y a otras, y guiado del cielo, (quãdo menos cuydaua) di con vn escritorio, o tocador de plata, el qual, quiriendo leuantar para tambien acomularle con las demas cosas a la puerta, a penas lo hize, quando (como en la escuridad qualquiera lumbre se reconoce y vè mas facilmente) debaxo del, me deslumbrò vn resquicio: y tẽtando lo que era, hallè que arrãcados dos ladrillos, y socauado el suelo, hasta la boueda, auia en ella vn pequeño gujero, que no estando bien apretado con vn pedaço de lienço que le seruia de tapa, daua de si, por auer luz debaxo, aquellos breues y confusos resplandores, y como si al espiritu afligen semejãtes desdichas, qualquier sombra del biẽ le consuela y anima; assi aora me parecio, en viendo aquella luz, q̃ el coraçõ y el alma auiã resucitado, tanto puede en el grãde peligro vn rastro de esperãça. Muchas vezes entre las cosas arduas y contrarias, resplandece con maior claridad, la prouidẽcia de la buena fortuna. Assi lo parecio al presente cõmigo, quitè el inconueniente, desatapè el lençuelo, y inclinando los ojos, vi, que correspondia a vnos aposentos muy grandes, vi que los alumbrauan dos velas encendidas encima de vn bufete, y vi, y oy, bien que sin distincion, que passeauan y parlauan en ellos, algunos hombres. No pude conocerlos, ni el tiempo y turbacion me concedieron tan atento cuydado, ni el subito consejo que entonces acordè, pedia mas dilacion; hallò el peligro inopinadamente remedio, a lo que la razon no pudo darsele. Auia, segun ya tengo dicho, dos ladrillos quitados; y vn suelo destos es como media calça, en faltandola vn punto toda se và por el, en faltando vn ladrillo todos se pueden arrancar: valime de la daga; y quitè quatro o cinco, y por el consiguiente la tierra, hasta igualar las bouedillas. Son a-

queſtas de yeſſo, y el ordinario modo con que en aquella tierra ſe fabrican los techos, y aſſi quitado ſu mayor embaraço, a pocos golpes deſmoronè la mitad de vna boueda: y como ya en el interin, la puerta del retrete, ſe iua rindiendo muy aprieſſa; ſin eſperarme mas, tiniendo ya rompida ſuficiente ſalida, aunque eſtaua muy alta, y las vozes que debaxo ſe dauan, y el peligro preſente, me confundian y turbauan algo, todauia encomendandome a la Virgen, por entre viga y viga me dexè deſpeñar. Mucho importa en los tan arduos caſos igual reſolucion, pues por aqueſta tal vez auemos viſto, nacer de la neceſſidad la virtud y el remedio. Cay de lado a los pies de vna cama, y aunque mi cabeça dio en ella vn terrible golpe, los colchones de encima repararon ſu mas ſangrienta ruina. Pero no fue eſta ſola, mi mayor contingencia; porque aun no auia caydo, quãdo me vi rodeado de diuerſas eſpadas. Abraçoſe vno de los que las regian fuertemente conmigo, y fue con eſto tã deſigual mi vltima alteracion, que ciego de la ſangre y de la gran congoxa, aun caſi en largo eſpacio, no acabè de aduertir ni conocer, que quien me tenia aſido era mi propio hermano, y ſus criados y los mios, los que me auian cercado. Turbome y alentome igualmente, tan impenſado encuentro; y el primer mouimiento lo atribuyo a prodigio y milagro: hablè y llamé por ſus nombres a vnos y a otros, y con todo, la miſma nouedad que a mi me ſuſpendia, embaraçó tambien ſu conocimiento, de mas que lo impoſſibilitaua, la mucha ſangre con que venia bañado, ya de vna herida que traya en la cabeça, y ya de vna eſtocada que me paſſaua el roſtro. Finalmente entendido el peregrino ſucceſſo, mi hermano quedò atonito, y yo conſiderando que de eſperar alli corria mi vida notorio rieſgo, pues de vn arcabuçaço podian deſde arriba quitarmela, ſiguiendome mi

hermano,

hermano sali de casa, y atrauesse la calle para encerrarme en otra, al mismo punto, que abriendose las puertas de vna cochera que estaua pared en medio de mi casa, salian por ellas, tres hombres, rodelados, que con impetu y furia, (siẽdo el cielo seruido que no nos viessen) denodadamente se arrojaron por mi posada. Entraron en mi quarto, y escudriñandole enmascarados y no hallandome, se boluieron por donde auian venido: que bien conjeturado, sin dilatarlo mucho, conoci claramente, que era la misma parte por quien me metian en la silla los negros y escudero. Rebentauame entonces el coraçon dentro del pecho, mirando tales cosas: y aũque desangrado y aturdido del golpe y la cayda, no obstante; si mi hermano no me lo resistiera cuerdamente, fuera escusado el dexar la vengança para otra coyuntura: mas echara vn desastrado lance, porque como despues supimos de los criados que quedaron en casa, parece ser, que acompañaron su atreuimiento y temeridad con tres pistolas.

Con tanto aquella noche me alojè en la posada de vn amigo, adonde fui curado, y adonde sin poder sosegar, passè quatro o seys dias, tan acossado y lleno de diuersas congojas, que sino las templara el fin de mis amores infelices, pienso que hallara el alma en breue termino, franca y facil salida, por los golpes y heridas de mi cuerpo. Disculpè este dolor, el abrassado amor con que era adorada de mi, mi bella ingrata: pues para que se entienda su vigoroso esfuerço, y mi mucha terneza, aun aora en medio de la sangre, en medio del peligro q̃ occasiono su mano; en vez de aborrecerla, procuraua disculpar su rigor, y desuauezer su maldad, con lo aparente, y verisimil, en que fundo mi culpa, y sus sospechas: si bien fueron aquestas, con la innocencia de mi parte que aueis notado. Y asi entiendo por cierto,

que

que no tan ſolamente,ella me librò del peligro , mas juntamente, cego el juizio y los ojos de mi dama , para que errasse el modo, y ſe deſentablaſſe ſu injuſta, y aleuoſa vẽgança. Pues es bien llano, que ſi la diſpuſiera al traerme en la ſilla, viniendo yo con tan mortal deſcuido; o ya en la calle, o ya dando conmigo en el rio, o en algun deſpoblado, me pudieran a ſu saluo matar. Mas ella no ſe atreuio, ſin duda alguna, a fiar de dos viles eſclauos. Temio algun contingente, o deſcubrirſe el caſo; y cõ eſto, abraçoſe al conſejo, mas ſecreto y ſeguro, como realmente lo era, acabarme en la cama, en el primero ſueño, y enterrarme deſpues ſin ruydo ni eſcandalo, adonde no fueſſe hallado eternamente Pero diſpuſolo mejor la piadad diuina, de quien dixo el profeta, que entre las coſas mas perfetas y grandes, que puede contemplar nueſtra mortalidad, ninguna es en ſus obras mas illuſtre, y notable, que ſu miſericordia: pues quãdo eſta ſe ſirue de dilatar ſobre ſus criaturas, no ay fuerça poderoſa, no ay inuencion humana, no ay aſtucia diabolica, que llegue a ſu ſeñal determinada; todo queda fruſtrado, todo deſuanecido, y ſin effecto: mas que podrà offender, a quien ella le ampara. Biẽ patente quedó con aqueſte ſucceſſo, la occaſiõ que en mi dama originò el principio de ſu amor, y mi conocimiento: pues en viendo el gujero que caya a mi apoſento y cama, eſtaua claro ſu deſencanto , y ſabido el camino por donde me venian los billetes, por donde ſe aduertian mis actiones, y ſe eſcuchauan mis platicas. Coſa que algunas vezes (ſegun ya he dicho) atribuyo mi confuſion a echiceria. En effetó aquel breue reſquicio, echo por ſu curioſidad, o por otros reſpetos, puſo mi perſona en ſus ojos; y la continuacion de ſu viſta, ſu ocioſidad, ſu priuacion de guſto, y el corto que tenia con ſu eſpoſo, (quiçà culpa de todo) en ſu pecho y entrañas, el apetito, y torpe li-

pe liuiandad, que ella calificaua con titulo de amor. Pero prouado està que no merece tan honroso renombre. Porq̃ aũque diga Seneca, que son muchos aquellos que amando, matan, y offenden a la cosa amada, impossible parece su decreto; no es creyble, que a donde ay fiel amor, aya injustas venganças, aya aleuosias, y traiciones. Cõtinuauanse aquestas, y temiendo sus asechanças engañosas, no bien conualescido, aunque mas consolado, tratè con gran secreto ponerles tierra en medio, ausentandome. Era mi hermano deste mismo consejo, y assi dexandole al despacho de nuestras pretensiones con vn solo criado lo executé, y me puse en camino, y hallando vn coche de retorno para Madrid (aunque estaua occupado de dos señoras, y vna donzella, y paje) si bien ya yua aborreciendo tan peligrosas compañias, por encubrirme mas, y no pudiendo menos, vue de entrarme en el, y seguir mi derrota.

§ VII.

COmo los cielos estan en vn continuo mouimiento, assi las cosas humanas inferiores parece que los siguen rodando juntamente con ellos, pues vemos que nunca permanecen en vn estado y ser: testifica bien esto, la variedad inmensa de mis successos, la incostancia notable, del discurso y progresso de mi vida, que escapandola (no sin fauor de Dios) del passado peligro, si goço vn corto espacio, tranquilidad y gusto, fue como siempre para con nueuo aliento, poder atropellar otros inumerables que la estan esperando.

Cinco dias gastò la tardança y flema con que caminaua mi coche, en llegar al puerto de Guadarrama, que con el nombre

nombre de montes Carpetanos haze raya y diuide las dos Castillas. Pero para subirle con mas comedidad, tomamos segun es la costumbre, caucllerias de jamugas y sillas, vnas para nosotros y otras para las tres mugeres que conmigo venian, las quales (digo las dos señoras) eran madre y hija, aquella de cinquenta años, y esta de quinze; mas muy bella y graciosa, y sobre todo de estremados cabellos. Son estos la mas hermosa parte de la muger, o ya porque primero occurren a la vista granjeandola, o ya por ser vestido y ornamento del miembro principal, que es la cabeça. Y aunque aora, otras menos escarmentadas que la mia, pudieran precipitarse con tal ceuo, todauia las frescas cicatrizes de sus heridas la tuuieron costante, y tan aduertida, que aun con auerse ofrecido en la jornada diuersas occasiones y lances, no para desechar, ella y su dueño las diuirtieron y despreciaron; mas ni esto basta, adonde ya vna vez se dio entrada al amor, y mayormente fomentado cō la continuacion del hablarme y verme, y la frequencia de los muchos regalos que yo (mas por mi cortesia que por otros intentos) vine haziendo a la dama y a su madre todo el viage. Pero demos conclusion al presente, que su occasion vendrà, en que aquel tenga fin.

Digo pues, que auiendo nos apeado del coche, que tomò otra vereda, nosotros a cauallo desde el Espinar proseguimos endereçando al puerto. Era aunque a los primeros de Março, el Sol tan apretante, la tarde tan sin viento, que en breue espacio, de la calma y el poluo, nos hallamos vencidos. Yuan sedientas las mugeres, y los hombres abrasados y muertos, y assi dandonos priessa por mitigar la sed, hizimos alto, en la venta que està al subir de la cuesta: y entrando en ella de tropel, como yuamos, pedimos mas alegres, agua y vino para refrigerarnos, a vn hombre de par-

dillo

dillo que se estaua encima de vn escaño, parece ser que era aquel el ventero. La demas de su gente, majaua lino en vnos trascorrales; mas ni aquella salio, ni este se leuantò aunque oyó mi demanda; antes dando vn resuello, y dos o tres bosteços, con la voz de vn berraco, nos dixo, par Dios que traen gran prisa, o bayanse o esperense. No nos dexa la sed, ni el calor lo permite, le respõdi, riiendome, despachadnos hermano, que no venimos para tan larga sorna. Hermano sea el de Iudas, replicò el venteron, y ia tan presto queria que vuiessemos enparentado, boto al Sol, que estos ninfos muñecos de la corte, piensan que en viendo al hombre con vn gauan de paño, no ay mas de ermanear, y echar el vos redondo, pues juro a san y callo, que no somos Iudios ni aduenediços. Ni yo imagino tal amigo mio, bolui a dezirle, casi medio enojado, dexaos dessas quimeras, y dadnos lo que os pido. A esto me respõdio, si trayamos plata, y yo con mi paciencia, le enseñè vn real de a quatro, con que en viendole al ojo, començó muy despacio a leuantarse: dio en mal ora algunos espereços, y despues mirandose al capote, vna a vna, fue limpiando de encima algunas pajas; cosa en que deuio de estarse vn quarto de hora, y tan poco a proposito como lo repugnaua nuestra sed y cansancio; pero esta gente mas rustica y mas barbara que la de Terranoua, ni tienen piadad ni compassion, ni del humano ser, mas que la sombra. Pues ni aun parò en lo dicho su villania, aun presumio irritarme por otros modos. Entrò en vn aposentillo, y al cabo de media hora, que deuio de gastar en cercenar medidas y bautizar a Baco, saliendo con vn jarro, boluio a medirle en otro, con tan estraña flema, que ya, aunque tarde, acabè de entender que lo hazia adrede, burlandose de todos el malicioso villano. Pero no obstante aun tuue

sufrimien-

ſufrimiento, ſi bien ſolo le dixe, hermano de mi vida, baſta la burla vn poco, deſpachadnos a prieſſa, que ſe nos paſſa el dia. Mas que echè de mi boca, a penas oyo la palabra hermano, quando paguè el deſcuydo: y ſin mirarme a la cara, cogio el vino y medidas, y me boluio las eſpaldas, repitiendo entre dientes, otra vez ſoy hermano, pues juro a Dios que a de beuer el lindo, donde beuio mi mula. Que ſentiria mi pecho viendo tan deſcarada deſuerguença, yo confieſſo, que aunque por no trauarme con tal perſona, quiſe diſſimularla, me vencio la paſſion, y el diſguſto, y aun la laſtima de las que me mirauan rabiando de ſed. Arrojeme del macho, y ya ſin ſufrimiento, corri tras del ventero con la eſpada en la mano, pero a penas miro reluzir la dejuanes, quando dexando el vino, apreto hacia el corral. Mas ſiguiole mi colera, y ſin dexarle vn punto le obligò a que ſaltaſſe por las bardas, y hiziera yo lo miſmo, ſi las vozes y gritos de ſu muger y vnos pequeños niños, que ſe me echaron a los pies, no lo impidieran. Sali al fin a mi gente, y dandola de beuer, pagado el coſte, boluimos al camino ſantiguandonos y marauillados del ſucceſſo.

Eſto paſſó en la venta, y dexandola atras, començamos deſde ella a ſubir el nombrado puerto. Pero es tan intratable, y ſu cumbre tan alta, que en vna ora no pudimos vencerla: ſi bien antes de azerlo otro mayor inconueniente dificulto ſu empreſa. Fue eſte el que ſabreis aora. Serian las cinco de la tarde, caſi al ponerſe el Sol, quando vn tercio de legua de lo alto, yuamos vno a vno, porque la ſenda no daua mas lugar, ſubiendo en forma de proceſſion, la cueſta arriba, y yo muy deſſeoſo de llegar a Guadarrama, por el buen oſpedaje que me aguardaua en ella, en caſa de vn amigo que gouernaua entonces el real de Mançanares. Mas podriaſe dezir por la preſente cuenta, que vno penſaua el

ua el bayo y otro el que le ensilla. Bien diferente aluergue, presumio preuenirme la contraria fortuna. Haziendo iua yo con mi compañia semejantes discursos, quando saliendo de detras de vna peña, a tiro de ballesta, se me pusieron delante a cauallero, dos hombres de no mala estatura. Traian entrambos dos chuços en las manos, si bien luego al principio, crei que eran escopetas; y sin hablar palabra, en llegando mas cerca, començaron juntos a disparar toruellinos de piedras. Milagro fue euidente, que esta impensada lluuia, no cogiesse a ninguno con su graniço; vi el peligro notorio, y aunque siempre (quando es tan grande) suele faltar consejo, con todo le tomè, y sin mayor tardança, mandè que se apeasse mi compañia. Y lleuando los criados y yo las caualgaduras por delante, haziendo escudos dellas, pudimos resistir el ventisquero: no obstante que ya vuo pelota, que hizo bolar sin alas, vno de los rocines. Los demas, bamboleando con los furiosos golpes, que quisieron que no, nos fueron amparando, hasta que emparejamos (no sin grande trabajo.) Pero entonces, en viendome a la iguala, conoci que era el vno de los dos salteadores, el honrado ventero. Cresciome en su maldad, el animo y esfuerço; y assi rabiando por vengança le embesti, aunque ya me esperaua con el chuço. El otro en tanto, acometido de los criados, continuo su pedrisco. Pero aunque me preuino con vn gran pelotaço, no interumpio por esso, el juntarme con el infame ventero. Arrojome vn chuçaço, echè a fuera la punta, y en auiendo ganadosela, de vn salto le rōpi vn geme de cabeça. Perdiose luego de animo, y dando grandes gritos, puso su remedio en las plantas; corrio vn buen trecho, y sintiendose algo lexos de mi, sacò vna baretilla del tamaño de vn palmo, y subiendo encima de vna peña, leuantò el bramo, y començò a apellidar la justicia

de la

de la santa hermandad. Mirad si esta señora, es seruida de ministros honrados, a vn ventero ladron, salteador de caminos, le haze su quadrillero, paraque el mismo efecto que auia de castigar sus robos y maldades, sea el pretesto y capa de este y otros delitos. Pero baya con Dios y sea como mandare, que por lo menos no importó su reclamo por aora. Auian los criados en el interin, corrido al compañero (quien duda, que seria su semejante) y assi en boluiendo a mi, temiendo mas frajelos, siguio el trote tras del, por entre aquellos riscos; con lo qual no poco fatigado prosegui a Guadarrama, adonde, con mi atribulada compañia, por el encuentro dicho, vuimos de arribar muy de noche. Tarde nos parecio nuestra llegada, pero aunque lo fuera mas, no perdieramos cosa; porque sino lo aueis a pesadumbre, el regalo y descanso que hallò nuestra calamidad y molimiento, fue vn golpe de villanos, que nos esperauan a la puerta. Los quales en entrando, nos rodearon por todas partes, diziendo a vozes que les rindiessemos las personas y espadas. No era para burlarse la demanda, y como la passada nos traya recelosos, menos razon nos alterara. Temi, y pensé que esta era la vengança del ventero. Y no quiriendo morir a sus rusticas manos sin defensa, apeandome al punto la comencè a disponer, con despejo y animo. Mas no lo vue intentado, quando los cautelosos aldeanos, leuantaron el grito repitiendo fauor al Rey, justicia, resistencia: con que en vn momento, no quedò a su bramido, persona de diez años arriba, que no acudiesse, ya con lanças y espadas, ya con palos y piedras. Bien cuydé que de esta hecha, pagara mi cabeça los peccados antiguos y modernos. Pero con todo, sin passarme por la imaginacion que fuessen diligencias de justicia, tomando de dos saltos la primera casa, asegurando las espaldas, me resolui a no venderlas tan barato. A esta

hora, los gritos que se dauan atronauan el cielo, y mis pobres mugeres presas y maniatadas, eran despojo injusto de los ministros, mientras su criado y el mio, cayendo y leuantando, dilatauan lo mismo. Encarniçose la turba multa en ellos, y aquel estoruo los hizo que alloxassen conmigo. Y assi hallando lugar escabulli, corri, y bolè por aquellas calles, hasta que cerca de la plaça, viendo que de vna casa grande salian algunas luzes, guie hazia ellas mas tan desatinado, que primero atropellè dos hombres, que me pudiesse detener: y alfin quando lo hize, fue cayendo entre los pies del vno, que luego al punto se arrojò sobre mi, y pidiendo a los demas ayuda, en vez de darmela, y ampararme en su casa, me asio muy fuertemente, y me dexó sin espada ni daga. Quedé perplexo viendo seguirse assi vna tras de otra, tantas desgracias: realmente que si dezirse puede, en alguna manera, crey que todo el pueblo estaua conjurado y lleno de demonios contra mi, y muchas vezes (para mas persuadirmelo) me vino al pensamiento, si era este caso vengança redundante, de la echicera vieja de Castilleja. Finalmente casi tuue por cierto, q̃ algũ secreto encãto, obraua en mi esta noche; creyeralo sin duda, tal me tenia el successo, si aquel agarrador cuyas vñas me asian, pidiendo aora que acercassen las luzes, no me sacara con su vista, de semejante disparate y erronia; pues por lo menos, en ella conoci, què estaua delante de la mia aquel amigo grande, que (segun ya aduerti) gouernaua el real de Mançanares, y auia de ser mi huesped aquella noche. Pasmē en mirandole, y el haziendose cruzes, acrescentò la admiracion de los circunstantes, siendo mucho mayor quando abraçandonos, aduirtieron nuestra estrecha amistad. Hablamonos alegres, y sin mas dilatarlo, le fui dando razon de quanto nos passaua, assi en el puer-

to, como alli, y en la venta. Cosa que auiendo oydola, le dexo mas atonito, y no porque la ignorase del todo, sino por la siniestra y contraria relacion que le auian echo della. Era preciso que la supiesse yo, y assi me refirio, como auiendo llegado poco antes muy mal heridos el ventero y el otro, dieron ante el querella de nosotros, en la qual delataron que eramos tres rufianes, que con otras tres moças, albergando en su venta, y comiendole medio lado, nos auiamos querido escapar sin escote: y que porque el y su colega, salieron a rogarnos que pagassemos, les dexamos por muertos, y les pusimos en semejante estado. Mirad si el señor venteron pudiera ser maestro de qualquier tropelia, v si acertara a disponer el caso, mas endrecho de su dedo, el mismo Bartulo. Ya no ay villanos en Castilla la vieja, la frequentacion de cortesanos (digamos Caçoleros y Ballenatos) conrrompio sus costumbres, trocò su original simplicidad, en malicia y cautela, todo al fin lo preuierte el vicio, el vso, el tiempo y la mala vezindad. Y assi no es mucho aora que en Guadarrama, hallase yo la suya tan contraria, con semejante informacion; ni que tan poco su juez, irritado con ella, y ageno de la verdad, auisado al presente de nuestra resistencia, saliesse a remediarla, y a poner en efecto nuestra prision. Si bien el auerla antes ordenado tan mal como aueys oydo, mejor pudieramos llamarla salteamiento; porque llegar de noche y de repente, en parte sospechosa, sin luces y sin vara de justicia, y sin dezir que nos tuuiessemos a ella, o al Rey como es costumbre; mas parecio ocasion cautelosa para que assi se acreminasse nuestra causa, que buen desseo de executar su officio. Aduiertase esta traça porque es muy ordinaria en los ruines ministros. Pero no tuuo aora efecto su maldad, contradixola el cielo, y librò a

la

la innocencia; y a donde pensaron los villanos tener cierta vengança, tuuieron el castigo.

§ VIII.

EStaua ya mi gente en la carcel, mandò sacarla al punto el gouernador, y que la truxessen a su casa, y en su lugar heridos y emplastados quedassen el ventero y su amigo. Mas no ay consuelo que se iguale, al que tuuieron las dos señoras, la donzella, y criados, en viendose conmigo; porque como ignorauan lo que me auia passado, y el caso era capaz de mayores sospechas, temieron y lloraron, que las trayan a dar algun tormento: mas este redundò, sobre los que eran causa de sus lagrimas. Pues el siguiente dia, auiendonos la noche regalado y agasajado grandiosamente, antes de la partida nos recibio los dichos, y vista su sustancia, sin darles largos terminos, condenò a los dos presos à galeras y açotes. Harto pedi, roguè, e importunè, paraque no se pronunciasse tan pesada sentencia; porque el hombre de bien, deue pagar los males con buenas obras; mas mi piadoso intento, parò en solo el deseo. Pedia el delito, semejante rigor, por vna parte los juramentos falsos le agrauauan, y por otra, le hazia terrible y capital, el auernos salido al camino. Considerando aquestas circunstancias, no quise que mis ruegos, ni las importunidades de las damas, torciessen la justicia y obligassen al Gouernador. Estimè summamente su entereça; porque el Iuez que admitte ruegos, v se dexa lleuar dellos, v de las dadiuas; impossible es, que se adorne de aquesta, o que por lo menos, escape, v de ingrato, v de injusto: ingrato si no haze algo

por el que le obligó, y injusto si lo haze contra justicia. En conclusion por no hallarme presente a su execucion, tracè luego el viage, y despedidos, llegamos a Madrid la misma tarde. Eran las dos señoras de aquella villa, y sabiā que auia de reparar alli, porque temiendo no siguiesse mis passos el sangriento desseo de mi dama, no me atreui a passar a vna aldea en quien viuia mi madre, y en quien mucho peor podria encubrirse mi persona. Por esta causa, agradecidas a mi buen agasajo, aunque lo resisti con harta porfia, fue la suya maior para hospedarme en su misma casa. Vue en efecto de rendirme a su importunacion y cortesia; si bien muy cuidadoso, de la aficion y excesso, que la hermosa Iulia (llamauase assi la dama moça) mostrò en la solicitud de mi resolucion. Raras vezes vencio tales porfias la ardiente jouentud; mas en la mia preualescio el temor del reciente fracaso, la memoria de otra igual desuentura, como la que tuue en la corte. y sobre todo, la noble confiança que su madre librò en mi proceder, razon que no admite contraste en ningun hombre de honra. Con este presupuesto firmissimo, pude dezir que viui seis meses en vna continua y permanente guerra. Yo era centinela de mis ojos, adalid de mis passos, guarda de mis sentidos, siempre huyendo el encuentro, siempre alguna celada, y mayormente que no me hallasse a solas la occasion. Pero el ciego rapaz, vio mas que mi cuidado, y estuuo en poco que no atropellasse mi justa resistencia. Dormiamos mi criado y yo, en vnos quartos baxos: Iulia, su madre, y criadas, en los mas altos. Fingiose enferma vn dia de fiesta, y mientras su madre y la familia estauan en la iglesia, mi siruiente en la plaça, cierra las puertas ella, y arrojase por las de mi aposento, con vn faldellin solo, y en mangas de camisa: y para asse-

gurar mi rendimiento, tendidas por los ombros, las mas ricas madexas de oro fino, que vio el Tajo en su arena, ni el Arauco en sus minas, Assi la vi, casi sobre mi rostro, quando sus blandos passos, quebrantaron el reposo del cuerpo, y pusieron con tan hermosa vista, en no pequeña turbacion mi alma. Confiessoque me quedè arrouado, y tanto mas afligido quanto aduerti mas el peligro: y vi que segun mi determinacion, no podia escapar del, menos que desengañando sus intentos; cosa que a vezes suele aumentarlos y crescerlos, si ya no precipita a mayores desordenes. Hablome Iulia sentandose en mi cama, y yo dissimulando su passion y la mia, alegre la escuchè, dixo. Que ay que dudar soldado de mi vida, sino que ya en tu pecho, se me abran condenado estas actiones atreuidas: inproprias ciertamente, del natural honesto tan ageno a nosotras; pero la misma causa, mientras me ofende mas, mas te deue obligar, y mas se deue agradescer el desprecialla. Tu señor mio la ocasionaste con tus ojos, y tu con tus desdenes y descuydos, añidiste a sus llamas mayor incendio: ten compasion de mi, pues yo no la tengo por ti, de mi ni de mi honra. No pudo, o no la dio lugar su llanto o su congoxa a passar adelante; començó tiernamente, a derramar mil orientales perlas de sus ojos, y yo del pecho varios concetos y razones, con que templar su fuego, y diuertir su pena. Estauan en mi idea, tan fixas y presentes las engañosas ansias, los fingidos desmayos, afectados suspiros, lagrimas y embelecos, de mi cruel ausente; que fuera por demas, estando en mi entero juyzio, presumir enlaçarme de nueuo los encantos de Circe; quanto y mas, las palabras sin termino de aquella rapacilla: aquien mas inciraua, la poca resistencia que hazia a sus desseos, que el verdadero amor, que ni auia conocido, ni aun esperimentado. De otras partes y medios

 dios

dios se engendrá este, primero echa profundas rayzes, forma cimientos hondos, que se aduierta su fabrica. Desde que entrè en el coche, mire, y fui visto della, sin otra intermission, aduerti sus desseos; luego al punto me descubrio su facilidad y cuydado; no conuenian, a tan frescos escarmientos tan ligeros empleos. Assi aora por no desesperarla, aunque la di a entender mi desengaño; todauia cō ambiguas razones, dexe abierto vn resquicio a su esperança, dixela. Iulia mia, aunque mi buena dicha es la mayor que nunca tuuo hombre, pues trocadas las suertes, lo que deuiera hazer contigo el mas bello y gallardo, esso mismo contemplo executado en mi por tu graciosa boca: todauia, gloria tan grande, y de que mi humilde pecho se conoce incapaz de merecerla, no puede dexar de templarse mucho conociendo, que lo mismo que tanto me ha obligado a seruirte, esso mismo me ha de forçar a tenerte respeto. Iusto es señora que pague quien tanto à recebido, en moneda y valor que satisfaga tal deuda, conseruarte con honra, guardarte casta y limpia, es lo que toca a mi fiel correspondencia; si otra cosa emprendiesse, de ingrato y torpe, se me pudieran dar iguales titulos; esto es tenerte lastima, esto es tenerte amor. Seame licito que no imite a Iasson, ni a Tesseo en el hospedaje, y seate licito, que como aora te contemplas ardiendo, te consideres juntamente gozada, y mal correspondida, como se vieron Ariadna, y Medea, pues todo te puede suceder y remediarse aora en tan frescos principios. No fies en los gustos que te prometen estos, porque el desabrimiento y amargor de sus fines, es mayor y aun mas cierto. Yo señora precisamente te é de dexar mañana ausentandome; y tu forçosamente, as de quedarte sola, mas encendida, mas ayrada y enojada conmigo: pues mas quiero perder este contento momentaneo, que tu gracia y

amor.

amor. Eſte es mi vltimo parecer, abraçate con el, v obligarasme a que dexe tu caſa y mi comodidad, porque tu no te oluides de tu honra.

Aqui llegaua yo, quando eſcuchando Iulia tan deſigual ſalida a ſu propoſito, pensò quedar ſin vida; enmudecio por grande eſpacio, mas en paſſando el primero accidente, abalançandoſe deſatinada ſobre mi pecho, con nueuas replicas, boluio a poner ſu intento en contingencia, y mi perſeuerancia y temor en mayor peligro. Dixo, que es eſto que te eſcucho ingrato Pindaro, poſſible es que correſpondes deſſa ſuerte a vn prodigio de amor tan peregrino; que desden, que deſprecio, tan ageno de tu generoſidad y corteſia, es el que triſte veo; como aſſi degeneras en lo que deues (ſino a tu eſtado y ſer) a tu edad floreciente. Tan agena eſtoy della, tan largas canas peyno, tan poco apereçibles ſon mis años, y mi ſugeto (tal qual es) merece ſer eſtimado en tan poco. Mal conforma tu gentileza y brio, con tan tibia reſpueſta; mal tu donayre y gracia, con tu ſeueridad. Si eres diſcreto y ſabio, porque pones mi vida en tal deſeſperacion, ſi eres cortes y humano, porque no amas aquien te adora, no es eſto (o noble Pindaro) lo que de ti eſperaua, mira ſeñor que muero ſino me fauoreces; facil es el remedio, crueldad es el negarmele. No temas (ſi algũ ſecreto amor ſuſpenden tus fauores) que jamas los rebele ſi fuere digna dellos; llano es que no querre afrentarme. Ea bien mio no te mueſtres tan aſpero, ſino baſtan a mouerte eſtas tiernas razones, eſtos ſuſpiros abraſados; ablandente a lo menos, eſtos ojos conuertidos en fuentes, enterneſca y derrita tu coraçon elado, el fuego ardiente que eſtá abraſando el mio: mas ay de mi, que riſco abra tan duro, que ya no vuiera moſtrado ſentimiento; que bronce empedernido, que no ſe vuiera ya enternecido en eſta fragua; que

Caribe o que Fiera, que no se vuiera ya domesticado; a los incultos baruaros del mar no conocido, pensara que pudieran mudar y reducir mis lagrimas; perdida soy, pues tu no las precias y estimas. Aparta, arroja desse espiritu deuil, el yelo que te enfria, deshaganlo las encendidas llamas que consumen mi pecho; vesme aqui señor mio a tus pies rendida; mira que muero ardiendo por tu causa, la voz me falta ya, y las fuerças se postran y debilitan. No puedo mas, si en lo que te suplico no quieres Pindaro conformarte conmigo, oiga yo de tu boca vna sola palabra que me consuele, y quiza templare el impaciente fuego de quien me veo vencida.

Por cierto marauillosa y nunca oyda fuerça de vn loco amor, de vn torpe y desordenado desseo. Assi llorando concluyo sus razones, y suspendio las mias la enamorada Iulia; si bien aunque me vi tan apretado, (presente y fresca en mi alma, la reciente desdicha, vertiendo aun sangre las injustas heridas de aquel mi indigno dueño, viua en mi entendimiento su memoria, y siempre temeroso de otro igual acidente, de otro empleo semejante) force mi inclinacion opuseme de veras a su fiero apetito, morijere sus llamas, temple su ardiente sangre, y con resolucion mas que de hombre, determine del todo escusar el peligro. Hize muestras vistiendome con prissa, de querer ausentarme y dexarla como el casto Iosef mis ropas en despojo; quise significarselo, mas a penas lo intente, a penas sospechandolo ella, colerica y ayrada me presumio cerrar la boca con sus manos, quando dichosamente, llamando mi criado a la puerta, me sacò dellas y de tan graue riesgo. Mudó Iulia la oja, y siendo fuerça interrumpir la platica, antes de abrirle se despidio diziendome: no te vayas señor, que yo procurare obedecerte y mitigar mis ansias. Prometiselo assi, fuesse y dexome

me atonito y aun descompuesto; y luego con mi criado sin otra dilacion, comence a disponer el irme con mi madre.

§ VIII.

HVrtar el cuerpo a ocasiones tan fuertes, es el remedio que solo puede vencerlas: pero las dificultades y contingencias de los tiempos, dan muchas vezes leyes a la naturaleza. Assi aunque el hazer ausencia fuera muy conueniente, por otra parte, embaraços precisos, la suspendieron muchos dias. Escriuiome mi hermano que estaua de camino, y con el buen despacho de mi ventaja: vue al fin de esperarle, y en tanto, contemporiçando con la dama diuerti sus desseos y aun mis peligros, con passar las mas oras, y dias, fuera de casa. Este retiramiento y mi mucho cuydado, fue poco a poco (segun mi parecer) templando su furor: mostraualo assi Iulia, con grande gloria mia; quando vna noche destas, viniendo recogiendome tarde (seria muy poco menos de la vna) solo con mi espada y broquel, y atrauessando desde la moreria las principales calles de aquel gran lugaron. Era mi posada a San Luis, y preciso el cruçar por la puerta del Sol: pero aun cō ser tan a desora, la claridad hermosa de la Luna, daua bastante luz a las tinieblas. Y assi desde que medie la calle de las carretas, pude diuisar en la plaça dos bultos, que parecian mugeres. Tuuelo a nouedad por la saçon y el puesto, y curiosamente deseando acecharlas, me fui incorporando con las paredes, hasta que passo a passo, sin perderlas de vista, lleguè hasta los cajones de las fruteras. Pero sintiendome a este punto, y metiendose entre ellos, se me desaparecieron. Acordoseme entonces, el camino de Coria, y temiendo otro tal, quise acabar el mio: mas el mismo

mo motiuo, que alli induzio a mi camarada don Francisco, vencio aora mi cuydado y recelo, mayormente siendo el presente en lugar tan seguro, y aquel en vn desierto. Este en el centro de Madrid, y aquel en escampado y vna legua de Seuilla. Di principio al buscarlas, y en su empresa rebolui los tablados y las mesas, no dexe piedra sobre piedra que no bolcasse, en todo aquel quartel, mas fue escusado. Iuzguè que se abrian encerrado en alguna casa, y sin mas detenerme guiè a la mia; pero acordandoseme entonces, que no auia escudriñado los cajones, bolui a tentarlos todos por de dentro; y no saliendo vana esta diligencia, casi en el vltimo senti blandura y gente. Quiso callarse aquesta, y aun sufrir algunos conteraços, pensando que yo me cansaria: mas engañose, porque si bien al cabo de vn espacio, començò a lastimarse y a llorar vna muger, pidiendome con encarecimiento que la dexasse; no lo acabò cõmigo: antes me hizo que metiesse las manos, y no mucho cortès, topando vnos andrajos, en vez de saya, tirasse della, y sacasse arrastrando a su pobre dueño; que era si por bien lo teneis vna Gitana. Traya esta desgreñado el cabello, y en las manos no se que baratijas, que luego al punto dexò caer a mis pies; pudiera inuestigarlas, pero el preguntarla que hazia, diuirtio mi desseo. Al principio con mentiras y enbustes, me entretuuo ronceando, mas en viendo que se las entendia, y que la amenaçaua con la justicia, hincandose de inojos en el suelo, y desuiandose vn poco del cajon, me pidio la escuchasse. Dixo: pobreza señor mio, y el tener a mi marido en vn gran trabajo, me haze andar en tales passos, busco en ellos mi vida, y el sustento de quatro criaturitas, esto los puede disculpar. Sabreis señor que tiene vna donzella como vn angel, que es la que me acompaña, voluntad a cierto hombre: mas por mas adquirirla, y para obli-

ra obligarle mejor aque se case con ella (ignorante de lo poco que valen nuestros embelecos y maquinas) me a pedido remedio, y yo engañandola, y por sacarle alguno que temple mis lacerias, se le ofrecido; si bien como è apuntado, ni se le puedo dar, ni se otro echiço, que el de mis tropelias y quimeras: con las quales la voy entretiniendo, ya con varios enredos, ya con varias salidas, que a emprendido conmigo hasta esta encrucijada; en quien la è persuadido, que consiste (a ciertos terminos) el tomar punto fijo, para la conclusion de sus deseos. Todo a sido embeleco, mi auentura es aquesta, por Dios y por quien sois os ruego, que no me hagais mas daño, que el que se me recresce de mi necessidad y desuentura. Callò con esto la embustera Gitana, y yo sin responderla, no tiniendo por buenas sus engañosas traças, passe adonde, aunque lo resistio muchissimo, sacandola por fuerça; hizo patente el rostro, la donzelleja amãte. Quiso encubrirle con la toca, quitesela de encima, tapose con las manos, porfie con las mias, y en fin aunque mas lo escuso, yo conoci; aquien direis, a Iulia. No era el hallazgo menos, Iulia la hija de mi huespeda, cansada de esperar y de sufrir mi tibia correspondencia, era quien pretendia por medios tan indignos granjearla: Turbome tal sucesso, no tanto por el riesgo presente, quanto por verme en el, amenaçado de otros mayores. Quando la muger se determina, no ay maldad que no intente, nunca piensa en el daño que puede redundarla; y assi su resoluer y executar es vna misma cosa; mas quien tiene tan corta prouidencia, como sabrà acertar en los medios y fines del intéro. A feela con gran disgusto el suyo, quedó muda y sin replica, tomela por la mano, y quiriendo con ella, boluer a reprender a la honrada gitana, su ausencia me escuso deste trabajo. Auia puestose en cobro, y assi sin detenerme para

darle

darle en mis cosas) guie con Iulia no sin gran confusion, à su posada.

Hallé la puerta aunque juntada abierta, hize que la donzella entrasse, y yo quedeme a ver si algun curioso nos auia conocido; pero escuchando entonces, que me llamauan con vn baxo ceceo, desde las ventanas mas altas de mi casa, creiendo fuesse Iulia, aunque me parecio muy breue la subida, alcè los ojos, y en su lugar vi vn hombre, que diziẽdome, ponad aquesso en saluo, sin mas ni mas, arrojò sobre mi vn grande lio de ropa. Ya vereis si me alborotaria estè caso, y mayormente, oyendo al mismo punto, entre gran ruido y vozes, que repetian mi nombre Iulia y su madre. Apechugue al momento con las puertas, meti el lio en el çaguan, eche vn fuerte cerrojo, y quiriendo entrar en mi aposento a despertar el criado; lleuando la espada por delãte, en el cancel de a fuera, topè vn bulto de persona. Aqui dando vna voz, y saltando hazia atras, esgrimiendo la punta, atendi a que oyendo aquel rumor, abriesse mi moço y sacasse luz. Hizolo assi, y con ella, sin mayor dilacion, mirè vn hombre, que echandose en el suelo, me pedia tuuiesse del misericordia. Crescian en esto, los gritos de las mugeres, y con tanto, mirandole primero si traya algunas armas, hallandole vn puñal se le quitè, y con mis ligas le atè fuertemente las manos. O quanto se acouarda, cogido con el hurto el mas valiente Caco. Dexè en su guarda a mi criado, y en breue espacio atranque la escalera, y encontrè a Iulia llorando junto a la misma quadra de su madre, y a ella que con sus criadas encerrada por la parte de adentro, se estaua lamentando tristemente, y repitiendo algunas lastimosas y afligidas razones: mas que mucho si se via amenaçada de temerosa muerte. Este repentino cuydado, crescio mi turbacion, y aun aumento mis fuerças. Di atras dos

o tres

o tres passos, y tomando carrera, con el impetu y furia que alcançó mi corage, di vn puntapie a la puerta, y quebrantando el aldaua y pestillos, abriendola entré dentro, al propio instante que por las ventanas, se iua otro hombre arrojando a la calle, con tal celeridad, que aunque quise preuenirle en la fuga, ya quando lleguè, como gentil grumete baxaua por dos sabanas, que atadas a los marcos, le siruieron de escala, y le pusieron en la calle; de adõde en pocos brincos, se desaparecio de mis ojos. Visto esto, bolui a Iulia y a su madre, a las quales no hallè en el aposento: auian con el temor corrido al mio, en quien hallando otra igual ocasion, se pensaron caer muertas. Baxè, y con mi presencia, se sossegaron y assistieron, a las demandas y respuestas que tuue con el preso, que a esta hora, assi en el talle como en el lenguaje y color, no me pudo negar el ser Gitano. Confesso que tambien lo era su compañero; y obligado de que yo le ofreci libertad, dixo bien a pesar de Iulia, la causa y coiuntura que hizo facil su hurto. Contò, como vna Gitana muger y hermana de los dos, les auia induzido a el: aduirtiendoles, de la suerte que traya engañada, con ciertos embustes amorosos, a vna dama donzella, hija de la señora de aquella casa, y de quien, salia algunas noches en su compañia, dexandosela abierta: y que en tan buena hora, podian ellos robarla seguramente, segun lo presumieron y executaran, si como les prometio la Gitana, vuiera entretenidose, sin dar la buelta con tanta breuedad. Dixo tambien, que auiendose el quedado en la calle, para coger los lios que arrojasse de arriba el compañero; sintiendonos venir, y juzgando que eramos otra gente, y que passariamos adelante, se auia escondido en el çaguan, occasionando con su ausencia, el engaño en que cayo, tiniendome por el, y arrojandome el lio desde el balcon y quarto de su madre de Iulia:

cuyas puertas hallandose abiertas, y a ella y a sus criados reposando, asseguraron juntamente el buen successo que tropecò mi venida desuaneciendole. Tal fue la relacion del ladron Gitano, con la qual y otras diuersas replicas, cierta y assegurada la sospechosa madre, en mis buenos respetos (quiçà no assi estimados ni creydos, luego que aquella noche despertò, y se hallò sin su hija, y en su lugar el passado peligro) no sin verguença de auerme offendido aun por el pensamiento, me abraçò tiernamente, y con maior afecto, quando acabo de entender (porque parecio fuerça el dezirselo) mas en particular, quanto se me deuia y aueis oydo, Pero dexando estas cosas, y a Iulia y a su madre no poco disgustadas, si bien no perseueraron largo tiempo semejantes enojos, porque poco difieren vnas mugeres de otras: yo con su beneplacito puse en saluo al Gitano, haziēdolo, no tanto por la palabra dada, pues en tales excessos, no auia lugar su cumplimiento, quanto considerando, quede entregarle a la justicia, era preciso que con su aueriguacion se mesclasse la liuiandad de Iulia, sus pensamientos torpes, y sus passos indignos; de todo lo qual podia redundar su perdicion y afrenta. Aduerti aquesta, cuerdamente, a su madre, y dentro de dos dias, con achaque de que venia de la corte mi hermano con mis despachos, mandè al criado que buscasse posada, y con agradecidas cortesias, dexè la que tenia, y me passé a ella.

De prudentes y preuenidos es, conocer el estado de los tiempos, y de ignorantes, no quitar los encuentros en que ya tropeçaron otras vezes. Retireme y con razon de los ojos de Iulia, puse distancia en medio, que aūque no fue de leguas, todauia fue mayor, que estar junto con ella de las puertas a dentro de vna casa. Terrible inconueniente, ocasiō apretada, no admite el fragil natural de la muger, lances

tan

tan a la mano; su resistécia es corta, y assi à de ser mayor su recelo y cuydado. No sé como sancã (no es fuera de proposito) los padres de familias, y aun señores y titulos el vso q̃ oy esta introduzido, siruiẽdose de escuderos galanes (gẽtiles hõbres los llamã en la corte.) A estos tales fian lo mejor de sus honras, y la mas rica joya de sus alajas. Mas autorizan canas, que riços y copetes, mas asseguran sesenta y setenta años, que veinte y quatro, y veinte. En tiempo de mis padres, para los escuderos de las damas, mayordomos y criados intrinsecos, mas se buscauan Laincalbos y Rasuras, que Ierineldos y Medoros. No es este juizio nacido de mi caudal pequeño, muchos los cuerdos son que lo han reprehẽdido; bien se dexa entender, quan mal se compadescen, mancebos arreados y dispuestos, y damas moças dentro de vnas paredes. Finalmente yo me sali de las de Iulia, mas aunque pude hazerlo, no assi tan facilmente pude salir de sus entrañas. Nunca mientras estuue en Madrid se passò dia que no tuuiesse papeles o recaudos, que si los admiti y escuchè, mas fue por no desesperarla, y exponerla a otro daño mayor (que la esperança es manjar de atribulados) que no por mi gusto y voluntad. Pero en el interin llegò mi hermano, y con su venida tuuieron nuestras cosas diuerso modo. Ofrecianle al cabo de sus largas assistencias y pretensiones, cierta plaça en las Indias; mas aunque su estudio y muchas letras, merecian aquel fruto, todauia la calamidad de aquellos siglos, mesclaua con lo licito y justo, condiciones indignas. Eran las que a el se le ponian vn casamiento, y en cosa tan dificil y mala de acertar, pudiera auer tales inconuenientes, que el premio redundasse en castigo, y el honor en infamia. Assi siendo la dama y deudos de Toledo, conuino que en secreto, fuessen mis mismos ojos a informarse. Parti para esto de Madrid, de-

xando

xando a Iulia (ſegun ſu ſentimiento) por muchos dias en eſcuras tinieblas.

§ IX.


S Toledo, ſegun lo dixe al principio, vn magnifico y notable lugar: y el verle a la ſazon de mi viage, arruinado y ſolo, tan ſin oficiales ni gente, tan falto de comercio, y tã ageno de aquellos ricos tratos, luſtroſo ornato y opulencia de ſus ciudadanos y hijos, me cauſo melancolia terrible. Acordauame quan differente en todo, la hallaron mis niñezes, y no ſabiendo aora a que cauſa o razon atribuir vna tan breue y increyble mudança, gaſtè no pocos ratos en comprenderla. Pudiera aqui eſcriuirla, como la alcance entonces, y aun como deſpues aca la entendi de hombres cuerdos; y no tan ſolo aqueſta, ſino la que amenaça con ruina general el deſpueblo de Eſpaña: mas no es compatible, materia ſemejante, con el preſente aſſunto. Temo tambien que me culpen los criticos, la introducion del eſtado politico. No es eſte de mi cargo, quiẽ cuyda del, tratara ſu remedio, o llorara ſus fines, ſi le dilata. Bueluo pues a mi hiſtoria, bueluo a los muchos paſſos que di en Toledo, en el progreſſo y caſo de mi venida, ſi bien no tuuo efecto, por las ſinieſtras partes que lo impidieron.

En ſu eſcutriño andaua yo con cautela y auiſo, quando vna tarde, paſſando por la carcel real, las vozes de los miſeros preſos que pedian limoſna, me hizieron para darſela, leuantar la cabeça a vnas rejas. Eſtauan eſperandola en ellas, quatro o cinco mancebos, de tan mal pelo y ropa, como de tal palacio ſe podian prometer. Si bien el vno mas

roto y macilento, luego como le mirè, me causo mayor lastima. Reparti con los de mas vnos pocos de quartos, pero a este, no sin secreta fuerça le hize maior socorro. Quiso el agradecermelo, mas a penas su voz llegò a mis oydos, quãdo (lo que el largo y enmarañado cabello de la barba, amarilla color, y despreciado arreo, me recatauan) hizo patente su sonido y pronunciacion, conociendo con euidencia clara, que quien tenia delante, era don Francisco de Silua; el que en Seuilla me dexò y se fue con Rufina, y en fin, el mayor amigo y compañero, de mis mocedades y locuras. Dicha se està mi admiracion, y aun sentimiento, luego que aduerti tal desuentura, porque ni yo pude resistir mis lagrimas, ni negarle aquel antigo amor, ni el fauor y aiuda, deuida a su amistad; ni menos la disculpa y abono que de la mia le auia apartado: pues siendo esta, fuerça de vn ciego amor, de suyo traya consigo, el descargo y perdon: de mas que por ninguna causa, se ha de menospreciar al afligido, pues quando a todos no fueran los trabajos tan contingentes y communes, su prouecho grangea el que al amigo fauorece. Assi aunque aora aduerti, que auiendo conocidome, se retiraua con algun corrimiento, ni por esso dexè con mucho mas desseo, de entrar en la carcel y buscarle por toda ella, hasta descansar en sus braços. Lloraua el preso, ni sé si de alegria, ni sé si de verguença (para vno y otro le sobraua occasion) como en mi pecho, voluntad de saber la que a tan triste estado le auia traydo) tomele por la mano, y apartãdonos del confuso bullicio a vnos corredores, sentados en vn poio, yo con sinceridad, tiernos y piadosos alagos (que estos y las palabras suaues son el mejor medicamẽto de los tristes) me ofreci a su remedio. Y el despues de alguna intermission q̃ gastó, en sus disculpas (satisfaciones vanas del auerse ausentado sin

despedirseme) auiendo antes oydo los mas nueuos discursos de mi vida, començò a darme cuenta de la suya, desde la hora que faltò de Seuilla, diziẽdo assi las siguientes razones.

Templança son, o caro amigo, de las prosperidades, los trabajos: assi no ignoro la conueniencia de los que aqui padezco (dexo a parte la causa de mis culpas) tanto porque no resualasse en otras mas sangrientas, quanto para morigerar con ellos, la altiuez y arrogancia, que se me iua apegando, de los sucessos prosperos de nuestra cõpañia. Quien esta interrumpio fue la passion de amor de que teneis noticia, alimentada para mi perdicion, tanto del bello agrado de Rufina, como de su facilidad y condicion. Murio en Seuilla aquel su tio ecclesiastico, faltole tal arrimo, y con el el sustento. Cargas de obligaciones, respetos, y decoros, y pocas fuerças, deuieron de mouerla a valerse de las mias: si bien, siempre mi aficion loca, juzgaua que solamente amor, la auia puesto en mis manos; mas engañeme al fin y el tiempo dixo que fue solo interes: y amor fundado en este, no es mas permaneciente que el es durable. Esta fue en summa la occasion de mis males, pero justa cosa es, que se os singularize, y ellos os sean patentes con mayor estension.

Tres años à; que resoluio Rufina, el dexar a mi sombra, su natural y patria. Pienso que gouernada, mas de curiosidad, que de las causas dichas: si ya tanbien, el entregarse con menos nota a sus delicias y torpezas, no le obligo a semejante salida. Quiso que aquesta fuesse en primer lugar a la insigne Granada, y antes entrar en Cordouá, aunque rodeassa diez leguas. Venia con nosotros su tia, canonizada con el nombre de madre, muger de edad madura y de cautela grande. Creo no fue mayor la de la

decan-

decantada Celestina. Esta era el archiuo mayor de sus secretos, y su gouierno y guia; y yo aunque creia que era todo su gusto, no era mas que el cuydadoso mayordomo y suplemento de sus necessidades. En efeto en Cordoua estuuimos veinte dias, sin que vuiesse ninguno que mi dama no pisasse sus calles, viesse su peregrina iglesia, tẽplos magnificos, alcaçares, palacios, puente, rio, jardines y guertas. Iuntauase a su natural inclinacion que era demasiadamẽte nouelera, otro afecto mui mas perjudicial para mi; deseo insaciable de ver y de ser vista: causa de quien entre los dos nacieron desde luego muchos disgustos. A los primeros no mostrè tan en breue desconfiança, mas viendo q̃ passauan de limite, y que con la occasion que se les daua, acudian a la caça Sacres y Xerifaltes: temiendo maior ruina, tratè de quitarles el ceuo, y de que se prosiguiesse la jornada. Pero dos noches antes, y vna en que yo tã celoso como mas abrasado, reposaua junto a la misma causa y origẽ de mi fuego, despertando a deshora, y no hallando a mi lado a Rufina, se acrescentò su llama, y crescio mi sospecha. No obstante, que aunque la nouedad pudiera alborotarme, y aun sacarme de juizio, no lo hizo; antes reprimiẽdo mis impetus, con silencio y recato, quise que fuessen mis ojos y oydos, testigos y juezes, de mi seguridad, o de la confirmacion de sus recelos. Con este acuerdo me leuãtè muy quedo, y aunque estaua a escuras, lleuando sin pensar las manos por delante; esta aduertida diligencia, pudo librarme de vn peligroso golpe. Auianme puesto con cautelosa traça, junto a la puerta de la quadra, dos sillas encaramadas sutilmente, paraque en encontrandolas, con el ruydo que hiziessen se auisasse su excesso, y yo quedasse siempre ignorante del; mas no cay en la trampa, y sin rumor alguno, lleguè hasta vna sala, en cuyas rejas que

ſalian a la calle, hallè a mi dama con ſu bendita tía, en gran conuerſacion. Saben los cielos quanto ſenti y llorè mi deſengaño, y mayormente, quando por las demandas y reſpueſtas, de los interlocutores de la parte de a fuera, aduerti y conoci, la inconſtancia y liuiandad que tenia de las puertas a dentro. Eſta congoja temeroſa, alargo mis orejas, que entonces ſe dexaran cortar y aun trocar por las beſtiales y groſſeras de Midas; pero con todo oyeron lo que baſtó y ſobrò para boluerme loco. Dezia Rufina hablando con ſu tia; ay madre de mi alma, vamonos de aqui preſto; mirad ſeñora no deſpierte mi eſpoſo (ved ſi eran muy honrados los titulos con q̃ me calificaua) y proſeguia; tāto le temo, como le quiero y amo; tā freſca eſtà hoy la llaga q̃ me cauſo ſu fuego, como el primero dia q̃ me vi de ſu mano, a la puerta de la igleſia; por demas es canſaros ni canſarſe el ſeñor don Antonio; fuerça es que quien ſe reconoce tan amāte y herida, à de acudir primero a ſu remedio que no al ageno daño. A eſtas razones, la reſpondia ſu tia dandome mil lançadas con ſus replicas. Ieſus loca bobilla quan mal às entendido mis palabras; y como, ſoy a caſo eſtrangera, o ſoy tu miſma ſangre; y acōſejarte auia la que te truxo en ſus entrañas, coſa que redundaſſe en ſu deshonra; Ieſus Ieſus y que de impertinencias as creido; no hija mia, no lo permita Dios, tengo muy en la mente tu noble padre y mi difunto dueño; no es lo que yo te dixe coſa tan torpe, fauorecer cortes y agradecida, aquien te à celebrado con tan grandes eſtremos, como el ſeñor don Antonio; recibir de ſus manos vna joya y brinquiño, ſe puede hazer mui biẽ ſin incurrir en nota; ni tu por eſſo ſerás menos honrada de lo q̃ eres, ni tu marido dō Franciſco de Sylua, podrà perder reputacion alguna; el deſpejo y agrado de las damas de aora, no deshaze ſu fama y opiniō; ni el ſer blādas y afables

les quita su decoro, antes en cierto modo se le aumenta; bueno fuera que estos pequeños ratos, que às gastado parlando con este cauallero, vuiessen de robarte el honor; no mi querida, todo aquesto es palacio, a la corte con esso; assi eres tu para viuir en ella, como yo para fraile; ara bien ara bien, aquesto se à de hazer, porque lo quiero yo, q̃ tu honra es la mia, y queda por mi cuenta; alargad essa mano don Antonio, que a buena fé, que aunque mas lo rehuse la rapaça, se à de ver el diamante donde gustarades mejor tener la boca. Con esto senti que tomaua la joya, y a Rufina, que fingiendo escusarlo, alfin se la ponia en el dedo; cosa que soleniçaron aclamando vitoria, assi la tia como el galan incognito, con el qual acordaron boluerse a ver alli la siguiẽte noche. Assi banboleaua mi mejor edificio, no alcancè otras particularidades, torneme a la cama antes que me sintiessen, y rebentando con enojo y con celos, estos batallaron vn rato con mi arraigado amor, y en efecto vencio el que siempre. Resoluime a callar por entonces, puniendo breuemente tierra en medio. Llegó Rufina, dissimulè dormido, y sin mas esperar, el siguiente dia (mientras las dos fueron a vn Conuento de Monjas, donde tenian ciertas parientas) yo auie nuestra ropa, tomè vn coche, y con el, dandolas a entender que por escusar el cansancio de la buelta lo hazia, sin sospechar mi intento, se dexarõ traer, y con igual quietud, salimos por la puẽte, y della entramos en el real camino de Granada; en quien las descubri (bien que fingidos) ciertos auisos y temores que en nuestro daño preuenia la justicia: con lo qual dissimulando vnos y otros, yo parti mas alegre, juzgandome escapado de los cuernos del toro, y ellas no sin recelos de mi interior cuydado. Tales fueron amigo los primeros passos de mi loca jornada, fatal anuncio de los presentes fines. Llegamos a

Granada, marauillosa poblacion, vnica y singular por su templança y amenidad: alli alquilè cerca de la Vitoria vna graciosa casa, adornada de jardines y fuentes, bastante habitacion, y precio moderado. En todo le ay con mil commodidades para passar la vida, en aquella ciudad; assi faltassen ciertos respetos importunos, que la diuierten y desnudan de la mayor nobleza del Andaluzia: pues a no estar aquellos, tan enseñoreados con imperio absoluto de sus delicias, no vuiera en ella principe ni señor, de quien Granada no se viera illustrada, y su morada aun mas enriquecida: pero no puede auer cosa sin contrapeso. Assi, ni aquellas breues felicidades, con que me juzguè assegurado y fuera del peligro, que se traçaua en Cordoua; dexo de tenerlos muy grandes, antes que passassen dos meses.

§. X.

AVíase ya començado a desmoronar el edificio de mi amor, y raras vezes, dexan de executarse los amagos de semejantes ruinas. Eran mis fuerças cortas paraque les siruiessen de puntales y arrimos, grandes los excessos y gastos, con que adrede, Rufina las hizo flaquear sin tiempo; su condicion liuiana, ambulatiua, contraria de la mia; su compañia no igual a mis desseos. Todo con otras causas, que entendi mas secretas, se juntò en daño mio, todo fue poco a poco deslabonando y deshaziendo su aficion, hasta romperla y quebrantarla de vna vez. Era cautelosa y astuta, y su maestra y tia sobre tan buen esmalte, infundio grandes ciencias. Assi consultando las dos el fondo de mi bolsa, y las arcadas vltimas de mi pobre caudal, antes de verlas, determinaron otro empleo; si bien

para

para enprenderle, se les ofrecian muchas dificultades, respeto de mis manos; pues llano era, que no estando estas, ni cortadas, ni mancas, se ponian en gran riesgo y discrimen. Este temor las truxo algunos dias sin resoluerse, assi lo crey entonces, bien que despues, por lo que succedio; entendi claramente, que el dilatarlo fue, para assegurarse de otro dueño. Querian antes de soltar el paxaro, tener asido otro de mejor pluma. Efectuose el caso, y para disponerle y ausentarse de mis ojos mas a su saluo, hizieron que su nueuo galan me quitasse de en medio. Era la traça mas segura el prenderme, y pusola por obra, concertandose con vn alguacil, que dio conmigo en la chancilleria. Fue el achaque y pretesto, jurar que tenia soplo, de que yo me venia huyendo de Seuilla por vna muerte: y este enbuste bastò a calificar el embargo, y a dexarme cõ grillos. Pero con todo, aunque me dolio el golpe, mi mas cierta inocencia, con solo su disgusto. Via que segun ella, no podia ser muy tarde la libertad. Auise a mis amigos, y no oluidè a Rufina; la qual (mientras aquellos solicitos y diligentes, informaron a los Alcaldes, buscaron medios y fauores apretados) mostrando marauilloso fingimento, cõ desmayos y lagrimas, me visitò al momento, quiçá para mejor satisfazerse de mi prision, y disponer su fuga.

En efecto mi abono fue tan grande, que en la primera audiencia de otro dia, me mandaron soltar: ayudandome mucho, la relacion del Alguacil, que apremiado de los mismos Alcaldes, paraque justificasse su razon, vuo al fin de dezir, que dos gentiles hombres y personas de suerte, le dieron el auiso: y que quando despues de auerme preso, quiso boluer a ellos y tomarles sus dichos, no los auia hallado. Bien se vio la tramoya, pero aunque la conocieron los juezes, por no desacreditar al tal ministro (mirad que

despidiente) dissimularon y me pusieron en la calle, pagando yo las costas.

No aduertis estos puntos, pues yo os prometo que son dignos de nota. Prendenme sin justicia, y en vez de hazerla del perfido Alguacil, condenanme en las costas. Por mi vida que va el negocio bueno paraque el cielo no se irrite y se ofenda. O quantas vezes Pindaro (dexo a parte mi causa) an visto y aun llorado mis ojos en estas carceles, iguales y mayores miserias. Cosa muy ordinaria es, prender a vn hombre, sin mas culpa o razon, que el gusto del ministro. Hazen los tales mercaduria del oficio, o ya por interes o por vengança, y esto es lo menos, porque tābien suelen prenderle para (en el interin) escalarle la casa, o quitarle la honra, que a tanto alcança su tirania y imperio. Quien no suspira y llora oyendo semejantes maldades; y quien no se lastima, si considera que al propio tiempo, y mientras en la calle le estan al desdichado, v robando la casa, v solicitando la muger; el quede echo aqui, despojos de porteros y Alcaides, de grilleros, bastoneros y guardas, inmundos menestrales y artifices, deste retrato vil de los infiernos, abortos de la tierra, vascosidad y orrura de las republicas. Que harà pues el misero inocente, entre aquesta canalla; que sentirà quando se vea sin culpa, desollado del vno y ofendido y afrentado del otro. A penas planta el pobre los pies en estas carceles, quando forçosamente incurrio en pecheria de cinquenta tributos. El de la entrada se le pide entre puertas; echarle grillos le à de costar dinero; dar la patente es cosa irremissible. Este pide el azeite, aquel la rancheria, este el calabocaje, y el otro la limpieza: aqui le hurtan la capa, alli dexa la bolsa, aqui pierde el sombrero, alli dexa las barbas: vno le escupe al rostro, otro le dà matracas, aquel le injuria, y aqueste le

maltrata. Ay del hombre infeliz, què a tal estado llega, que sufre semejante borasca, que padesçe tan graue desuentura. No, espere, no el remedio de la tierra, no libre no en sus descargos y inocencia, la satisfacion de su vengança; porque si la intentare, acabarà mas presto, y si la pidiere, le tendran por frenetico; si se quexare le taparan la boca; y si clamare su razon y justicia, aquellos mismos que deuieran hazersela, essos le formaran vna cabeça de processo. No ay en tales trabajos sino tener paciencia, fingirse mudo y sordo, y abrir las faltiqueras: porque aunque estè sin culpa, à de correr por estos toruellinos, y por muy bien que libre, si le absoluieren repagarà las costas; y si tuuiere culpa, de suyo es el sacarlas; y si no la tuuiere por mas està la prenda. O justicia de Dios tu braço imploro; mas a mi que me tocan estos excessos, boluamos a mi historia y perdonad la digression. Digo pues caro amigo, que a penas me vi en la calle, quando sali de dudas y acabè de entender el cauteloso origen de mis cadenas: pero aun antes me encaminè a mi casa, llegando a ella, cerca de medio dia, y con tan buenas ganas de alimento el estomago, como de ver mis ojos, los graciosos y dulces de mi adorada prenda: mas estaua esperandome sustento mas amargo, menos apetecible y sabrosa comida. Miré en las puertas y ventanas otro del que solia, desacostumbrado y profundo silencio; ni cõ el gusto que yo pensaua, era Rufina mi centinela y norte, ni con el alegria que otras vezes, senti baxarme a abrir. Ya el coraçon fiel pronosticaua (con estraño alboroto) su mayor desuentura: pero ni aun con tales indicios, me persuadi a creerla. Llamè con el aldaua, di como no me respondian, desuariados golpes: mas repeti muy pocos para confirmar mis sospechas. Pense en tal occasion rebentar de corage, perdi el decoro a la paciencia y sufrimiento,

di vozes como loco, alborotè la vecindad, busquè, inquiri, llorè, y desconfiè: pero todo fue envano, pues al fin mal q̃ no quise, oy mi vltima sentencia. Quien me la declarò fue vna muger vezina a mi posada, Esta llamandome a la suya, y compadescida de mis amargos sentimientos, me sacó de cuydados, para dexarme en nueuas confusiones. Dixome que la tarde passada, se auian mudado mis baules y ropa, y mi dama y su tia, dexandole a ella las llaues de la casa: y dixome tambien, que vn galan muy biçarro, auia sido el manejo de aquesta circunstancia, quien truxo palanquines, quien assistio a los tercios, quien los acompañò, quien boluio por Rufina, quien pagó su trabajo, y dispusó las cosas. Con esta luz, tiniendola por grande, me despedì y corri a hazer mis diligencias: las quales fueron tales, que antes de muchas horas di con los palanquines, acabando tan venturosamente de entender de su boca, la segunda scena de mi tragedia triste. Confessaron al momēto de plano, y auer puesto mi ropa, por mandado de aquel galan, y de mis bueñas señoras, en poder del arriero de la Corte, y adonde se partiera cargandola la tarde antes: y poco despues ellas y su nueuo guardian en muy gentiles mulas. Este vltimo auiso, no pudiendo escucharle, dio al traste indignamente, con el respeto justo que deuia a mi persona: mas quien puede tenerle en tan amargos trances, quien amando fue cuerdo, quien viendose engañado, sufrio tales desprecios con tolerancia. Nunca tan apretado y afligido como aora se vio mi coraçon. Por vna parte le acossauan tan ingratos desdenes, paga tan inferior a mis deseos y obras; y por otra, tan confirmados celos, sospechas tan seguras, viendome tripulado, y puesto en mi lugar su sostituto. No se qual destas causas le fue mas rigurosa, qual dio mayor esfuerço a su resolucion. Finalmente

nalmente abrasado y induzido, tanto del ciego amor, quanto del apetito de vengança: perdido y loco, sin detenerme vn punto, me puse en vna mula, y acompañado de vn mancebo, caminè esta derrota. No os cuento mi viage, porque no es a proposito, solo os puedo afirmar, que vine de milagro; porque ni parè ni comi, ni peguè los ojos; casi en los quatro dias primeros: y pienso viera el vltimo, si el moço lastimado, de tanto afligimiento, no me hiziera por fuerça tomar algun reparo, que alargasse mi muerte. Este duro teson y diligencia, me fue de gran prouecho: pues no obstante que el cuerpo lo sintio, preuino la ventaja que le lleuaua aquel su ingrato dueño: y quando menos lo esperaua de mi contraria suerte, y Rufina de su buena fortuna; al viento en popa con que caminaua contenta, me opuse vna mañana al entrar en Toledo: adonde a penas (quiriendolo mi moço) me apee a dar ceuada en vn meson que alinda con el Carmen, quando lo primero que vi, fue en la sala frontera, a Rufina y su tia almorçando, y en cabecera de la mesa, su nueuo empleo. Venia mi rostro, ya del ayre y del sol, y ya de las vigilias y abstinencias, tan consumido y otro, que le desconociera el padre que me hizo: pero ni todo esto fue parte paraque en ojeandome Rufina no cayesse en la cuenta. Dio muestras de su efecto; temblò de miedo, y leuantose al punto; y apechugando con las puertas, intentò cerrarlas, dexandome en el patio. Pero siruio su fragil diligencia, de poner en su punto mi enojo y colera; y de augmentarla mas, el oyr la refrigga, que entre ella y el galan, trayan sobre la execucion. El preguntaua la inopinada causa que la mouia a cerrar, y ella sin referirsela proseguia su proposito, y apretaua las puertas. El vno presumiendola, resistia con furor y arrogancia, y el otro con suspiros y lagrimas, suspendia la sali-

da.

da. Pero a todo vencio el arrimar mis ombros; abri y a su pesar entrè con la espada en la mano. Y aunque para mi ofensa no hallè al contrario menos apercebido, ni esso pudo librarle de mis rabiosos golpes: a los segundos di con el en el suelo, y lugar jũtamẽte, aque se escapassen cõ vida, Rufina y su maestra: si bien esta vltima, no salio sin retorno: lleuò por paga de sus buenos consejos, escrita mi raçon de oreja a oreja, cosa que acrescentò sus lastimas, y ocasionò mayores gritos. Boluiose con aquesto el meson, vn caos de confusiones, començaron a dar vozes los huespedes, al mismo passo, que de diuersas quadras y aposentos, iuan saliendo diuersos passageros y caminantes; vnos y otros llamauan la justicia, implorauan su auxilio, y los mas atentados, temiendo algun secresto, sacauan sus maletas, ensillauan sus mulas, dauan prissa a los moços. Solo yo rõpiendo por entre mil espadas, furioso, ciego, intrepido, proseguia mi vengança, desenpedraua patios y aposentos, buscando la occasion de mis desdichas. En este intento barbaro, me cogio vn Alguacil, digo la voz tremenda que suspendio mis iras, aquel noble respeto, y afecto natural, con que estamos vnidos y subordinados; con que nos conseruamos en igualdad y paz. A penas oy retumbar con imperio, vn teneos a la justicia, quando me quedè inmouil: pero recobrome el peligro. Sabia yo quan cerca tenia el Carmen, hizeme largo campo, tomè calle y iglesia; de adonde aunque alegue su inmunidad, me sacaron y pusieron aqui. Cargaronme al momento de grillos, y mientras se boluio el Alguacil a aueriguar la causa. Temiendo lo que al fin sucedio, y aconsejado de algunos presos viejos, di poder a vn buen procurador, dineros y orden, paraque prouasse mi iglesia, cuyas censuras y la infelice nueua de la muerte de mi contrario, llegò a vn mismo tiempo à mi

noticia. Supo tanbien, lo que mas mal me estuuo, su calidad, apellido y naturaleza; esta era de Cordoua, su linage muy noble, su hazienda grande, y su nombre don Antonio: razon que facilmente, me le hizo conocer, y no menos, que por el principio y fundamento que en aquella ciudad tuuieron mis sospechas y celos. Bien se os acordarà que se llamaua assi, el galan con quien hallé parlando a Rufina y su tia, la noche antes que saliesse de Cordoua: el qual entonces, regido de su amor es sin duda ninguna, que nos siguio a Granada, y que en ella sacandonos de rastro, prosiguio sus intentos, solicitò mi empleo, y se salio con el: pero con fin tan triste como ya aueis oydo. Creyò el pobre mancebo, que segun mi dama le affirmaua, yo era su marido: y assi temiendo (mucho mas el rigor de la ley, y seguito y poder de la justicia.) para mejor guardarse y encubrirse, en la confusa machina de la Corte, quise guiar a ella su viaje, y juntamente su perdicion y ruina. Pues es certissimo, que si se fuera a Cordoua, ni mi vengança tuuiera igual efecto, ni mis passiones fuerças y atreuimiento para enprenderla entre los suyos. Mas quien a las determinaciones de los cielos es bastante a oponerse.

Digo pues, noble Pindaro, que con tal nouedad se aprestò mi prision de suerte, que en mas de mes y medio sali de vn aposento, vi, ni hablè a hombre humano, ni menos entendi el discurso y progresso de mis negocios; hasta que (no obstante que ya auian acudido los deudos del difunto, en segeimiento de la causa, y que assi ellos, como la tia de Rufina con su herida en el rostro, solicitauan mi castigo) a fuerça de censuras, excomuniones y diligencias, flaquearon las suyas; digo en quanto a mi encierro, que en quanto a lo demas, poderosos an sido à entretener mi restitucion casi aquestos tres años: en quien tanto an valido sus enredos

y estoruos,

y estoruos, que aunque a sobrado termino, para poder tener tres sentencias conformes, hoy solamente me hallo cõ la primera, y mis necessidades tan por el cabo, que ya è desconfiado de verme libre. Rufina y su engañosa tia, estuuieron algunos meses presas; pero su buena cara y mucha liuiandad, las abrieron las puertas, y con vn leue destierro, se fueron de Toledo y me dexaron en paz: si es que la puede auer en tan continua guerra, entre tormentos tan disformes, como padesce mi alma, sin mas esperãça de remedio, que el que hoy la à prometido este dichoso encuentro, y la nueua alegria, de quien se an reuestido mis fragiles espiritus, desde el momento que merecieron veros boluiendo a vuestra gracia.

§ XI.

LLorando tiernas lagrimas, y acompañado de las mias, dio assi don Francisco de Silua remate a la triste occasion de sus prisiones, y por el consiguiente, principio a mi mayor cuidado. Llano es que hallandole tan inpossibilitado, auia de cargar de mis ombros, la justa obligacion de amistad tan antigua; con este presupuesto, assegurandole que no me partiria de Toledo sin el (promessa bien dificil) le dexè consolado, contento y con algun dinero: y aduertido el notario, el procurador, y el juez, me vi con todos el siguiente dia. Vi el processo y la causa, tomè el pulso a las cosas, y de vnas y otras, alcancè cuerdamente, quan en los principios se estauan, quan sangrientos sus emulos, quan dispuestos a dexarle morir con dilaciones cautelosas, en aquel cautiuerio. Desmenucè su intento, penetrè sus caminos, y hallandolos en todo asperos y confusos, resolui

otra vereda (bien que mas arriesgada) pero menos prolixa. Con tanto di auiso a don Francisco, a quien el natural deseo de cobrar lo perdido, hizo possibles mis temeridades, cierto y seguro, lo mas dificultoso. Tantee bien la carcel, y considerada y aduertida singularmente, no descubri por su gran fortaleza, fuga mas a proposito, que sus mismas puertas. Eran aquestas, tres, y dispuestas en la forma siguiente. Vna con su portal y que sale a la calle, sin guardas ni porteros, esta es la primera, y a la segunda se sube vna escalera, en quien reside el principal, y poco mas a dentro, està la vltima, pero cerrada siempre y a cargo de aquel mismo; entre estas dos ay vn pequeño transito, al qual salen raras vezes los presos que no son de mucha confiança, o de segura y cierta libertad. Entraua en este numero (segun el conceto del Alcaide y ministros) mi camarada, tanto por la quietud y cortesia que lo auia grangeado, quanto por la sentencia que ya tenia de iglesia en su fauor; y assi notando aora, la seguridad con que le permitian salir hasta alli, abracè la occasion, y resolui mis determinaciones, que aunque terribles, nunca estas mudaron de consejo: antes de la promessa deue mirar vn hombre sus circunstancias; primero se á de determinar, y luego, si prometio, cumplir, o morir en la demanda. Solo faltaua ya para la nuestra, su breue execucion; no quise suspẽderla, temi no se aduirtiessen mis entradas y passos, no que se publicasse su secreto, porque del, ni aun a mi mismo criado hize participe. A este pues el dia señalado, le ordenè que pagasse la posada, y con el coxin y la maleta, esperasse a la noche junto a Santo Agustin. Era preciso que se emprendiesse el caso entre dos luzes, por el menos bullicio, y por la menos gente que occupaua entonces el portal de la carcel, y a demas, tener lugar seguro, donde acogernos y encerrarnos por tres o quatro dias.

dias. A femejante fin, eligi aquel Conuento, donde aunque tenia conocidos y amigos, no los quise auisar hasta el tiempo crudo, cosa q̃ estuuo en terminos de costarme la vida. Llegò en efeto la hora, preuenida de mi, algun espacio antes; entrè en el aposento de mi amigo, pusele vn puñal en las manos, y yo con otro y mi espada en la cinta, començamos la obra encomendandonos a Dios. Acerqueme dissimuladamente a la puerta del patio, llamè, y acudiome el portero, y abriendo (como solia otras vezes) se entrò juntamente conmigo don Francisco, y mientras nos abria la segunda puerta, (alargando la platica de intento) yo me fui poco a poco arrimando a ella, y mi camarada se quedó en la primera, esperando que yo me atrauessasse al salir de la segunda; entonces fingiendo que queria destocarme el sombrero, obliguè al buen portero a que hiziesse lo mismo; y en viendole enbaraçado assi, cerré con el, y le apartè, de vn embion, del cerrojo y la puerta, dando lugar con esto, a que don Francisco la occupasse, y de dos grandes saltos se pusiesse en la calle, dexando atras la escalera y çaguan, y sobre todo a mi, asido fuertemente de las garras y manos del portero, que ya vista la burla, llamaua a vozes quien le truxesse ayuda. No estaua acordado tan mal nuestro concierto, mas la presente turbacion, confundio a mi amigo, y le hizo oluidar con el suyo mi riesgo. Rozon que me obligó a lo que no lleuaua imaginado; pues si el se detuuiera (mediante su fauor) me dexara el portero, y no me pusiera en necessidad de darle dos heridas paraque me soltasse. Con esto no sin graue peligro, porque ya iua baxando alguna gente, segui a don Francisco: digo el rumor de sus pisadas, hasta que entre las luzes de diuersas fruteras q̃ ay en Santo Tomè, se me perdio de vista. Nunca en las grandes prissas, se guardò mejor orden, busquè, mirè, corri,

pero

pero no pude hallarle, y assi sossegandome vn poco (aunque con harta pena) vue de encaminarme al referido puesto. Mas antes de llegar, me sucedio vn caso graciosissimo, bien que al principio no le tuue por tal. Estaua atrauessado por la calle donde iua, vn carro con dos bueyes, que casi la dexauan sin passo: y no obstante, aun el corto que auia, le occupaua harta gente: pero con todo me quise auenturar y no ser el postrero, comencè a executarlo, mas en el mismo punto, adelantandoseme dos hombres de buen olor y ropa, sus lustrosos arreos, y su anticipacion, me causaron respeto. Aguardè que passassen, y aun, aque su necio pundonor, me boluiesse impaciente; porque sin consideracion de los que se esperauan, el vno con el otro, sobre qual seria el vltimo, començaron vna larga porfia, llenando el viento de cortesias superfluas, y de furor y rabia, a quantos las hoyamos: y particularmente a mi, que como venia huyendo, menor estoruo se me antojara vn monte: pero vengome el cielo, de sus escusados y toscos cumplimientos, pues al cabo de vna hora que tardaron en ellos, vencido el menos cuerdo abaxò la cabeça, y entrò por el estrecho, a la misma sazon q̃ vno de los dos bueyes, tocado por vẽtura de la cõtera de la espada, v de otra causa intrinseca, leuãtò el pie derecho, y le assentò vna coz, dada en tã lindo tiẽpo, que el golpe y su cayda se adiuirtio a vn mismo pũto. Tẽdiole cõ aplauso de todos en medio de aquel lodo, adõde muy bien encenagado, le dexè y discurri passãdo cõ mas tiento y con menor peligro. Ciertamẽte, q̃ aunque mi condicion no es nada criminal, que me olgè en parte, de auer visto librada entre los duros pies de aquel rudo animal, la merecida pena deste presumido ignorante, la qual si biẽ conosco que à sido impertinencia el escriuirla, no se me á de negar, quanto mayor lo es siempre la que tales sujetos

emprenden cada dia: y assi yo me he resuelto a sufrir esta enmienda, a trueque que ellos admitan su aduertencia y auiso. En conclusion llegué a San Agustin donde hallè a mi criado, que me estaua atendiendo, y adonde no sin mucho recelo esperè a don Francisco, mas como mi temor me asseguraua poco, llorando su tardança, y adeuinando su perdida, tratè de resguardarme. Llamè a la porteria, pero quando crei que tenia negociado mi retraymiento, en oyendo la causa me dispidio el portero como si fuera vn Turco. Y aunque le di razon de los amigos Religiosos que en el Conuento auia, se cerrò de campiña y me dexò a buenas noches. Mas ni en tan grande riesgo quedè perdido de animo, antes despauilandome los ojos, y viendo q̃ en el mismo portal auia vnas pequeñas vigas, discursando el remedio, sali a la plaça y juego de pelota; mirè las vistas, y notando vn pretil no fuera de proposito, arimando a el vna de las vigetas, gateando por ella, me puse en el tejado, y mi criado tras de mi.

Pocas cosas cõsultan el miedo, y el peligro, assi fuimos por ellos con harta turbacion quebrantando mil tejas, hasta llegar a vna ventana, que a pocos golpes nos dio rompida en partes, la entrada y puerta que nos negò el portero; mas no assi como quiera se ganò esta auentura, sin trabajoso riesgo. A penas entramos a vna sala (parecia transito al dormitorio) quando con lanças de pendones, varapalos, y latas, nos rodearon quinze o veinte capillas: y dando gritos, al ladron, al ladron, nos empeçaron a sacudir el poluo. Y esto con tanto brio, que primero que fuimos escuchados, pudieran nuestros guessos, quexarse largamente de sus inaduertencias y rigores, y aun pagamos de contado (aunque por differente mano) el carcelaje y costas que deuia don Francisco. Finalmente llamando

mando yo por ſus nombres, a los frayles que tenia conocidos, fauorecido dellos ſe aplacò la tormenta: ſi bien ſabido el caſo que me traya en ſemejante forma, no aſſi como penſé admitieron mi guarda. Iuzgaron, que auiendo ſido preſo mi camarada como yo preſumia, diria luego apretado, todo nueſtro concierto, y por el conſiguiente ſe ſabria mi aſſiſtencia: con que quedarà expueſta a un notorio peligro. Parecioles obiarle, y ſin mas eſperar (con guſto del perlado) nos viſtieron dos habitos, y con la miſma prieſſa, acompañados de dos frailes, y vn moço de la caſa que lleuaua el cojin, y auia de ſer mi guia haſta vn zigarral y granja del Conuento, me ſacaron de la ciudad por la puente de San Martin, al cabo de la qual dexando la librea, ſin ſer de nadie viſtos, los Religioſos ſe boluieron a dentro, y yo y mi compañia, por entre la aſpereza de fornidos peñaſcos, timbres con que corona ſu margen, por alli, el celebrado Tajo, proſegui mi jornada.

Deſta ſuerte, ſi bien muy afligido, por el ſucceſſo incierto de mi compañero, caminé media hora, pero al fin della, porque no ſe menguaſſen mis deſconſuelos, interrumpio el camino, y acreſcentó mi pena, el començar la guia que lleuauamos, a temer ſu peligro, y a dudar mi remedio. Parò lleno de confuſiō el moço de los frailes, y cō medroſas anſias, me importunò y pidio, le dexaſſe boluer. Dixome ſuſpirando, que el auia conſiderado aquel negocio, y via claramente, que ſi lo que Dios no quiſieſſe, me ſeguia la juſticia y le hallaua conmigo, pagaria ſin duda ſu inocente perſona, las coſtas y aū la pena de lo que no auia comido ni beuido. Reſoluioſe con eſto a no paſſar delante; dionos ſegun ſu turbacion, las ſeñas de la granja, y ſin mas eſperar, boluio por el camino mas ligero que

vn corço, dexandome en el campo desamparado y solo al arbitrio de mi mala fortuna, y de la escassa luz de las estrellas, que ya a esta hora enmarañadas de diuersos ñublados, fue fuerça, que en faltandonos perdiessemos la senda, y juntamente la esperança que nos traya alentados; anticipando assi, la pena, y el castigo que ya me amenaçaua. Mas parte tiene en el cruel tormento, el tiempo que se espera y se està dilatando, que sus efectos propios: pero aunque esto es verdad, todauia me dexò el sentimiento, discurso y fuerças, para no desmayarme. Anduue vacilãdo de vnas partes a otras, casi toda la noche, hasta que rendido del cansancio y del sueño, pareciendome que ya me auria alejado dos o tres leguas de la ciudad, me dexè caer al pie de vna carrasca. Y haziendo mi criado otro tanto, sin poder soportarlo nos dormimos. No obstante que a penas presumi cerrar los ojos, quãdo me despertò vn gran rumor de gente de a cauallo, y juntamẽte la salida del Sol, que al mismo instante yua resplandeciẽdo en su Orizõte. Turbome tristemẽte el ver q̃ alli me vuiesse hallado el dia, y sobre todo tan cerca del camino, que de mi a el no auia treinta passos, pero lo que mas me afligio, fue el mirar a Toledo dos tiros de arcabuz del puesto dõde estauamos. Cruçauan por el cãpo a cauallo y a pie diuersos passajeros, y como el miedo del castigo, trae consigo tan continuas sospechas, qualquiera dellos se me antojaua vn Alcalde de corte, las yeruas y las plantas alguaciles y guardas, y ojos de Argos q̃ buscauan mi muerte, las ojas de los arboles. No osaua resollar, ni mouer pie ni mano, antes aunq̃ era en la mitad de Agosto, me conuirtieron las presentes congoxas, en los caranbalos elados de de Dizíembre. A esta sazon boluiendo la cabeça, vi no lexos de mi que blanqueauan vnos hornos de cal, y assi guiando azia ellos, con

el pecho

el pecho en el suelo, hallando desoccupado el vno sin mejor aduertencia me vali de su sombra arrojãdome dentro, pero si bien mi criado y yo nos quitamos del riesgo de ser vistos, dimos en otro tal, que si milagrosamente el cielo no nos fauoreciera, fuera inpossible escapar de sus manos con la vida. Sin exageracion me atreuerè a afirmar, que fue aqueste, el mas terrible y lastimoso dia, que à passado por mi desde que naci, porque al peso que fueron poco apoco cobrando aliento los rayos del Sol, y el calor augmentandose a esse mismo las paredes y suelo de aquella infernal gruta, que de su natural eran de vn viuo fuego, començaron a arder y abrasarnos intensamente, de manera, que solo el triste fin, que de tan cierto amenaçaua los gaznates, por el fresco delito pudiera darnos fuerça para sufrir y tolerar su martyrio. Pues lo bueno era que para ayuda de tan grande desdicha, se hallauan nuestros cuerpos con algun refrigerio. Desde que comimos el dia antecedente, no tuuo nuestra boca, aun vna gota de agua con que templar su incendio. Lastimarase viendo tanta afliction, el mas fiero pirata, pero que cosa ay tan dificil que no vença el temor, este nos entretuuo, bien que muriendo y reuentando casi hasta la noche, que yo sali, y dexando al criado lleguè al camino, y los primeros que passaron, en preguntando por la granja de los frailes, me la enseñaron a la vista, y tan vezina del triste purgatorio en que auiamos estado, que del, hasta sus bardas no podia auer medio quarto de legua. Tal fue nuestra ceguera, o por mejor dezir, miserable fortuna, que teniendo el remedio casi junto a nosotros, nos cegò los sentidos, paraque assi perdidos pagassemos en aquel breue infierno, con tan prolixa pena, parte de la mucha que entonces, estarian padesciendo el Alcaide y ministros por nuestro atreuimiento.

§ XII.



On tan alegre auiso algo mas alentados, guiamos al cercado, cuyas puertas hallamos tan cerradas como nuestra ventura. Estauan estas de la casa muy lexos, y assi tuuimos el llamar por escusado; mas no el meternos dentro saltando por las tapias. Aqui al caer, no nos faltaron canbroneras, çarças y espinas, pero todo se atropellò y aun templò facilmente con vnas ciruelas amacenas, que nos hizieron brindis, de las quales, aunque ni frescas ni maduras hinchimos lindamente los vientres; y si bien no los sacaron de mal año, todauia con su aliento le tuuieron los pies para llegar al sitio deseado, mas ni aun estauan acabadas nuestras desdichas, vimos la casa a escuras, mudos y ensordecidos a nuestras vozes y aldauadas los moradores. En conclusion creimos que no los auia, y no fue poco poder ya entonces tener sufrimento; començè a renegar de mi corta fortuna, y aūque no arepentido de la buena obra hecha a mi camarada, todauia tales dificultades y infortunios desde que la executè, me tenian muy escandalizado. Sentia con esto mi criado la presente afliction; y deseando su remedio y el mio, dio vna buelta a la casa, hallandola en silencio, y por el consiguiente mui altas y fornidas las tapias del corral: fue su consejo que buscassemos modo para entrar en el, y que assi nos quitassemos del euidente riesgo en ꝙ alli estauamos. Ninguna medicina nos es graue y dificil si promete salud; pareciome acertada la que me aconsejaua, y leuanteme de vn poyo en que me auia sentado para emprenderla luego, pero aun no auia puestome en pie, quando abriendo vna ventana que resguardada de su reja

caya

caya encima de mi, sin ver quien nos hablaua salio por ella vna voz, de la parte de adentro, y como si vuiera oydo nuestra determinacion y concierto, se opuso a el diziendo. No importa que ayan echo los ladrones la cuenta sin la huespeda, que par diez que esta vez se an de boluer en jo. liro, no està tan solo el campo como an imaginado, otro poco a otro cabo hermanos vagamundos, vna y no mas, veniades por el gallo. Estauamos los dos a semejantes cosas y mayormente a las vltimas, pasmados escuchandolas, y viendonos absortos prosiguio la misma voz. Que esperan los tacaños oyenlo y no se van, pues por los santos abitos que tengo, que con vn par de balas yo les haga salir mas a priessa que entraron. Y con tanto, el dezir y el obrar, casi todo fue a vn tiempo, saco el cañon de vna escopeta larga y el verla, y su estampido llegó sobre nosotros en vn punto. O quan fiero vestigio que es la muerte, no vi la lumbre del fogon quando me tendi por el suelo: sabe Dios que me juzgué con quatro o seis pelotas, mas aunque me tente de arriba abaxo, por vna parte y otra, ni me hallè erida, ni el criado tan poco, crey que apuntaria por alto con sola la poluora para espantarnos, y dando dello muchas gracias al cielo, leuantandome en pie con espantosos gritos, le comencè a conjurar diziendole. Hombre, o demonio quien quiera que tu eres, que rabia te enfurece, que locura te irrita, que assi ciego y sin juizio tratas como a piratas salteadores, a quien ni te à ofendido ni conoces; tu no es possible que seas como significaste Religioso, pues tales obras ni de vn barbaro o bruto se pueden esperar, quanto y mas de quiẽ dizes. Y las que vosotros (respondio aquella voz) me veniades a hazer, son a caso mejores, pues no entendais que à de ser lo de la otra noche, que ni me an de engañar vuestras razones, ni vuestros fingimientos me an de boluer al

 vomito.

vomito. Què fingimiento y vomito son estos, bolui a dezirle con arto desconsuelo. Atédednos hermano por vuestra vida, y sabreis de la nuestra que no es la que pensais, ni estas personas las que aueis presumido. Con orden y mandato de vuestro superior emos venido aqui: anoche, tarde salimos del Conuento, reportaos y escuchadme. Hizolo, y prosiguiendo le contò todo el caso, la fuga de la guia, el perder el camino, las señas que nos dieron, y otras circunstancias que juzguè conuenientes paraque se assegurasse, como en efeto sucedio, cayendo al fin en la cuenta y su yerro quando pudieramos nosotros estar en la otra vida, si fuera verdadero el temeroso amago del arcabuz. Auianle aquel dia auisado sus frayles, y aun remitido, creyendo que ya estariamos con el, diuersas cosas para nuestro regalo, pero nuestra tardança y su gran desatiento barajò su aduertencia y confundio el negocio, ajuntandose a esto, cierta pesada burla, que aun estaua muy fresca en su esperiencia, y assi temiendo otra igual de nosotros, no fue mucho que aora nos recibiesse con tan ruin agasajo, si bien ya sasisfecho, abriendonos la puerta procurò se emendasse con mayores excessos. Pidionos perdon arepentido el hermano lego, cosa que yo le concedi de muy buena gana, y como despues dela torméta, no parecen las ondas del mar tā desapacibles y furiosas, assi abraçandome de sus mugrientos habitos, reputè por vn Angel, al que poco antes llamè demonio: no ay trabajo tan graue que en esta vida no tenga algū consuelo. Cenamos largamente, segun necessitauamos, y en el interin alegres, nos fue contando el fraile, en descargo de su precipitacion este breue successo. Dixonos que auria cinco ò seis noches, que estandose acostando le suspendio vn rumor que oyera muy cerca de las puertas; y que quiriendo ver lo que era, determinò salir a la ventana, desde la

qual reconocio dos hombres, el vno tendido en el vmbral y el otro ſuſtentandole; y que eſte moſtrando gran congoxa, hablaua al compañero, y animandole dezia. No os afligais amigo, que pues la ſangre ſe os va ya reſtañando, no à de ſer tanto el daño como emos preſumido. Y luego que tras deſto le reſpondia el herido, ay Alonſo, no veis que eſſo no es reſtañarſe, ſino que ya no tienen mis venas mas que poder verter, triſte de mi que muero ſin confeſſarme, mas ſiento tal deſdicha que mis propias heridas. Pues no os deſconſoleis le repetia el primero, que ſi yo no me engaño, nos à traydo el cielo donde tendreis remedio. Por infalible tengo que eſta es la granja de los frayles, y ſiendo aſſi, no ay duda ſino que alguno aurà que os confieſſe y ayude. Aqui dixo mi lego, que llegaua ſu platica, quando conpadeſcido oyendo aquel trabajo, ſin eſperar aque los hombres le llamaſſen; baxò corriendo a abrirles, y les recogio muy piadoſo. Venia el vno entrapajada la cabeça, lleno de ſangre el roſtro, y caſi desfallecido y deſmaiado. Eſte pues en conociẽdo los religioſos habitos ſe echò à ſus pies, beſandoſelos y repitiendo confeſſion. Mas como el era lego, deſengañandole en quanto aquel articulo, en todo lo demas que tocò a ſu regalo le acudio agaſajandole. Ofreciole ſu cama, hizole vn par de gueuos, confortole, alentandole con preſupueſto que el ſiguiente, dia le prometio traerle medico y confeſſor luego en amaneciendo. Cō tal oferta dezia que los auia quietado y obligado a eſperar con mayor repoſo, durmiendo con alguno lo que reſtaua de la noche. Deſpues de la qual deſpertando ſolicito para cumplir lo que eſtaua a ſu cargo. Quiriendo hazerlo y mirando por los hombres, ni hallò raſtro del herido, ni barũtos, ni ſombra del compañero, coſa que tiniendo por sueño le hizo quedar paſmado vn grande eſpacio; pero que

preſumien-

presumiendo algun daño, baxò al punto a la puerta, y tocando el pestillo, y viendole bien cerrado crescio su admiracion, y començò a llamarlos; no persuadiendose que estando assi encerrados, podian auer salidose por otra parte. Assi nos refirio que auia estado gran rato sin caer en la cuenta, casi ya sospechando que fuesse algun encanto, hasta que discurriendo en su busca de vnas partes a otras, vio desde el corredor que señoreaua los corrales, que por do menos entendia se le auian escapado. Eran las paredes de aquellos, de cinco o seis tapias, y por su altura tenia por impossible semejante salida, mas todo puede facilitarse con la industria: estauan en el corral vnas horcas de parra, y valiendose dellas, les aprouecharon de escalas, mas ni con tales muestras acabaua de entender donde se endereçauan, porque ninguna prenda de muchas que pudieran robarle, faltaua della casa. Mas en esta sazon, y quando sus confusiones y discursos le tenian agotado, vio patente a los ojos el desengaño y claridad que tanto deseaua; vio con mucho dolor de sus entrañas, que poco a poco salia del gallinero arrastrando vna larga bayeta, vn pequeñuelo vulto, que si bien al principio no conocio lo que era, dentro de breue termino despauilando mas la vista, hallò que el enlutado era su triste gallo, que si pudiera hablar en vez del canto alegre con que recibe al dia, relatara en endechas la miserable historia de su viudez y soledad. Auianle los engañosos guespedes dexadole sin cinquenta gallinas. Tantas afirmaua el buen lego que eran sus compañeras, y aun el cuitado gallo, en su modo aprouaua el referido numero, porque en las espaldas del capuz trayendo vn epitafio, cõtaua el frayle que dezia desta suerte:

Si el que pierde vna muger,
Se cubre de luto triste,

Con

Con mas razon hoy, le viste
Quien perdio cinquenta ayer.

Esta graciosa burla quiso que abonasse su yerro, y disculpasse su inaduertencia nuestro huesped, el qual regocijandonos aquella noche con ella y otros cuentos, luego que se passò y vino el dia, tratò que por su medio tuuiessemos auio, y assi yendo y viniendo de Toledo a su granja, boluio con mulas y mancebo de apie, en cuya compañia despidiendonos del, en siendo anochecido començamos el viage. Y volteando por mas seguridad a la cumbre del monte, muy cerca de la Sisla Cōuento de Ieronymos, salimos al camino real, y endereçamos al de Ocaña, donde dos horas antes que amaneciesse, tanto como esto solicitamos las espuelas, entramos por sus puertas.

§ XIII.

PArece que corrian tras de mi, y azia qualquiera parte que se encaminauan mis passos, los acaecimientos peregrinos y grandes, de que yo juzgo enfadado al Letor, o por lo menos muy dudoso en su verdad y credito: mas siempre los successos notables traen consigo iguales objecciones. Muchas cosas suceden a los hombres, que antes de sus efectos les parecieron inpossibles, otras conuierte en facil vso la fortuna, ninguna en este mundo se deue tener por summamente incontrastable; aunque no ignoro que lo menos dificil siempre lo reputamos por mas seguro. Si los varios progressos de mi vida fueran tan ordinarios y casuales, que les faltara lo nueuo y admirable que en otras no miramos, ni yo tenia paraque referirla, ni paraque apetecer, y desear su noticia el curioso Letor. Siruale pues aqueste aduertimiento

miento, de sonda que assegure en la nauegacion de mis jornadas, la certeza y verdad de su relacion; sin que tan varios casos pierdan su autoridad, por sacarlos en publico para su exemplo y diuersion.

Al fin echa esta salua, entramos, como dixe en Ocaña al ponerse la Luna, cuya ausencia, aun siendo las tres de la mañana, dexò el lugar con mas obscura sombra, pero ni aquesto pudo escusar que no fuessemos vistos desde vna alta ventana, por la qual al atrauessar vna calleja angosta, yo que yua el vltimo fui llamado con vna facil seña. A los principios mal pude discurrir si era hombre o muger, mas en prosiguiendo la voz, su blandura y sonido confirmòlo postrero. Dixome, à cauallero, suplicoos que pareis y me digais si sois de aquesta villa; aqui reparando la mula la respondi que no, con que mostrando mas contento me boluio a repetir, pues de nueuo os suplico, que ya que el cielo me à hecho tan dichosa, guiando a este puesto cosa tan conueniente para mi vida y honra, que os siruais de atenderme. Cessò y obedecila, y mandando al criado que passasse adelante, ella se entrò al momento, y yo quedè esperandola vn espacio muy corto; despues del qual boluiendo otra vez a salir a la ventana (con dezirme, obligacion, es, de hombres suplir nuestras flaquezas) fue poco a poco descolgando vna cuerda, y della bien asido cierto pequeño vulto, que en llegando a mis manos tentè que era vna cesta cubierta y reboçada con vn cendal de tafetan. Pero no presumiendo entonces descubrirla, alçando el rostro para entender la orden que me dauan, los grandes golpes con que senti cerrar a priessa la ventana, y consiguientemente los gritos de hombres, y las vozes de fragiles mugeres, que claramente llegaron a mis oydos, interrumpio mi intento, y apressurò los talones, con los quales apretando a la mula, sin esperar

a mas,

a mas, escarmentado de mi corta fortuna, me escurri de la calle, y alexandome della quanto mas pude y supe, no suspendi la rienda, hasta la otra salida del lugar, que junto con mi gente me entrè en la vltima posada. Aqui pues, en tomando aposento, pidiendo luz, y quedandome solo descubri mi auentura, si bien en vez del rico cofrecillo que me topè en Seuilla, hallè aora vna criatura, segun mi parecer rezien nacida, cosa que me tuuo pasmado vna gran pieça, y mas el aparato, adorno y atauio, de sus enuolturicas y aderentes. No siempre auia la suerte de encontrarme con tesoros y minas, si bien no tuue esta en tan poco, que porque le faltasse de aquello, dexasse al punto de buscarle el remedio de que necessitaua. No se podia disponer aqueste, sin dar a alguno cuenta, paraq̃ le guiasse, demas, que aunque quisiera recatarlo no me fuera possible, por las vozes y llanto, con que el pequeño infante, hizo patente aora nuestro secreto. Assi valiendome de la piadad y lastima de su genero, tomè a la guespeda por instrumento que le facilitasse, y con ser a desora, hallò en ella tanta acogida mi justa pretension, que sin maior consulta se leuantó del lecho, y animada con mis ofrecimentos y promessas, buscò y truxo muger que dentro de mi quadra, paladeasse y diesse de mamar a la criatura. En el interin por sossegar el pecho, desbalijè la cesta, vi con cuydado quanto dentro venia, que aunque todo era ropa concerniente al sujeto, brincos, juguetes, dijes, y cosas deste modo; ni a estas cortas alajas les faltò estimacion, ya tanto por su curiosidad, olor y buen asseo, como por la abũdancia, nobleza y calidad de sus especies: pero muy mucho mas y sin comparacion, por vn papel cerrado, que venia al fin de todo, el qual abriendole, no solamente en el vi escritos los siguientes renglones, mas juntamente vna rica sortija, cuya piedra, siendo vn fino diamante, dio mas luz a la

quadra

quadra, que la vela que me estaua alumbrando. Quedè admirado viendo cosa tan bella, pero ni esta suspension escuso mi aduertencia. Notè que en torno della, venian catorze letras esculpidas, que juntas vnas y otras formauan esta breue razon, AVN SOI MAS FIRME. Bien conoci que era conceto del amor, aludiendo a la dureza firme del precioso diamante; mas sin querer cãsarme en otra intelligencia, passe a la del papel que dezia desta suerte.

ESse niño infelice desde su nacimiento, và sin bautismo; hazelde mas dichoso dandosele al momento cõ el nombre de Enrique, y ruegoos mucho no le desampareis, hasta dexarle con el remedio que se espera de la piadad Christiana, pues para mejor facilitarle, el valor dessa joia suplirà su estrecheza: pero sobre todo os suplico, que os siruais de esperar, en qualquiera posada desta villa solamente dos dias, que yo os harè buscar, sin que passe este termino, y por quien, en hallandoos, podreis del confiar, lo mismo que os confio, y dexar para siempre obligada a vna muger, menos venturosa que agradecida y noble. Dios os ampare y guie.

Tales razones contenia el billete que digo, con que arguiendo del, y del hermoso anillo, la calidad del dueño, con mas gusto y afecto determinè ayudarle. Pero ante todas cosas, viendo desfallecida la criatura, temiendo su peligro, luego en amaneciendo le hize dar agua de bautismo, y sin mas dilacion, yo mismo, sin fiarlo de nadie, fuy a vna cercana aldea, y guiandome el cielo, hallé y truxe cõmigo vna ama muy conforme a mi gusto, a quien con recato y secreto entreguè el niño, y por cuenta y razon sus vestidos y arreos, la paga de seis meses, y otros muchos regalos, con que boluio contenta, y aduertida donde auia de escriuirme, para-

raque se le fuesse pagando y acudiendo, y yo quedè esperando los dos dias que me pedia el villete. Si bien en todos ellos fue por demas y de ningun efecto mi assistencia y cuidado; causa por quien estuue algo dudoso, en lo cierto del caso, pues casi presumi que me auian engañado, echando a mis espaldas aquella carga: mas no obstante, dispuesto a no faltarle, desechè esta sospecha, y como la del successo incierto de mi perdido amigo don Franciscoso, licitaua mi partida, no quise suspenderla mas tiempo, y assi creyendo que auia de hallar nueuas del en Madrid, o en casa de mi madre, me encaminé hazia ella, encargando primero a mi buena guespeda, que si por dicha, alguno me buscasse, le dixesse el lugar donde me auia de hallar: y con tanto no quiriendo ausentarme sin ver antes a mi nueuo ayjado, tomando bien la madrugada, guie al aldea con vn corto rodeo, y mirandole ya mas alentado, summamente contento me despedi del y su ama. Boluiendo a mi jornada y al camino derecho, a poco mas de las ocho del dia.

Desta suerte, por suplir la tardança, y llegar a Madrid aquella noche, apretè los ijares de la mula, y fue con tantas ganas, que en breue espacio me dexé atras a quantos iuan por el mismo viage, y aun alcancé y preuine algunos que auian salido antes que yo, hora y media. Eran destos, dos hombres de a cauallo, el vno con habito ecclesiastico, y de galan el otro, y que aunque caminauan con harta diligencia, en saludandolos, y aduirtiendo la mia, y que se conformaua con su propio desseo, quiriendo no dexarme, y yo no reusando su compañia, juntos alegremente prosseguimos el començado intento. Llegamos a almorçar a Aranjuez, y en el interin siendo ya grande siesta, acordamos passarla en aquel paraiso. O si fuera mi musa, aora la del diuino Garcilasso, dixe poco, la del mismo Mantuano,

cierto

cierto que nunca se quedara en silencio, entre aquestos discursos, la description fiel de tan raro sujeto; de aquel famoso vnico y singular jardin, portento de la Europa, obra insigne y magnifica, del generoso ingenio, prudencia y traça del segundo Filipo. Mas ni mi humilde estilo basta a tan graue assunto, ni pienso que aya alguno, que pueda cabalmente y segun el merece atreuerse a su empresa. Con tal desconfiança no hize mas que admirarla, y respetiuamente, callando, engrandecerla. Lo mismo hizieron mis nueuos camaradas, y como la familiaridad del camino ablanda el trato, y halla docilidad aun en los mas absteros, facilmente nos agasajamos y conuenimos, trauando varias platicas con que diuertir el cansancio, y entretener la siesta; y assi dexando para mas dulce lira nuestros buenos deseos, començamos Politicos a gouernar el mundo, sus estados, sus fuerças, ya confiriendo unas, y ya encareciendo y reprouando otras: mas como siempre adonde ay hombres moços, paran sus côuersaciones en successos de amor, (sin embargo y respeto del habito ecclesiastico que teniamos delante,) yo enpecè a maltratar al rapacillo ciego, y el compañero a defenderle con abundancia de razones retoricas. Alegauãse por mi parte y para reforçar mi opiniõ, la inconstancia y liuiandad de las mugeres, sus trayciones y engaños, como tan escarmentado de sus efectos: mas el, por el contrario, presumio confundirme, trayendo de Porcias, de Penelopes, de Lucrecias, y Tisbes, diferẽtes exemplos, a que despues de otras respuestas, yo para conuencerle y desengañarle, pidiendo el beneplacito del que nos escuchaua, en breue espacio, resumi todo el cuento que me passò en la corte, y luego el de Rufina, segun teneis noticia. Mas quando imaginè, que con tales fracasos estarian los oyentes rendidos y atajados; el seglar sonriendose, salio

mas obſtinado, con dezir que cada vno contaua de la feria como le yua en ella, y ſu amigo tomandoſe la mano, y atajando mis replicas, con vna breue arenga ſe opuſo a ſu defenſa deſta ſuerte. Dixo aunque no es de mi abito ſemejante materia, todauia por no dexaros perſuadido a que es vueſtra opinion comun y general como teneis juzgado, abre yo de ſalir de mi ordinario termino. Bien pudiera traeros a la mia con argumentos faciles, con razones tan claras como pide el intento, mas porque los exemplos concluyen y perſuaden mejor que ſilogiſmos, quiero que eſtos os vençan, quiero que con licencia de mi compañero, vno que entre los dos eſtà vertiendo ſangre, merezca el lauro de vueſtro rendimiento. Tan freſcos han de ſer los inſtrumentos y armas deſte certamen, tan fuertes y poderoſas ſus razones, que no ſolo confio teneros preſto de mi bando con ellas, mas que me me aueis de confeſſar que ſon injuſtas, las que aueis alegado, contra el amor fiel, valor, perſeuerancia, y firmeza de las mugeres. Aſſi encarecio el eccleſiaſtico el prometido cuento, con que creyò rendirme; aunque antes de empeçarle aguardò el beneplacito del que le acompañaua, que era vn bizarro y gallardo mãcebo. Confirieron entre los dos vn rato, diuio de ſer, dificultar el vno, y hazer facil el otro y ſin inconueniente, el cũplir ſu promeſſa. Auia les dado yo cuenta de alguna parte de mis coſas, ſabian que era muy eſtrangero de ſu tierra, y que por conſiguiente, ni las perſonas, ni el ſecreto corrian detrimento o peligro, y con tanto reſoluiendo ſus dudas, no con pequeño guſto mio dio el principio ſiguiente a ſu amoroſa hiſtoria.

CErca deſte contorno, ay vn grande lugar, tan iluſtre por ſu origen antiguo, como famoſo, y rico por

ſu nobleza, abundancia, y fertilidad, terreno, y otros diuerſos requiſitos, que le hazen vno de los nombrados y mejores del reyno. Deſte pues es natural Anſelmo, cauallero mancebo de excelente ſugeto, ya por ſus partes naturales, ya por las adquiridas con ſus grandes eſtudios, finalmente (dexo a parte ſu ſangre) es vno de los hombres que en eſte nueſtro ſiglo, merece dignamente, el generoſo titulo de docto. Aqui oyendo tal razon, juzgandola a blasfemia, ſin poderla ſufrir, arqueè entrambas cejas, action cõ que atajandoſe el curſo de ſu cuento, vuo antes de proſeguirle de ſaluarla mas cuerdo, diziendo aſſi en la ſiguiente forma.

Mucho os parecerà que me è adelantado en honra de mi amigo, ſi ya no preſumis que el hazer tal barato de tan alto atributo, a ſido porque ignoro ſu mayor excelencia, y aſſi juſto parece q̃ no quedeis dudoſo en lo que aueis oydo, y que yo os deſengañe haziendoos entender que ſe lo que me é dicho. Vniuerſal en las materias, general en las ciencias, vario en toda doctrina, deue ſer el varon a quien ſe diere ſemejante renombre, pues no es capaz de aqueſte, el que a tan cortos limites, como ſon los que incluye vna facultad ſola, pretende reduzirle. Docto ſerà a mi juizio, quien como Anſelmo, ſabe vn vtrum de Theologo, y quien en declarar lugares de eſcritura, mueſtra que eſtà leido y verſado en los Santos, y el que en las concurrencias y ſucceſſos del mundo, no ignora ſus hiſtorias ſus eſtados polliticos, el que en cenſurar vna lẽgua, habla con propriedad y noticia, el que quando ſe trata la inteligencia de algun canon, ley regia o muncipal, no eſtà encogido y mudo, y en los ſecretos naturales dize ſus efectos y cauſas, y quien ſi el Aſtronomo platica de influencias, el Geometra de ligneas, el Ariſmetico de numeros, ſus conſonantes el Poeta, ſus tiempos

y compases el Musico; muestra generalmente, que sabe de los Astros, que entiende Architectura, que conoce Vnidades, que alcança Cõsonancias y medida, y en fin que ni aun se fue por alto, bemol, ni bequadrado. Tales ingenios merecen tales titulos, estos solos deuen ser embidiados de los hombres, y assi llamarse doctos; è hablado segun siento, y respetiuamente, segun la estimacion y concepto que se tiene de Anselmo.

Assi de aquesta suerte discurria el orador en los elogios de su amigo, quando boluio a atajarle el compañero, haziendole que prosiguiesse el caso (sospecho que corrido) porq̃ mostrò en su rostro, tocarle parte de tã grande alabãça; mas ni por esso faltò a su exornacion, concluyola, y boluio a relatar desta suerte su historia diziendo. Pues ni tan altas partes, dignas por cierto de mejor fortuna, pudierõ resistir la violencia de vna passion de amor, veneno irremediable, q̃ ni admite remedio, ni le es antidoto la mas fina atriaca: pero q̃ medicina, que ciencia, q̃ esperiencia, se opũso con efecto, a esta enfermedad. Ella es quien mas aflige el espiritu humano, debilita las fuerças, oscurece el ingenio, priua la libertad, entorpece el sentido; es vn fuego escõdido, vna agradable llama, vna ponçoña suaue, vna dulce retama, vn alegre tormento, y vna gustosa infamia, y finalmẽte este mal amoroso, siempre tuuo, de los nosciuos y asperos el primero lugar, en nuestros cuerpos y almas; porque en tomãdo possession de sus fuerças, mientras el sugeto es mas noble, mas discreto y prudente, haze mayor operacion, y es de la calidad del vmor conrrompido de la calentura, q̃ siendo su principio el tierno coraçon, dexa incurables los otros miembros infimos, y sensibles. En tal estado se hallo el gallardo Anselmo, luego que en vn festin, vio sin pensar, la hermosura de Estela, donzella de admirables vir-

des, aquien abandonando sus loables estudios dio aora en su doliente pecho, el lugar que antes auiã ocupado tan diferentes exercicios. Era esta dama sino tan noble en sangre como Anselmo, mas poderosa y rica de temporales bienes, no menos arreada de peregrinas partes y requisitos, cosas con que bastantemente se igualauan entrambos. Y assi creciendo a vn punto sus conformes desseos, facilmente se entendieron los ojos, y se hablaron las almas. Tenia Estela padre tan solamente, pero aqueste, como rico soberuio, poco tratable por no menesteroso, aspero por lo inculto, y en cõclusion, notado y conocido, por su terrible condicion, por su auaricia y grosseria; mas estos impossibles fuerõ atropellados breuemente de Anselmo; el tiempo largo fue mediãdo el contraste, y no obstante el gran recato que auia sobre la dama, no faltò a la ocasion de poder conformarse.

§. XIIII.

Estauã ya por la continuacion de la amorosa vista, en diferẽtes lances reyterada, casi rendidos estos dos coraçones: bien que el de Estela, como mas encogido y vergõçoso, andaua menos prodigo de lo que merecian sus desseos. Pero ofreciendoseles suficiente ocasion, en cierta fiesta hallandose muy juntos, sin escandalo y nota, Anselmo dixo su amorosa passion, aquien aunque la atendio recatada, ni la admitio muy facilmente, ni la despidio desdeñosa.

Primeros brindis son siempre del virginal concepto, la ambiguedad de las palabras, señales ciertas son de su secreto incendio, sus equiuocaciones y desuios. Entendiolo el amante, y no desconfiando prosiguio sus intentos, y hablo desta suerte. O quantas vezes hermosissima Estela, considerando mi desdicha y vuestro merecer, è temblado

el llegar a tanto atreuimiento; pero ni mi dolor que està ya imcomportable, ni vuestra gran clausura y recogimiento, que siempre me an negado el lugar oportuno, me an permetido mayores dilaciones, ni menos que en esta conyuntura, dexe perder el tiempo que el cielo me concede. Yo confiesso señora, que tan alto fauor deuiera auerse antes grangeado por mi, con papeles y cartas, con seruicios de mayor consequencia: mas ni de vos an sido recebidos con gusto, ni de mi, violentados, por no daros enojo. Assi é buscado (sabe Dios con que miedo) sazon igual para que en ella pueda mejor que en papel, certificaros mi passion, y juntamente con el acento tierno de sus razones fieles, abrasados suspiros, y lastimosas ansias, parte del mar furioso, en que se anega el alma, si vos no la ayudais, sino la ampara vuestro piadoso braço. Tengo Estela por cierto, (tanto confio de aquesse noble espiritu) que llegando a entender estas amargas quexas, hara que en ellas repareis mas piadosa, hara que en vuestro pecho se conozca, algo del bien y el mal, que se añida en el mio: puesto que su encendido ardor le tiene de tal forma, que no ha de saber daros, en el viuo esterior, tan eficaces muestras, que no seã desiguales, a las que internamente le consumen y acaban.

Assi el vencido Anselmo pronunciaua turbado semejantes palabras, acompañandolas cõ tantas lagrimas y profundos gemidos, que fueron testimonio de la verdad del alma: con que teniendo la que le escuchaua alguna compassion, (quiça encubriendo otras mayores llamas) dissimulada y cuerda respondio en este modo. Pienso señor Anselmo, q̃ si estais oluidado de vuestra discrecion tanto como de lo que se deue a mi decoro honesto, no tengo duda sino que tambien abreis mucho estrañado mi desdeñosa presunciõ, y aun puede ser que la ayais attribuydo a algun vicio, pues

esso suele ser lo que mas se aplica a la virtud. Y haraos pensar aquesto, el ver que aunque por tantos dias y con tan largo amor, con tan varios mensajes, y con tan grande estremo, aueis solicitado mi voluntad, no la aueis conseguido. La verdad es Anselmo, que esto no es de culparme, pues deuiendo seguir la senda mas segura, ni como principal muger podia hazer otra cosa, ni como recatada donzella abraçarla y quererla; pero tambien es justo que se entienda y conozca que sino è recebido vuestros papeles ni vuestras pretensiones admitido; no tan poco é reprouado aquellos como, ni condenado tambien estotros. Y esta neutralidad no deue imaginarse que nazca del desprecio y desden de vuestras muchas partes (que esso seria locura) sino del tener por certissimo, que aplaudiendo su empresa, forçosamente cresceria vuestro mal, y la dificultad del remedio, en el qual impossible es su fin, sino me engaño, por el camino que vos le gouernais. Yo hasta aora no se quien es amor, no me puedo quexar de su soberuio imperio, la primera esperiécia està en mi por hazer, y assi viuo aduertida, que quando llegue aquesta, ni oluidare el respeto que mi honestidad pide, ni soltare las riendas a su passion de suerte, que ponga mi honra al canto del tablero. Y con este temor, porque no preuariquen propositos tan justos, y porque no los contraste y atropelle mi amor y vuestro excesso, pongo venda en mis ojos, candado en mis oydos, que impidan su veneno que interrumpan su canto, que atajen sus echiços; quiriendo mas assi, ser descortes grossera, que en los fines hallarme arepentida. Mas no obstante lo dicho, quiero que no tan poco me tengais por ingrata. Saluad mi honra, y viua siempre aquesta, que siendo tales vuestros intentos nobles, yo entonces gustare de perder el nombre de cruel y desdeñosa, porque vos le ganeis de ho-

nesto

nesto y virtuoso. Siendo tan buen galan yo serè agradecida, hazedlo assi señor, se alinde entre los, mi honor seguro, y vuestra verdad firme.

Aun passára adelante la hermosa dama, si llegando sus criadas no la atajaran, y hizieran que Anselmo con dissimulacion (metiendose entre la mucha gente) se despidiesse della, y si bien no del todo satisfecho y alegre; por lo menos mucho mas alentado a proseguir sus passos, como en efecto lo hizo, siendo correspondidos hasta los justos terminos de Estela; ya con los ojos dulces y agradecidos, ya con fauores dignos de su perseuerancia. Assi continuaron los dos su amorosa porfia, muchos y largos dias; bien pudiera afirmar que fueron años: y aunque en diuersos lances reyteraron sus platicas y esforçaron su incendio, ni con todo, se satisfazia de aquel tan solo objeto, el afligido amãte. Este desasossiego le traia las mas noches desuelado, a la contemplacion de las paredes, archiuo venturoso de su querida prenda. Pero vna dellas, que no con mas aliuio Estela (por ver si le veria) estaua a vna ventana que caia a las espaldas de su casa; siendo aduertido della con el resplandor de la luna, al mismo punto que auiendo el conocidola queria auenturarse hablandola, mas diligente que sufrida sin perder la ocasion le atajò, y dixo semejantes razones. Pareceme señor que quien anda a tal ora por partes tan ocultas y sospechosas, tiene su vida en menos de lo q̃ yo la estimo: pues no quisiera veros con el menor peligro, aunque perdiera y arestara mis mayores consuelos, demas que tengo quien me recata y guarda de suerte, que seria muy possible, que descubriendonos, yo ariesgasse mi hõra, y vos vuestra salud. Hermoso dueño mio, respondio Anselmo, no imagineis que llego aqui con tan poco recato: mis ojos me asseguran, el silencio y la ora puede desuane-

cer vueſtros temores, fuera de que ni tengo quien me ſiga, ni carezco de amigos; y quando por ſu deſdicha vuieſſe algun curioſo que penſaſſe oponerſeme, tan bien ſabre arieſgar mi vida en vueſtro ſeruicio, como perderla porq̃ vueſtro decoro, nunca ſe diſminuya por mi cauſa. Pero ſi todauia fueſſe tal mi deſgracia, que me priuaſſen del viuir en ſemejante empreſa, creed ſeñora que me tendre por ſatisfecho, y que ſolo podre ſentir mi muerte, porque es fuerça que en ella, quede imperfecto mi verdadero amor, y vos menos ſeruida de lo que piden ſus ardientes deſſeos. Aqui ceſſando el tierno enamorado, aficion y piedad començaron en el pecho de Eſtela afomentar ſu fuego, y ſin poder ſufrirle, ſin algũ diſſimulo, dixo mezcladas de profũdos ſuſpiros eſtas palabras. Ay Anſelmo querido, ruegoos ſeñor que no me traygais a la memoria coſas tan triſtes nunca aunque aſſi os hable, juzgue en los dos tan miſerable ſuerte, ni el cielo juſto ſe moſtrara contrario a nueſtro intento; ſolo os ſuplico aora q̃ con ſinceridad ſi deſſeais vueſtra vida y la mia, os declareis conmigo. Dezidme ſin rodeos, a que fin ſe encamina vueſtra larga porfia, porq̃ tãbien os digo, que ſi eſta no ſe abraça con lo que mi honra pide, vos os canſais embalde, y yo viuo engañada: mas ſi con ella ſe conforma, y pretende lo que merece mi lealtad y firmeza, para que lo empeçado ſe concluya (admitiendome por ligitima eſpoſa) deſde luego tendreis tanta parte en mi alma, que ſin reſpeto del que a mi padre deuo, y del empleo que me va diſpuniendo en vn ſobrino ſuyo, y ſin temor de ſus enojos, iras, y de ſu furioſa condicion, y de ſu mas terrible proceder, me pondre en vueſtras manos, y os obedecere como a ſeñor, como a marido y padre, y eſtare aparejada a ſeguiros haſta morir a vueſtro lado cõ igualdad de animo: mas ſi como imagino, vueſtro propoſito es repugnante

pugnante

pugnãte a este mio, pidoos que me dexeis desde hoy en mi quietud honesta, para que assi con ella, pueda mejor viuir segura y satisfecha entre mis iguales.

Nunca presumio Anselmo aun tener tanta dicha, propria condicion de discretos, confiar menos miẽtras merecen mas, y assi sumamente contento, y aun receloso del apuntado primo la respondio sin dilacion. Querida Estela pues de tal soys seruida no ay para que alargarme en mi encarecimiento, no ay para que exajerar mi gusto, referir mi alegria. Digo señora mia, que aunque me reconozco indigno de fauor semejante, desde luego le aceto, y desde luego en prendas de mi fee, si antes de aora no tuuierades mi alma os la entregara al punto, con la mas singular y firme voluntad que se vio entre los hombres; mas pues vos soys su dueño, pues en vos solo viue, tenelda aprisionada, ponelda vna .S. y clauo, hasta que con efecto muestren sus obras, mas cierto testimonio, y con instrumentos y testigos dignos de confiança, o por los medios que mejor eligierades quede ratificada mi palabra, y assegurada vuestra noble promessa. Con aquesto acabaron sus platicas, quedando muy de acuerdo, en la resoluciõ menos dificil, que facilitasse el nueuo estado, y juntamente la resistencia de su padre, y la oposicion del pariente con quien ya andaua en venta; razon que fuertemẽte (por ser Anselmo pobre) imposibilitaua en su modo el negocio. Porque pedir a Estela por esposa a su padre, tratarlo con sus deudos, echar los rogadores, y aprouecharse de iguales diligencias, a entrambos a dos les parecio escusado, juzgando por certissimo que antes darian al traste con su amorosa maquina, que la consiguirian por tal medio y camino. Por esta causa, passaron a otros atajos y veredas mas cortas, cõsultaron, guiaron y emprendieron la vltima. No fue tan secreta esta platica ni

su resolucion como Estela creia. Tenia vna dueña por Aya, aquien reconocia por madre desde sus tiernos años: cuydaua esta, de su persona y guarda, mas que si verdaderamente fuera su hija, mereciendo este afecto, la grande confiança que della hazia su padre. Dormia en su aposento, desperto y echola menos, y leuantandose alterada, buscandola con silencio y cautela, llegó a la ventana y atendio (no sin terrible sentimiento) a las determinaciones y conciertos que aueis oydo. Los quales concluydos, queriendo Estela boluerse a la cama, dando de repente en el laço, y conociẽdo a su Aya, lloró y gimio el verse descubierta, y mucho mas, las reprehensiones y amenazas con que reprouò sus progressos. Pero como ya aquellos, auian echado firmissimas rayzes; ni alagos, ni temores, bastaron a interumpirlos o mẽguarlos vn punto: antes mientras mas quiso disuadirselos, crecieron en su pecho y la dexaron vitoriosa; porque finalmente, tales razones dixo, tales argumentos produxo, tantos exemplos traxo, tantas lagrimas vertió, tan grande fue su fuerça, respondiendo, alegando, contradiziendo, y confirmando, que en conclusion, persuadiendo a su Aya, la obligò a que viniesse en su mismo proposito, y no se le opusiesse en sus execuciones. Amauala y queriala con mas amor que madre, temio que no se arrojasse desdeñada, en otro mas sangriento inconueniente; obedeció su gusto, porque tan facilmente como suelen ayrarse, se conforman y conuienen mugeres; discurren poco y aondan menos, para la direction de sus consejos: y assi de adonde Estela creyó su perdicion y mayor ruyna, resultò su bonança y mas seguro puerto: pues con ayuda semejante mejorò su partido; y dando auiso a Anselmo, mandandole venir la siguiente noche a vna rexa baxa, que salia del jardin, a vna secreta calle, en presencia del Aya y de vn criado de su querido amante,

te, le dio la mano, y el la recibio por esposa; quedando con tan estrecho ñudo, con vinculo tan fuerte, enlaçadas sus almas en mas perfecto y ligitimo amor.

§. XV.

BIen pudieran tan dichosos principios, guiar los medios y assegurar los fines, mas siempre la bonança es amenaça cierta de tormenta, pero al presente ignorantes los dos, de otro nueuo infortunio, solo tratauan del desseado efecto de su dulce passion. Buscaron en el interin diuersas traças, y diuersos remedios, para templar sus llamas: mas como todas no les salian apelo, tomando vnos y reprouando otros, gastaron largos dias sin eligir ninguno, entretenidos con la amorosa platica, q̃ de noche y adeshora, mas los apresuraua y encendia, que no los diuertia y reportaua.

Tenia Estela vn primo hermano llamado Claudio, moço de gentil talle, rico, y sobre todo aquesto, mucho mas su amartelado que requeria parentesco tan grande; pero no obstante juzgauase por conueniencias y respetos de haziẽda, mas por marido que por galan y amante. Assi le reputauan en el pueblo, en su casa, y aun en la misma de la graciosa dama, y esto aun se apretaua aora con mayores esfuerços. Venian en ello, los parientes y deudos, no lo negaua el padre, antes se la tenia ofrecida, aun sin saber su voluntad; pero escusauala ella, ya cõ su tierna edad, ya con otras disculpas que pudieron dilatarla dos años. Mas ya en la presente concurrencia casi se vio perdida y en terminos (por tan continuo aprieto, y importunaciõ) de declarar el justo impedimiento, pero costarale la vida, no era su padre hombre de tales burlas. Assi el temor de su terrible furia

ria la tuuo arraya, padesciendo sobre su resistencia, muy malos tratamientos, clausuras, y rigores increibles: mas templauanse estos, con la agradable vista, breue consuelo y platica, de que gozaua con su amante las mas noches: y mayormente aora, que hallandose cercada de tanto afligimiento, el mismo riesgo y aprieto en que se via, animò sus desseos hasta determinarse, a que haziendo vna escala gozasse Anselmo la prenda que era suya, y andaua vacilando y en contingētia de perderse. Efectuose assi, y por vna vētana inaccessible por su altura, no dudò el ciego amante de ir preuiniendo la temerosa empresa; pero aun no auia llegado su sazon, otros nueuos trabajos se pusieron en medio que la impossibilitaron, y aun peruirtieron como presto vereis. En este interim, el enamorado pariente, solicitaua demanera su pretension; que no contento con las persuaciones y diligencias referidas, hizo que su misma madre y tia de Estela, le hablasse, y procurasse cautamēte entender sus consejos, y el vltimo de adonde nacia su larga dilacion. Pusolo assi por obra, mas aunque la propuso con razones discretas, muchas con que a ella le parecio que concluia, y juntamente, con el gentil despejo de su hijo, su biçarria, sus partes, sus mayores riquezas, sus bienes de fortuna, causas con quien bien podia prometer a su posteridad perpetuas honras. La dama que antes se dexara morir que faltar a su Ansemo, en vez de cuerdamente (como otras vezes) diuertir sus intentos, cansada ya de tanto importunar, y aun juzgando que al ausente ofendia no declarandose precipitadamente, sin reparar en cosa, y con no acostūbrado atreuimiento, la respondio las palabras siguientes. Marauillada estoy, señora tia, de que ayais sido tan facil en disponer de mi persona, como arojada y liberal en prometerla sin entender su gusto; mas no importa, que con quedar aora

aduertido con mi desengaño vuestro descuydo, se tomara la enmienda. Tened señora desde oy por muy sabido que aunque mi padre y vos inuenteis mas tormentos, mas crueles martyrios que escriuieron del inhumano Falaris, y todos juntos se executen en mi, los passarè primero, que obligarme a seguiros. Resuelta estoy a padescer mil muertes antes que dar la mano aquien en sangre y parentesco me es vna misma cosa. Tengo por muy creido, que casamientos tales, vnion tan poco licita, si ya noes detestable, suelé muy ordinario tener tragicos fines, lastimosos y miseros successos; no è de esponerme a ellos por vuestra voluntad; sola vna causa suele facilitarlos y essa falta en nosotros. Mi primo tiene bastãtissima haziẽda, y yo no estoy sin dote, pues en que forma, o a titulo de q̃, pedis dispensacion; impossible parece que segun nuestro estado y mediania, se nos conceda, menos que con alguna relacion muy siniestra, que no he de consentir, aunque pierda la vida. Esta es señora mi resolucion vltima, mi final parecer en lo justo y honesto, deuen los hijos obediencia a sus padres, no en las cosas que traẽ tales inconẽnientes. La ofensa de los cielos, y vn paradero triste y inremediable, es el que aora rehuso. No me mueue otra cosa, a Claudio estimo como a mi sangre propria, como a primo le quiero, mas no como a marido; no espereis con aquesto mas claro desengaño, ruegoos amada tia, que pues ya le sabeis, no apreteis mas la cuerda, sino gustais que para mal de todos; se quiebre y despedace con el arco. Assi hablo y concluyo, dexando aquien la oia espantada y confusa. Nunca pensò la tia escuchar de su boca tan absoluta replica. Pasmò y sin saber lo que auia sucedidola, ni al vado ni a la puente estuuo largo espacio, pero al fin haziendo mas hondo fundamento a sus razones libres, callãdose despidio de Estela. Fuese a su padre y con la misma

turbacion

turbaciõ le cõtò lo passado, y añadiendo algunas circunstãcias irritò mas sus iras, llenole de sospechas y temores, y como segun su cõdicion, menos preãbulos bastauauan a sacarle a barrera, sin mas tardança colerico y furioso se entró bramando al aposento de su hija; la qual en viendole venir conociendo su enojo, para templarle assi, bañados de lagrimas los ojos se echò a sus pies, y en ellos atendio a las terribles y sangrientas palabras que desta suerte le començò a dezir.

Como assi ingrata y desobediente hija mia, te as atreuido con tanta libertad, a negar a estas canas el decoro y reuerencia que por tantas razones deuiera siempre estar permaneciente en tu memoria; como assi se à borrado della y tu entendimiento aquel dominio, aquel imperio grande y absoluto, que se les permitia a los padres en los tiempos antiguos sobre el estado y ser de nuestros hijos, pues no solo nos era entonces concedido, suplir con empeñarles qualquier necessidad, mas permitido el venderlos y aun matarlos en semejantes ocasiones. O con quanto rigor te castigarian aquellos inclitos y varones Romanos, si resucitaran aora a ser testigos de tu desobediencia y libertad; pues no imagines o liuiana y atreuida rapaça, que si se prosiguiere essa terca, porfia faltarà en estas venas igual valor y sangre, mayor resolucion, para verter y derramar la que tienes mia, boluiẽdo a renouar assi en aquestos siglos (para mejor exẽplo de tan ingratos hijos) aquellas justas leyes que estan oy tan confundidas y oluidadas. Trata de resoluerte siguiendo mi election, o espera en breue termino ver sobre tu cabeça el cumplimiento de aquestas amenazas.

Con aquesto sin querer escucharla, bien que sin hazer mella alguna en la dama (tan fuera estaua de ofender a su amante) la boluio las espaldas. Salio y hablo a su hermana,

aduirtiendola que assegurasse a su hijo Claudio, que sin duda tendria cumplido efecto su amoroso desseo. Hizolo assi, y no obstante que el digusto y cõtradicion de Estela turbò sus alegrias, no por esso desconfió del buen sucesso.

Començò desde este pũto a recatarla y asistirla con mayor diligencia, guardauala de dia, rondauala de noche, ni se si amartelado, o si receloso: creyó que tanta resistencia tenia secreta alguna graue causa. Tales cuydados descubrieron los ardientes de Anselmo: impossible es que largo tiẽpo se le encubra a vn celoso la ocasion de su pena. Auiã ya en esta conyuntura determinado los amantes, el acuerdo que dixe, pospuniendo para ello grandes y temerosos inconuenientes. Era foçoso al començar la empresa, tiempo muy oportuno, asistencia secreta, guarda dentro de casa, centinela en la calle, y finalmente animo resoluto para subir hasta las mismas nuues por vna escala Estaua esta dispuesta, biẽ aduertida Estela, buelta vn argos su Aya, Anselmo ya en el puesto, la ora media noche, la oscuridad muĩ grãde, el silẽcio profundo, y con todo, mientras vn su criado, archiuo fiel de los amores, ataua fuertemente y afirmaua las cuerdas, el solo discurriendo y assegurando las esquinas asistia vigilante a qualquiera sucesso. Pareciale que sus mismos desseos, se auian de atropellar y impedir su remate, ãdaua como en asquas, no sossegaua de vnas partes a otras. Mas porque raras vezes desacredita la fortuna los anuncios y presagios del pecho, no permitio que aora saliessen en vacio los recelos de Anselmo. A penas con las fragiles fuerças de su Estela, se auia subido y fixado en lo alto breuemẽte la escala, quando sintio que por la propria calle venia rumor de gente; no dexò de turbarse, porque no assi tan presto sin mucha detencion, estruendo y embaraço, se podia desarmar, o encubrir el artificio, y assi no consintiendo-

lo, dexando en ſu guarda al criado, guiò al canton de la calleja angoſta, al proprio iſtante que vn hombre bien diſpueſto yua entrando por ella. Opuſoſe al encuentro, y quiriēdo impedirſelo, mudādo la voz, cō mucha corteſia le pidio ſe boluieſſe; mas no era el perſonage ſugeto de tan cortos eſpiritus, deſemboçoſe oyendo tal demāda, y aperciuiēdo la eſpada y el broquel, dādo hazia atras vn paſſo reſpōdio lo ſiguiēte. Ninguno cō titulo mas juſto, puede ocupar la calle que yò piſo, ni aun el paſſo que quereis defenderme, hazeos a vn lado, o mi eſpada ſabra abrirſe camino para mi y para ella. No auian eſtas palabras pronunciadoſe, quando mal de ſu grado Anſelmo conocio que era ſu dueño Claudio primo de Eſtela, ningun deſaſtre pudiera encaminarle ſu deſtino, que mas caro le fueſſe, porque no obſtante que ſu pretenſion no ignorada le tenia indignadiſſimo, el ſer ſangre y pariente tan cercano de ſu dama le templaua y aun forçaua a reſpeto. Pero con todo, reconociendo aora que tiniendoſelo, quedauan ſus amores auenturados y caſi deſcubiertos, eſta como cauſa mas fuerte venció a los demas decoros. Vio que al fin eſtaua el caſo en terminos, que no podia ſin arieſgar mas daño, eſcuſar la refriega; determinoſe, y ſacando la eſpada con ſingular deſtreza, floreando la punta ſe fue en gentil compas deſuiando del pueſto, y recibiendo del valiente contrario, y (mucho mas viendo ſu retirada) terribles golpes y eſpeſſas cuchiladas, que reparaua y rebatia con deſpejo admirable. Deſta manera el vno defendiendoſe y el otro apreſurandoſe, fueron ſacando pies, haſta que ya alexandoſe, quando Anſelmo juzgò que podria ſu criado auer recogido y guardado la eſcala, tomando diferente poſtura ſe reparò y dixo a Claudio aſſi. Bueno eſtà cauallero, ceſſe vueſtro rigor, baxad la eſpada, que aſſaz baſtantemente queda bien conocido

conocido el valor desse braço, passad por do mandaredes, q̃ yo no è pretendido defenderos la calle, sino para admirar cõ mi propria esperiẽcia, lo biẽ q̃ aueis sabido franquearla, segun de vuestras manos se publica. Razones eran estas que pudieran templarle, mas como estaua el moço picado y aun herido de celosas sospechas no le satisfacieron, antes la cortesia y blandura tan fuera de proposito le causò mayor recelo; y assi con este, sin querer admitirlas, le respondio. Mientras no me dixeredes quien soys, y a lo que alli assistiades no cureis de otra cosa que defenderos. Descomedido andais le replicò Anselmo, pues os da atreuimiento lo mismo que deuierades agradecerme, pero poco me importa que muy presto vereis si era bueno el consejo. Menos securo Claudio de aquestas amenaças apretò con mas furia, y obligando a que Anselmo guardasse mas el pecho, que recatasse el rostro, en siendo descubierto fue conocido del, si biẽ en breue espacio se mirò arepentido, perdio la tierra que antes auia ganado, y desastradamente, de vna dura estocada, el amor, y la vida. Pero no fue esto tan presto que primero, al estruendo no acudiesse la ronda, los corchetes y el Algüacil mayor, en cuyos braços diziendo (en vez de pedir los Sacramẽtos) quien era su homicida, se le arrancò el alma. Bien creyò nuestro amante aunque engañandose, que no era conocido, y assi aunque pessaroso de tan triste sucesso, por mas dissimularle, guiò a su casa, en quien ya hallo al criado que le estaua atendiendo. Mas en el interin, dexando la justicia y ministros, por la vezindad y cercania, el cuerpo del difunto en casa de su tio, caminaron a prissa a buscar la del reo.

Es en aquel lugar Anselmo, muy amado y bien quisto, y por aquesta causa o por otra permitida del Cielo, llamàdo antes de cercarle la la casa, quiça de industria, o quiça

T por

por descuydo, dieron facil escape a su peligro, porque a penas llegaron a sus oydos los golpes, quando desengañado de su primero parecer, se persuadio al contrario, juzgò que le auian visto y seguido, v lo q̃ realmente fue, que Claudio conociendole diera tales auisos, y cõ tanto, mientras aquellos echauan por el suelo las puertas, saltando Anselmo por las tapias de vn guerto los dexo a buenas noches, y se puso en casa de vn amigo en suficiente cobro, y antes de amanecer con secreto inuiolable en vn cierto Conuento, del qual aunque le visitaron y desemboluieron diuersas vezes, los alguaziles y su gouernador, se salieron ayunos. Pero justo serà que boluamos los ojos al aluoroto grande de que se llenò todo el pueblo con tan triste fracasso, y mayormente la morada de Estela, luego que por ella metieron al ya difunto Claudio. Pensò su padre de la dama que le tenia por yerno, rebentar de congoxa, mientras ella recogida en su quarto (considerando el daño general que tan en breue, y por tantos atajos y caminos auia salteado todas sus cosas) no ay lengua, no ay estilo que baste a ponderar sus lastimosas quexas. Representaronsele entre ellas con la muerte del primo (que al fin era su sangre, y aunque no tan amado, no tan aceruamente aborrecido) el ausencia forçosa de su querido dueño, los peligros y riesgos, que assi presente como estrangero y peregrino le amenaçauan, vno y otro suspiraua y gemia, quando aprouando la ocasion infelice, y quando reprouando la determinacion del amante. Vnas vezes le culpa y otras le disculpa y escusa, ya le es fiscal y ya le es auogado, por reo le condena, y por inocente le absuelue; y assi metida en tãtas desuẽturas, muchas vezes ratificó sus lagrimas, muchas salio de juyzio, infamando sus ojos, injuriando a su alma, a aquellos por causa de sus males, y a estotra por facil al rẽdirse. Mas a esta ora entendiẽdo su pa-

dre el llanto que ella hazia, tan admirado de semejante nouedad, como del caso lastimoso, confirio cautamente, que segun lo passado, tales desigualdades no conformauan bien con la auersion que a Claudio auia mostrado; reconuino vnas y otras, y al cabo sacò dellas, que quien tan poco antes, y con tan graue excesso, resistio ser esposa del que aora lloraua, sin duda era inducida de misterios mas hondos. Y desde aqueste punto, si bien remotamente ignorò el fundamento, anduuo siempre mas sospechoso y recatado, y no obstante por ver si rastreaua, aun quiso cauiloso informarse de la Aya de su hija, en sus procedimientos, en sus mas intimos y menores discursos. Mas ya vereis que tal seria el informe; pudieran, siguiendose por el, canoniçarla, y assi ya por aqueste y ya por el predicamento de la fiel criada, quedò, sino como antes satisfecho, por lo menos no con tantos temores y cuydados.

§. XVI.

NInguno en el lugar, por mas que se atẽdio à desemboluer las piedras, ni por mas que la ociosa curiosidad procurò inuestigarla, pudo dar con la causa, gracias al cuydado de Anselmo, y al gran secreto con que su dama y el, la prosiguieron y fomentaron. Assi fueron muy disformes y varios los motiuos que dieron al fin triste de Claudio. Era aqueste mancebo comumente tenido por soberuio, y auque adornauan otras muy buenas partes su persona, todauia el defecto primero le grangeò grande aborrecimiento, y Dios nos libre de vn tan cierto peligro; no ay daño que se iguale al del aborrecimiento y odio publico. Muy al contrario se reputaua Anselmo, la general estimacion de estu-

dioso, de cuerdo, de afable, de apacible, de humilde y cortesano, hablaua en su descargo por las calles y plaças; todos en voz y en grito, pregonauan su abono, todos en secreto y en publico, afirmauan conformes, que alguna libertad indigna de sufrirse, obligò la desgracia del difunto, y forçò a executarla a vn sugeto tan noble, esto es ver cumplido el refran, cobra buena fama y duerme descuydado. Gran voz es la del pueblo, terrible y temerosa su sentencia y decreto; digolo porque con ella se templò poco a poco el rigor de la justicia, y las diligencias y acechanças con que por varias vias, los parciales, los amigos del muerto, buscauan y afligian al retirado Anselmo; el qual en mas de vn mes ni salio de vn rincon, ni tuuo noticia de su persona, deudo ni conocido. Todos sus criados estauan presos, y aũ el mismo que le lleuò la escala, con cadenas y grillos padesçia igual desdicha; porque como viò Anselmo, que segun la declaracion que infirio del difunto, solo por tal indicio se podia proceder, confiado en su buen amimo le mandó que atendiesse, antes de hazerse reo. Mas aora no auiendo prueuas para tenerlos presos, fueron sueltos sus compañeros y este; cosa que llegò a su noticia por medio de los frayles, no con pequeño gusto, porque en su libertad tenia el librados, el descanso y aliuio de sus penalidades; y como la mayor era no saber de su querida Estela, ni menos en la forma que auria tomado el sangriento desastre, temeroso cuydó que la tendria indignada, y el desseo de salir de semejante duda le hizo atropellar su euidente peligro, llamar al fiel criado, y poner en sus manos, cordura y diligẽcia, el medio principal del saber informarse, buscar sazon, y aprouecharse della. Y tio contento, para mejor valerse de sus nueuas y auisos, pospuniendolo todo, se salio de sagrado, y se plantò en la casa y amparo de vn su amigo; confiança

fiança por cierto llena de graues riesgos; pero qual no atropella, facilita y deshaze, la causa poderosa de quien era regido. En esta conyuntura (como a los coraçones de los amantes dizen que siempre informan vnos mismos efectos) la hermosa Estela menos pereçosa y negligéte entendiendo de su Aya la libertad de los criados, llenò de varias maquinas y traças el espiritu, y eligio vna, por donde se consiguiesse su proposito, y pudiesse saber de su querido ausente. Para este fin escriuiendo vn villete, se le entregó a la secretaria de su amor, la qual puniendole a recaudo, y fingiendo vna nouena y deuocion, a que auia de salir algunos dias, apercebida del, con recato prudente, passaua siempre a la yda y la buelta, por la casa de Anselmo, por ver si su foruna le encontraua tal vez con el criado dicho; orden tambien dispuesta, que al fin por su camino se consiguio el desseo, dando con lo buscado al quarto dia. Vieronse y conocieronse los dos esploradores, y como bien espertos y dotrinados en su officio, (entendidos los animos) ella passó derecha hasta el templo a donde yua, y el haziendo lo mismo, se puso en lance que recogio el villete sin nota y aduertencia de los ojos y espias que siempre los rodeauan; y sin poder hablarse, el vno prosiguió en sus ipocresias, y el otro muy alegre esperando la noche, fue y ofrecio a su amo las primicias dichosas de su terceria. No encarezsco al presente las locuras de Anselmo, por no alargar la historia, entendido se està de su perfecto amor que tal seria su estremo. Abrio el papel, juzgando siglos largos los puntos que tardaua, y besandole primero mil vezes, temblandole la mano, y el coraçon dentro del pecho, rompio la nema, y en el leyó las siguientes razones,

POco amor tiene, quien el peligro de su cuerpo antepone

al contento del alma. Anſelmo ſi vueſtras palabras amoroſas confirmadas con tantos juramentos y promeſſas, fueran fieles, nunca hoy Eſtela llorara vueſtro oluido, ni a ſus quexas y lagrimas, vuiera dado cauſa, quien mas la era obligada: mas no es mucho que auiendo ya empeçado vueſtras manos, a bañarſe en la ſangre de mi infelice primo, quieran aora, quedado encarniçadas, quitar la vida a eſta triſte donzella, ſi bien con armas mas crueles, que vueſtra aguda eſpada, pues ſi aquella pudo matar en vn iſtante a Claudio, no aſſi vueſtra memoria, fiero cuchillo de mis canſados dias, podra de vn golpe hazer igual deſtroço, y eſto no por piadad ſino por mas tormento, que el que ſe paſſa en breue, no es tan duro y cruel como el que ſe dilata. Si darme tales penas teneis por coſa juſta, ſepa yo ſeñor mio que es eſſe vueſtro guſto, pues el ſolo entenderlo, me hara que los reciba con mas conſtante eſpiritu que vos me aueis amado, y con eſta victoria morire ſatisfecha. Mas ſi a tantas desdichas, an quedado eſperanças de acabarſe, y vueſtra eſpoſa Eſtela, no ſe arrancò del todo deſſe pecho, ruegoos Anſelmo, que ſi quiera eſcriuiendola luego, os acordeis della y de mi. Duelaos querido dueño ſu ſoledad y deſuentura: laſtimenos las perſecuſiones que padece, los malos tratamientos y rigores por quereros y amaros: en continua deſgracia de ſu padre, aborrecida de ſus deudos, guardada y reprimida de ſus proprios criados, murmurada del pueblo, aſsombrada de vn muerto por ſu cauſa, y oluidada de vn viuo por ſu ofenſa. El Cielo os guarde, y conſuele a eſta triſte.

Bien mueſtra eſte papel en ſus efectos varios, quantas ventajas tiene a las demas paſſiones a que el humano ſer eſtà ſugeto, la violencia de amor, pues ſe puede dezir, que los dolietes de tal enfermedad (ſi bien en carne humana)

 viuen

viuen casi en cierta manera, fuera del mismo ser en que fueron criados, sin vso verdadero de sus sentidos, sin libre operacion de sus potencias, sin discurso y razon, y finalmente separados y agenos, del resplandor y claridad que la deidad suprema informa a sus criaturas. Claro y visto os està, quanto autoriza esta verdad, el desuario de Estela, quanto la califica, presumio el amante que vn pequeño contento, se aya de anteponer a la vida y sossiego, de la cosa amada. Bien se vè esto si es locura o prudencia, y si dezirse a vno afrentosas injurias, se compadesce con estarle adorando. Creer por vna parte, que Anselmo la a oluidado, y por otra pedirle que la escriua, llamarle matador sangriento, infiel y perjuro, y luego amado esposo, dueño y señor querido. Clamar misericordia quando se està ofendiendo, rogar quando se està desconfiando, y finalmente amar y aborrecer, injuriar y adorar, despreciar y pedir, oluidos y memorias, misericordias, impiadades, desconfianças y finezas, cosas tan enemigas y contrarias, como impossibles de assistir a vn sugeto. Quien serà el ignorante que las ignore, quien serà el torpe y ciego que no las vea, quié el que no las califique y condene por desatinos. Pues aduertid aora, que no obstante todo esto (quien lo podra creer) es infalible y llano, que en tales desuarios, principalmente, està y consiste la mas fuerte señal, la prouança mas firme, la confession mas clara, de vn fuerte puro y sencillo amor. Todo su ser, verdad, constancia, esfuerço, pende destos contrarios: de tales esperanças y temores, descuydos y cuydados, seguridades y inconstancias, desconfianças y finezas, discrecion y locura, y assi se puede ver amante verdadero, sin tales requisitos, como el Sol sin sus rayos, y la noche sin tinieblas y sombras. Misero y desdichado de aquel que asentò plaça en tan orate compañia, debaxo de bandera de

tan contrarios y disformes colores, pues a bien escapar, al cabo se hallara o muy cercado de semejantes afliciones, como padesce Estela, o de tan tristes confusiones, como à Anselmo o fuscaron, luego que vuo leido las quexas, sentimientos y lastimas de su prenda querida. Es sin duda, es certissimo, que si las persuaciones del criado no le tuuieran, y el peligro y respeto de la casa de su amigo no le estoruaran, que sin mas dilacion se pusiera en la calle, se pusiera, no digo yo en tan notorio riesgo, mas en las mismas manos de sus emulos, a trueque de obedecer a su dama y dar satisfacion a sus injustas quexas. Pero suplio al fin, en la impossibilidad de sus desseos, el discurso amoroso del papel que se sigue, respuesta del primero, y descargo mayor de su verdad y fee.

POssible es, archiuo y fiel secreto de mi alma, que tanto os aya atropellado y peruertido nuestra comun desdicha, que assi os tenga priuada del discursar discreto, con que tan varias vezes aconsejastes mi salud, y reprimisteis (por no ariesgarla) nuestros mayores gustos. Possible es mi señora, que al fin de tantos años de esperiēcia, viua con tal descredito aqueste vuestro esclauo, que dudeis en su fee, que ayais imaginado menguas en su verdad, engaños en su amor, oluido en su memoria; y lo que yo mas lloro, creido que pudo auer en el, manos para ofenderos, primeros mouimientos para enojaros. Cierto Estela querida, que si por mi passion no juzgasse la vuestra, que este solo entender me quitara mil vidas: mas lo que en mi culpais os descarga y escusa, y vna misma dolencia, vna enfermedad misma, como me tiene a mi loco y frenetico, no es mucho que os tenga a vos afligida y turbada, y no es mucho que os tenga tambien ciega, para no conocer que el exponer la vida y el perderla (como vos ordenais) en el pre-

sente caso, arrastra tras de si el perderos a vos que soys mi propria vida, y el perder vos la vuestra que consiste en la mia. Y por el consiguiente (si esto es verdad) considerad aora, si pretendiendo Claudio priuarnos deste bien, quitarnos con vna herida sola, dos vidas tan conformes, sacar de vn cuerpo dos almas tan vnidas, fuera justo no ponerme en defensa, fuera licito, que esta que permite el comun y natural derecho, no me la concediesse vuestro amoroso afecto, sino por mi prouecho, alomenos, por la mayor quietud y tranquilidad de vuestras cosas. El desuario y arrojamiento de las suyas, precipitaron y aun echaron a Claudio sobre mi misma espada; su soberuia le hirio, no mi desseo, partidos le hize que antes pudieran reputarse à couardia q̃ à animo, y con todo aũ precediendo yo, su opinion a mi honra, no pude reportarle. Precisa fuerça fue, valerme de la mia: sed hoy nuestro juez, y ved Estela, quien fue el actor y reo, y luego juntamente, si estando en tal estado, estimareis en mas a vuestro esposo sin honra y con la vida, que con lo vno y lo otro, aunque a tan grande costa. Clara està la election en muger tan prudente, viuo y honrado teneis a vuestro Anselmo, y tan amante tierno como el primero dia, porq̃ antes tẽdra fin la maquina del mũdo, paz la guerra continua de sus quatro elementos, que falte en mis entrañas la llama desse fuego, en mi pecho esse espiritu, con que alienta y respira, y en mi memoria y alma, la mas dulce presencia, obligacion, fidelidad, palabra y mano, que deue Anselmo a su mejor Estela.

Assi humedeciendo este papel con mas lagrimas tristes q̃ rasguños de tinta, escriuio el abrasado moço a su mas rico empleo, a cuyo poder llegò el siguiente dia por el mismo camino que vino antes el suyo. Quedò la dama en viendole, alegre y satisfecha, y aun no se si corrida de sus indignas

quexas y sentimientos. Prosiguio aquel consuelo, y en todo lo restante de la nouena de su Aya, no dexando perder ora de aquella estratagema, con villetes reciprocos, diuirtieron y engañaron los dos, su larga ausencia: dispusieron los medios de su comunicacion, y continuandola el criado, yendo y viniendo a prima noche, tomaua los papeles y ataua en vna cinta que le arrojaua Estela, los de su dueño.

§. XII.

EN tales obras consumieron seis meses, termino en quien tomaron los negocios mejor disposicion. Echose fama que Anselmo estaua en Aragon, y aquel respeto, estimò la justicia y morijero la colera de sus contrarios, pero lo que mas templò su desseo de vengança, fue el ir esparciendo poco a poco sus amigos y aficionados (exceptando el origen porque este ninguno le sabia) la ocasion esencial que dio la muerte a Claudio, su descomedimiento, su arrogancia, y soberuia. La cortesia, blandura, y paz, con que le rogó Anselmo, los partidos que le hizo, sus indignas respuestas, y finalmente, su defensa forçosa. Esto con el credito grangeado por el discurso de su vida, fue prouança bastante para la inocencia del ausente, para su descargo y escusa; ninguno vuo en el pueblo que assi no la juzgasse, y se lastimase juntamente de sus peregrinaciones y trabajos. Tan general abono, tan general satisfacion como esta, parece que allanaua qualquier dificultad, y assi quiriendo aprouecharse della, hablò el amante a su guesped y amigo, aduirtiole como el que entonces lo acordaua (digo con aconsejado descuydo y disimulo) que muy a caso procurasse tentar, si para su perdon, podria ser expediente el casamiento con la prima

de

de Claudio. Era aqueste remedio, el puerto mas seguro de sus naufragios: y aun algo mas inuencible, que antes que se causassen, todauia faltar aora la oposicion del muerto, facilitaua mas su mejor acierto. Dezia entonces Anselmo a su amigo por deslumbrarle mas, que no obstante que el se hallaua prendado de otro amor muy antiguo, antepondria a su gusto esta nueua electiõ, por quietarse y quietarla. Iuzgolo assi su guesped, y aprouando el consejo, tomò a su cargo la disposicion del tratarlo; pero mientras valiendose de medios valentissimos, fue venciendo contrarios. Anselmo auisò a Estela, y aduertida de lo que auia de hazer, si bien desconfiada, esperò el quando llegassen las noticias del caso, a los oydos de su padre, que no tardò gran tiempo. Propusole el concierto, vn graue religioso, y juntamente algunos de sus mismos parientes: y como la calidad del reo era tan auentajada, quanto mayor su aborrecimiento y passion, quiriendo saluar esta sin ofensa de aquella, remitio con palabras generales y equibocas, la determinacion de su respuesta, a la consulta y parecer de los demas deudos, de la madre del muerto, y voluntad y consentimiento de su hija. Mas no obstante, el quedó indignadissimo, y acabò con aquesto de persuadirse, a que no fueron vanas sus antiguas sospechas. Creyò aora del todo, que esta secreta causa, quitò la vida a Claudio, y que la inobediencia de la dama en tomarle por dueño, auia procedido deste ignorado amor. Assi entendiendolo, con vna infernal furia, casi estuuo resuelto a matarla antes de permitirlo. Pero difiriendo su enojo hasta mayor prouança, libò lo principal y verisimil della, en la resolucion negada y aceptada de su hija. Mas como ya ella estaua sobre el caso, y auia cuerdamente notado y colegido, quan mal lo recebia, temiendo algun desman, tomò mejor consejo. A penas se lo pro-

puso el padre, quando (si bien el procurò darla a entender fingido que lo tendria por justo) libremente arrojada, le afeó tal empleo, y con mayor cautela le aduirtio claramente, que antes se dexaria morir que ponerse en poder del que matò a su primo. Con lo qual, reuencida su astucia quedó engañado el cauiloso viejo, de aquel flaco sugeto aquien pensò engañar. Dio gran credito y abraços estrechissimos a Estela, hizo desde aquel punto, mas firme confiança de su persona, alçò la mano de su recato y guarda, sossegò el coraçon, y en tal conformidad respondio a los terceros desesperandolos de las tratadas bodas. Mas no assi se perdieron los amantes de animo en la desconfiança de su remedio) antes gozando la ocasion (vista la tranquilidad y quietud del sospechoso padre, el seguro descuydo con que ya descansauan sus recelos y miedos) se aprouecharon della, y por la misma parte, calle, ventana, y ora, que primero intentaron, Anselmo subio alegre mediante la referida escala, y Estela vio en sus braços sus mas altos empleos. Quedò entonces la dama, entre su aficion y verguença, deshecha en dulces lagrimas, y sin hazer otra mudança que mirar a su esposo, passò a los ojos, toda la fuerça de su alma, dando assi por su objeto, puertas al coraçon, porque gozasse lo que con tales ansias auia desseado y apetecido. Pero en aquestos estasis, tomandola las manos su querido galan, besandolas mil vezes, este nueuo fauor quebrantò su silencio, y con mayor esfuerço la començó a dezir. Quien creerà señora de mi vida, que presencia por mi tan desseada, sea de tan alta fuerça que priue al cuerpo y al espiritu de sus actiones naturales, segun aora siento contemplando vuestra gran hermosura; señal bien cierta es esta, del poderoso afecto con que soy gouernado: mas aunque mi contraria fortuna, à impedido mostraros hasta hoy, quanto aquel

aquel puede en mi, y quanto è padescido por vuestra causa; creed bien mio que su menor passion à sido de mas pena que la muerte, y que con ella gran tiempo à, la vuiera puesto fin; si la esperança que è tenido de llegar a este punto, no vuiera sustentado mi vida, para recebir hoy, la ventusa pága de sus trabajos y aflictiones. Pero ya licito y justo es hermosissima Estela, que sin mas renouar nuestros passados males, demos orden aora en la seguridad de los presentes bienes, gouernando sus cosas con tan sanos consejos, que ni nuestros contrarios los puedan preuenir, ni perderlas nosotros en sus execuciones. Lo bien dispuesto destas remito a vuestro gusto, y lo que toca a mi, qe serà obedeceros, fiadmelo señora, que como esclauo vuestro, ni huire de la prision dichosa en que me veo cautiuo, ni faltarè a vuestras ordenes mientras tuuiere aliento.

Aqui boluiendose à abraçar aun mas estrechamente, Estela con entrañable amor le respondio diziendole. Querido esposo mio, que prision puede auer, donde el cautiuo y preso, es de mas calidad que el que llama su dueño; dexaos desse atributo, sino quereis que os pague cō iguales renombres, y no se si en su mayor verdad os lleuare ventaja, pues ya mi firme amor me tiene en tal estado, que se oluida de mi por buscarme en vos mismo, y en tanto estremo viuo, que por quereros vengo à aborrecer a mi sangre, y obedeciendo a vos, quito a mi proprio padre lo que os ofresco y rindo; y no curando de sus respetos justos, atropello los mios, y antepongo a mi honra vuestra noble confiança, tanta es la que è librado en su promessa y fee, que primero creere que faltaran todas las cosas, que ella se disminuya o falte a esta muger; de quien tened por cierto, que si viuis amante, oys muy correspondido, y si ya padescistis atendiendo a su gusto, no à suspirado menos por acudir al vuestro

tro, y que nunca fue otro ſu amor y penſamiento, que el que a vos os gouierna y a ella la ſupedita, ſi bien jamas podremos mitigar ſus ardores, reprimir ſu furor, templar ſus crueles llamas, menos que con la vnion, con el oneſto vinculo, que por tantos caminos ſe nos a dilatado.

A eſtas razones vltimas entrò la dueña, y ſonriendoſe de oyrlas, mirando la perplexidad de los amantes les començó a dezir. Pues que medio eſperais para poner los dos, en perfection igual, eſſas partes diuiſas. Si tiniendo tal tiempo le conſumis en diſuadir ſu gloria, quien le tiene y le pierde tarde o nunca le cobra. Aſſi dixo, y ſin mayor tardança tomandoles las manos, ratificaron en ſu preſencia los juramẽtos ante viſtos, capitularon los conciertos y clauſulas deſte caſamiento clandeſtino, y cerrando ſu camara, dexo lo demas del diſcurſo preſente, a la diſcrecion y aduertencia con que en conforme amor, puſieron dulce limite a ſus antiguos y encendidos deſſeos. Deſta ſuerte gaſtaron los dos tiernos amantes gran parte de la noche, haſta que reconociendo la venida del dia, vuieron de poner treguas a ſu deſcanſo, deſpidiendoſe con proteſtacion de reiterar el miſmo trance ſiempre que la fortuna lo permitieſſe, o concedieſſe ſazon mas a propoſito, para poder ſin miedo deſcubrir eſtas bodas. Aſſi pues por el miſmo lugar, recato, y ora, continuaron ſus viſtas termino de dos meſes. Mas en el interin, ſuſtanciado el proceſſo de auſencia, por el Gouernador, viſto que los conciertos y caminos de paz ſe resfriauan, y que ni Anſelmo ſe preſentaua v parecia, no pudo dilatar la primera ſentencia. Condenole por ella, harto contra ſu guſto, a cortar la cabeça en rebeldia, auiendo antes llamadole a edictos y pregones, y procedido no ſin murmuracion de los contrarios, con larga remiſſion, en otras muchas diligẽcias juridicas.

Con

Con esta nouedad se refrescaron los passades rigores: deziase publicamente, que estaua en su casa el delinquete, y no faltaron testigos y personas de no buena intencion (que en vn lugar tan grande nunca falta de todo) que afirmassen auerle encontrado, conocido, y seguido diuersas noches, en diuersos parages. Y assi despiertos los ministros, y irritados los emulos, buscaron su posada y la de otros amigos, y en conclusion tanto se desuelaron, que al fin dieron con el secreto asilo del que le receptaua en la suya: mas quiso su venturosa suerte, que esto fuesse en sazon que le hallaron ausente. Gozaua a la misma ora, de los braços de Estela, pero no obstante, como el soplo y auiso era de buena data, tomando las esquinas y bocas de las calles, creyeron que podian esperarle seguramente, y emprenderle quando viniesse a recogerse. Assi tambien traçada tenian armada a nuestro enamorado, sus contrarios, la trampa: mas quien entonces les refiriera a ellos, en quan diuersos laços reposaua; quien les dixera como podrian hallarle en casa del mas fuerte y mortal enemigo; o por mejor obrar, quien al presente, diera razõ a Anselmo, del mal recibimiẽto q̃ le atẽdia en la morada de su mayor amigo. Llegò en efecto el pũto acostũbrado, y despedido de su adorada esposa, sin sospecha y recelo, baxò la escala; recogiola el criado q̃ siempre le assistia, y juntos caminaron la buelta de su aluergue. Pero ordinariamente son frustrados de la prudencia y discrecion las cautelas y engaños. Traia Anselmo la barua sobre el hombro, nunca por mas que durmio la justicia, se reputò quieto, antes auiçorando siempre, mudaua calles, las derotas y rumbos, y no contento por mas asegurarse, antes de llegar a su casa, quedãdose el con la escala entre vnos soportales, embiaua delante su esplorador que descubriesse el campo. Tambien tenia de noche por costumbre abaxarse

hasta

hasta el suelo, poner en el la oreja, y taparse la otra con la mano, traça con quien recogido el sentido, penetraua y oya con gran ventaja, y a muy largas distancias, el mas pequeño ruido. Assi aora con tan cierta esperiencia, executan lo la aguardaua al criado, al qual le suc edio al contrario, porque apenas le diuisaron los corchetes, quando albototados y contentos, juzgando que era Anselmo, le dexaron llegar hasta tocar la puerta, en donde saliendo de repente con espadas y luzes, le rodearon y luego le prendieron.

§. XVIII.

AQui llegaua el amoroso cuẽto, quando le interũpierõ (entrãdo donde estauamos) los moços de las mulas; dixeron q̃ era tiẽpo de ponernos en ellas, y por ser la jornada hasta Madrid muy larga, harto contra mi gusto lo vuimos de hazer. Prometio concluirle su dueño, en el discurso del camino, y assi cerca de las tres de la tarde, alentados de vn viento fresquecico, boluimos juntos al començado viage, por el qual no sin mucha calor anduuimos vna ora, yo dessеosissimo de oyr el fin del caso, y mis dos camaradas no se si dilatãdomele: quiça la resta del, era mas de encubrirse, pero no les valiera con mi curiosidad, si el sucesso que aora me esperaua, no lo acabara de estoruar y suspender.

Venian pues a esta misma sazon por vn ancho camino que cruçaua el que nosotros yuamos, vn tropel de villanos, trayendo en medio, vn hombre, en vn macho de albarda. Luego en viendo la forma, presumimos que le lleuauan preso; picamos a las mulas, y emparejando los vnos cõ los otros, ellos nos saludaron y passaron delante, y nosotros verificamos nuestras sospechas, bien que no assi pude yo hazerlo

hazerlo libremente, porque a penas mirè el rostro del preso, quando con gran lastima mia conoci en el, al infelice don Francisco de Silua. Paré las riendas, y perdido el color sin poder encubrirlo, claramente entendieron mi alteracion los nueuos compañeros. De los quales queriendo despedirme para seguir la miserable suerte de mi amigo, tantas y tales fueron sus razones y replicas, que no pude escusarme de contarles la causa. Aparteles a vn lado del camino, y en breue suma les referi nuestra amistad antigua, la historia de Rufina, la prision de Toledo, su libertad, el quebrantar la carcel, el perdernos entrambos, mi viaje a Ocaña, y juntamente, como despues, auiendo sucedidome en su entrada vn notable fracasso q̃ me detuuo en ella dos o tres dias, tenia aora por cierto que auia sido ordenada del cielo semejante tardança: para que a tal sazon guiado por el mismo, ayudasse a mi afligido amigo, y escusasse su muerte, la qual tendria sin duda en llegando a Toledo. Assi les informé, y boluiendo a abraçarlos, llamãdo a mi criado quise torcer la rienda, mas auia ya echo mi relacion en sus nobles espiritus, harto diferente efecto del que yo imaginaua. Mandome reparar el honrado Ecclesiastico, y echandome los braços lastimado del cuento, me dio a entender quanto pudiera fiar de su valiẽte mano, si el abito y las ordenes, no lo cõtradixerã: pero q̃ su precisa falta, supliria largamẽte su cõpañia y amigo, el qual era varon tan esforçado, q̃ aunq̃ por su peligro dessear a estoruaselo, no se lo suplicaua, porq̃ segũ su aliẽto, sabia muy biẽ q̃ seria por demas. Esto me hablò, quando su camarada con obras y palabras calificò su testimonio: pusoseme a mi lado, y con tanto, acordando, que el compañero cõ los moços de mulas boluiesse a esperarnos dẽtro de Aranjuez, encomendãdonos a Dios, los dos y mi criado proseguimos cõtẽtos

 y alenta-

y alentados. La derrota que lleuaua la gente, a la qual alcançamos dentro de vn quarto de ora, y para no alterarla, fingiendo que antes auiamos perdido aquel camino, y que el clerigo que vieron con nosotros, yendo por otra parte no les vino a enseñar, les dexamos quietos, y alabando piadosos, la charidad y buena obra que se nos auia echo. Assi trauamos platica, y de vna y otra, quedandose algo atras vno de los villanos, nos començò a contar sin preguntarselo, la ocasion de su viage. Dixonos que auiendo llegado a su lugar, que era vna aldea a dos leguas de alli, ciertas requisitorias de Toledo, con auisos, y señas del hombre que lleuauan, y con noticia grande de vn muy graue delito, heridas de vn portero, fuga y quebrantamiẽto de su carcel. Fuera tan sazonada la suerte de su alcalde que sin pẽsar en ello, le cogio bien descuydado en el meson, y que al presente le remitia con ellos, cierto de que en llegando, no tan solo serian bien pagados, pero el, mas en particular galardonado, por la gran talla que con pregones publicos, auia la justicia prometido para quien le prendiesse. Esto nos refirio el villano con mucho regozijo, mientras mi amigo y yo auirtiendolo todo, visto que eran seys guardas las que le acompañauan, las quatro con espada, las dos con escopetas, sin perdernos de animo (si bien el riesgo era notorio) acordamos su salida mejor, con mas sano consejo. A grandes y ariesgadas empresas grande constancia y determinacion se requiere. Resoluimos el caso, y enterado cada vno en lo que le tocaua, antes de dar sospecha con nuestra detencion, haziendo muestras de que nos despediamos, mi camarada y el criado rompieron por en medio, y al passar alargando las manos, asieron por los cañones de las dos escopetas que lleuauan al hombro, y apretando los puños y las espuelas a las mulas, a vn mis-

mo tiempo, arrancandoselas con presteza notable, les dexaron sin ellas. No estaua yo dormiendo, porque aun sin ver el succesſo, ya andaua por el campo, con la espada en la mano, mas no fue necessario ensangrētarla mucho. A penas la turba de Pardillo, mirò en poder ageno las dos armas de fuego, quando juzgandose por blanco de sus pelotas, corrieron como gamos, desapareciendose por entre vnos barbechos. Traya yo, desde que sali de Toledo, para desconocerme, y deslũbrar el rostro, vn gran parche en vn ojo, y otros varios disfraces, y assi no es mucho, que hasta ora no vuiesse caydo en mi, don Francisco de Silua, mas quando quitè el tapon a la ventana yzquierda, quādo me quedè sin vigotes, moños, y cabellera, quando tendi por aquel prado semejantes çurrapas, y quedè en mi figura; no ay pluma, no ay retorica que encarezca su espanto; no ay palabras que basten a significar su admiracion y agradecimiento. Bien quisiera abraçarme al momento, y yo no le negara yguales agasajos, si vnas fuertes esposlas, y vna cadena gruessa, no le tuuieran impedido sus actiones y manos. Tambien no erā el sitio, ni el tiempo conuenientes para escuchar lastimas dilatadas, ni aun para desserrarle, segun lo pretendi. Picamos velozmente, y sin tomar descanso, atrauessando valles, cerros, y varios montes, sin mas certeza que nuestro buen distinto, dimos en el mar de Antigona. Es este vna laguna que ay junto a Aranjuez, adōde no sin grandes rodeos, llegamos a maytines. Alli cō mi criado auisamos al clerigo, aduirtiēdole el puesto en que quedauamos, y las erramiētas q̃ se auiā de traer. Y executado aquesto, nos embreñamos riueras de Xarama, tomando por asilo, sus mas incultos y enmarañados bosques.

Aqui cortando con la daga vnas cuerdas, con que venia apretada la cadena al aluarda, la desasimos, y pusimos

nuestro preso en el suelo, y a pocos golpes, con dos lindos guijarros, tambien le hizimos que prestasse el candado: saltò la chapa y alando el ramal solo, quedaron los pies libres, sin ropon, ni esluuon. Mas no assi fue tan facil el desposSorio de las manos, tuuimos por preciso, el esperar al dia, y la venida de nuestra gente; pero en el interin, haziendo de cabrestos y jaquimas trauas para las mulas, las dexamos paçer. Y yo por no dormirme, y caer sin los ojos en algun laberinto, no queriendo que don Francisco hasta estar desherrado, me contasse su perdida, pedi al nueuo compañero, que en su lugar prosiguiesse la historia que començó su amigo. Auia yo notado q̃ quando el otro lo contaua, en dudando algun punto era del aduertido: y assi no pudiendome aora alegar ignorancia, para euadirse de mis ruegos, tan obligados dellos, como del termino oportuno de la prolixa noche, por mas entretenerla y diuertir el sueño, dando atencion los dos, y yo en particular primeramente, breue razon a don Francisco de lo que estaua referido, el discurrio en la resta, y tomando el cuento donde le dexò su amigo, dixo pues desta forma.

No assi tan facilmente prendieron los ministros, como atras se apuntò, al criado de Anselmo: temiose a los principios de otro daño mayor, y con tal pensamiento, primero que rindiesse las armas, y se dexasse asir, vuo muy grandes vozes, estruendo suficiente para auisar con el, a otro menos aduertido que lo estaua su dueño: el qual a penas lo escuchò, quando dando en la cuenta, sin carar de la escala, haziendo alas los pies, la dexò, y corrio hasta el fin del lugar; diligencia tan buena, que por presto que acudio la justicia, viendo errado su lance, le dexò sin la presa, si bien en su retorno hallando

la escala, mal que no, quiso se contentò con ella. Con este indicio, y el toparle a deshora, vuo el criado de dormir en la carcel, mas como no declarò cosa de algun perjuizio, dentro de pocos dias le pusieron en saluo. En el interin Anselmo acogido a vn Conuento, considerandose tan persegido y acossado, hizo llamar sus deudos, y juntos todos confirieron el caso, siendo de parecer que se hiziesse de corte. No estauan ya las cosas para mas dilatarlo, y era esto acuerdo el vltimo remedio, y por el consiguiente bastantissima causa para poder guiarlo desta suerte, el gran poder y fuerça de sus contrarios, y el dinero y riqueza con que atropellauan el pleito, y supeditauan la justicia. Assi quedo assentado, y que Anselmo se fuesse apresentar al consejo de Ordenes, por ser aquel distrito de su jurisdicion. Auisò al punto a Estela, y aunque la costò muchas lagrimas, vuo de dar licencia, consolandose con la esperança cierta, de que por tales medios, su esposo grãgearia libertad y quietud. Y con tanto dispuestas otras cosas (dexando al fiel criado para la continuacion de su correspondencia) partio a Valladolid, y alli se presentò en la carcel de la Corte.

Oyeronle en Consejo, citò a sus enemigos: y como quãto alegauan ellos, era la confession del muerto, y el auerse ausentado el; siendo aquestos indicios solamente, y Anselmo cauallero, no assi como pensaron se dispuso el negocio, luego se dio a entender a la primera vista, menor rigor y mas facilidad. Mas tan buen expediẽte, y este correr con vientos fauorables, y las velas inchadas su sucesso, parece que en alguna manera se le templò vna impensada nueua; auiso tal, que le entrestecio aora, lo que en otra ocasion le diera mucho gusto. Supo por cartas de su Estela q̃ se hallaua preñada con dos faltas y cõ dos mil temores de

que su padre no entendiesse su excesso, y la diesse vn bocado, como podia esperarse de su furiosa condicion. Assi lo creia Anselmo, y con terribles ansias arepentido (aunque tenia su pleito en tan buen termino) de auerse puesto en el, en semejante coniuntura, procurò consolarla y entretenerla en su breue despacho; al qual sin perdonar estudio, gasto, desuelo y diligencia, començò a dar mas prisa con mas solicitud, y con mayores veras. Las congoxas y lastimas que cercauan aora a la afligida dama, no son para escriuirse; entendidas estan quales serian, mayormente hallandose tan sola, ausente de su esposo, y enl a presencia y ojos, de vn hombre tan feroz y arrebatado como su padre. Pero con todo, su misma absteridad y aspereza intratable, fue en parte prouechosa a su gran desconsuelo; porque no obstante que al fin la amaua como a su vnica heredera, su natural circunspection, celaba esta aficion de tal manera que los mas de los dias se passaua sin verla. Assi valiendose de tanta sequedad, y fingiendose enferma y en la cama en los meses mayores, pudo encubrir el daño, y llegar hasta el vltimo; en quien tambien Anselmo, purgados los indicios, con ocho meses de carcel y prision salio a la calle, y sin parar vn punto, por llegar mas ligero corrio siempre la posta. Pero los males quando siguen a vn hombre, buelan con muchas alas, y se adelantan de ordinario al remedio.

§. XIX.

LLegò pues mientras su amante caminaua, el fatal punto y ora tan temido de Estela, y aunque fue venturosa en que su padre yà estuuiesse acostado, no assi lo anduuo en los demas progressos. Pario cerca de media noche, con la

ayuda

ayuda y aliento de ſu Aya, vn infante: y ſi bien quedò tan quebrantada como lo requerian ſus pocos años y flacas fuerças, no por eſſo faltó al auio neceſſario, parte del qual ya eſtaua preuenido, aunque ſu mayor pena, era ſalir de vn cuydado tan graue y temeroſo como tenia entre manos: y aſſi determinada a anteponer ſu vida, al tierno amor del hijo, yendo y viniendo a las ventanas de la calle, atendio con ſu criada haſta las tres de la mañana, que teniendo a buena ſuerte el ver paſſar dos hombres de acauallo, con varonil animo llamò al poſtrero, y preguntandole ſi era foraſtero, y el reſpondiendo a ſu propoſito, ſe le entregò metido en vna ceſta, aduirtiendole el modo de portarſe en ſu diſpoſicion, y juntamente dandole para ella, vna rica ſortija prenda de ſu querido eſpoſo.

En eſte paſſo ſin poder reportarſe, vertio con mil ſuſpiros y ſolloços, eſpeſſas lagrimas, el valiente mancebo, coſa que en mi cauſò nouedad harto grande, y ſoſpecha y admiraciõ mucho mayor. Mas ninguna igualò a la que yo experimente y conoci, en mi miſmo, viendo tan ſin penſar deſcubiertos y hallados los encubiertos padres, y encantado ſecreto, del niño que dexaua criando en el aldea: pero con todo diſimulè y callè con indecible gozo, haſta ſaber el fin que ya yua proſeguiendo deſta ſuerte.

No ay felicidad tan perfecta en quien no falte algun deſrrũbadero: parece que haſta ora, aunque no ſin baybenes y deſuios, auia fauorecido la fortuna, los notables diſcurſos de amor tan verdadero; mas poco ſatisfecha de ſu perſeuerancia, boluio a medirle cõ ſu inconſtancia natural, y atropellò de vn golpe, quanto ſu poderoſo braço auia por tantos dias encunbrado y ſauido. De ninguna fortuna ſe deue menos fiar, que de la proſpera, porque entre ſus alagos y deſdichas, no ſe interpone nunca mas que vn tumbo de

rueda. A penas se vio Estela fuera de tan mortal dasasossiego, libre y desembaraçada del passado peligro, quando se halló cercada de otro no menos importante y terrible, del vltimo y mayor que en esta vida la pudo succeder, assi pagó a la suerte aquel pequeño aliuio. Siempre en los casos árduos y pressurosos, se atropella por desordenes grandes: no era possible que vuiessen faltado estas, en negocio tan triste, como vn parto secreto, y mayormente con remedios tan cortos, primitiuo el sujeto, tiernas y flacas fuerças, sin partera y socorro, mas que el de vna muger llena de turbacion y confusiones. Estas sin duda crescieron de manera que llegaron a noticia del padre. Grandes serian, pues le quebrantaron el sueño, y le hizieron andar lo restante hasta el dia, buelto perdida centinela de su casa: y como cõ mas facilidad en el silencio de la noche, se escucha, y se preuiene, qualquer breue rumor, oyo todo el passado; y no sin falta de recelos, leuantandose, abrio vnos quartos baxos, cuyas rexas cayan a la misma calleja, y cautamente en vna, esperò el fin, y consiguio su intento. Vio passar los hombres de a cauallo que ya dixe. Oyò la voz de su hija que los llamaua, parte de sus razones, y en conclusion, el descendir la cesta, y el entregarse della, el que dexó aduertido. Y cõ tanto, creyendo, sino el sucedido daño, otro de igual afrenta y contrapeso, rebentando de colera, y apressurado de su insufrible condicion, subio al instante al aposento de la dama, y dando con toda su potencia vn espantoso golpe en la puerta, como esta no tenia mas que vna sola aldaua, quebrantando el pestillo, a vn tiempo mismo, abrio, y entrò, y cayò su hija desmayada en el suelo. No assi la sobreuino a la animosa criada, corrio y metiose (sin cegarla el presente temor) en vn fuerte retrete, donde caya la ventana por do hablauan a Anselmo, y cerrando al momento con valor

mas que de embra, ayudò a los cerrojos con sus hombros, para mas resistencia. No curò por entonces el irritado viejo de enuestir con la puerta, cuydó que de vna suerte v de otra estaua bien segura su sangrienta vengança: mas crescio este desseo, luego que aduertido y mirado quanto en la quadra auia, en vn rincon el mas secreto della, dio con las pares, dio con las reliquias miserables de su infeliz tragedia. Con lo qual, mal y tarde, aduirtio su desdicha, acabò de entender quan poco le auiā seruido y aprouechado, sus recatos y guardas, sus cautelas y espias. Llorò, bien que en silencio, rabiosas lagrimas, nascidas de su afrenta: y acomulando a sus airados impetus, las causas desta injuria, la inobediencia de su hija, su torpeça y deshonra, ciego y precipitado con tales incentiuos, se resoluio a matarla. No discurren la passion y la ira mas atentadamente; con mas facilidad se embriagan los hombres, del enojo y la colera, que del vino mas fuerte; y si aqueste accidente cae sobre naturaleza meloncolica, es sin comparacion mas tenaz y proteruo. Assi, aunque la desgraciada Estela se le arrojò a los pies, y quiso disculparse, ni hallò piadad, ni rastro de razon en su soberuio espiritu. Mandola contremenda seueridad que le siguiesse, y ya casi mortal la miserable dama, con tardos y temerosos passos, leuantando y cayendo, baxò, hasta vnas tristes bouedas, adonde viendo ya tan vezina la horrenda y fiera cara de la muerte, boluiendo sus lacrimosos ojos a los piadosos cielos, implorò su fauor, y temiendo al fin como mortal aquel amargo trago, pidio de nueuo a su offendido padre. Que pues queria sin oyrla satisfazer sus iras con la muerte del cuerpo, no assi diesse lugar, a la eterna de su alma. Suplicole con entrañable afecto, que antes la permitiesse confessar sus peccados.

Quando las cosas se emprenden con justicia y razon, i-

gualmente suele seguir el efecto al desseo, mas quando no son licitas, casi ordinariamente se yerran, y confunden en sus execuciones. Permitiolo assi el cielo, pues quiso aora, que su padre de Estela contra todo discurso y prouidencia humana, concediesse su ruego. Fiò el secreto de su resolucion, a vn antigo criado, echura de sus manos y mañas, y y muy conforme con su voluntad y condicion terrible. Reposauan entonces dos, que tambien dormian dentro de casa, llamò tan solo a aqueste, y diziendole que le auia dado a su hija vn accidente repentino, le mandó que llamasse por mas presto y vezino al Cura mismo, que viuia en la Parrochia. Pusolo por la obra sin detenerse vn punto, y fue en sazon tan oportuna (q̃ aun cõ no ser de dia) le halló que ya estaua vistiendose para otra diligencia. Pero juzgando aquella por mas graue y vrgente, siguio tras de la guia hasta en casa de Estela. Cerraronle en entrando, con presteza las puertas, y hallando al viejo, que assistia en el portal, auiendo saludadole, el le asio por la mano, y sin mas circũloquios, le lleuò azia la boueda, adonde en allegando, solamente le dixo, que confessasse breuemente a la persona q̃ alli dentro hallaria. No pudo menos de alborotarse el Cura con razon semejante, porque si bien es hombre de valor y esperiencia, el caso tan ageno de su intento y cuydado, le auia forçosamente de causar nouedad. Y llano es y euidente, quanto creceria aquesta, luego que desgreñada palida y macilenta, a la luz de vna vela, conocio muy llorosa a la infelice dama. Inclinò Estela en viendole, a sus pies las rodillas, y con turbada voz, sin tratar de confessarse (tal la tenia el socesso) breue y summariamente le dio cuenta de todo, dixole sus amores, su desposorio y parto, y vltimamente para tan triste passo le pidio su fauor. Quedando el que la oya, que por lo menos era (dexemos a vna parte per

sona

sona noble de piadad y de honra) intimo y caro amigo) de su querido Anselmo, mas suspenso y turbado que el caso requeria. En esta confusion estauan vno y otro, sin saber resoluerse, quando oyendo la dama que alternatiuamente, dauan algunos golpes en otro soterraño vezino. Facilmente escuchando, conocio que cabauan; y cayẽdo en la cuenta, acabò de entẽder que hazian su sepultura, y quan apriessa caminauan sus cosas. Y no pudiendo resistir aquel trance, perdidos los alientos, buelta a su confessor, le dixo. Veis alli padre mio, estan ya dispuniendo el misero y funeral sepulcro deste cuerpo, ved si tal desconsuelo, si crueldad tan sangrienta, podrà dificultar, y aun turbar aora, el vltimo y mayor beneficio de mi alma; Esta (aunque amarga) epictima segura, este medicamento saludable; que mediante mis lagrimas, mi razon, y mis ruegos, me concedio el mismo q̃ me engendrò y dio el ser, que al presente me quita por tan disformes y violentos caminos.. O quan fiero espectaculo es la muerte, pero sin duda alguna es mas espantoso, quãdo es acareada como vemos aora; muchos con los primeros impetus la apetecen y abraçan, pero deliberadamente muy pocos o ninguno. Estaua ya entre aquestos cuydados, el buen Cura, (que quiero que sepais, que es el mismo que nos à acompañado, y el que en Aranjuez dio principio a esta historia) tan compadescido y lastimado del presente successo, como dispuestò y resoluto, a oponerse en su contra, o auenturar la vida. Y assi confirmando su valeroso intenso barbaridad tan inhumana, mirando bien la puerta, y diuisando en ella, por la parte de a dentro vna muy rèzia aldaua, hablò a la triste Estela, y informandola en su determinacion, dixola, que animosa, en viendole salir de la boueda a fuera, cerrasse al punto, y lo demas librasse en las manos de Dios, y en su buena fortuna: y con tanto sin esperar

respuesta,

respuesta, boluiendo el rostro donde estaua su padre, que era en los vmbrales mismos, le pidio que mandasse cessar aquellos golpes temerosos, si queria que su hija pudiesse cōfessarse; pareciole la demanda, muy justa, y assi quiriendo disponerla, a penas desamparò el vmbral, quando en dos grandes saltos, desamparò el Cura la bobeda, y la afligida Estela, aunque estaua sin pulsos, cerró sus puertas con igual breuedad. Mas a que infernal furia, a que tigre de ircania, podrè yo comparar, la indignacion del viejo, luego que vio la burla; penso morir de pena, arrancò de la espada, mas por presto q̄ enuistio con el Cura, ya el (como la yedra al muro) se auia enredado entre sus braços y ombros. Con todo aquesto peligrara sin duda, porq̄ muy facilmēte, saliēdo aora el criado le matara o hiriera; pero de otra manera lo hizo el piadoso cielo. Oyeronse a este punto grandissimos y espātosos baibenes, en la puerta de la calle; cada golpe que dauan estremecia la casa como si la mouiera vn terromoto, y no se oya ni entendia mas que vn ciego rumor de alaridos y vozes; todo era confusion todo era gritos, hasta que en medio dellos mostrò su grande imperio la voz de la justicia, conjuro poderoso para romper y abrir las puertas de Pluton, quanto y mas las de vn particular ciudadano. Obedecieronle sus criados al punto, y en quitando el cerrojo se incho el patio y la casa de inumerable gente del Gouernador y sus ministros. Partieron estos la refriega del clerigo, y mientras se informauan de la afligida dama, descuydados del padre, el, viendo ya perdidos sus rauiosos intentos, quiso executar en la dueña que se le auia encerrado, la vengança que no podia en la hija. Subio en vn istante las escaleras arriba, y en llegando al retrete; a pocos puntapies dexò abierta la puerta, mas hallandole solo, faltò muy poco para desesperarse. No assi con tal descuydo auia portadose

dose la discreta criada, a penas con su peligro cierto, conocio el desdichado fin que amenazaua a Estela, quando con animo inuencible (empresa al fin de vna muger resuelta) valiendose de aquella misma cuerda, con que auian descolgado la criatura, dichosamente se dexó derrumbar hasta tomar la calle, y con igual presteza, buscando a la justicia, la refirio el sucesso, y el remedio eficaz de que necessitaua; ocasionando con tan prudente auiso, su llegada a tan fortuito tiempo como ya aueis oydo.

§ XX.

EN semejante estado se hallauan estas cosas quando sin parar noche y dia, entró Anselmo en su patria: en quien no tomando sosiego hasta poder andar libre por ella, no quiso dilatar la presentacion de sus despachos. Fuesse al punto en persona a disponer su diligencia con el Gouernador, llegando a su posada, aun no siendo las siete de la mañana. Pero no obstante, hallandola muy sola, y con mayor silencio que requeria la ora, quiriendo entrar a preguntar la causa, las primeras personas que se le pusieron delante en vn recibimiento, fueron el Aya de su querida esposa, y vn Alguacil que la asistia por guarda. Fuerça era que esta impensada vista, le auia de hazer estremecer las carnes: temblole el coraçon dentro del pecho, y las palabras entre la lengua y labios, no bien articuladas se boluieron al cuerpo. Igual temor turbò a la afligida dueña, si bien mas alētada, despues de vn breue espacio, interrumpio el silencio, lloró, y con sus suspiros tristes, le dio sin dilacion, razon de todo el caso; dixole el grande riesgo en que estuuo, su venturoso escape, y juntamente, quanto

ſe auia diſpueſto, para el remedio de ſu mas cara prenda. Mas como aun eſte eſtaua tan dudoſo è incierto, y el verdadero amãte ſiempre recela mas, que aſſegura el peligro, repreſentandoſele aora, quantos ſu tierno amor, y el eſpantoſo caſo pudieron ofrecerle, juzgando ya delante de ſus ojos, muerta de crueles heridas a ſu eſpoſa, no pudiendo ſufrir dolor tan penetrante, dando furioſos gritos ſe arrojò por el ſuelo; vencio por grande eſpacio, la paſſion de ſu animo, al varonil ſugeto. Quedando deſta ſuerte deſcubierto y patente el ſecreto amoroſo que con tanto cuydado y por tan largo termino, auia eſtado callado. Mas paſſado aquel impetu, recobrandoſe, conſiderò que no aſſi con gemidos y mugeriles lagrimas, ſe auia de reſtaurar la ſalud de ſu Eſtela. Encendioſe en furor, y qual ſi fuera loco corrio a buſcar la muerte en ſu juſta vengança; mas a penas con eſte deſacuerdo anduuo algunos paſſos, quando encontrò con vn tropel de gente, con el Gouernador y ſus miniſtros, q̃ dexãdo primero cõ guardas muy bien preſo al padre de ſu dama, venian con ella miſma, trayendola cerrada en vna ſilla, para depoſitarla en vn Conuento. Hizoſe deſta ſuerte, y diſſimulando ſu dolor el afligido Anſelmo, bien q̃ ya mas alegre con ver tã recobrado el bien mayor que tuuo por perdido; fue en eſta coiuntura conocido de todos: pero el, mas en particular echò los braços, y dio agradecido oydo al valeroſo cura, a quien el y ſu eſpoſa deuian tales efectos, y de quien al preſente (ſabiendo por eſtenſo quanto paſſaua) no ſe quiſo apartar haſta que con ſu conſejo y cuerdo parecer, ſe encaminaſſe la ſalida mejor de ſus negocios, como al fin ſe diſpuſo: porque conſiderando los deudos de la dama, el termino forçoſo a que ſe auian ſus coſas reducido, ſolicitados del buen clerigo, rogados del Gouernador, y importunados caſi de todo el

pueblo,

pueblo, tuuieron por cordura conformarse gustosos, y con agradecimento general, en lo q̃ en breue espacio se auia de executar aunq̃ no quisiessen, porq̃ es muy gran prudẽcia y discreciõ acomodarse con los tiempos. Assi determinados hablãdo juntos al padre de la dama, tãto al fin le apretarõ, y tantos fuerõ los respetos y causas que le pusieron por delante, que vuo (a mas no poder) de rendirse a la carga, a todos sus parientes, a todo vn lugar, a su amor paternal (que Estela era su hija) y sobre todo a la disposicion del Cielo, que por tan varios modos y caminos, mostraua ser aquella su voluntad. En conclusion el dia siguiente, siendo el Gouernador y su muger padrinos de su boda, Estela y Anselmo vieron el premio y galardon de sus grandes trabajos, a los quales aun no quisieron dar el vltimo reposo, sin atender primero a la perdida triste de su hijo.

Supo luego el amante la forma de su entrega, y lo que en vn papel se contenia, y en consequencia del, en compañia del Cura, buscò quantos mesones y casas de posadas auia en el lugar, hasta que desconfiando del buen sucesso y teniendo por cierto que la persona se cansò de esperar, o la criatura tierna murio vencida de las incomodidades de aquella amarga noche, queriendo desconsolados boluerse, por no faltar a alguna diligencia, aunque les parecio cosa impossible que alli por ser tan lexos se vuiessen apeado. Todauia passaron al vltimo estalage que ay en los arrabales y sin pensar hallaron en el bastantes nueuas de lo que procurauan. Supieron de la guespeda, el agasajo que alli tuuo el infanre, el cuydado de su incognita guarda, y juntamente, lo que despues de auer atendido los dias señalados la dexò dicho, para que lo aduirtiesse quando assi le buscassen.

Aqui dando vn tierno suspiro, con nueuo afecto boluiẽdose

dose hazia a mi prosiguio. Esta noticia pues, es la que aora (o noble amigo) nos lleua presurosos en siguimiento de aquel piadoso hombre, tanto por conocerle y dar a su gallardo proceder las deuidas gracias, quanto para traer mediante su fauor, a la afligida Estela, aquellos dulces y primeros despojos de sus entrañas.

Assi dio alegre fin a su amorosa historia el gallardo mãcebo, al mismo punto que con la luz del dia, vinieron juntamente los dos moços y el honrado Ecclesiastico, en cuya presencia no queriendo tener mas suspendidas sus congoxosas ansias, cierto de su verdad, y sin ninguna duda, quitãdome los guãtes descubri el rico anillo, y sacando del pecho el papel de la dama, vno y otro, se lo puse en las manos, diziendoles. Vuestra jornada à tenido mas breue conclusion que sospechauades, dad las gracias a Dios, que queriades ofrecerme, pues con su diuina prouidencia, nos juntò a todos en ocasion tan oportuna, quiça para que yo con el fauor de vuestra ayuda, dando la libertad a mi compañero, tuuiesse el galardõ desta buena obra, y vosotros con entregaros la prenda que buscais, la satisfacion y premio de la vuestra. Estas palabras dixe, quando pasmados y encogidos del subito contento, el vno y otro se abraçaron conmigo, y no sabiendo que cortesias hazerme, mientras quitaron los criados con ciertas herramientas que traian, a don Francisco las esposas, yo les di larga cuenta de la aldea, señas, y requisitos, que con el ama dexaua concertado para en semejante acidente. Pedilè al Cura que de mi parte boluiesse el rico anillo a la gallarda Estela, y no quiriendo el admitirlo de ninguna manera, en las demandas y respuestas que sobre ello tuuimos, vuo de declararse el gentil mãcebo, y no menos que por el sugeto principal y Eroe deste sucesso, boluimos a abraçarnos entonces, aun mas estrechamente,

chamente, y quedando assi todos conocidos y amigos. Ellos no viendo ya la ora para boluerse a Ocaña, pidiendonos licencia se despidieron; y don Francisco y yo, esperando a la noche, acompañados de los moços campo trauiesso dimos buelta a Madrid. Era forçoso ir con aquel recato por el peligro cierto que vno y otro corriamos, y assi sin camino ni senda, regidos por el Norte nos gouernamos como diestros pilotos.

Desta suerte anduuimos dos oras, entretenido yo en escuhar mi camarada, y ella en irme contando la ciega confusion que le apartó de mi la noche Toledana. Dixo que como no sabia la ciudad, quando menos cuydò, se auia hallado metido en vna calleja sin salida, adonde oyendo el gran rumor de los que yuan en nuestro siguimiento, turbado y temeroso, se valio de vna casa cuya gente, que eran quatro pobres mugeres, pidiendolas su amparo, compadescidas se le dieron, guardandole dos dias: al cabo de los quales, huyendo del camino real, y despedido dellas, atrauessó la Sagra, hasta que muy cerca de Pinto, en vna corta aldea, por las señas fue preso en el meson, y puesto en el estado de que yo le librè. En tal conuersaciõ yuamos diuertidos, quando reconociendo vn pequeño lugar, ya cerca de las diez, guiamos hazia el, para saber que derrota lleuauamos.

§ XXI.

DEleitoso nos es escriuir cosas dignas de leerse, y saber juntamente, cosas no indignas de escriuirse, Por no faltar a la empresa que sigo, que es deleitar y diuertir a los letores, no escuso en los progressos varios de mi vida, parte

ni circunstancia que pueda darles gusto, que no la saque a plaça, aunque sea muy mediana, consiguiendo con esto el primer requisito deste nuestro conceto. Assi permita el cielo, no se pierda mi pluma (como otras muchas vezes è aduertido) en el aprouació de su verdad, y mas si por sus cosas, como acontece siempre, quieren medir algunos, los agenos sucessos; si presumen sumar, los acaecimientos ordinarios y proprios, con los admirables y peregrinos de otros varones. Bien se, segun ya è dicho, que muchos casos antes de suceder, por su espantosa empresa, se tuuieron de los hombres por impossibles, y casi viendolos executados, no los creyeron. Y assi consolareme, de que los acidentes de mi varia fortuna, padescan igual pena, o la misma que otros mas importantes an padescido, y no por esso dexarè de escriuir los demas que me restà, aunque como en el que aora se sigue, se ariesgue el credito de su dificultad.

Pero aduertido aquesto, digo que entramos en aquel lugarcillo con pensamiento de informarnos del parage en que estauamos. Serian entonces tres oras despues de anochecido, tiempo en quien del trabajo del dia reposaua el fatigado villanage. Todas sus cosas rodeaua Morfeo, con vn tacito y profundo silencio; solo las desabridas vozes de mastines y perros, repetian entre las iras de Diana, la miserable muerte de Anteon. Estos hazian su oficio, en tanto que las mulas menudeando las plantas olieron la cebada, y se arrojaron con regozijo y brio por las vezinas calles de la aldea; en la qual a penas se vio la de mi camarada, que por ser con albarda venia en ella mi criado, quando con resonante aliento, mirando a las estrellas començò a dar espantosos bramidos, o por hablar en su lenguaje, desabridos rebuznos. Tendrase esto por burla, no assi vuo implorado el fauor de la luna, como escriue de

ſi, transformado Apuleyo, quando por ſecretos miſterios que ſabreis adelante, la reſpondio a vna voz, todo el beſtiamen del lugar. Replicò el quadrupeo, y ſin embargo de las coces y palos, que deſcargaua en ella mi moço, hizo que a conſonancia, repitiendo de eſtablos de caualleriças y corrales, ſe inchieſſe el ayre de ſu disforme muſica, y la pequeña aldea de rumor y alboroto. Con todo eſſo, ſin caer en la cuenta lleguè a llamar a la primera caſa; hize varias preguntas, ſatisfize mis dudas, y no mal informado, quiſe que proſiguieſſemos nueſtro viage. Bolui para eſto, donde eſtaua mi gente, a la qual, bien ſin penſar, la hallé metida en vna gracioſa confuſion. Auia ſe les, mientras yo hize mi informe, entrado debaxo de vn portal la mula cantadora, y arrojado, porque queria eſtoruaſelo, por entre las orejas al que yua encima. Eſtaua quando llegué buelta vn fiero leon, ya tirando con las hermanas herraduras puñaladas al techo, y ya con bocados y coces, haziendoſe ancha rueda. A eſte infernal rumor abrieron de la caſa vezina vna ventana baxa, por adonde aſomandoſe vn hombre, viendo lo que paſſaua; tanmalauez deſcubrio la cabeça, y hablò no ſe que coſas, quando la mula por natural diſtinto, boluio a ſolfear en ſu enfadoſo canto, moſtrandonos los dientes y riendoſe, o ya por dicha triſcando de noſotros, o ya notificando en el beſtial ydioma, a ſu perdido dueño, ſu venida y hallazgo: y parecio ello aſſi, pues a penas el aldeano y ella, de rabo de ojo ſe miraron las caras, quando ſe conocieron, eſta por ſubdita, y aquel por ſu ſeñor. Alborotoſe el ruſtico, y con vozes y grita llamò a prieſſa ſus moços. Dixo, a Bartolo, a Domingo, acudid a la puerta, abri al momento que aqui eſtà nueſtra mula, y los grandes tacaños, que nos la ſaltearon

ron y quitaron el preso . Assi garlò el villano, y assi por nuestro mal tarde y turbadamente, dimos en el secreso; dimos en que era aquel el lugar donde prendieron a mi amigo, y el presente portal, la casa de la mula; su amo el que gritaua , y nosotros la caça que auia caydo en la red, para pagar mejor el passado delito . O poderoso Dios, y quan valiente estimulo es el miedo , que gigante tan grande, que fantasma tan fea ; aun no auiamos oydo semejantes razones, y ya estauamos conuertidos en marmoles elados; vn sudor abundante discurrio igualmente por los miembros de todos , y vn mismo pensamiento, diligencia y cuydado , sin mas comunicarnos los vnos a los otros , mouio en vn punto nuestra voluntad y desseo . Corrimos sin concierto y camino hasta salir al campo , y nuestro desaliento improuiso, animò al villanage . No auiamos caminado cien passos, y ya se hundiã todas las campanas de la Iglesia, cuyo triste rebato, acabò de entorpecernos y afligirnos, y aun nuestras propias mulas, correspondian con desigual pereça, al amargo conflicto. Mas no me admiro dellas, costumbre es de su mala ralea, salir assi de qualquiera lugar; si ya tambien aora, para que no sintiessen las espuelas, les ayudò el creer que se les defraudauan algunos piensos. Con estas ansias, dexando a vn lado las mas trilladas sendas , viendo algo cerca vna espessa arboleda , guiamos a ella paraampararnos de su sombra, y hallamos que eran guindaleras y almendros, y vn viñedo espacioso por quien nos emboscamos con alguna esperança : si bien ya a esta sazon , heria en nuestras orejas y coraçones, el rumor y algaçara con que se yuan juntando los aldeanos , y concitando los vnos a los otros al futuro combate; mas no imaginamos acetarle; su gran desigualdad disculpó nuestra fuga: la qual

aligeramos

aligeramos quanto nos fue possible, no solò abriendo sin piedad los hijares de las mulas, mas juntamente lleuando en sus caderas gentiles bardascaços de los moços de apie. Assi fuimos andando a vista de los barbaros vna legua mortal, mas en los fines della, diuisando vn castillo, y en torno del vn lugaron cercado, tuuimos a gran dicha tan impensado encuentro. Pero templosenos este gusto muy presto, porque al estruendo que los quatro traiamos, saliendo de vna choça dos viñaderos, se nos pusieron con los chuços delante, y presumieron leuantando las vozes, sobre el auer entrado por su juridicion, otra contienda. Mas bien a priessa nos desembaraçaramos de aquesta, si el tiẽpo q̃ gastaramos en ello no vuiera de ganarlo los q̃ venià siguiẽdonos. Assi por tãto quisimos atajarla cõ razones corteses, aunq̃ ni nos aprouecharan si otro menos grossero, leuantãdose aora de detras de vnas cepas, no les pusiera en ordẽ, diziendoles. Para q̃ deteneis aquessos hombres, dexaldos q̃ se acojan, pues les basta la pesadumbre con que vienen huyendo, sin que tambien querais acrecentarsela. Valgame el cielo dixe entre mi, oyendo tales cosas; sin duda alguna, q̃ mi propio peccado, o algun demonio, va preuiniẽdo y auisando delante de nosotros nuestra fuga y desdicha. Pero en esto, prosiguiẽdo en su platica, me sacò de sospecha hablando como de antes con sus dos compañeros. No veis les dize, que vienen aduertidos de algunos caminantes, y que por esso se desuian de Torrejon, para no caer assi en las manos de las dos compañias que estan alli alojadas: ellos hazen muy bien dexaldos yr en paz, que a fee mia que se escapan de buena, pues por lo menos en llegãdo al Exido, les auian de dexar sin las señoras mulas. Pues en verdad, respõdio mas reportado vno de los primeros, q̃ en pago de la mala obra q̃ hemos querido hazerles, que les

 è de guiar

é de guiar y sacar del peligro. Executaldo assi por vida vuestra replicò el compañero, que el bien nunca se pierde, y el mal siempre se paga con el doble.

Con aquesto en cessando, les agradecimos su intento, y prometimos por el trabajo q̃ tomaua larga satisfacion; conq̃ mas alētado se nos puso delāte, y començò a saltar como vna cabra por diferentes trochas y rodeos. Este termino breue que assi nos detuuimos, fue de grande importancia para nuestros contrarios: los quales ya a esta ora, casi llegauan a ser reconocidos; pero cruçando nuestra guia entre vnos valladares, sin saber lo que hazia, nos embreño de suerte, que totalmente nos perdieron de rastro; mas lo que mejor dispuso nuestra fortuna, fue lo que en este punto sucedio a los villanos.

§. XXII.

AVianos antes contado el viñadero, como dos compañias de soldados que passauan al puerto de Cartajena, llegando a Torrejon por via de concierto se auian alojado en el cercano Exido, a donde no tan solo los regalaron con la cena y comida, mas juntamente, con prometerles carruaje demas del que ellos se buscauan, haziendo estorsiones y agrauios a muchos pasageros; para este fin dezia, que andauan esparcidos por el campo, sargentos y oficiales: sobre quien al presente ignorantes de lo que alli passaua, dieron por nuestra dicha, los que venian siguiendo nuestro alcance. Tales milagros son propios de la noche, efectos son de la escuridad y tinieblas: porque assi como aquellos, creyeron lo que menos deuian, assi tambien los desmandados soldados, presumieron en viendo su confusion y tropa, que

eran acometidos de algunas gauillas de los moçuelos del lugar en que estauan: y por lo menos primero que vnos y otros cayeron en la cuenta, quedaron segun despues supimos, muy bien descalabrados. Y en el interin nosotros, pagado y despedido nuestro adalid, nos pusimos en cobro, y antes de amanecer dentro en Madrid, y en la posada de mi hermano.

Desta forma permitieron los cielos que nos viessemos libres de vn tan grande peligro; y realmente que el fue vno de los mayores que yo tuue en mi vida. Otro tanto juzgò por si don Francisco de Silua, y aun con mayor recato, pues sin podersels estoruar tuuo por acertado salirse de Castilla por entonces; tenia sus padres en Portugal, y assi por esta causa como por auiarse y preuenirse con mayores espensas; informado primero de mi viaje a Flandes, nos abraçamos y despedimos con protesta de vernos en aquellos paises: para los quales mientras el hizo el suyo, dispuse mi camino dentro de breues dias: termino en quien, porque el letor no piense que se à oluidado la voluntad de Iulia, tuue della de su madre y criadas diuersos agasajos y visitas. Començaron de nueuo sus mensajes y cartas, subio de punto su importunacion y ruego, con que no tan solamente se refrescaron los incendios passados (crecidos en mi ausencia, mas que disminuidos) pero juntamente, temiendo fomentarlos, alijeraron mi jornada. En conclusion, no sin muy tiernas lagrimas, quedò desesperada, vereis en su ocasion el fin y paradero de tan furioso amor. Mas yo entre tanto, acompañado de mi hermano y militares galas, fui a recibir la bendicion materna, y con ella me parti a Barcelona, con solo mi criado. Teniamos antes auisos ciertos, de que saliã de alli las galeras de Genoua; y por aprouecharme de tan buena coyuntura, caminè noche y dia; visitè a Monserate,

y con feliz sucesso, llegue poco antes que se hiziessen a la vela, causa porque no pude segun lo desseaua, ver y considerar aquella memorable ciudad, fundacion del Cartagines Amilcar, si ya no damos credito a los trabajos de Ercules, y a la tradicion de su barca nona. En fin con viento prospero, salimos de la playa, dimos vista a Palamos y Colibre, y haziendonos a la mar, descaeciendo vn tanto, fuimos a dar en Ibiça, y su puerto. Aqui el General o cabo de esta esquadra, cuyo nombre no digo por algunos respetos, tuuo auiso que estauan quatro leguas de alli dentro en la Formétera, siete galeotas de cossarios de Argel: y con grande alboroço, mandando preuenirnos, çarpò bolando, porque por pies no se le fuessen. Assi por no ser descubiertos pegados con la tierra, caminamos la buelta del contrario, y auiendo llegado cerca de anochecer al cabo, que se llama las Salinas junto a la ciudad de Ibiça, embiò vna fragata con ocho marineros, para que con las escuras sombras de la noche, llegassen a la Isla y reconociessen con secreto, si estauan en su despalmador los enemigos. Dispusose esto al punto, y dentro en breue espacio, tornando a donde estauamos, confirmaron la nueua: con que boluiendo el General a proseguir la empresa, partio para ellos con intenciõ gallarda, de que los auia de hallar sobre los ferros. Naueg uan nuestras galeras muy en orden, y auiendo dadose la que auian de guardar, seguros de la presa, listas las armas y todos muy alegres, quando menos pensamos, todo aqueste contento se nos desuanecio y se trocó en disgusto. Yuamos a este tiempo bogando fuertemente aquellas quatro leguas que ay de Ibiça a la Isla, pero en el mismo termino, nos cargò de improuiso vna tormenta de Poniente maestral, y con tan gruessa mar, que aunque lo procuramos, no fue possible boluernos al abrigo, ni yr en conserua, ni en

conueniente

conueniente forma. Desconcertamonos, y en breue espacio diuisas vnas de otras, cada qual siguio su derota buscando algun reparo. Assi de aquesta suerte sola la Capitana entrò en el puerto, donde hallò las galeotas muy descuydadas y tendidas las tiendas. Pero en viendo a la nuestra, y que entraua tocando arma con los fanales encendidos, las abatieron luego, y aunque con turbacion, temiendo mas peligro, çarparon ferros y salieron huyendo, y echãdo las tres dellas por la via de Leuante, se cubrieron del borrascoso mar, al amparo de la Isla, y las otras corriendo al cabo de Poniente, proejando y contrastando con las ondas y el viento, passaron por las proas de tres de las galeras que con igual peligro, yuan acercandose al puerto, y auiẽdo dado y aun recebido con el artilleria algunas cargas, nunca nos fue a proposito el enuestirlas, porque el ayrado mar y fortuna desecha, nos lo impidio, y aun puso en los vltimos terminos. Huieron, y no obstante les siguieron las nuestras, mas no pudo ser mucho, porque a cosa de dos leguas de distancia, cresciendo la tormenta se perdieron y dierõ a la costa las enemigas, representando a nuestra vista, el misero naufragio que fue fatal anuncio, del que nos esperaua. En este medio hallandonos sin guia, y no sabiendo lo que de nuestra capitana y las quatro restantes, vuiesse sucedido, si bien ya estauan juntas. Con gran fuerça de remos quisimos supeditar el mar y boluer a buscarlas hazia el puerto: mas aunque con indecible trabajo llegamos cerca del, fue en bano el fatigarnos, porque se nos opuso el temporal, y con bramidos fieros, el viento, el agua, y las escuras sombras, que sobre todo acrecentauan nuestro miedo, subieron de punto la horrenda tempestad. Nunca vieron mis ojos tan espantosa noche; facil y mas gustosa se me antojò en su comparacion, la que en Valladolid me

puso

puso tan a pique. O quantas vezes viendome en tan mortal peligro, injurié mi osadia, y culpè mi codicia temeraria.

El interes y la honra, desseos de gloria, y de adquirir tesoros, ponen siempre a los hombres en semejantes desuenturas. O si lo menos desto, emprendiessemos por lo mas importante; no asseguramos los eternos honores, y riquezas, con tan faciles medios y caminos como la fè nos dize, y anhelamos sedientos, atropellando montes, y surcando las inconstantes y procelosas ondas, confiados de vna tabla sutil por los perecederos y momentaneos. Bien pudiera la perdida infelice de don Luis de Cordoua, el peligro de entonces, y las protestas que hize, auer mas reprimido mis curiosos espiritus, pero muy raros son los que despues de la tormenta se acuerdan de sus males. Yua en esta sazon, al peso de la noche, aumentādose la que nos acosaua; y assi a mas no poder vuimos de dar fondo, contrastando lo restante hasta el dia, por no chocar en tierrra. Pero al amanecer y quando con la luz esperauamos algun aliuio o refrigerio, cerrando el cielo (por nuestros peccados) a las plegarias que le haziamos las piadosas orejas, permitio que perdiessemos esta breue esperança, y que el furioso viento quebrantando las gumenas, que tenian quatro ferros diesse al traues con lastimosa ruina con vna de nuestras tres galeras, sin escaparse della vn hombre solo, si bien eran trezientos, entre soldados, marineros, y forçados, los q̃ la acompañauan. Quedamos con tan triste espectaculo, todos desanimados, y prometiendonos con tan dura amenaça, otro desastre igual. Cada qual començò a disponerse, y a cosa de las diez se nos doblò el cuydado, viendo conforme fin en nuestra compañera; aunque de aquesta se escaparon cien hombres. Ya no quedaua entre las vñas de aquel brauo leon, mas que mi pobre leño, turbados y

aflígidos

afligidos los que le gouernauan; llorando vnos, dando gritos los otros, este se confessaua, y si aquel no podia por la priessa y el numero, publicamente a vozes, referia los delitos que en otro tiempo no dixera con tormentos crueles. En esta parte vi y escuché increibles delirios, mas quien es tan constante, quien tan considerado y circunspecto, que a la disforme cara de la muerte, no confiesse que es de carne y de sangre. A este proposito no se me hizieron tan detestables (aunq̃ lo fuerõ mucho) las presẽtes desdichas, ni el acordarme lo q̃ en otra borrasca escriue a este proposito fray Iuan de los Santos Dominico, en su Etiopia Oriental libro primero, capitulo diez y nueue. Dize pues este autor, q̃ en medio del naufragio que padescia su Nao camino de la India, se les aparecio aquella clara luz, a quien los mareantes dan nombre de S. Thelmo (si bien ay quien afirma que es exalacion sola) y que viendo el milagro se arrodillaron todos; y particularmente vn valiente soldado, que con serlo y muy cuerdo y prudente, no pudo reprimirse: antes vẽcido del temeroso riesgo, cẽta, que a inojado en el suelo, con suspiros y lagrimas, dandose recios golpes en los pechos, repetia muchas vezes estas mismas palabras. Adoroos mi señor S. Pedro Gonçalez Thelmo, vos me saluad en este peligro por vuestra misericordia; y que reprehendiẽdole el, y otro su cõpañero, aduitiẽdole que tal adoraciõ solo se deuia a Dios y no a los Santos, y que por tanto orasse de otra forma, les auia respondido otra mayor locura, diziẽdo: mi Dios será acora quien deste peligro me librare.

Assi cõfunde y corta aũ en el mas robusto y fornido roble, la afilada segur, la tixera sutil, de la sangrienta Atropos; y assi no es de admirar, que viendo tan de cerca el verdugo y garrote, vuiesse entre nosotros semejantes miserias. Mientras llegaua la vltima, yo y mi criado, nos pusimos en

camisa

camiſa, pero tan deſmayados, ya del no auer dormido ni repoſado vn punto en tan prolixa noche, como de los golpes del mar y el temor de la muerte, que caſi no me hallaua con fuerças, para ſi quiera dilatarla, y mayormente aora, quando rindiendoſe a ſu furia, vio el mar en ſus eſpaldas, abierta por mil partes nueſtra Galera. Tenia yo preuenido vn mediano barril; y aſſi abraçandome con el, y llamando a la Virgen, deſde las ruynas de la popa donde me auia quedado, me dexè arrebatar de las primeras ondas, las quales con impetu terrible me arrojaron en tierra; y quando deſpues de vn breue eſpacio, pueſtos los pies en ella, crei eſtar en ſu profundo abiſmo, abriendo los lacrimoſos ojos, con mas ventura que los que me rodeauan, entre diuerſos cuerpos que dexaron la vida, me halle con ella, aunque molido y quebrantado. Di gracias a los cielos por tan feliz ſuceſſo, ſi bien fue tan templado, que haſta hoy lloro y ſuſpiro el contrapeſo grande con que le conſegui. Perecio mi buen criado, no me dexò el naufragio vna ſola camiſa; perdi quanto traia que no era poco, y ſolo eſcapè dello el anillo de Eſtela, y vnas dos letras para Milan y Genoua, porque eſtas, y otros muchos papeles, venian al cuello en vna oja de lata, y aquel traia en el dedo, deſde q̃ Anſelmo no quiſo recebirle. La maior parte de la gēte q̃ venia en mi galera ſe guarecio en la Isla, biē q̃ los mas, deſnudos, o heridos de los golpes del mar, refriega de la noche, raxas y aſtillas que eſtauan en la coſta; y no obſtante eſtos males, temiendo otros mayores, començamos conformes a preuenir nueſtra conſeruacion y ſu defenſa. Era forçoſo que auiendo dado al traſte las galeotas que dixe, y a dos leguas de alli, no podia dexar de auer muchos Turcos en tierra, aſſi lo confirmaron mas de ochenta Chriſtianos, de los cautiuos y forçados que dellas ſe eſcaparon, y ſe vinieron

ron a nosotros, y con tan buena ayuda nos animamos algo, y maniatamos al momento a los que auian tambien libradose en las nuestras, porq en viendo la suya no se fuessen y aunassen con los otros, y luego aunque tan acabados, traspassados de frio, sangrientos y desnudos; hizimos dos trincheas fortificandonos con la mucha madera que el mar nos embiaua, y con las picas, mosquetes, y alabardas que arrojò su ressaca. Assi passamos la noche de aquel dia, sin mas sustento que aflictiones y lagrimas, procedido del miserable estado que llorauamos; y auiendo buscado entre las reliquias del naufragio, alguna municion, recogida a vna parte; de mi acuerdo y consejo, pusimos guarda y embiamos seys soldados a que tambien la hiziessen en vn grande barranco, por donde podian venir tambien los Turcos, y acometernos descuydados; mas no lo permitio el cielo: pues aunque sucedio segun yo sospechaua, cerca de media noche disparando vn mosquete, nos dieron el auiso, y siendo assi sentidos no osaron enprendernos. Pero a la madrugada boluiendo a su porfia, retirando los seys passaron el barranco casi trecientos Turcos, los quales con escopetas y arcos, vinieron acercandose con muy gentil denuedo. Entonces arbolando nosotros las pocas picas y alabardas que auia, hizimos cuerpo al reparo de nuestras dos trincheas, si bien dozientos passos antes, juzgandose mas numero del que les atendia, hizieron alto dandonos fuertes cargas de arcabuceria y flechas. Pero en este rebato y quando por nuestra gran flaqueza, debilidad de espiritus, pocas armas y gente, todos suspirauamos ya el vltimo y mayor, pues era cosa llana que resoluiendose los Turcos nos perdieramos en su primero embite. Inspirado del cielo viendo tan cerca el daño, y violentado de vn secreto furor fuera de mi costumbre, con valor mas que de hom-

bre

bre, sali de las trincheas, y reboluiendome al braço vn capotillo de dos haldas, arancando la espada, intrepido corri hazia donde pararon, y diziendo a vozes; los perros huyen, a ellos compañeros; no fue menester mas antes con este exemplo incitados los mios, siguiendome enbistieron al mismo punto que aduirtiendo los Turcos nuestra resolucion, boluieron las espaldas. Assi los dimos caça hasta el barranco dicho, en quien tornando a repararse, hizieron de nueuo alto, y repitiendo cargas de flechas, y arcabuces; su auanguardia dio tiempo, para que a su calor y abrigo passasse la retaguardia, y esta, en estando en cobro, executó lo mismo hasta passar la otra, en que anduuieron segun mi corto juyzio, tan cuerdos y aduertidos como soldados platicos. Y despues con el barranco de por medio, se trauò escaramuça con gran perdida nuestra, assi por ser tan pocos en la sustancia y numero, como por no tener bastantes arcabuces y municiones, porque quien se hallaua con ellos, no tenia cuerda o poluora, y si algun rastro auia, era mojada y de ningun efecto, y con todo, durò dos oras grandes nuestro tesson y el suyo. Al fin los retiramos con muerte de vnos pocos, a la parte donde estauan sus perdidas galeotas.

§. XXIII.

NO es la desgracia grande, mientras en muchos males no viene dilatada, pues raras vezes dexa de encadenarse, siguiendo vnos a otros hasta acabar la vida y el remate del hombre. Y assi segun aquesto, bien puedo referir que fue la nuestra, de las mas superiores y no de las medianas; pues a red barredera, y por tan varios modos, acomulò desdichas,

desastres y miserias, sobre tanta aflicion sin descansar vn punto, hasta que en conclusion nos dexò sin remedio. Estaua este al presente librado, y cō razon, en el poco sustento poluora y municiones que auiamos recogido con trabajo increible; parecia verisimil, que en tanto que durauan, pudieramos resistir los contrarios, y tratar de nuestra conseruacion esperando el socorro del General y las demas galeras, que aunque al presente tardò mas de lo justo (si bien se hallauan cerca, y ya juntas con el) todauia su esperança nos animaua mucho: mas sucediendo aora por el discuydo de vn soldado, otro nueuo fracaso claramente con el, tuuimos por segura la muerte, o a bien librar amargo cautiuerio. Yua en esta coiuntura nuestra gente recibiendo la poluora, y como la priessa no era poca, vno que presumio mostrarse mas solicito, inaduertidamente, cayendosele la cuerda, emprendio los barriles, y ellos con infernal furor y espantoso estampido, no solo quāto auia a la redonda, biscocho, carne, vino, mechas, y balas; pero mas de veynte hombres, sin otros diez y doze que quedaron de suerte, que si no era nombrandose asi mismos nadie los conocia. Tal fue el efecto triste de aquel fiero elemento, y tal nuestro desmayo luego que sucedio, que les fuera muy facil, si acudieran los Turcos maniatarnos a todos y acabar su entrepresa; mas no permitio Dios que ellos ni los forçados diessen entonces en la cuenta, si bien no tardò mucho el remate de toda. Parece ser que el fuego de la poluora y su estruendo terrible, siruio de auiso y almenaras para que el General sintiesse nuestros daños en el puerto en que estaua, y assi algo mas condolido, no obstante que la mar andaua por los cielos, hizo a fuerça de braços passar vna barquilla, a la otra parte de la Isla, en quien por ser opuesto al temporal terrible, auia mejor bonança,

rança, y metiendoſe en ella con ocho caualleros y perſo-nas de cuenta, vino a donde mirò ſu laſtimoſo teatro, la ruyna de ſu gente, las orillas del mar llenas de cuerpos muertos, rompidas las galeras, ſus deſpojos deſechos, y los que quedauan, que eran trecientos hombres, traſpaſſa-dos, deſnudos, hambrientos, miſerables, y ſin defenſa ni aparejo para poder hazerla. Con que no dilatandolo, lleno de confuſion tratò al punto el remedio que ſe podia tener en tanta deſuentura, y apartandoſe a vn lado para tomar conſejo, el y los que le dauan fueron de parecer, que en ſiendo anochecido en gentil orden atraueſaſſemos la Isla haſta el vezino puerto; pero no quiſo el cielo que eſto ſe executaſſe. Aun no ſe auia reſuelto, quando para eſtoruar-lo y proſeguir nueſtra perdicion, ſe deſcubrieron por vn cabo las tres galeotas grueſſas, que la noche paſſada eſcapa-ron del puerto hoyendo el roſtro a las demas, y a nueſtra capitana. Eſtas, pues ſegun dixe, auiendo echado al Le-uante de la Isla, ſiendo della abrigados repararon alli, haſta que algunos de los Turcos del naufragio, yendo hazia a-quella parte les contaron ſu deſdicha y la nueſtra; con lo qual tierra a tierra viniēdo a acrecentarnosla, en puniendo-ſe a tiro començaron aora a cañonear nueſtras trincheas y a matarnos la gente. Y no parando en eſto, acudiendo a otra banda los turcos de la Isla, nos cogieron en medio, mientras nueſtros eſclauos miſmos que eſtauan maniata-dos, aduertida ſu dicha, valiēdoſe del lance, y aprouechan-doſe para ſu libertad de nueſtro acoſamiento; con los diē-tes y manos, vnos a otros ſe quitaron los laços, y arreme-tiendo de tropel a noſotros, a pedradas y a palos, hizieron ſu deuer por cobrar lo perdido. De manera que en eſte du-ro trance, en vn momento ſolo, nos vimos ſalteados por la frēte, por el lado y eſpaldas; y conſiguientemente, por fuer-

ça

ça reducidos a vna infame acogida. Ya è dicho como estauamos sin municiones ni àrmas, y assi no es mucho que cediendo a tan sobradas fuerças, nuestra infeliz fortuna nos rindiesse y obligasse al vltimo refugio. Fuimonos retirando, dandonos animo, y abriendonos camino los cautiuos Christianos que auian huydo de las perdidas galeotas: eran aquestos mas platicos y espertos en los baxios de la Isla; y puestos los primeros, por entre vnos peñascos, nos començaron a guiar no sin gran peligro, porque como el mar rebentaua tã furioso, y el escarceo y las hõdas hallauan resistencia, rompiendo alli inexorablemente anegaron a algunos. No escriuo en este passo mas particularidades, no obstante que pudiera y las vuo terribles, pues aun el mismo General casi se vio perdido. Entrò en la mar vestido que fue graue inaduertencia, mas ya tal vez con riesgo de mi vida (bien lo puedo dezir y el no mostrò negarlo) puse en saluo la suya, siendo despues de Dios, mis pobres braços, aunque desfallecidos, el mas seguro apoio de su salud. Llegose al fin al puerto, y a las quatro galeras, donde sobre acogerse, no nos faltaron nueuas calamidades y desuenturas. Venia la gente medrosa y fatigada, transida de hambre y toda sin aliento, y como tal, en viendo los esquifes y bateles, se abalançò a ellos sin termino o respeto, y de tal suerte que sin aprouechar la autoridad del General, ni aun grandes cuchilladas y heridas que se dauan, tanto cargó de golpe que se hundieron los dos con mas de cinquenta hombres; y fuera mayor el daño a no ser socorridos con priessa, de mas que otros nadaron hasta llegar a las galeras.

En el interin, los Turcos vitoriosos (mas por causa del tormentoso mar y nuestra dura suerte que por su esfuerço propio) recogieron vfanos nuestros esclauos libres, y

embarcados en breue sin esperar vn punto a que nos re-
hiziessemos se alargaron al mar, dando la buelta a Ar-
gel; y luego el dia siguiente algo mas animosos hizimos
nosotros a Genoua otro tanto, si bien primero quirien-
dolo el General assi recorrimos mas armados la Isla.
Cobramos la artilleria de las galeras perdidas, y junta-
mente cosa de ochenta Turcos que quedaron escondi-
dos en las desiertas breñas, por no auerlos podido embar-
car a todos en las suyas. Este fue el triste fin desta infe-
liz tragedia; perdimos tres galeras y ochocientas per-
sonas, y los contrarios quatro, con no menor descuento.
Cobraron libertad sus cautiuos Christianos, y los nues-
tros gozaron de iguales preuilegios; y en conclusion los
vnos y los otros lleuamos que llorar para mas de seys
dias. Estos o pocos mas sin otro inconueniente tarda-
mos en llegar a Genoua. Auian venido conmigo en
mi galera, los mas de los infieles que cautiuamos en la
Isla, y valioles no poco, porque como los daños recebi-
dos por su parte eran tan frescos (dexo a vna parte la auer-
sion natural) muchos de los soldados les maltrataran
mucho, si yo no lo impidiera con razones y ruegos. La
charidad christiana, los mas fieros caribes la han de espe-
rimentar y conocer; esta virtud piadosa justo es que siem-
pre resplandezca en nosotros, y nos distinga de las de mas
naciones barbaras. La que vsè con los Turcos, les fue
incentiuo para que se me aficionassen, y particularmen-
te vno, a quien no se con que secreta fuerça yo tambien
me inclinè desde el punto y la ora que le vi en mi presen-
cia. Era la suya gentil y despejada, su edad de veynte
y siete años, su trage biçarrissimo, y su trato y cortesia
(aunque en lenguaje estraño) mas del riñon de España
que del origen rustico que yo le presumia. Assi por estas
causas

causas desseando tenerle (como por los seruicios que le hize, y otros respetos singulares el capitan me estaua aficionado) con poca diligencia consegui aquel desseo; y con tanto mudandole el vestido, alegre y satisfecho me encaminè a Milan, atrauesando antes las asperas montañas de Liguria, en cuyas faldas està la hermosa Genoua, de quiẽ sali a quatro de Setiembre, andando con mi moro y vn mancebo de apie el mismo dia ocho leguas, si bien vna o dos antes de llegar al aluergue, me sucedio lo que sabreis aora.

Yua yo descuydado, y quando menos podia esperarle, siẽto vn grande rumor, y pareciendome ser tropel de cauallos bueluo el rostro y por la misma senda, veo venir hazia mi corriendo a toda furia en quatro muy ligeros quatro gentiles hombres, q̃ emparejandose conmigo y reparando vn poco, vno dellos con turbado semblante juzgando por mi abito que yo era Español en el mismo lenguaje me dixo desta suerte. Cauallero vuestro buen natural os acredita con mejor confiança, suplicoos que como tal, hagais que vnos soldados que nos vienẽ siguiendo no tengan en vos señas ni auiso de nosotros. Esto me dixo y yo se lo ofreci cõ igual cortesia, y luego despidiendose boluieron a su curso con igual diligencia, dexandome confuso y aun no poco alterado del sobre salto que me dieron, pero en perdiendolos de vista prosegui mi jornada casi otra media legua, al cabo de la qual en vna encrucijada de diuersos caminos, los tres por las espaldas, y seys por ambos lados, en vn momẽto me cercaron nueue hombres con sus armas y lanças en forma de cauallos ligeros. Causarame este encuentro pesadumbre terrible, sino viniera preuenido, y assi con gran quietud atendi a sus preguntas, y entẽdiẽdo q̃ todas se endereçauan a informarse de los que yuan viendo, haziẽdome de nueuas

dissimuladamente desmenti su camino, persuadiendole que nadie yua delante, con que quedandose los seys, todauia los restantes passaron juntamente conmigo a mejor enterarse en vnas hosterias, donde los vnos y los otros nos aluergamos aquella noche. Temia yo que alli no lo supiessen y me cogiessen en mentira, mas Dios lo dispuso de otra suerte, y sin tener mas rastro pidieron de cenar. Pero tomando por mi cuenta semejante cuydado, con algo mas de lo que para mi se preuino les conuidè, y contentos acetando la oferta nos regalamos y brindamos alegremente. Anelauan ya entonces mis curiosos desseos por saber la ocasion de la fuga de aquellos, y el furor con que estotros les yuan en su alcance, y assi en viendolos calientes del licor, y agradecidos al que lo auia gastado, se la pedi y roguè con palabras corteses. A que correspondiendo sin largos circunloquios leuantadas las mesas, el vno en no mal Español la fue diziendo en la siguiente forma.

No es el caso que me pedis secreto, sino tan publico y notorio en la ciudad de Genoua de quien somos ministros, que podre relatarle muy sin inconueniente de agrauiar a ninguno: mas aduertido aquesto, sabreis que a noche passó el sucesso que os cuento, en casa de Alexandro Fregoso gentilhombre de aquesta Señoria. Tienese alli grande conuersacion, vario entretenimiento, y sobre todo, juego de gran quantia, en que an dexado algunos lo mejor de su hazienda, y otros ganadola; si bien hasta hoy sea visto que tales grangerias ayan adelantado el caudal de sus dueños, siempre se desliça y trasuena la bolsa del taur, por el mismo arcaduz que la dispuso el colmo. Aqui pues entre sus muchos feligreses, no eran los mas tardios Oracio Milanes cauallero Lombardo, y Fabricio

Lercaro

Lercaro hijo de Senibaldo ciudadano riquissimo, parece ser que este mas con su grande credito, que con presencia de dineros, ganò en diuersas ocasiones y a diuersas personas, sumas en numero que cobrò de contado, y con que satisfizo sus perdidas con igual recompensa. Mas como el dado y naype, no siempre dize con fauorables pintas, vna que las tuuo en su contra, perdio Fabricio, y ganò el Milanes ocho mil escudos en confiança de su palabra. Quedò el primero de satisfazerle dentro de quatro dias; pero auia sido Oracio mas puntual y breue en pagar à Fabricio en otras ocasiones, y assi con poco gusto le concedio aquel termino, y aun otros dos mayores que le pidio despues con fingidos achaques: mas ni en los vnos, ni en los otros tuuo efecto la paga. Cansose Oracio al fin de esperar mas escusas; y Fabricio sintiendose apretado, mandò dezirle con vn amigo suyo, que o tuuiesse paciencia hasta que su padre le pusiesse en estado en que poder pagarle, o que al presente se contentasse por lo menos, con lo mas que como hijo de familias, auia juntadole, que eran tres mil ducados.

Este recaudo oyò con tanta pesadumbre y desconfiança el Milanes, que desde luego en ella, se conocio su indignacion, y el triste paradero que tendrian estas cosas: no admitio la resulta y resoluiose en responder que de todo el dinero no perderia vna blanca. No hizo desta brauata mucho caso Fabricio, hallauase en su patria muy emparentado y seguido, al reues el contrario, forastero y muy solo, aunque no tanto como el le imaginaua. Passaronse despues mas de otros treinta dias, en quien medio reconciliados y auenidos, dando y tomando en ello tuuieron otros lances, sin dexar de acudir como solian al juego y a la conuersacion, si bien el asistirla Oracio, mas era para preuenir

su negocio con profunda disimulacion, que por la esperança de otro mejor efecto. Y parecio ello assi, pues a noche a las nueue, no auiendo antes podido cogerle en escampado, viendo que de vn bufete donde estaua jugando, Lercaro con no se que necessidad se leuantaua y baxaua al zaguan, siguiendole el contrario, cautamente, a penas igualò con Fabricio, quando acudiendole otros tres embocados que tenia apercebidos, mandandole callar, le pusierõ tres pistolas al pecho, y sacando al momento vn Meno artificioso, Oracio se le echò a la garganta, y le cerrò con vn sutil secreto. Y diziendole que entregaria la llaue luego que le lleuassen los ocho mil escudos a Sarrabal lugar primero de Milan, le dexò ya casi medio ahogado, y se puso en cobro. Mas antes que passemos de aqui, no me parece excesso presumir aduertiros esta inuencion diabolica, pues no siendo conocida ni sabida en España, fuerça es que la aureis de ignorar. Es pues el Meno (llamanle assi en Italia, pero no assi en Alemania adonde le an inuentado) vna argolla de bronce, cercada de espessas puntas de diamante agudissimas, de anchor de quatro dedos, y forjada con tan estraño temple y de tan fuerte massa, que no ay lima tan dura que la pueda mellar quanto y mas romper, demas que si lo intentan, apenas le tocan con alguna, quando en vez de cortarla saltan chispas de fuego como de vn pedernal, que abrasan y fatigan al misero paciente, con igual daño q̃ el q̃ causa la argolla, la qual es obra aunq̃ diabolica y terrible, muy comun en Alemania. Y por robusto y recio que sea el que la tiene encima, raras vezes llega a viuir treynta oras, porque el aprieto es tan estrecho y grande, que no le da lugar para tragar vn pisto: y assi desalentado en tormento tan duro, faltando el alimento, el sueño, y el reposo, q pagan lo que deuen aunque vendan sus hijos, o perecen rabiandos

biando; porque tratar de abrirle tieneſe de ordinario por impoſſible empreſa ſino es con ſu llaue; la qual deſpues de echada cubre de tal manera el gueco y abertura que no dara con ella, menos q̃ por milagro, otro del que le ſabe y forjo el laberinto. Pero aueis de aduertir, ya que eſtais bien informado deſte, que el que ſe vale del, o uſa ſemejante cautela, tiene pena de muerte, perdimiento de bienes, y otros graues caſtigos, que ſiempre ſe executan inrremiſiblemente. Mas no obſtante Oracio (como veis) atropelló por todos, y Fabricio Lercaro boluiendo deſmayado a la ſala, hizo patente ſu deſdicha a los que alli ſe hallauan; que en viendole quedaron tan turbados como laſtimados y triſtes por el mal remedio que nadie podia darle; pero como el mas breue y ſeguro era la referida paga, ſin detenció alguna partieron a vna quinta donde eſtaua ſu padre, y para conſeguirla, le dieron larga cuenta de quanto auia paſſado, y el peligro notorio en que quedaua ſu hijo; mas ni eſto hizo operacion en el mas que ſi fuera eſtraño, ni menos los apretados ruegos con que los vnos y los otros le ſuplicaron que ſe compadecieſſe del. Antes con gran deſabrimiento, ſi bien es el mas rico y adinerado perſonage de la republica, les deſpidio diziendoles, que primero dexaria morir mil vezes a Fabricio, que acudir con ſu hazienda a tan infame y afrentoſo reſcate. Con eſte deſpidiente deſconfiados de ſu ſalud boluieron con la nueua al miſerable moço, que rodeado de parientes y amigos, con laſtimoſas anſias atendio la cruel ſentencia de ſu padre y ſe dio por difunto.

(?)

EN el interin, sabido por la justicia y el gouierno semejante delito, aun con ser a desora, mandaron dar pregon con señaladas tallas, assi para el que abriesse el intrincado Meno, como para quien diesse presa la persona del reo. Iuntaronse en vn punto docientos oficiales, mas aunque lo intentaron prouaron y aduirtieron, todos boluieron mudos, todos con notable disgusto desconfiaron del remedio, solo vn Tudesco artifice hizo mas cala y cata. Abrio por grande espacio el sentido y los ojos, dio bueltas a la argolla, toco todas sus puntas, sus mas sutiles ligneas, y al cabo no hizo nada. Tenian los circunstantes libradas sus esperanças vltimas, en la ciencia deste hombre, y assi luego como le vieron encogerse, y despedirse, començaron llorosos das miserables obsequias del infeliz mancebo. Este gran sentimiento parece que de nueuo dio animo al Tudesco, y con estar ya en la puerta de la calle, torno a subir y entrar y aun a desoliñar con mas prolixa cuenta el infernal enredo. Trasudaua el paciente viendo su fin tan cerca, su enemigo tan lexos, y a su padre tan duro, no diera por su vida vn puñado de arena. Pero en tan gran naufragio, y quando menos la imaginaua, vio la luz de S. Thelmo, el fin de sus tormentas, por las dichosas manos del ingenioso artifice; el qual reconociendo aora por la parte de abaxo a raiz de vna punta, vn agujero tan breue que aũ no se diuisaua, aduirtio que era perno que no alcançaua bien, pues no se redoblaua, y lleno de alegria pidiendo a priessa vn delgado punçon, metiendo alli la punta y dando vn golpe hazia baxo, aunque lastimando a Fabricio, hizo saltar la muesca,

ca, y con general aplauso y regozijo le dexò sin argolla. Dieronsele en albricias quatrocientos ducados, cebo por quien nosotros, pretendiendo ganar el que esta prometido por la prision de Oracio, y sabiendo ser esta su jornada lo venimos siguiendo segun abreis ya visto.

Con tal razon cessando, dio remate a su cuento, el qual aunque de poca diuersion quise sacar en publico, tanto porque se aduiertan quantos y quales son los inconuenientes y afrentas que trae consigo el juego, como porque el lector discreto dè su juizio y sentencia, sobre la malignidad destos sugetos, sobre la mayoria de aquestas tres maldades; porque yo con mi talento corto, no me atreuo a afirmar si fue mas graue el rigor y crueldad del viejo Sinibaldo, o la que vsò el ofendido Milanes con su hijo, o finalmente, la indigna causa, que dio al vno y al otro el paciente Fabricio, mas justo es que buelua a mis progressos.

Otro dia auiendo despedidonos, prosegui la jornada a Milan, caminando por entre aquel jardin de Lombardia, ya sobre las riberas y emanentes del caudaloso Pò, y ya por varias quintas guertas y caserias, hasta llegar a la ciudad que es llaue del imperio de Europa; adonde aunque mi buen desseo apetecia curioso vna larga asistencia, ciertos inconuenientes me la imposibilitaron. Tuue alli nueuas por cartas de mi hermano que me dieron gran pena. Auisauame en ellas, como la hermosa Iulia de quien teneis noticia, luego que sali de Madrid se auia desaparecido de su casa, y que publicamente se afirmaua y dezia que yua en mi seguimiẽto. Con que sin detenerme vn punto, temiẽdo ya en mis hombros su temerosa carga, vbe de anteponer este miedo a mi gusto, y sin ver a Milan, no obstante que mi cautiuo yua muy indispuesto, y el inuierno se empeçaua a sentir, me encaminè hazia Flandes, cuyos baxos

paises

paises portentoso teatro de los mas grandes echos que han visto nuestros siglos, pisè contéto dentro de pocos dias; y por cierto accidente la ciudad de Malinas, lugar en quien respeto de vn amigo Español que ya estaua esperandome fue mi primero asilo, y el descanso y aliuio de mi prolixo viage. Parece seriqueia dolencia de mi esulano solo esperaua esto, pues a penas me repare dos dias, quando ella poco a poco se le agrauò de suerte, que a el conuino rendirse y hazer cama, y a mi el curarle con espacio y cuydado. Esta ocasion me detuuo mas de lo que quisiera, sin passar a Bruselas, pero en el interin, fui entretiniendo el tiempo con ver y contemplar las cosas mas notables desta grandiosa poblacion.

Està Malinas, por todas partes rodeada del Ducado de Brabante, en vn sitio ameniſſimo, de alegre y claro cielo, vientos puros y saludables, circundada de murallas fortissimas, profundos fosos, alimentados del caudaloso Dilia, cuyas aguas corren por medio della con gran comodidad, de sus habitadores. Las casas son magnificas, las plaças grandes, y anchurosas las calles. Tiene suntuosos templos monasterios, y Iglesias, y particularmente las de nuestra Señora, y la de S. Rumoldo su auogado y patron, son de esquisita fabrica. Ay en la vltima vna enleuada torre, cuya altura es tan grande, q̃ se descubren della diez millas de cãpaña, infinitos villages, y las dos ciudades de Bruselas, y Anueres. Tambien reside aqui, aquel graue consejo, casi supremo en Flandes a sus diez y siete prouincias, y la asistencia deste, la haze mas populosa, mas frequentada y rica de mas noble esplendor palacios y edificios, no obstante que en mucha parte destos, quando yo estuue alli, aun no estaua reparado y suplido segun su antiguo lustre, el lastimoso y memorable estrago, de aquel horrible incendio que padescio

padescio esta ciudad el año de 1546. pues aun con auer precedido vn espacio tan largo, y no ser sus moradores de los menos politicos, se vian aora, muchas de sus reliquias, y por ellas, no tan solo quanto deuio de ser el esplendor antiguo, mas juntamente, quan sin comparacion la desuentura que la truxo a estos terminos. Bien creo que ni en memoria de hombres, ni en libros, ni en historias se oyò ni vio fracaso semejante, ni por el consiguiente, mas digno de saberse; y assi por esta causa, prosiguiendo el estilo que lleuo en mis discursos, de aduertir y deleitar con varias digresiones siempre que la materia las permite, me a parecido hazer notoria aquesta, mientras la enfermedad de mi cautiuo no nos aprieta mas para boluer a ella. El caso es el siguiente.

Parece ser que el año referido, auia en Malinas en vna de las mayores torres de sus fuertes murallas, no lexos de la puerta de Necherpolian, vna gran cantidad de barriles de poluora, que ay quien afirma que eran mas de ochocientos, juntos alli por orden de la Reyna Maria para ciertos efectos, si bien no tan a recaudo como era necessario, pues aunque el edificio de la torre era de canteria, y por de dentro de muy seguras bouedas, por la parte exterior tenia algunas aberturas, como siempre se ven en fabricas antiguas. Viuia pues dentro desta, vna pobre muger, a quien por serlo tanto, la auia echo limosna la ciudad de darle alli aposento. Pero ella, al cabo de algun tiempo, mouida de algun Angel, considerava su peligro, y el grande en que estaua la poluora por causa de las quiebras que è dicho, pues por ellas inopinadamente podia entrar alguna centella, y ocasionar su ruyna y mayor desdicha. Assi con tal recelo, dio muchas vezes, para el reparo del a la justicia y regimiento diuersos memoriales; mas como el sugeto que los daua

era

era menester os no se hizo caso dellos, con que la pobre vieja tomò mejor acuerdo, y sin cansarse mas se mudó a otra casilla.

El mismo dia que ella anduuo en aquesto, y mientras cargada con su ropa desembaraçò la torre, siendo las quatro de la tarde, començò a reboluerse el cielo, y con nublados gruessos, vientos, truenos y relampagos, a dar indicios de vna grande tormenta, la qual yendo aumentandose, como cerrò la noche, durò en su peso hasta mas de las once ora en quien, con vn fiero estampido, cayò vn rayo furioso, lleno de tan pestifero hedor, que dexò atosigadas todas las vezindades y contornos. Y entrando entonces, por los resquicios de la torre el fuego de vn relampago, assi emprendio en la poluora, que con ser de disforme grandeza su edificio, su altura excelsa, y sus cimientos de estraña pesadumbre, su restringido fuego la leuantò desde ellos, como si fuera de vn muy ligero corcho, y con tan gran violencia fue eleuada en vnas partes y otras, que antes de caer en tierra, rebentò en mil pedaços, y sus disformes piedras bolaron con tan gran impetu, como sale vna bala de vn cañon de batir.

Toda la multitud de piedras y sillares, dio en primer lance sobre las casas mas vezinas, y dellas derribò, con miserable estrago, vn espantoso numero; quinientas dizen los que mas las moderan, sin otros muchos soberbios edificios que quedaron cascados y en inminente riesgo. No vuo vidirera en los templos y casas que no se hiziesse pieças, hasta las puertas y ventanas, con solo el ayre compelido se rompieron y abrieron, y en los texados, frisos, y chapiteles, aun no quedaron sanos los ladrillos y tejas; y quantos cofres, baules, escritorios, caxas, armarios, y alacenas, auia en todo el circuito se descerrajaron y partieron por medio,

y lo

y lo vno, y lo otro con tanta breuedad y diligencia que casi no se percibio el ruydo quando se vio su efecto. Murieron dentro de las murallas quinientas personas, y las heridas fueron mas de dos mil, y finalmente no vuo cosa en la villa que no sintiesse parte desta desdicha, y lo que es mas de admirar, a muchos que estauan acostados y que infelizmente quisieron ser curiosos leuantandose a uer la causa de ella, las mismas piedras que ya venian bolando, y gouernadas del impetu del fuego, les areuataba las cabeças, las piernas y los braços, y a otros los dexaua echos poluos. Vnos con el anbiēte solo cayan sin sentido en el suelo, y otros eran lleuados por el ayre a muy distantes partes. En esta casa el marido lloraua la muerte de los hijos y muger, y en aquella al contrario la del esposo y padre, de manera que en toda la ciudad, no auia otra cosa que lagrimas y espanto, ignorando los mas, sin animo ni aliento, el principio y medio de la calamidad y desuentura que estauan padeciendo. Con esto vuo infinitos que pēsaron era venido al mundo, aquel tremendo vltimo y temeroso juizio.

Sucedieron en tan pequeño espacio casos estraordinarios. Vn muchacho venia de la plaça con vna luz en las manos, y vno de los sillares, como si sentara el moço en el muy de proposito, lo lleuò gran trecho sin hazerle mas daño que perder el sentido, y assi lo hallaron desmayado sobre la piedra el siguiente dia.

En vna casa donde vendian cerueça, estando dos jugadores jugando al najpe y apresurando brindis, mientras baxó la guespeda a vna bobeda a sacarles cerueça, quando subio al rumor, los halló que sentados y con las cartas en las manos se auian quedado muertos. Otra muger yendo a cerrar vn aposento de su casa, la fuerça de los vientos

la

la arrancó la cabeça, y dio con ella vn tiro de ballesta. A otra hallaron magullados los sesos, y viendola preñada, abriendola la sacaron vna criatura viua, que en tal calamidad fue mas dichosa, pues en recibiendo agua de bautismo espirò y bolò al cielo. Pero en fracasos tan notables el que mas se notò, fue el ver que vna triste muger con quien estaua en mal estado cierto ministro de justicia, se hallasse en carnes y colgada de vn arbol en el campo, pendiente al ayre de sus mismos cabellos, y los intestinos y tripas de fuera y arastrando con espectaculo horrendo y asqueroso. Muchas personas quemadas de la poluora quedaron tan desfiguradas, tan fieras y espantosas, que aun sus mas familiares y allegados no los reconocian. Ocho dias tardaron en sacar cuerpos muertos de las ruynas y edificios caydos; y en el tercero destos, parecio vn hombre viuo en el gueco que hizieron dos paredes juntandose al caer en el suelo. Este con tiernas lagrimas preguntaua si era aquel dia el vltimo y postrero, y si ya venia Christo al juizio vniuersal. Todo lo referido passò en vn breue istante, y lo restante de la noche hasta el alua, quedò el cielo muy claro, limpio y sereno el ayre. Andando con aquesto los Magistrados y justicias con achas encendidas, de vnas partes a otras, socorriédo y minorando el general cõflito, Sacaronse los muertos sin que los mas pudiesen conocerse, y juntos los enterraron en el cimenterio de S. Pedro; porque estauan algunos tan inchados y ediendos que causaua su detencion nueua calamidad y pesadumbre. Tal fue la plaga que esta ciudad sintio, que de todo el Ducado de Brauante venia a verla como a cosa espantosa, y que auia sido blanco y terrero de vn açote tan graue: parece que con el quiso mostrar el cielo, el que por sus maldades rebelion y heregias ya les amenaçaua a estas grandes prouincias.

Y no parò en lo dicho la relacion que escriuo, porque aun crescio el estrago en los arrabales vezinos. Aqui murieron mil y quinientas almas, vnas boladas de la poluora, y otras sepultadas entre trecientas casas que tambien se arruynaron. El foso profundissimo que rodea la ciudad casi a docientos passos distante de la torre, no solo se secó, aun con tener vna gran pica de agua, sino que llenandose de tierra quedò igual con el campo, y el muro al mismo termino por vna banda y otra padescio su naufragio, quedò sentido, quebrantado y abierto. Sacò los peces, y desde el agua los arrojò en el prado. Y arrancando los arboles desde su nacimiento los lleuò largo espacio, donde hizo nueuas seluas, nueuas montañas, acinas y rimeros que parecian los Alpes. Abrasò el fruto y oja de quantos se miraron dentro de media legua. Y aũque parezca duro de creer es cosa aueriguada, que los arboles que solamente perdieron la oja y fruto, con ser Agosto brotaron nueuas flores, nueuas ojas y frutas que algunas maduraron en este mismo Otoño.

La persona que esto me refirio, por mas calificarlo me acompaño y lleuò a la Iglesia de S. Pedro, donde como ya dixe sepultaron a los que perecieron aquella amarga noche. Y alli me enseñó dos versos numerales que la ciudad mandò esculpir y hazer; en quien concisamente, para memoria del siglo venidero, quedò bien manifiesta y declarada la verdad deste caso, y juntamente su lamentable ruyna; y assi y si algun curioso peregrinare aquellas tierras viendolos facilmente confirmarà mi credito, y si vuiere teniendolas saldra tambien de dudas.

§ XXV.

§ XXV.

LAs hiſtorias y libros, particularmente el que voy eſcriuiendo, admiten con razon aqueſtas variedades, y tal es mi principal motiuo, demas que tambien eſta diſpoſicion, trae conſigo a las vezes enſeñança y dotrina, por lo qual no es indigna de perdon mi tardança, digo la que è tenido en boluer a mi hiſtoria, por referir la tragica y funeſta deſta iluſtre ciudad. Cierto ella fue eſpantable, y como inueſtigaron diuerſos eſcritores, y yo tengo apuntado, preſagio verdadero de las inumerables deſuenturas que dentro de diez años començaron con larga duracion para aquellos paiſes.

Ya dixe arriba algo de la ocaſion que me tenia en Malinas, aunque gran parte della fue la dolencia grande que afligio a mi cautiuo, la qual por el preſente, o ya agrauandoſe por verſe en tal eſtado (pues no ſe yo quien viue con ſalud ſi eſtà ſin libertad) o ya inducida por otra cauſa ſuperior y ſecreta; creſcio por puntos y oras haſta hazerſe temer, y tanto que el juzgò que moria, y yo crei lo miſmo con harta pena. Auiame ſegun tengo aduertido aficionado mucho a ſu agradable perſona, y aſſi en eſta ſazon, no ſolo por perderle ſentia ſu enfermedad, mas juntamente por ver perder ſu alma, antes de auer podido darle en ſu ſaluacion algunos toques. Deſayudaua en parte eſta tan juſta empreſa, el contrario lenguaje, pues en caſi veynte dias que le truxe conmigo, nunca me fue poſſible hazerle que aprendieſſe algo del Eſpañol, mas ni tan gran dificultad baſtó a deſanimarme; antes deſpues que preſumi el peligro, no perdi ocaſion, en que (ſegun podia) no lo procuraſ-

ſe

se atraer a mi mejor consejo. Valiendome para ello de sol dados amigos y algunas personas religiosas que sabian bien su lengua, no obstante que surtiendo muy contrarios efectos, jamas el Turco respondio a mi proposito, mas que con suspirar y llorar tristemente, hasta que vna mañana quando menos yo lo pensaua (y aun quando mas desesperado del sucesso, tenia resuelto alçar la mano del) haziendome llamar a su aposento, me llenó de improuiso de otra nueua esperança. Dixome aunque por señas, que me quedasse a solas porque tenia que hablarme, y yo entonces crei que deliraua, pues no reconocia que ignorando su lengua era cosa impossible el entenderle; y con aquesta duda mãdè llamar a quien nos fuesse interprete, pero aduertido del, en muy claro Español me respondio que no era necessario. Quedé pasmado oyendo tal milagro, y verdaderamente le tuuiera por tal si el no me desengañara como vereis muy presto. Cai en la cuenta y en su gran disimulo, y acomulãdo causas a mi curiosidad, me prometi de todas vna grande salida; y assi haziendo primero despejar el aposento, sentandome escuchè en muy gallardo estilo, ladino Castellano y harto mejor que el mio, el razonamiento que empeçò desta suerte.

Por muchas causas o dueño y señor mio te è querido llamar en este duro trance, en quien ya solo es tiempo de confessar verdades, y mayormente pendiendo de vna dellas el principal remedio de mi alma, que todo lo demas es accessorio y de muy poco efecto: pero porque en el diuino acatamiento, sean de alguno mis proprias confusiones, y ocasion de algun merito mi terrible verguença, no escuso (si bien cercado della) el declararte los intimos secretos de mi pecho: no para que su maldad te desobligue, sino para que como acertado medico, apliques a sus llagas remedio

conueniente. Tu como cauallero Chriſtiano tratà de ſu cura, y yo como tu cautiuo y obediente la reſigno en tus manos; haz della y haz de mi lo que por bien tuuieres, confio que ſerà lo mejor pero eſcuchame aora.

Eſte preambulo tan concertado y bien diſpueſto me dexò abſorto, y mucho mas el diſcurſo de ſu hiſtoria que aſſi fue proſeguiendo.

A doze leguas de la imperial Toledo digniſſima cabeça de los Reynos de Eſpaña, eſtà vn lugar de aquel Arçobiſpado, donde nacio el que ves; no ſegun as penſado y te dixe al principio en el Peloponeſo y de padres infieles, ſino iluſtres y nobles; y como alla dezimos Chriſtianos muy ranciosos; mas como entre las flores y plantas mas hermoſas tal vez ſe empina el cardo montaraz, aſſi para ſu ofenſa nacio eſte monſtruo de ſu mas limpia ſangre; y es aqueſta verdad tan infalible y cierta, que no puedo alegar razon que me diſculpe, pues ni a mi me faltò el paternal cuydado, criança y diſciplina en mis primeros años, ni haſta los diez y ocho que ſali de ſu abrigo, me dexaron gaſtar el tiempo ocioſamente, ni menos que en exercicios loables, letras y eſtudios ſegun mi ſuficiencia. Eſtos buenos principios torcio mi inclinacion deprauada y noſciua, dio al traſte con ſu empreſa, y con pequeña cauſa deſamparandola, me hizo dexar mi caſa, y ſonſacando a otro moçuelo algo menor que yo ſali a ver el mundo en ſu compañia, o a comprouar (ſegun yo dezia) ſus marauillas grandes y portentoſas obras, opulencia de Reynos y eſtaangeras prouincias, que auia viſto y leido en diuerſas hiſtorias. Aſſi ſe concertaron las primeras piſadas de mi deſobediencia; faltè a la obligacion que deuia a mis padres, a ſus neceſſidades y trabajos, cuyo remedio y fin, juzgauan ellos que ſerian mis eſtudios; cerrè a ſu amor los ojos, y abri deſenfrenado franca entrada en

mi

mi alma a todos los peccados, vicios y libertades, que con su fuerça grande, al cabo me arrojaron en el estado que mirais y al presente suspiro. Conocidos y vistos los principios del hombre, facil nos es conjeturar sus fines, tal es la inclinacion qual siempre fue el sugeto, y tal qual este su lenguaje y su platica, y con su platica se conforman sus obras, y con sus obras se concierta la vida, y de ordinario con la vida la la muerte, mas no permita Dios que en mi se vean cumplidas estas palabras vltimas; espero en su bondad que pues por tan estraños y secretos caminos me ha traido a morir a tierra de Christianos, no serà el paradero y fin de mi carrera como pronosticaron sus auiessos principios.

Digo pues dueño mio, que sali de mi patria, y yo y mi camarada cõ tan poco dinero como discurso y juizio, y assi mal sustentados llegamos de mañana a Torrijos; guardauase de peste aquel y los demas lugares, no nos dieron entrada ni nosotros lleuauamos el acostumbrado testimonio, y assi vuimos de callar y boluer al camino; pero vn caso harto impensado suspendio aqueste intento, y aun me puso en peligro de perderme. Hallò mi compañero en medio de aquel campo vna pequeña choça, y metiendose en ella, dentro de breue espacio salio con vna espada, no parecia persona en todo su contorno, tuuelo a buena dicha, y aplicandola luego para los gastos del camino, yo que era mas dispuesto me la puse en la cinta, mas presto a mi pesar me dexaron sin ella. No auiamos andado medio quarto de legua quando por el rastro nos alcançò su dueño, y como con mis fragiles braços y esperiencia, peleò juntamente su verdad y justicia, no solo nos rindio, mas con la misma espada me dio vna grande herida en la cabeça, y aun pienso me acabara, si a las voces que dimos mi amigo y yo no acudieran corriendo cinco ò seis carreteros que me quitaron

de sus manos, y aduirtiendo la sangre le agarraron y boluieron al pueblo y a los dos juntamente; donde por no cansaros con tan pueriles cosas, y porque mi graue enfermedad no dexa que me alargue, vn Alcalde ordinario conocio de la causa y me mandò curar en casa de vn vezino; mas en el interin, temiendose mi amigo que tambien le dexassen por las costas, no sin algunas lagrimas y abraços se despidio de mi. Esto à ocho años, y nunca mas supe del, si bien aunque estuue en peligro, sané dentro de quinze dias, y fui en su busca y seguimiento a la ciudad de Seuilla para la qual era nuestra jornada.

Aqui llegaua el misero cautiuo, quando sin poder mas reportarme, visto tan claramente y conocido lo que tenia delante de mis ojos, aduertida su platica, aduertidos los passados progressos y principios de mi historia, los sucessos y casos de mi primer viage, llorãdo tiernamẽte, no sin espanto suyo, interrumpiendole, abrace en mi cautiuo, en el dissimulado Turco que yo estaua escuchando, al primer compañero que tuue en esta vida, al condiscipulo de la escuela y estudio, y aquel que si traeis a la memoria en el principio deste libro, dexé herido y curandose donde el a referido. Tales tan perigrinos y notables son los acaecimientos de los hombres, y por el consiguiente, tan digna de respeto y justa admiracion la causa superior que los gouierna. Di a su diuino autor con profunda humildad reconocidas gracias, juzgando este dichoso encuentro, por vno de los mayores benificios que tuue de su mano, tanto por la redacion de aquella oueja, quanto por ver que se seruia de endereçarla por mi medio: y boluiendo con nueuo regozijo a abraçar a Figueroa, me le di a conocer, colmando con nouedad tan increible, igualmente su pecho de espanto y confusion, de verguença y consuelo. Pasmò en oyendo mis razones, y

con

con silencio mudo, fixando los ojos en el suelo, dixo callādo, con solamente lagrimas, mucho mas en su abono, que lo pudiera hazer con infinitas razones y palabras. Assi con larga intermision le dexè que templasse, y fuesse poco a poco despidiendo del pecho la subita congoxa que le tenia turbado. Despues de la qual, confortādole yo con entrañable afecto, y dādole animo con mas tiernas caricias, y aun breue cuenta de mis acaecimientos, bolui a su termino los perdidos espiritus; y a mas firme esperāça y seguro puerto, su empacho, su temor y desconfiança. Y con tanto, ratificado nuestro passado amor, con otro estrecho laço, nuestra antigua amistad, con la aficion y fee que suele perpetuarse quando desde pequeños se comiença y prosigue: como quiera que para el remedio de su alma no conuenia encubrir lo essencial de su cuento, aunque con debil voz, algo mas alentado le boluio a referir en la siguiente forma.

Supuesto amado Pindaro que a mi me importa, y a ti no es enojoso este discurso triste, no lo pienso escusar, si bien mucho quisiera que antes de proseguirle, disculpasse igualmente mi mal conocimiento, lo mismo que en el tuyo puede ayudar al mio. Como te libra a ti mi trage y lengua barbara, haga lo propio en mi, el poco o ningun tiempo que aqui te è conuersado, el verte aora tan gallardo y tan hombre, y el auerte dexado tan muchacho y rapaz, quando nos apartamos en Torrijos, tu para continuar tan buenas dichas, y yo para despeñarme en Seuilla como sabras aora. Alli pues caro amigo, te esperè muchos dias, si bien el gran trabajo que tenia en conseruarme, para mas bien hazerlo, me obligò a procurar mejor modo de vida. Supe que vn cauallero tratando de casarse buscaua pages y daua ricas libreas, y aunque muy mal tratado, mi talle y modo le parecio a proposito, recibiome en su casa y en corto ter-

mino yo me vi reparado. No paſsò vna ſemana ſin concluir la boda, truxo mi amo a ſu eſpoſa que era vna hermoſa dama, y aſſi con muchas fieſtas, largos y alegres dias regozijò la familia eſte ſu nueuo eſtado. Llamauaſe el don Carlos, y ſu muger Luciana, el diſcreto y galan, y ella bella y virtuoſa; y vno y otro muy ricos, con que en tan cuerda vnion, fuerça era que viuieſſen vna vida dichoſa; tal lo era ciertamente, y con razon pudiera embidiarſe en Seuilla aquel feliz y hermoſo ayuntamiento, ſi la inſtable fortuna, natural enemiga de los buenos, no boluiera ſu ſuerte, trocando la mayor tranquilidad y buena dicha, en el mas triſte eſtado que padeſcierō hombres. Deſta calamidad fui yo no poca parte, y aſſi aunque es algo aceſſoria, al principal motiuo que me obliga a contarla, todauia porque lo ſepas todo, y ſe auerguence mi alma refiriendo ſus males, podras tener paciencia y eſcucharla. Truxo Luciana conſigo entre otras muchas, vna criada, aquien por la eſperiencia de ſu amor y ſeruicio eſtimaua en eſtremo, y aun daua vn poco mas de libertad que a ſus compañeras, con lo qual acaeciò lo que a mugeres ſuele, que con el regalo demaſiado, fauor y libertad, ſe oluidan de ſu honra. Aficionoſe a mi, y yo tambien puſe en ella los ojos, y como es tan dificil que de vnas puertas a dentro por gran recato que aya, dexen de executarſe eſtos hurtos amoroſos, qual el ladron de caſa, facilmente los puſe donde nueſtros deſſeos torpemente anelauan, mas no perſeueraron en ſemejantes deſordenes. Fuimos ſentidos preſto, y caſi cogidos como dizen las manos en la maſſa, por la honeſta ſeñora; pero aū en tal deſgracia nos fauorecio la ſuerte. Eſtaua entonces en el campo don Carlos, y ſu auſencia dio termino, para que mitigaſſe ſu alteracion Luciana; quiſo al principio entregarnos llamando al marido, pero penſando en ello, te-

miendo

miendo que con furioso impetu nos matasse, y luego la inquietud que le redundaria, determinò seguir otro consejo. Mandòme que al momento saliesse de Seuilla, y segun despues supe, con secreto y sin ruido, pagò la triste criada lo que entrambos deuiamos, y tal lauor la hizo que en mas de vn mes, coloreādo el achaque con cierta enfermedad, no salio de vna cama; y puesto caso que por su atreuimiento y deshonestidad, deuiera aborrecerla, no obstante, piadosa y compassiua, recelando que del desampararla naceria su mayor perdicion, la regalò y curó y aun la boluio a su gracia. Mas ni esto fue bastante para amansar la rabia y el desseo, de vengança que por el justo castigo, interuption de sus deleites, y auer echado tierra sobre nuestras maldades, se apoderò de su criada. Estaua yo en el interin, tan ciego y abrassado de mis locos amores, que no solo no obedeci el mandato, ni sali de Seuilla, mas beuiendo los vientos por todos los caminos que me fueron possibles procuraua tener noticias de mi dama: y assi ella, que no menos que yo anhelaua a las mias, luego en conualesciendo tuuo mejor acierto, supo de mi persona, y no faltando modos para escriuirme, ni medios y terceros para comunicarme, yo la vi muchas vezes por vna alta ventana, y ella que no ignoraua mis pocas fuerças, atrueque de que yo perseuerasse en la ciudad, se quitaua el sustento, vendia las mismas tocas para darmelo.

§ XXVI.



Esta suerte prosegui muchos dias en su impossible empresa, porque con lo passado, el recato y cuydado de Luciana, le puso tanto estoruo que le dificultò, y aun hizo inexpugnable las

mas vn punto la apartò de sus ojos, ni en casa de sus padres (que los tenia en Seuilla) la dexaua salir, ni aun a Missa sin ella; con que precisamente fue cresciendo su llama, y por el consiguiente su inreparable enojo. Ya no de proseguir mi amor, sino de vengarse de su ama trataua Lucrecia. Era aqueste su nombre, harto distinto de su primero origen. Mas ciego es en la muger, mas terrible y fogoso el apetito de vengança, que su propria lasciuia, lo que no hiziere ayrado este fragil sugeto (mal he dicho) este espantoso monstruo, no intentarà ni hara la mas hambrienta tigre. Bien es verdad que nunca concedi en su horrendo proposito, si bien tan poco lo escusè y desuié como estaua obligado: lo cierto es que aunque oí su amenaça nunca pensè que Lucrecia la pusiera en efecto; mas engañome entonces mi corta esperiencia, pues sin bastar mis ruegos y persuaciones, ella se resoluio a determinarla, y me encubrio el secreto muchos dias. Esperò conyuntura, y estando su señora fuera en cierta visita, don Carlos en su estudio, no quiso perder tiempo, entrose a el, y cogiendole solo le dixo que tenia que hablarle, y añidiendo ser cosa de importaucia, cerrando el aposento, el la escuchò admirado, y ella le començo a dezir estas mismas palabras.

Dos condiciones solas, quiero señor que me prometas antes de descubrir mi pecho, vna ha de ser que has de guardar secreto sin nunca publicar el autor deste auiso, pues no serà razon que por premio de mi lealtad y zelo de tu honra, en algun tiempo alguien me dè la muerte: y la otra ha de ser, el no correr con furia ni precipitacion, sino mañosamente, hasta ver con los ojos lo que te aduierto aora. No pudo menos de turbarse don Carlos, ofreciò assi cumprirlas, y rebentando por salir de tal duda la mandò proseguir, y ella començò de nueuo a hazer nueuos preãbulos,

bulos, ya ſobre deſculparſe en darle vn tal enojo, ya en el auer tardado en deſcubrir la cauſa, y ya ſobre calificar ſu lealtad y eſperiencia, ſu ſeruiço y amor, ſu diligencia y promptitud, y principalmente la verdadera fee con que a Luciana amaua, no tanto por ſu merecimiento, quanto por ver con tan larga aſiſtencia, lo mucho que el la eſtimaua y queria. Aqui haziendo vna pauſa deſpues della paſsò adelante y dixo. Ver pues ſeñor mio tu entrañable aficiõ tan mal correſpondida, tu decoro y honor tan poco reſpetado, mueuo oy a mi lealtad, mueue mi lengua, para poder dezirte, que te ofende y afrenta Luciana. Sabe Dios que antes deſto, ſon infinitas las vezes que la è reprehendido, y muchas mas, las que por fruto de mi amoneſtaciõ, es ſacado palabras injurioſas, obras indignas, y malos tratamientos de ſu boca y ſus manos, y aun haſta amenaçarme con la muerte cruel no ha reparado. Yo temo que eſta ſe me apareja ya ſi tu no me ſocorres, remitiendome en caſa de mis padres, o no pones remedio en las coſas de entrambos. Vn vil criado tuyo à violado tu lecho, no es mas illuſtre y alto ſu infame y torpe empleo, los dos viuen tã ciegos en ſu amor y tu injuria, que ſi tienes paciencia, y te gouiernas con cordura, veras y tocaras, prouado ſu delito. No quiero que en quanto a eſto fies de mis palabras, aunque ſi abres los ojos, ſi callas y no das mueſtra de tu recelo, yo aſſeguro que muy preſto mirandoles al roſtro, conozcas ſu maldad, y qual es el criado que te ofende.

Ceſsò en diziendo aqueſto la inaduertida moça, y no menos terrible le fue al triſte don Carlos, eſcuchar ſus razones, que ſi en dos mil pedaços le arrancaran el alma; amaua aun mas que a ella, a ſu inocente eſpoſa, teniala (como en efeto lo era) por muy honeſta y ſanta, juzgaua por impoſſible coſa, ſemejante prouança. Mas entendiendo

quan

quan facilmente podia desengañarse, algo mas alentado dissimulò su pena, aduirtio a Lucrecia que sobre aquel sucesso no hablasse a otra persona, y mandandola bolver a su lauor se quedò solo, pensando en su desdicha y en quien seria el criado complice de su traicion. Tenia entre los demas vno muy gentil hombre, de rostro muy hermoso, y de costumbres mucho mas, y por aquesta causa su mas fauorecido, y assi su esposa (entendiendo que le agradaua en ello) siempre se seruia del, siempre le regalaua y cuydaua en su auio. Ningun negocio, ninguna diligencia o mensage y recaudo mandaua Luciana a otro, todo corria, con pura y sencilla voluntad, por las manos de aqueste. De aqui nacio el presumir don Carlos, que aquel deuia de ser, pero su grã fidelidad esperimentada del por muchos años (porque le auia criado desde los primeros que tuuo) le hazia preuaricar y dudar en el credito, mas con todo deliberò de andar muy sobre auiso, y ver si podria desengañarse por si mismo, sin vsar de otros medios. Y con aquesta aduertencia, como quiera q̃ ya sus propios celos le yuan trastocãdo las cosas, lo negro haziẽdo blãco, y lo hermoso muy feo, pareciole que aquel andaua mas pomposo y lucido, y siendo assi verdad que el ser limpio y biçarro, le procedia de vna natural loçania, la atribuyo a mal fin. Y fuera desto atendiendo el criado solo a seruirle bien, viendole tan solicito, tan cuydadoso y diligente, tan continuo en su presencia, y tan asistente a agradar a su esposa, y agranjearle a el, todo le fue incẽtibo para crescer su sospecha, todo mirado con presupuesto falso, aumentaua sus celos, y en admitiendose estos, o su amarga ponçoña, siempre sucede assi. Qual quier actiõ de la ignorante dama, aunque fuesse de las mas ordinarias y comunes, interpuniendose el criado, era el retrato viuo de la traycion que presumia en entrambos, y en conclusion

conclusion, de tal forma el demonio dispuso sus descuydos, que sin tener Luciana cuydado alguno, en lo que sanamente y con bondad hazia, y sin pensar el page la ofensa de su dueño, y los rabiosos ojos con que eran remirados sus mas gratos seruicios, incurrieron en la culpa que nunca cometieron, y en el castigo cruel que no auian merecido. Finalmente don Carlos tubo por cierto el daño, y resuelto a vengarse, habló primero a Lucrecia, quiso saber primero, si se atreuia a hazelle ver con efecto, lo que con palabras le auia descubierto y prometido: y ella mas obstinada, ofrecio el cumplimento con gran facilidad. Ynformole del modo, dixole que fingiesse que como otras vezes se yua a caçar al campo, y que boluiendo solo cerca de media noche, la hiziesse cierta seña, con la qual le abriria, y que yendose luego al aposento de su esposa, la cogeria segura con su atreuido adultero. Assi fue su concierto, y sin mas dilatarlo, pareciendole bien al desdichado cauallero (con quantos criados podian enbaraçarselo) salio al siguiente dia con voz de que yua a caça. Assi lo presumio su honesta compañera, y bien agena del mal que la esperáua, antes de anochecer reconocio la casa, mandò cerrar las puertas, y con su gente se recogio temprano. Era de parecer que la muger honrada ausente su marido, se ha de tratar como guerfana y viuda. Pero antes desto, por la ventana acostumbrada, yo me vi con Lucrecia, de quien sin muy largos rodeos (como el guardar secreto con quien se quiere bien es cosa tan dificil) mirandome algo melancolico y triste, no tan solo pensando assi alegrarme escuchè muy alegres cõsuelos de su boca, cierta y breue esperança de boluer a gozarnos, mas juntamente su traycion y vengança. Bien pienso que creyo que yo la daria albricias, o que de puro gusto saltaria como loco, mas fue otro efecto el que sintio mi alma, los

cielos

cielos saben que en mi vida suspirè ni llorè causa que me afligiesse tanto. Mucho amaua a Lucrecia, y mucho mas la quise a los principios, que las intercadencias tiemplan y enfrian sus llamas, mas ni por esso me atreui a tolerar vn tan gran maleficio, dissimulè y callè, y despidiendome lo mas presto que pude hize vna Cruz al puesto, y con resolucion de abandonallo todo, prouecho y aficion, sustento y voluntad, escriuiendo a don Carlos vn papel, sellado y bien cerrado, se le di al mismo page que inocente culpauan, mas quiso mi ventura y aun la contraria suya, que no supiesse yo con tanta distincion, como era necessario, la maquina traçada, ni sabia si era ella la persona essencial, ni el tiempo, y modo, ni otra circũstancia del caso, y assi tan solamente auisé por mayor a don Carlos lo que sabreis despues, aduirtiendo al criado, que en todo caso le diesse aquel villete al punto que llegasse, y aun si pudiesse ser, se le embiasse adonde estaua en caça. Encargele este punto encarecidamente, y porque no faltasse le repeti mil vezes, que era vn muy graue auiso. Pero quãdo està vna desgracia determinada de los cielos por sus secretos juizios, poco aprouechan y siruen diligencias humanas. Pensè que aquesta mia pudiera remediar el aleuoso engaño, mas yo trabajè en balde, mi buen celo me escusa, mi ignorancia me salua. Finalmente segun lo concertado, don Carlos huyendose a su gente, boluio a la ora aduertida, y puniendose al lado, vna daga emponçoñada, y trayendo consigo cierto veneno fuerte dispuesto para el caso, echa la seña baxò Lucrecia a abrirle. Pero es de aduertir que antes corrio primero al aposento del criado, y llamandole a prissa, le hizo subir al mismo de Luciana, y diziẽdole que ella se lo mandaua, porque queria embiarle a que truxesse vn medico, tambien le dio a entender que la auia salteado vn acidente repentino.

Con lo qual sin poner otra escusa el diligente moço obedecio bolando; y al propio istante abriendo ella la puerta a su señor don Carlos, de tal forma dispuso esta aparencia, q̃ el ir subiẽdo el vno y baxando el otro, fue todo casi a vn tiempo. Auia hallado el criado, cerrado el aposento, y con gran quietud el quarto de su ama, y casi (escuchando vn poco y llamando vn buen rato y no le respondiendo) juzgò q̃ fue el intento de Lucrecia burlarle, y con algun enfado se boluia para el suyo, mas atajó sus passos quien menos el creyera que le podia ofender. A penas su señor con verle en tal lugar confirmò sus sospechas, quando embistiendole furioso, a los primeros golpes le pasó el coraçon, y sin dezir Iesus le tendio en aquel suelo, y con la misma rabia, deribando las puertas, entrô donde su esposa estaua reposando y arremetiendo a ella, arrebatandola del lecho por sus madexas de oro, q̃ tal era el cabello, la traxo vn largo espacio arrastrãdo y hiriendo de vnas partes a otras, y estando casi muerta cõ mal tan repentino la inocente señora, conociẽdo a su esposo, mucho mas se turbò de verse assi tratada por quien (en fee de su virtud, y de no auerle errado) antes auia de ser respetada y seruida. Con este mortal afligimiento llorando amargamente, solo le suplicaua le dixesse la causa, mas el sordo a sus vozes, con el sangriento pomo de la daga, porque no hablasse la hizo pedaços los dientes de la boca. Y assi auiendo despues desto, gran rato maltratadola queriendo despacharse, por no derramar sangre de quiẽ tãto auia amado, la dio a escoger de dos partidos vno. Dixola, v toma este veneno con que se acaben tus miserables dias, o espera que mi daga con vn largo martyrio te haga pedaços el coraçon y el pecho. A esta triste sentẽcia, viendo la infeliz dama deliberado su mas querido esposo, y que ni sus ruegos y lagrimas, podian mouerle a escuchar sus ra

zones,

zones tomò la caxa dōde estaua el veneno, y alçādo al cielo los lastimados ojos, dixo: yo hago a Dios, y a los hōbres testigos de que muero inocente, yo ruego a la diuina prouidencia, que no quede contigo (o dueño amado mio) ni con el mundo, atomo de sospecha que sea contra mi honra; y que sea mi limpieza con tan claras señales conocida que a ti te pese mas de la presente muerte que executas, que no a mi de perder esta amarga vida. Bien se que me la quitas o por mal informado, o por aborrecerla, pero tambien no ignoro que ni por esto, ni por aquello te es dado o permetido; mas no obstante, solo aora me es licito callar y obedecerte, no quiero que tu mano irrite contra si con mayores crueldades el castigo del cielo; sin derramar mi sangre, consiento y quiero que consigas tu gusto. Assi hablò, y con valor constante, lleuando el eficaz veneno hasta la boca, lo passó en vn momento; y echo esto, boluiendose al marido tornò a dezirle semejantes razones. Ya Carlos de mi vida se executò tu gusto, ya señor mio cumpli tu voluntad, justo es que pues aora no se escusa mi muerte, tu que eres mi marido no me nieges en este vltimo trance, lo que aun me concedieran los mas fieros contrarios y enemigos: no es impossible ni arduo, lo que quiero pedirte, que me declares la causa de tus iras, es solo lo que yo te suplico, y esto bien solamente, si puede auer consuelo en tan amarga despedida, se le dara a mi alma; concedela y concedeme que parta de tus pies con este breue aliuio. Aqui oyendo demanda semejante el engañado cauallero, en vez de lastimarse y reprimir su colera, mas encendido en ella, juzgò por mayor atreuimiento querer assi su esposa negarle su pecado y delito, que si le boluiera a cometer de nueuo. Y assi con mas furor, boluiendola a tomar por los cabellos, la dixo como infame muger, aun

tienes

tienes lengua, viendote en tal estado para contradezir lo que mis ojos vieron, y tocaron mis manos, mas ya caigo en la cuenta, ya conozco y entiendo que te agrada el mirar antes de tu vil muerte, la causa della y el fin de mis afrentas, ven, ven, sigueme suzia arpia, bien es que pues ya mueres, te conceda essa gracia. Con esto arrastandola por todo el aposento, la sacò y la lleuò, adonde estaua rebolcado en su sangre el desdichado moço. Y echandola en llegando sobre el difunto cuerpo, con temerosa voz la dixe: hartate desleal, ya cumplo tu desseo, pues te acordaste en la ruyna de mi honra con esse infiel sugeto, justo es que os conformeis aora los dos, en la muerte, en el lugar, y el tiempo.

En este punto la infelicissima señora, a quien ya muy a priessa, yendosele acercando al coraçon el eficaz veneno, ià faltauan las fuerças, viendo aquel espectaculo, y alçando debilmente el macilento rosto, dixo dando vna voz: O poderoso Dios ten piedad de mi alma, mayor es mi desgracia de la que yo creia, mayor es el engaño de mi querido esposo, mucho mayor sin duda, pues assi à muerto a dos tan injustamente; alumbrale Señor en ceguedad tan grande, aclara mi lealtad, y manifiesta la inocencia de aqueste y la traycion con que emos muerto entrambos. Y no pudiendo bien pronunciar los vltimos acentos cayò difunta, dexando atonito y pasmado a don Carlos, de ver en su muger tanta constancia, morir negando su delito y injuria, mas como con el auer hallado su criado en el puesto que dixe, tenia tan confirmadas sus celosas sospechas, desechādo otra duda, tratò de disponer sus cosas con segura salida. Auia imaginado cierta traça, para dar a entēder que de vna apoplexia podia auer muerto esta noche Luciana, y assi llamando a la cruel Eluira, ayudandole ella, la puso en su mis-

mo

mo lecho. Y despues desto, quiriendo juntamente dar cobro en el criado enterrandole en vnos soterraños. Como para ponersele en el hombro le fuesse leuantado por la mitad del cuerpo, el mismo peso abrio las faltiqueras, y entre otras cosas que se salierõ dellas y cayeron a sus pies, fue el villete cerrado que, segun dixe ariba, yo se le auia entregado la tarde antes, para que se le diesse en viniendo de caça: y como en tan arduo negocio conuenia estar muy aduertido, y no dexar camino v rastro por donde se pudiesse presumir el secreto, pues muchas vezes vemos, que de pequeñas y aun menores señales nacen grandes indicios, y finalmente el descubrirse casos importantissimos, atentò a preuenirle, no quiso el cauallero que alli quedasse cosa que hiziesse daño. Recogio las que dixe, y entre ellas mi papel, mas viendo el sobrescrito que era para el, no obstante la obra començada, incitado y mouido de la justicia diuina que no queria dilatar el castigo, le abrio y leyò lo mismo que se sigue.

POr auer comido vuestro pan, y sobre todo por lo q̃ deuo a Dios, y me obliga su fee, ser hombre, y ser Christiano; os auiso señor q̃ vuestra criada Lucrecia, trata de leuantar a vuestra esposa vna grande traycion, en vengança de auerla ido a la mano en mis amores mismos: que esta fue señor mio, la ocasion verdadera, porque Luciana justamente me echò de vuestra casa. Seaos esta aduertẽcia norte y senda segura para no tropeçar engañado en algun baxio; mirad sin duda que lo que os digo es cierto, porque aun aquesta tarde, me à declarado en quan estrechos puntos andaua su vengança, y las injustas muertes de Luciana, y otro criado suyo, con el qual os auia hecho creer que torpemente manchaua vuestro lecho. Cuerdo y prudẽte soys, recebid el auiso, y proceded en este caso

antes

antes de començar, menos acelerado que cauteloso, que si lo hazeis, yo fio, que vereis mi verdad y me quedareis agradecido para siempre.

§ XXVII.

ASsi aunque tarde, leyò dòn Carlos lo que yo le escriuia, temblandole las manos, y el coraçon turbado dentro del pecho; creyò sin duda en viendo mi papel, que algun espiritu para mas afligirle o reducirle a que desesperasse, le auia fingido y puesto delante, tan fuera de sazon, aquel inopinado encuentro; por otra parte presumio que dormia, y que tan tristes cosas le sucedian soñando, y en vn muy grande termino, ni se pudo mouer, ni leuantar los ojos del villete. Mas en el interin, la perjura criada, que nunca imaginò que su vengança llegara a executarse con tan sangrientos fines, reconociendo a semejante tiempo en el rostro de su amo tan nueua alteracion, mudanças y señales tan fuera de proposito, adeuinando su desastre (como quiera que esta sea calidad de los malos, estar siempre temiendo el castigo y la pena) tambiem començò a demudarse y perder las colores; pero fue mucho mas quando su amo (no porque vuiesse creidolo sino porque curioso, quiso ver como le tomaua y recebia) la puso mi villete en las manos; porque entonces ya sin tener esfuerço pera dissimular, apenas conocio mis renglones quãdo cortada y sin alientos se cayò desmayada: pero boluiendo luego en si, con igual desatino, leuantando y cayendo, quiso dar gritos, quiso correr a echarse por vna alta ventana que salia a la calle. Desta suerte quitandola el vigor para dissimular, quando mas la era necessario, permitio Dios, que aun sin hablar palabra, tacita

mente confessasse su culpa, y tarde y mal, don Carlos conociesse su engaño. Con todo esso aun con estar ya el mas muerto que su esposa, tuuo valor y espiritu para mandar a la criada que estensamente y sin negarle nada, le refiriesse la verdad del sucesso. Y ella assi mesmo, para echarse a sus pies y pedirle perdon con muchas lagrimas, y juntamẽte para hazer su mãdado, contãdole desde el principio hasta la postre todo el processo de nuestro amor, y el miserable origen desta amarga tragedia, repitiendo en su discurso largo muchas vezes, que nunca auia pensado que tan al fin llegara su terrible vengança, ni la auia desseado para mas que ver a su señora, maltratada y herida, como lo fuera della. Esto fue lo que dixo, y estas palabras solas fueron las que su lengua pronunció en esta vida; porque aun no siendo poderoso para escucharla mas el engañado cauallero, rompiendo el ayre con dolorosas vozes arremetio con ella, y rasgandola el pecho, auiendo primero dadola veynte y seys puñaladas la sacó el coraçon, y con la misma rabia enfureciendose con el, por ser el istrumento principal donde forjó sus daños, le diuidio y partio en mil menudas pieças. Y sin mayor tardança, despues de vn triste llanto que hizo sobre los cuerpos de su casta muger y fiel criado, juzgando por impossible cosa recatar tantos males, dexando mi papel, y a las espaldas del escrito todo el caso, se salio de Seuilla, y con ligeras postas se metio en Cataluña. Luego, el siguiente dia se supo en la ciudad, y estando en Gradas alcancé su noticia, y aũque segun mi auiso otras nueuas mejores me tenia prometido, todauia si bien las senti mucho, no me cegò el dolor de la suerte que a Lucrecia. Considerè mis cosas, y temi que ya por sabidor y complice en el echo, o ya para su mayor comprouacion, me pondrian en la carcel, y que en ella por si viste, o no viste, o si pu-

diste

diste o no pudiste auisar con mas tiempo, me tendrian dos años. Tomè mejor consejo, y vendiendo el vestido trocandole a otro peor, disfraçado y a pie caminè hazia Sanlucar.

De alli, despues de auer gastado lo poco que lleuaua, por esta causa, y porque tambiẽ no me tenia por seguro, parti à vnos lugarcillos del termino de Cadiz do estan las Almadrauas, y en quien aunque lo diga con verguença y disgusto, viendome perecer, me acomodè a su officio; parè en aquella confusa picardia, vascosidad y horrura de nuestra patria España. Pudiera referirte de aquel baxo exercicio successos bien notables, mas el gran mal que siento me haze que passe en blanco estas, y aun otras cosas. En fin yo gastè aqui quatro meses de tiempo, y no se si fueran muchos mas segun me auia prẽdado la vagamunda ociosidad, libertad y abundancia, de que sin Rey ni ley gozaua alegremente, pero perdila toda quando menos cuydaua. Guiando como despues lo supo mi mayor desuentura, el auiso que dio vn Morisco Andaluz enxerto en mal Christiano, ya del grande descuydo en que estaua la tierra, y ya del poco estoruo que se podia temer de nuestra corta guardia. Assi por esta causa animado Azanaga, cossario vigilante y Turco de nacion, salio de Argel en corso, y caminando hazia Poniẽte con quatro Galeotas, en pocos dias desembocò el Estrecho, y acercandose a Cadiz antes de amanecer echò en tierra su gente, y con gran breuedad valiendole la noche, nuestro descuydo y sueño, antes que despertassemos ya estauamos cautiuos mas de ducientos hombres; con quien no sin suspiros mios, començaron a guiar do estauan sus baxeles. Pero por mucha priessa que el barbaro se dio, entendido en la Isla, salio el Corregidor con buena gente (dixose en las galeras que vn natural del puerto renegado

saltò dellas huyendo y auisò a la ciudad) puniendo assi en discrimen el contrario sucesso, como en peligro cierto de perecer los Turcos o perder la presa, la qual yuan aora recogiendo y haziendo el vltimo esfuerço por librarla y librarse, mas no les fue possible. Trauose escaramuça, sintieronse apretados, y mal que no quisierõ alargaron los mas, solo yo y otros treynta, por nuestra desuentura, nos quedamos cautiuos, aunque antes, vn fracaso puso nuestra libertad en alguna esperança. Parece ser que auiendo la marea vaziado entonces mucho, quando los acossados Turcos quisieron virar las galeotas las hallaron en seco, lo qual visto por ellos les causò grã desmayo; si bien en quanto algunos pocos, escaramuçando brauamente, detuuieron los nuestros, la resta que quedaua, con los ombros y braços a pura y viua fuerça las echaron al agua: esto se pudo obrar con las tres solamente, eran vasos pequeños y no obstante perdieron antes de executarlo mas de quarenta Turcos entre muertos y presos; pero el baxel de Azan por muy grande y pesado, escapando la gente, quedò con los de Cadiz, mientras desesperados dieron los tres la buelta, dexando a diez por hombre, defraudado el sucesso, que solo fue tragico y lloroso para mi y otros treynta Christianos. Pues quando en vn momento boluieron a su assiento los demas camaradas, y quando los de Cadiz celebrauan con fiestas la vitoria, la presa rica y amada libertad de los tristes forçados que venian en la galeota de Azan; mis lastimados ojos, y mi cansado aliento, arrojauan al viento suspiros tiernos y lagrimas amargas, y mayormente luego que vi apartarme de la costa de España, perder de vista sus apacibles montes, y ponerme en seys dias en la playa de Argel, donde en publica almoneda nos vendieron al punto, cayendo yo en poder de vn Arraez de Biserta, que me lleuò consigo

dentro de veynte dias. Diole en este viage, mi juuentud y falta de esperiencia, ocasion a mi dueño, para persuadirme mejor que tomasse su ley, ya a las vezes con ruegos y amenazas, ya con caricias y malos tratamientos, pero siempre venci y le dexè corrido, porque es tal la verdad, tanta la fuerça de nuestra fee Catholica, y tiene el alma con ella tan alta consonancia, que el confessarla solo, la assegura y quieta, como al reues la aflige, el dudarla o torcerla. Este claro argumento, aunque en tan pocos años, tuuo mi mocedad por seguro puerto, sin que en muy largos dias hiziessen mella en ella ninguna estratagema de las muchas que vsò mi cruel patron, ya cargandome de cadenas y açotes, ya cercenando mi misero sustẽto, y ya trayendome siempre en continuos trabajos acarreando piedras, moliendo en atahonas, adereçando campos, cultiuando heredades. Yo curaua las bestias, yo guardaua el ganado, yo plantaua jardines, yo regaua las guertas, y destos puños solos, spendia el gouierno, el seruicio y cuydado de su casa, y con todo no le tuue contento, hasta que cogiendome por fuerça, amarrado a vn pilar, me retajò, y con igual violencia me hizo vestir de Moro y casar con vna muchacha de quince años su hija. Ten Pindaro por cierto, que no es lo que te è dicho presuncion de abonarme, sino efectiuamente lo que entonces passò, porque te hago saber, que aunque alegué la fuerça, reclamé a la justicia, y pretendi prouarla, no tuue algun remedio, antes declararon Morauitos (que son letrados de su ley) que estaua sugeto a sus precetos, y era tan Turco y moro como ellos. Tienen por opinion aquellos ciegos barbaros, entre sus desatinos, este q̃ es mas ignorme. Afirman que ofrecen a Mahoma muy grato sacrificio, siempre que por grado o por fuerça, atraen alguno a su maldita seta. Assi yo entonces en el vestido Turco y en el alma

Christiano permaneci hasta que tuue hijos, prendas con que empecè a oluidarme y arremontarme poco a poco de mi remedio y saluacion; quedeme al fin a escuras sin los rayos del sol, y trocando su luz por las tinieblas lobregas en que viui hasta ora, ciego de vn torpe amor, enlaçado de vna fragil cadena, y en conclusion encenagado y sumergido entre los viles vicios y lasciuias que permite el ignorante Mahometismo. Tan largas muestras di de mi mudãça, que seguro mi suegro, se acompaño de mi en diuersas jornadas; digo saliendo en corso con vna galeota, y haziendo presas que pudieron logrãdose adelantar la hazienda y el caudal tan a priessa, que hoy era nuestra casa vna de las ricas del Reyno. Pero como ya el cielo por su misericordia infinita, yua dispuniẽdo el sacarme de aquel profundo abismo, permitio que tomando la buelta de Poniente nuestro baxel, y otros siete de Turcos que yuan en su conserua, nos diesse la tormenta y naufragio que tu y tus compañeros padecisteis sobre la Formentera, adonde solo yo me ganè en venir a tus manos, todos los demas se perdieron o quedaran cautiuos, si como alli lo viste mas se les dilatara el socorro oportuno. Estas palabras vltimas dixo con tantas lagrimas el afligido Figueroa, quanto el horrendo teatro de sus calamidades y miserias requeria. Iuzguè con justa causa, que eran efectos tristes de su dolor y pena; mas viendole muy presto, que con silencio grande copiosos trasudores y presuroso aliento, se reboluia en la cama, tomandole los pulsos, conoci claramente que el mal auia echo pausa, y yua aumentãdose con muchos crecimiẽtos, crei que Dios queria disponer de sus cosas; animè mis propositos, y reconciliado con la Iglesia, en quatro dias que le durò la vida, llorò y gimiò con espantosas lagrimas su peccado y delito, y con señales y premissas de verdadera

contricion

contricion y arrepentimiento dexò en mis braços el espiritu. Pudiera aqui mi pluma dilatarse, y escriuir en tan alta materia como es la predestinacion de los hombres algunas ligneas, que mas calificassen la que resplandecio en este caso; pero el podra por si dezir, lo que yo escuso, tanto por ser ageno de mis cortos estudios, quanto porque los cultos censurantes no tengan que cortar en el meterme a Teologo. Mas boluiendo al sucesso, yo hize lo que pude por el difunto amigo y en auiendo cumplido con su sepulcro y honras, passè a Bruseas y di fin al viage.

FIN.

AQui quiso el Soldado hazer mitad al prodigioso curso de su Varia fortuna; si tal fuere su suerte que mereciere el gusto del Letor, su aprobacion y aplauso, desde luego prometo sacar en breue espacio la resta q̃ le queda, que ni es menor ni menos admirable, antes en cierto modo le es mas auentajada, por proseguir en todo como action dilatada, y principal asunto, el casto y puro amor de la hermosa Isabela, y los trabajos grãdes q̃ en su empresa y discurso, qual otro Clitofonte, o qual otro Teaxenes, padescio nuestro Pindaro con valentia y constancia Española.

(?)



